



Mont 3/3/6

R. 49358

SUEÑOS MORALES.

CORREGIDOS, Y AUMENTADOS
CON EL PAPEL NUEVO
DE LA
BARCA DE AQUERONTE,
Y RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON.

DEDICADOS
AL ILL.MO SEÑOR D. FR. GASPAR
de Molina y Oviedo, del Consejo
de su Magestad, y Obispo
de Almerìa &c.

POR SU AUTOR

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES Villarroèl, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas &c.

Impresso en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz
por Antonio Villarroèl y Torres.

Vendese en casa de Juan de Moya &c.

Contiene eſte Tomo los Papeles ſiguientes.

AL ILL.MO SEÑOR
DON FR. GASPAR DE MOLINA y Oviedo, Obiſpo de Almerìa, de el Conſejo de ſu Mageſtad &c.

ILL.MO SEÑOR.



LAS deſdichadas, y ridiculas moralidades, que manchan los pliegos de eſte toſco Libro, no ſon culto proporcionado para que ſe abriguen à la ſombra de las prodigioſas, y devotiſsimas tareas en que dichoſamente ſe ocupa el eſtudio, la virtud, y la dilatada contemplacion de V. S. I. La deſpreciable feſtividad de mis locuciones tampoco es ofrenda oportuna para dedicarſe à un Varon Apoſtolico, à quien las experiencias del acierto, y las ſolicitudes del zelo venerable ſacaron del retiro de ſu Celda para la doctrina, la cultura, el exemplo, y el ſocorro de las muchas almas, que pueblan eſſe feliciſsimo Obiſpado. Bien conozco que es oſſadìa ofrecer las impertinencias inutiles de mis deſvariados argumentos, à quien como V. S. I. trata las ocioſidades, los eſpectaculos, y las diverſiones del mundo con aborrecimiento generoſo: pero las ſingulares honras que debo à la piedad de V. S. I. y la implacable anſia de poner en el publico alguna ſeñal de mi gratitud, y ſervidumbre, me han precipitado à hacer culto de la necedad, voto de la relaxacion, obſequio de la miſeria, y victima de las locuras deſgraciadas. Muchas veces deſmayè en los propoſitos de ſacrificar à V. S. I. mis trabajoſas producciones; pero contemplando la benignidad de V. S. I. y ajuſtando cuentas con mi obligacion, y mi fortuna, hallè ſiempre, que me tendria mas conveniencia, mas hònra, y mejor eſperanza paſſar por el caracter de oſſado, que por el infame renombre de deſagradecido.

No obſtante las deſventuras, y debilidades de eſte ſacrificio, y los poderoſos miedos de mi veneracion, eſpero que el agrado de

V. S. I. ha de aceptar, y recoger las reverentes fatigas de mi humildisimo cortejo; porque la desdicha de mi juicio, y la desnudèz de la obra, solo por pobre, merecen infinito con V. S. I. y en su necesidad llevan la mas segura recomendacion; y una vez que arriben à besar sus pies, conseguiràn la ventura, y la abundancia que todos los pobres de essa dichosa parte de la Andalucia; pues como vocea la publicidad alegre, y admirada, yà no los hay, desde que V. S. I. fuè à ser su Padre, su Obispo, y su Pastor. Vivo con este consuelo, y con la confianza de que V. S. I. ha de perdonar los errores, las barbaridades, y los desenfados de este rudo Tomo; que yo quedo sumamente vano, y persuadido á que el acierto de esta sola hoja, enmendarà todos sus defectos; y yo lograrè con la gloria de mi eleccion, y la piedad de V. S. I. los aplausos, estimaciones, y fortunas, que hasta aora han sido impossibles à mi numen, mi pluma, y mi trabajo. Nuestro Señor guarde à V.S. I. muchos años, como deseo, y nos importa. Salamanca, y Febrero 24. de 1743.

ILLmo. SEñOR.

B. L. P. de V. S. I. su rendidissimo Siervo,

El Doct. D. Diego de Torres Villarroèl.

APRO-

APROBACION DE FR. MARTIN DE SAN ANTONIO, Monge de Nro.P.S.Geronimo, Ex Maestro de Novicios, Lector de Escriptura, y Predicador en su Real Monasterio de nuestra Señora de la Victoria, Extramuros de la Ciudad de Salamanca.

POr mandado del Señor D. Sebastian Flores Pabòn, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario General de este Obispado, &c. he leìdo el Tomo Quinto, que el Doct. D. Diego de Torres Villarroèl, Cathedratico de Mathematicas de esta Universidad quiere dàr al publico con titulo de *Residencia infernal*, *y Soplo à la Justicia*: y si al principio, olvidado de lo que avia prometido en la Aprobacion del Pronostico, tuve el precepto por rigoroso, hallo ser benigno, pues me ofrece ocasion, à ser yo sabio, para satisfacer à mi deseo. Confiesso con toda ingenuidad la promessa, pero con la misma digo no poder cumplirla; solo dirè con brevedad, porque asi se me manda, y por no faltar à la palabra, haciendo en esta ocasion la voluntad veces de entendimiento, ser mas nuestro Doctor, que lo que publica la fama: vocea esta ser Don Diego de Torres sabio, yo digo ser mas que sabio: para esto bastabale una Ciencia sola, se halla de todas enriquecido: es Philosopho, Methaphisico, Mathematico, Medico, Jurisconsulto, Theologo: yà dixe las tenìa todas; pero con tanta erudicion, que siendo universal en todas, es muy singular en cada una de ellas. Parecerà excesso; pues esta verdad acreditarà con la experiencia, el que logràre la fortuna de tratar, y comunicar con este sabio. Yo estoy en el dictamen, y estarè: *in hoc tantum volo assimilari Pilato.* Que lo què dice el Pre-excelso P.S.Agustin de mi Maximo Padre, y Patriarcha San Geronimo: *quæ Hieronimus ignoravit in natura humana, nullus hominum unquam scivit.* (Epist.ad Cyrillum.) se puede acomodar en el presente siglo à este Doctor; pues lo que Don Diego de Torres ignora, ninguno lo sabe. No quisiera ofender su modestia, y humildad, sè lo es sin fingimiento, y menos à tantos sabios que venero; pero es tan poderosa la verdad, que siendo esta, segun Aristoteles lib. 2. Metaphis. adequacion de la cosa con el entendimiento, fuera violentar à este el no decir lo que siento. No faltarà Critico para sindicarme de apassionado, esta es mi mayor gloria; pero advierta, que haviendo de salir al publico esta Censura, era precisso tener presente lo que mi querido Augustino escrive contra Fausto: *In verbis suis agere debet, ut veritas pateat, veritas placeat, veritas moveat.* Si no le agrada, quedo consolado, que por lo mismo no han gustado à muchos algunos Escriptos de este singular ingenio, siendo

cier-

cierto ser la mayor excelencia de un Escriptor, que en sus obras centellee siempre esta virtud. En este Quinto Tomo brilla con singularidad; y porque mejor cortada pluma informarà de sus assumptos, digo para cumplir con el oficio de Censor, merece fatigar la prensa, pues no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y regalìas de su Magestad, que Dios guarde: assi lo siento, salvo meliori, en este Real Monasterio de nuestra Señora de la Victoria Extramuros de la Ciudad de Salamanca. Abril 30. año de 1743.

Fr. Martin de San Antonio.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Sebastian Flores Pabòn, del Grèmio de esta Universidad, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Salamanca, por el Ilustrissimo Señor Don Joseph Sancho Granado por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de ella, y Diocesis, del Consejo de su Magestad &c. Por lo que à Nos toca damos Licencia, para que se pueda imprimir un Libro, intitulado: *Soplo à la Justicia*, Quinto Tomo de las Obras del Doctor Don Diego de Torres Villarroèl, del Gremio, y Claustro, y Cathedratico de Prima de Mathematicas de la Universidad de esta dicha Ciudad: y otro que se intitula, *Residencia infernal*; lo qual pueda hacer qualesquiera de los Impressores de esta Ciudad, sin incurrir en pena alguna, respecto de que los originales de nuestra orden fueron vistos, y reconocidos por el R.mo P. Fr. Martin de San Antonio, del Orden de San Geronimo, Lector de Escriptura en su Colegio de nuestra Señora de la Victoria, Extramuros de esta dicha Ciudad, y no contienen cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: fecha en Salamanca à dos dias del mes de Mayo de mil setecientos quarenta y tres años.

Lic. Flores.

Por mandado del Señor Provisor.

Bernardo Cayetano Lopez del Hoyo.

APRO-

APROBACION DE FR. PABLO DE SAN AGUSTIN, *Monge de Nro. P. San Geronimo, Predicador, y Vicario en su Monasterio de nuestra Señora de la Victoria Extramuros de esta Ciudad de Salamanca.*

M. P. S.

MAndame V. A. vèr el Tomo Quinto de las Obras del Doctor Don Diego de Torres Villarroèl, Cathedratico de Mathematicas de esta Universidad, que compuesto de varios Papeles impressos, y añadido con dos, cuyos titulos son *Residencia infernal*, y *Soplo à la Justicia*, pretende nuevamente dàr à la prensa; y si en aquellos (reiterando su leccion) bolvì à admirar el llèno de erudicion, que manifiestan en los conceptuosos discursos, y sazonados chistes que los componen; en estos no fue menos, al vèr en el primero la energia con que reprehende, en todo linage de Oficios, à los que abusando de ellos los exercitan ambiciosos con la codicia de los transitorios bienes del mundo, deseando mas que la salvacion, y que la honra llenar sus arcas de dinero. En persona de estos dixo Horacio:

Populus me sibilat: at mihi plaudo
Ipse domi, simul ac numos contemplor in arca. Lib. 1. Serm. Sat. 1.

Sin advertir, que este Gentil en persona propria dixo:

Semper ego optarem pauperrimus esse bonorum. Idem eodem loco.

Llena nuestro Author este Papel (y otros) de tantas moralidades, que puede ser modelo de virtuosos, y apropriarle aquel Verso de Juvenal:

Nihil erit ulterius, quod nostris moribus addat
Posteritas: eadem cupient, facientque minora.

En el segundo es su unico assumpto informar à la Justicia de los males, y disturvios que causan los escritos anonimos; y en este, explicando su miedo, avisa à la Justicia que debe zelar, y examinar quienes sean legitimos Authores de tales escritos; y (si lo merecen) reprehenderlos, y castigarlos.

Son tales los escritos de este Author, que con ellos ha conseguido perpetuar su fama en todas las Naciones, hasta los mas remotos climas; de suerte que puede decir con Quinto Flacco:

Me Colchus, & qui disimulat metum
Marsæ cohortis Dacus, & ultimi
Noscent Geloni...... Horat. lib. 2. Carminum. Ode. 20.

No dexo correr la pluma mas, como Panegirista, que como Censor, porque temo no falte quien me tenga por apassionado; solo dirè, que si alguno ha pretendido obscurecer lo docto de sus Escritos, solo le ha servido, de que aparezcan mas lucidos; y quanto mas pretendieren sepul-

pultarlos, tantos mas les añadiràn ſiglos de vida ; y aſsi puedo decir de ellos:

Abſint inani funere næniæ
Luctuſque turpes , & querimoniæ.
Compeſce clamorem , ac ſepulchri
Mitte ſupervacuos honores.

En quanto ſe contiene en eſte Tomo Quinto, no ay clauſula què ſe oponga à los Catholicos Dogmas, buenas coſtumbres, ni Pragmaticas de ſu Mageſtad (que Dios guarde) por lo que le juzgo acreedor à que V.A. le conceda la licencia que pide. Aſsi lo ſiento, en eſte Monaſterio de nueſtra Señora de la Victoria, Extramuros de Salamanca en 18. de Abril, año de 1739.

Fr. Pablo de San Aguſtin.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla , Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo , y de govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia al Doct. D. Diego de Torres Villarroèl, del Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de la Ciudad de Salamanca, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Quinto Tomo de ſus Obras, con el titulo de *Soplo à la Juſticia*, y el libro intitulado, *Reſidencia infernal*, con que la impreſsion de uno, y otro ſe haga por los originales que vàn rubricados, y firmados al fin de mi firma; y que antes que ſe vendan ſe traygan al Conſejo dichos dos libros impreſſos, junto con ſus originales, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes , para que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y tres de Abril de mil ſetecientos y treinta y nueve.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

LOS diferentes Papeles, que ſe incorporan , y forman eſte Libro, con el titulo de Sueños Morales del Doct. D. Diego de Torres Villarroèl, correſponden à ſus antiguos impreſſos, que rubricados, ſirven de original. Madrid 18. de Abril de 1743.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.
Corrector General por ſu Mageſtad.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo de Caſtilla eſte Libro , intitulado: *Sueños Morales*, ſu Author el Doct. D. Diego de Torres Villarroèl , à ſeis maravedìs cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original. Madrid, y Abril 29. de 1743.

AL LECTOR, COMO DIOS ME LO EMBIARE, malo, ò bueno, juſto, ò pecador, ſano, ò moribundo, que no ſoy aſqueroſo de cuerpos, ni conciencias agenas.

PROLOGO.

YA habràs oìdo decir, Lector à ſecas, (que eſſo de diſcreto, ni te lo dixe nunca, ni lo oìràs de mi boca) que en uno de los Reynos Eſtrangeros ſe le puſo à un Tratante en la cabeza vender Diablos, como ſi fueran Guacamayas, ò Micos de Tolû. Eſte, dicen, que guiò la requa camino de el Infierno con una tropa de Alguaciles, Eſcribanos, Medicos, y Alcaldes, que iban àzia allà, y haviendo cargado ſe vino à la Feria, y vendiò todo el empleo de Diablura, y aun ſe repartieron algunos moxicones entre los mercantes. Lo miſmo executaron otros Mercaderes à ſu imitacion, y oy ſe eſtàn deſpachando Demonios por cientos, y Satánaſes por grueſſas, por todo el mundo, con mas credito, que ſi fueran Medallas de Roma. A mi, pues, ſe me ha plantado en el eſcaparate de los ſeſſos, vender mis ſueños, mis delirios, y mis modorras, y no ſiendo eſtas tan malas como los Demonios, creo, que te las he de vender bien vendidas, y mas quando tu perverſa inclinacion echa el tiempo al muladar de el ocio, y tu curioſa necedad aboga por mi bolſillo contra el tuyo, como me lo han hecho creer mis antecedentes diſparates. Deſde oy empiezo à ſoñar; ten paciencia, ò ahorcate: que yo no he de perder mi ſueño, porque tu me murmures los letargos. Con Don Franciſco de Quevedo, me sacò mi fantasìa por eſſa Corte à vèr los disfraces de eſte ſiglo, y juntos hemos notado la alteracion de ſu tiempo, al que oy gozamos. Si te parece

ce mal, poco cuidado me darà tu desazon; contentate, y no seas tan mentecato, que le pagues los azotes al Verdugo: que yo no puedo desearte mas castigo, que es, que tu paciencia, me vengue de tu mordacidad. Siete veces soñò el insigne Quevedo, como veràs en el primer Tomo de sus obras, con que à mi, que soy mas abutardado de espiritu me toca dormir, y soñar mas. En la relacion de lo soñado me excederà Quevedo, pero à roncar, no le cederè à èl, ni à quantos haran, y caban.

Yo te llamàra Pio, Benevolo, Discreto, y Prudente Lector, pero es enseñarte à malas adulaciones; y eres tan simple, que lo havias de creer; como que el miedo, y la cortesìa eran los que me obligaban à tratarte de este modo. Què cosa mas facil, que presentarte el nombre de *Discreto*, porque tu me bolvieras el de *Erudìto*? Que es lo que sucede entre los que leen, y escriben, afeytandose unos à otros; pero es locura; porque yo nunca voy tràs tus alabanzas, sino tràs tu dinero. Sueltalo, y mas que me quemes en estatua dando al fuego mi papel. Contentate con lo Lector en pelo, que lo Discreto no lo has de vèr en mi pluma, ni en mi lengua, porque yo no estoy acostumbrado à mentir, y hasta, que muera te he de aporrear con mis verdades. Lo mas que puedo hacer por ti es darte una receta, para que te lo llamen otros. Es esta; lo primero has de llamar *Madamas* à todas las mugeres, hasta las Cocineras, y Mozas de Cantaro: luego lee la cartilla de el Chichisveo, que es el Alcoràn de los Galanes Españoles, cuyo primer caracter en vez de *Christus*, es *Satanàs*: traslada à tu memoria todo lo que en favor de èl han escrito los Poètas Luteranos, repitelo en toda ocasion, y sigue aquellas instrucciones. En concurriendo con Señoras assolealas bien, como si fueras à hacer passas; que con esto, quatro humaredas de incienso cortesano, que te lo venderà qualquier Lisongero, los polvos *de quando soñè, yo lograr tal fortuna*! Su poco de aquello de *Deidades*, hincar las rodillas à cada instante, hablar mucho, y alto, te llamaràn Discreto; pero cree, que en la verdad te quedas un grandissimo tonto.

Si te determinas à leer, te advierto, que sea con alguna reflexion, mira no te quedes embobado como un sal-

ſalvaje en las pinturas de los maſcarones, que pongo en la primera entrada de las Viſitas; cuelate mas adentro, y encontraràs Doctrina ſaludable para conocer, y huir los vicios de eſta hedad: ſi aſsi lo haces te harà buen provecho la lectura, Dios permita, que aſsi ſuceda; pero lo temo mucho, porque te he viſto leer regularmente con mala intencion, y ſolo andas à caza de moſcas, y te metes en cenſurar el eſtilo, y las voces ſin haver ſaludado la Gramatica Caſtellana. Si quieres morder lo eſcrito, aprehende à hablar primero, y luego à eſcribir, y entonces ſeràn racionales tus reparos; pero ſino ſabes hablar con otro artificio, que el que te enſeñò tu Madre, ò el Ama, que te diò la teta, no entres el ocico en mis Sueños, porque puede ſer, que ſalgas eſcaldado. Dios te dè vida para que me pagues mis ſalvajadas, y mormura lo que tu quiſieres, que yo quedo burlandome de vèrte metido à Corrector de Authores, y Libros, y dando voto deciſsivo en lo que no entiendes, ni puedes executar. Conſuelate con que yo eſtoy certiſsimamente creyendo, que lo que tu cenſures, y lo que yo he eſcrito, todo es un emboltorio de majaderias; y ſi llego à ſoſpechar, que ay algo bueno, mas me inclinarè à que es lo que yo propongo, que lo que tu arguyes: porque eſto eſtà dictado con reflexion, y con ſano juicio, y lo que tu ſueles decir es arrojado de el delirio, de la embidia, y de tu mala coſtumbre. Vale, Seor Leyente, haſta otro Prologo, que quizà ſerà peor que el que ſe acaba aqui.

PREAMBULO AL SUEÑO.

A La ectica llama de un viudo candil, que aunque es un mocoſo, hà dias que padece achaques de caduco, deſtilaciones, y gota, males viejos en candil de Aſtrologo, que como eſtudia à luz mas derecha, tiene mal cuidada la torcida, eſtuve anoche aguantando la mecha, y enojando à los parpados, que los quiero ſobre las niñas de mis ojos, por brujulear las dicciones de un curioſo libro, que ha meſes que le doy mi lado, porque me deſpierta el ſueño; y por mas que porfiaba à vencer

con mi atencion los asperezos de la mugrienta luz, pudo mas su flaqueza, que mi constancia; pues en la palidèz de sus congojas, se desmayaron antes mis pestañas; con que enferma la vista, se me quedò difunto el miramiento. Cansado, pues, y aun medroso, porque entre bostezos de viviente, y boqueadas de agonizante, mas susto me daba, que luces: por no levantarme de la cama á atizarlo, (que no es candil el mio, que se puede hacer cera, y pavilo de èl) y lo principal, porque no me atisvasse la camissa un compañero, que se acuesta en mi quarto, arrimè el papel à una silla, en donde descansan mis vestidos; y cogiendo una calceta, que se columpiaba en uno de sus brazos, tiré dos azotes al ayre, para que acabasse de un soplo, vida, que propriamente es humo; mas como guiò el golpe mi ceguedad (mal presumida la distancia) de el primer calcetazo, le prendi las narices al candil, y en el suelo acabò de vomitar toda la asquerosa herrina, y quedò tan sentido de el porrazo, que despues que amaneciò en mi possada, le vì moquear por todas sus coyunturas. Tirados todos, el libro en la silla, el candil por tierra, y yo en mi catre, enrosquè los lomos, dì dos suspiros al ayre, y echè de golpe la cabeza en la almohada, y al caer se enterraron la mitad de las facciones, hasta medias narices; y como el dibujo de las ancas, muslos, y suras, se distinguia sobre la manta, quedè un medio perfil, methamorforis entre galgo, y Astrologo, que si me huviera visto, se horrorizara un San Anton. Sin susto de cosa de esta vida, llamè al sueño, y en el breve espacio de si viene, ò no viene, me pintaba la consideracion depostrado, (valgame Dios, que acuerdo tan natural!) las parecidas imagenes de cama, y sepultura, muerte, y sueño, acreditandome este desengaño mi memoria, con aquel disthyco de el *Gran Nason*, que bien sè que es suyo, pero no me acuerdo aora en que Elegìa lo colocò:

Stulte quid est somnus gelidæ nisi mortis imago?
Multa quiescundi tempora fata dabunt.

Pero con un philosopho descuido, me sacudì de esta melancolia, considerando, que aunque el sueño es muerte, era para mi entonces el dormir media vida. Morir es preci-

ciso, y esta memoria, y conformidad, han podido quitarme el horror à esta fantasma; y si amaneciesse en el sepulchro, me libraba de Medicos, zupias, el caudilon, y campanillorro, que son los Prologos de el morir, y Alabarderos de el agonizar, y daba un gran chasco à los Sacristanes: aunque de esta burla no se escaparan, porque justamente me voy despavilando para ser difunto de gorra, y muerto petardista; y la Parroquia donde cayere, habrà de honrarme de mogollon, ò faltarà la misericordia de enterrar los muertos. Con este consuelo, (proprio alivio de un genio perdulario) y aquella melancolia, (natural aviso de nuestro fragil sèr) fuy perdiendo por instantes el tacto de los ojos, y la vista de los otros tres sentidos, y medio; y quando (à mi parecer) el discurso estaba mas despavilado; viene el sueño, y què hace, dà un soplo à la luz de la razon, y me dexò el alma à buenas noches, y à mi tan mortal, que solo quatro ronquidos, unos por la boca, y otros por lo que no se puede tomar en boca, eran asqueroso informe de mi vitalidad. Acostada el alma, y ligados los sentidos, à escondidas de las potencias, se incorporò la fantasìa, y con ella madrugaron tambien otro millon de duendes, que se acuestan en los desvanes de mi calvaria, y entre ellos se moviò tal bulla, que à no ser yo tan remolon de talentos, y tan modorro de sentidos, me huvieran desvelado los mismos arrullos que me mecian la modorra. Entre las varias figuras que se abultaron en la oficina de el sueño, fue la mas amable (aunque à los principios mas horrible) la que voy à sacar à luz, y la estofò la fantasìa, con tales matices, que aora que sè que no duermo, y que ciertamente estoy dictando lo que soñè entonces, estoy por jurar, que fue mas visto, que soñado.

SUEÑO.

YO gozaba en el extasis tyrano de el sueño todas las quietudes que pueden hacer dichoso à un dormido: pero durò muy poco la sucesion de mis tranquilidades; pues à breve rato, que estaba en su poder senti, que se descargaba sobre mis orejas una voz entre ahullido, y tiple desagradablemente desentonada, à manera de aquel desapacible ruido, que resulta de el buel-

buelco de un talego de calderilla, y que me repitiò tres, ò quatro veces el campanudo apellido de *Torres, Torres.* ¡Jesus mil veces! Creo por entonces, que despertè, y que havia visto que me estaba estorvando la respiracion echado de bruces sobre mi almohada un semblante, que calzaba sus veinte puntos de facciones, hinchadas con la violencia de la postura: las melenas, que parecian ramal de penitente, cabellos cilicios entre pua, y pelote, tan rucios como rodados, servian de limpiadera de mis barbas: por vigotes tenia dos mecheros de velon, y una pera como un rabo de cochino, y tan larga, que le hacia roscas en la golilla: los ojos entre vidrios, y sus antojos, y los mios, formaban tan aguda su vista, que me pareciò que me miraba con dos chuzos: el gesto tan abribonado, que partian à medias su ceño, lo despegado, y lo burlon. En fin, informaba su semblante un espiritu de los que los Gitanos llaman conchudos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la gramatica parda, y gerga pagiza de el *Calorrè*, *Chay mistorrò, y el Parniè*, que es el Dios sobre todo de la Bribia. Luego que me advirtiò desvelado, retirò la estatura à su natural ereccion; yo me incorporè, y estregandome los ojos con los nudos de los dedos, me pareciò, que entre medroso, y dormido, renqueando con las voces, con la pronnunciacion à gatas, y el idioma en cluquillas, le dixe: Sombra, fantasma, ò bulto de los espacios imaginarios, pues no te creo parto physico, sino aborto de su confusion, quien eres? Què buscas en mi, y en mi quarto? Recoge al corazon el aliento, (me dixo) sossiegate, y no dès tantos baybenes con las razones: abre essos ojos, y mira, que soy Don Francisco de Quevedo y Villegas. Vèn acà, Sabio de los siglos, veneracion mia, pasmo de la esfera, padre de la verdad, gracioso, y prudente desperdiciador de el mundo; llegate, aunque me chamusques; abrazame, aunque me tuestes; vén, que yà solo tu nombre me ha borrado el horror à lo difunto. Estos, y otros tales exrremos hice yo, puesto en cruz, sobre la cama, y ahorcado de sus hombros, y bolcandole à uno, y otro lado la cabeza, le besè mil veces los carrillos, y con la violencia de los columpios, nos quedamos sentados; èl en una es-

esquina, y yo en el medio de mi catre. Dime, Discreto mio, le bolvì à decir, no estàs yà en la Gloria? Pues como dexas aquella amabilissima morada, por las hediondeces de este siglo? Yo te creia eternamente gozando las verdaderas dichas de la Beatitud; porque si dice Dios, que el modo de conocer al Arbol Christiano racional, es por su fruto: siendo el que nos dexaste en tus Obras tan maduro, tan dulce, tan suave, tan florido, y tan incorruptible, es señal de que fuiste dichosa planta de este mundo; y quien en la tierra floreció tan mystico, y tan desengañado, se debe creer, que llegarian sus frutos al Cielo. Y no dudò, que sabiendo tanto, te sabrias salvar; y si esto lo erraste, todo lo perdiste, y riome de tus Obras, à quien siempre confessarè la deuda de ser menos bruto. Desengañame, y dime por Dios, à que vienes? Yo no te puedo quitar la buena fee que te he merecido; pero tampoco te dirè mi estado, porque no tengo licencia para desengañarte. Mi venida sabràs en vistiendote; y assi, recoge essos trebejos, que tan sin aliño tienes barajados, y vistete, que el tiempo es breve, y es preciso aprovecharlo, dixo Quevedo. Juntè todos mis trapos encima de la cama, y brujuleando la boca à una calceta para empezar à roparme, le dixe: Perdona la curiosa impertinencia, y mientras yo acabo de vestirme, respondeme à una duda, que ha dias que padezco, y deseo salir de ella. Dime, padeciste mucho purgatorio, por las satyras que dexaste escritas? Porque verdaderamente, que estàn dictadas con desenfado, y travesura, y con ellas enojarias à quantos fueron Coetaneos en tu siglo. El Purgatorio (me dixo) lo passè aca, porque vivì desterrado muchos meses; preso muchos años; pobre, y enfermo toda la vida; y esta continuada persecucion, fue por la paga de otros vicios, no por el que preguntas; y aunque parece en mis Obras, que tratè con desprecio los trabajos, debes saber, que me impressionaron mil melancolias, que fueron el fomento de las dos apostemas, que me quitaron la vida en Villanueva de los Infantes, en donde se estàn acabando de podrir las frias cenizas de esta (aora aparente) organizacion; y essa pregunta, es necedad que la haga un hombre Christiano; porque si sabes, que hasta de las buenas obras hemos

mos de ser residenciados, yà podràs presumir lo riguroso de la cuenta; y solo puede disculpar tu ignorancia el buen deseo que te mueve à salir de algunos escrupulos, de que te considero acosado; y assi, como tus satyras no miren à mas objeto, que el vicio comun, esto mas serà sermon, que desemboltura; mas serà buena platica, que desahogo. Escribe doctrinas, y sea en el estilo à que se acomodare mejor tu natural. Te aconsejo, que no gastes dibujos en tu locucion, que la desnudèz es el trage mas galàn de los desengaños, no castiga, ni corrige el ceño, ni la rigidèz, una costumbre relajada: el desprecio ha corrido à muchos pecados; à la moralidad no la puede deslucir lo festivo de las voces: en la severidad de la platica, y en el sobreceјo de las razones, ordinariamente halla el gusto (estragado de la malicia) espinas que le punzando desabrido, no es essencia del desengaño: con el cebo de lo deleytable, se introduce mejor el pasto de lo util. A mi estilo calificaron los necios con el infame nombre de mordacidad; siendo assi, que mis inventivas nunca tuvieron particular destino, solo las arrempujè à la general correcion de los desordenes, y abusos. Yo descrivì con invencion festiva en el sueño de las calaveras, el dia del Juicio Final. En el entrometido de la Dueña, y el soplòn pintè el infierno, y los pecados, que allà os arrastran; si lo huviera copiado con la pluma, que pide el argumento, horrorizarìa con la imagen; la platica terrible, mas espanta, que convoca; mas assusta, que mueve; y à lo amargo de las verdades, es preciso aconfitarlas, para que perdido el primer asco, sean despues medicina. En aquel linage de agudeza, entre los motivos que sacaban la risa, hice que escuchassen los gritos que despiertan la memoria; y finalmente, salga al tablado del mundo la verdad, y sea en el adorno que quisieres.

Puso fin à la conversacion de este assumpto, dexandome consolado en mi pena, y libre de los escrupulos, que me seguian continuamente la conciencia; y haviendome vestido, reparè mas en el que traia el venerable difunto, y le dixe: Yo no quisiera salir por la corte contigo en esse trage, porque nos esperan los chiflidos, y la grita de los que nos vean, porque yà solo en los entremeses se vèn las golillas; y assi por aora ponte uno de mis vestidos, cortandole con esto los

mo-

motivos à la irrision que nos amenaza. No te dè cuidado, me respondiò, que mi figura solo à tus ojos se concede, y à todo mortal està negada; y assi, acompañeme sin miedo à registrar à la Corte: Don Francisco, le dixe, à mi, para que me necessitas? Tu solo puedes ir, que no te has de perder: vèn, y acompañame, me respondiò enojado un poco, y no quieras saber mas de mi. Llegamos al umbral de la puerta, y parando alli un instante, mientras elegia camino, y Calle por donde empezar las Visitas, le dixe yo. Amigo difunto, lo que has de vèr en este siglo, ès, adelantado el vicio, y la necedad. En tu tiempo havia un hombre sobervio, otro luxurioso, otro ladron, y otro mohatrero, y aora en cada uno vive de assiento la luxuria, la sobervia, y la avaricia, y cada viviente es una galera de maldades; pero tambien es cierto, que se acabaron dos castas, que florecieron en tu era, las mas pestilentes que pisaban el mundo, y apestaban el infierno; yà no ay Dueñas, ni hallaràs un grano de esta maldita semilla, y hà algunos años que se acabò la sementera: tampoco ay hypocritas, monederos falsos de la virtud, y santidad. Con que no ay Dueñas, ni hypocritas en tu siglo? (dixo Quevedo) No amigo, respondì, yà no se dexan guardar las doncellas, ni ay quien afecte ayunos, ni desciplinas pues hasta las apariencias de virtuosos han aborrecido los hombres; aora se hace adorno de la destemplanza, gala del vicio, y pompa de la disolucion. Vamos marchando, dixo el difunto, que tengo vivas ansias de examinar tantas novedades, como me prometen tus mysterios.

VISION, Y VISITA primera.

LOS BARBEROS.

POR el Caballero de Gracia arriba ibamos los dos, y à poco trecho se nos colgò de las orejas un sonido entre acento de rabèl, y dexo de rebuzno, y à veces tan rabioso, que pareciò mahullo, concebido en caniculares de luxuria gatesca. Quien toca tan desapacible, dixo Quevedo? A la sazon que llegamos a una tienda de barrer cachetes, y desplumar guargeros: buelve la cara, le respondì, Sabio mio, à esse zaguan; bolvimosla uno, y otro, y divisamos por la media puerta, que dexaba libre una cortina de olàn gallego, estampada à nubarrones

de aceyte, y mugre, à un mozuelo ſemimacho, mas rapado, que ſotana de ſopòn; mas relamido, que plato de dulce en poder de pájes, en medio de ruedas de amolar; ſillas deſpellejadas, vancos, eſcalfadores, vacìas, demandas, redomas, paños ſucios, y moharraches. Eſtaba ſentado en el ſillon de pelar entrecejos, ſirviendole de cavalgadura uno de los muslos al otro, y aſſerrandole las cuerdas à un violin, con tal deſconſuelo, que parecia ſalir el sòn de entre agallas de burro melancolico: vès aqui, le dixe à Quevedo, eſte es el que tocaba antes, que es un aprendiz de baſurero de barbas, fregon de roſtros, y deſmontador de traſeros lanudos: eſto es coſa nueva (dixo el muerto Sabio) deſde aora empiezo à deſcubrir la alteracion de las coſas de mi ſiglo. Los ratos que vacaban los aprendices de Barbero, tañian quatro paſſacalles en una vihuela. Otras novedades de mayor nota iràs deſcubriendo en el prolijo diſcurſo de eſtas Viſitas, que te han de ſuſpender mas la admiracion, le reſpondì: eſſo que tu dices, difunto de mi alma, era en tiempo que ſe uſaban doncellas, entonces acudian las barbas al ſonido de las vihuelas, y aora ſe convocan à los que eſtàn afelpados de carrillos, al reclamo de los rabeles; eſto no es coſa digna de reparo, y ſi hemos de parar la viſta, y la atencion en menudencias tan ridiculas, no ſaldràs de Madrid en veinte ſiglos. Caminemos adelante, que yà hallaràs novedades mas deſentonadas, y laſtimoſas, y ellas miſmas te han de reñir las advertencias, y Satyras que eſcribiſte contra las coſtumbres de tu mejor edad.

SEGUNDA VISITA, y Viſion.

LOS PELUCAS, Y MILItares andrajoſos.

TRepamos toda la Calle, y aun no haviamos doblado la eſquina, quando dimos de ojos con un Perillan vitelá, limado de carnes, el pellejo veſtido à raìz de la oſſatura, caudaloſo de zancas, con una carrera de peſcuezo, alma de callejòn, eſpiritu en garrocha, paſſante de cordel, y aprendiz de linea: echaba por piernas dos liſtones de hueſſo, mas ſeguidos que el Alcoràn; cara buìda, y amolada en neceſsidad; mas angoſto, que el camino de la virtud; mas hambriento, que un noviciado: era el buen fantaſma, un ayuno con ſombrero, una dieta con

con pies, un desmayo con barbas, y una carencia con calzones; unas veces parecia el cuello bajòn, y otras calabaza: tan hundido de ojos, que juzguè que miraba por bucina; cada respiracion traia à las ancas dos bostezos: todo era indicio de estomago en pena, de tripas en vacante, y dehambreō descomunal. Pisaba con dos baynas de cuchillo de monte, en vez de zapatos, con sus roturas, y enrejados, como que traìa los pies en jaula; amortajabanle las piernas unas mediecillas de solfa, salpicadas de puntos; unas veces, con los bugeros sobre las canillas, me parecian flautas; otras, se me representaban por cada una un gigote de pierna; todas eran saltos, carreras, y galopes: por otras partes se miraba tan raro su texido, que lleguè à entender, que havia vidrieras de lana; traia en torno de los muslos unos talegos indiciados de calzones, llenos de grietas, repulgos, chirlos, descalabraduras, y cicatrices; por las entrepiernas se desmoronaban en hilachos, rapacejos, remiendos dislocados, y otras campanillas; y entre todas se descolgaba un chisguete de camison, en ademàn de ojeador de Pastelero, jaspeado de camaras de pulgas. Era de vèr la casaquilla negra à saltos, y parda à salpicones; un bosque de andrajos por forro; la tela entretenida de parches, y reparada de emplastos; tan grasienta, que por cada pelo destilaba lechones, y moqueaba enjundias; venianse ahorcando de ella, en la parte que corresponde à el pecho, seis, ò siete botones, medio desollados, cuyos ojales iban corriendo la posta de un rasgòn hasta la espalda; su poco de espadin montado à la gurupa; una tortilla de sombrero medio ahogada en el sobaco, y una peluca de barbas de zalea, rizada à pellizcos, y compuesta à bofetones. Estraña figura, dixo Quevedo: valgame Dios! No fuera bueno, que este hombre echasse una capa à su desnudèz, y no que và por medio de la Corte, siguiendo la obstentativa del infeliz estado de su suerte, y haciendo gala de no traerla? Bueno fuera, le respondì; pero advierte, que semejantes figurones se mueren por cortar la pobreza à la moneda, y viven contentos con andar desarrapados al uso. Como sea trage Militar, aunque se forme de las tripas de cesta de maulero, no lo truecan por la mejor capa: estos, nunca se ponen el sombrerillo por no machucar la peluca, aunque el

Sol los chamusque. Varios hè visto, dixo Quevedo, que andan con cavellera postiza. Dime: Se ha hecho mal contagioso el encalvecer? O què motiva no traer los mas la natural corona de su cabello? No, Sabio mio, respondì; lo que hà passado à ser achaque contagioso, es la necia locura de los Cortesanos: no han encalvecido de pelo, sino de juicio. Ingratos à la naturaleza que los adorna, desechan sus favores: cortanse el pelo con que los hermoseò la madre comun, no solo atenta à la conservacion, sino à la hermosura de sus vivientes. No ay Ave, que se desnude de sus plumas, por vestir las agenas. No ay arbol, que sin sentimiento se despoje de sus hojas. No ay bruto, que no viva contento con su pelo. Los socorros del Arte, son honestos, sin ofensas del natural; y es insufrible agravio acusarle à la naturaleza descuidos, quando se desvelò en providencias: yo espero, que se han de introducir los anteojos por moda; que las piernas de palo, las han de traer por uso, y las muletas por adorno. O tiempos! O costumbres! (exclamò Quevedo) en mi siglo eran las pelucas indicios de calvo, ò sospechas de tiñoso; yà creo, que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira; persuadome à que oy se vive con mas artificio que entonces. Juiciosamente hablas, (acudì yo) ningun siglo hà revosado mas embustes; porque has de entender, que nos anegamos en Sastres, llueven Zapateros, ay langosta de Letrados, y à enjambres andan los Agentes, Escribanos, y Relatores: despues de esto, todos estudian en parecer lo que no son; pero vamos adelante, discreto mio, confirmaràs en lo que vieres tu dictamen juicioso.

VISION, Y VISITA. *tercera.*

PUESTOS DE ROSOLIES, Mistelas, y Aguardientes.

IBA Quevedo, sin mover las pestañas, repassando tiendas, ojeando tablillas, y construyendo la desquadernada gregueria de Oficios, que ay en la Red de San Luis; y à veces miraba con un ceño tan desagradable, que mas terrible se hacia con lo ayrado, que con lo difunto: yo tambiẽ marchaba à su izquierda, confuso, y atolondrado el celebro de discurir el motivo, la ocasion, y el modo de venirse Quevedo à la Corte; porque

que si èra para saber el orden, ò confusion de su politica, y los estragos de su Republica, sin cansarse en passearla, lo pudiera vèr desde su mansion. Para informar à los Bienaventurados? Ociosa venida. Para avergonzar à los miserables precitos de que ay hombres en la carrera de la salvacion tan malos como ellos? Escusada diligencia, pues unos, y otros se lo tienen sabido. Creo, que si el difunto no me llama, que me despierta la batahola de este discurso. Quando yo marchaba regañando con este pensamiento, me tirò la capa, y me dixo: Què especie de retablos es esta, que he contado seis, ò siete en esta calle, que ni son Boticas, Tabernas, ni Figones, y lo parecen todo? Estas, amigo muerto, le respondi, son Reposterias de bolcar sessos; Tiendas de hacer irrisible la razon; Lonjas de la embriaguèz; oficinas en donde se labran los tabardillos, y calenturas ardientes; tablados en donde se rifan las colicas, y rehumas; puestos para disponer muertes repentinas; y ultimamente, Feria general, en donde con las apariencias de calor saludable, se comprã las practicas recetas de enfermar, morir, y emborracharse: repara, y las veràs mas assistidas, que los Templos, y son tan brutos los Cortesanos, que se aporrean, y madrugan à morir unos antes que otros. En cada casa de la Corte, se destina un aposento para embalsamar essos julepes, y jaropes. Se ha hecho razon de estado la borrachera, y passa por Cortesano Montes, y Politico Zafio, el que no hace provission abundante de essas zupias: este es el vicio, que se señorèa mas de los hombres; considera tu, qual estarà el sesso de estas gentes ahumado à toda hora de mistelas, aguardientes, y rosolìes. Què progressos? Què resoluciones darà un celebro acalorado con estas lumbres? Y què discursos harà un talento agoviado con la pesadez de espiritus tan estraños? Los mas juiciosos usan destempladamente de estos licores, y les ha puesto la razon tan roma, la inteligencia tan chata, el alma tan burda, y el juicio con tantas lagañas, que creen que yà vive generalmente en todos moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estomagos con esta maldita yesca. Invencion ha sido de el demonio, para postrar los ardores de los Castellanos, el fuego de los

An-

Andaluces, los obſtinados ardores de los Catalanes; y los rebeldes eſpiritus de los Valencianos: no conſiguieron las fuerzas de el Orbe domar ſus arrogancias, y ya los tiene poſtrados con infamia la ſuavidad de eſte veneno. Què Neron inventò tormentos tan diſsimulados? Martyrios tan engañoſos? Y tan malignas muertes? Exclamò Quevedo: no lo puedo decir, le reſpondi. Lo que es mas eſtraño, no es que vivan acariciados de eſta goloſina, que al fin la gula ſe ha ſeñoreado de el caudal de nueſtros ſentidos, ſino es quien ha ſido poderoſo de arrempujar una ſed tan vehemente à nueſtros guargueros, è introducir un frio tan helado en los eſtomagos, que no ay garganta, que no ſe empine, ni higado, que no ſe rebuelva, al oìr el nombre ſolo de eſtos licores. Las miſtelas, bolvió à decir Quevedo, y toda eſta caſta de vinos eſpirituoſos, y volatiles, los gaſtaban en mi ſiglo los deſauciados por la medicina, y la naturaleza, aplicandolos à la nariz, para que por ſus conductos paſſaſſen à alentar celebros deſcaidos, y pulſos remolones, y oy ſe uſa mas que el agua. Valgame Dios! Si bolviera à ſer viviente, por no vèr mundo tan borracho, paſsàra la vida entre los brutos de los montes, que eſta es compañia menos fiera, que la de un racional pretendiente à beſtialidades por ſus vicios.

VISION, Y VISITA quarta.

LAS LIBRERIAS, Y Libros nuevos.

EN eſta converſacion ibamos, dirigiendonos camino de el Conſejo, quando al paſſar por junto la puerta de una Libreria, tirandole la capa à Don Franciſco, le dixe: No ay que dar por aora un paſſo adelante, parèmos un poco, que aqui eſtà una Tienda de Libros, donde en breve rato veras la incultura, y negligencia de las almas de eſta infeliz edad. Paremonos en buena hora, me reſpondiò, y puſimonos junto al umbral. Era el Mercader de Libros garrafal de narices, frondoſo de cejas, con cagalutas de lagañoſo, y prologos de calvo; deſcalabraba los ojos à pedradas de ſu horrible figura, añadiendole la colera que tenia deformidades à ſu aſpecto: en infuſion de conde-

denado el ſemblante, y el geſto de haver bebido eſpiritus de Comitre, rebueltos con quinta eſſencia de demonios; decia valas, hablaba chuzos, y regoldaba vayonetas; cada reſuello era un ſartal de diablos, una riſtra de maldiciones, y una proceſsion de juramentos, en un inſtante le vimos jurar toda la Letania, y la mitad de el Kalendario. Preguntòme Quevedo, què tiene eſte, que diſmintiendoſe hombre, eſtà haciendo las informaciones de furia, para ſer morador ſempiterno de el abyſmo? Aſsi ſe le caen de las manos à la razon las riendas que tiene para moderar la bruta libertad de los afectos? Preſto eſcucharàs, le reſpondi, los motivos de ſu impaciencia, que ſemejantes truenos ſe oyen todos los dias en la calle en que eſtamos; à eſta ſazon proſiguió el Mercader ſu tempeſtad, diciendo: Mal aya el ſiglo en que es politica la necedad, y condicion de bien criado la ignorancia: mal aya quien me aconſejò, que buſcaſſe la vida en la farandula de los Libros, deſpues que los hombres ſe deſcartaron de racionales: en otro tiempo era la leccion el pan de cada dia; empezaba el cariño à las letras, deſde los Principes, ſu exemplar ſeguian los demas Caballeros, los pobres, y plebeyos, prometiendoſe abrigo en la eſtimacion de los Nobles, y adinerados, deſtinaban largos deſvelos al eſtudio de las Artes, y Ciencias; cayeron de el ſeno de la aficion de los Principes, olvidaronſe las fatigas, dominò la ocioſidad, ſubiò à los tronos la rudeza, acabòſe en todo la ſolicitud de adornar el entendimiento de noticias, y ſe empezò à hacer gala de lo necio. Es poſsible, que han llegado los Libros (dixo el Sabio muerto) à juzgarſe por ladrones de el tiempo, enemigos de el deleyte, y cuñados de el guſto, los que antes eran familiares de la vida, conſejeros de el juicio, piedras de amolar de el diſcurſo, jardines de el ingenio, y eficaz arbitrio para deſenojar un pobre ſu fortuna? Mas vale, le reſpondi, en el arancel de un Principe, un Papagayo, que un Philoſopho; una Mona, que un Mathematico; un Mico, que un Letrado; un Mulo, que un Poëta: eſtas tiendas herbian antes en todo genero de perſonas, vendianſe los Libros, continuabaſe el comercio; oy ſe nos ſale la vida por los agugeros de la hambre; mal aya la edad tan bruta, ſiglo irracio-

cional, yò tengo de aburrir lo Librero, y he de meterme à oficial de albardas, que ya el mundo es muy frequente de pollinos. A estas voces llegaban las quexas de el Mercader, al tiempo que D. Francisco me preguntò: Es verdad lo que este hombre esta gritando? Porque es cierto, que si lo es, es infamia de la Nacion, y aun de la naturaleza. En mi siglo empezò à declinar algo el estudio de las letras; pero no faltaba algun favor en los Señores, y lograban estimacion los estudiosos. Como, si es verdad, (le respondi) no pone nada de su caletre en lo que le escuchas, oy es moda el ignorar, es uso la barbaria, y las señas de Caballero son escribir mal, y discurrir peor; mas vale un tonto rebutido en adulador, un salvaje forrado en charlatan, un camello ingerto en presuntuoso, que veinte resmas de Moretos, y Villayzanes. El latin serà dentro de pocos años, mas raro que el Griego, y se tendrà por forzoso, que venga otro Antonio de Nebrija, que fue el Pelayo de la Latinidad. Esso de Rethorica no se usa, porque dicen, que nada tiene fuerza de persuadir sino el dinero. De la Divina Poësia, se perdieron los moldes. De la ciencia natural, mas saben las Cocineras, los Pastores, y los Horrelanos, que los Philosophos. Al fin, los estantes de los Libros, son banquetes de polilla, y refectorios de ratones: tiempo llegarà en que los echen al desvan de las antiguallas, à ser compañeros de los vigotes, de las calzas, y los guarda-infantes. Segun lo que dices, preguntò Quevedo, no ay yà quien escriba. Yà quisieramos (le respondi) que se leyesse lo que està escrito. Los Hypocrates, los Galenos, los Avicenas, los Aristoteles, los Euclides, y otros muchos, se venden por arrobas à los Mantequeros: esta fortuna corren los Principes, que à los demàs les suele suceder lo proprio. En lo que toca à escribir en nuestra edad, es mas facil, que ser Medico; buscando un titulo mozo, con poca alteracion de palabras, y menos de discursos; se puede meter un mazca frenos, à padre de un Libro anciano, y zurcirle la paternidad à su nombre, aunque tenga el alma en cerro, y por desvirgar la inteligencia. Iba à preguntarme Quevedo; pero à entrambos nos hizo bolver el rostro el tropel de un hombre, que se llegò à los umbra-

brales de la Tienda, tan gordo, que venia siendo ganapan de si mismo, frison de piernas, harto de cara, y aun ahito de los demàs miembros; el rostro entre mascaron de Navio, sumidero de taberna, ò escotillon de mostro; trahia en ella esculpido à Esquivias, y San Martin, bostezando bodegas, resollando toneles, con los ojos passados por vino; un tomate maduro por nariz; un par de nalgas disciplinadas por carrillos; barba bruñida à chorreones de zumo de marrano: un puerco espin de estopa por peluca, espadin, y casacon burdo, que casi le iba aporreando los talones. Entrò, pues, en la Tienda, y yo le dixe à mi buen muerto, tèn cuenta, Sabio mio, con este mamarracho, oìràs lo que viene pidiendo: Saludònos, no en Español, ni en Francès, sino en bruto; y haviendo hecho lo proprio con el Mercader de los Libros, le pidiò, si tenia, un Arte de Cocina? Respondiò, que si: ajustòle brevemente, soltó el camuesso la moneda, y marchò, cargado de su humanidad. O siglo infeliz! dixo Quevedo, miren que Libros de Philosophia Moral buscan los hombres para enriquecer el juicio, para estudiar el desengaño, para dirigir las acciones, para enfrenar las ossadias de la irascible, y para las destemplanzas de la concupiscencia, sino es un Arte de embrabecer el apetito con lo exquisito de los manjares, solicitandole espuelas à la gula. Esse Libro (añadi yo) y otras recetas de ahitarse, que andan manuscriptas, tienen mas estimacion que todos los Aphorismos de Diogenes, y los Apotegmas de Plutarco. A los que tienen por oficio rascar la sarna de los paladares à los Cathedraticos de sabores, parece que se les cometió despoblar al mundo. Estos son los alcahuetes de las apoplegias, y los granaderos de la muerte; mas hombres ha muerto el fuego de las cocinas, que el de las campañas. Guia à otra parte, me dixo Don Francisco, que de esto yà estoy bien informado.

VISION, Y VISITA quinta.

LOS EMBUDISTAS.

SIn perder passo, ni tropezar figura, que nos cortasse el hilo de cierto argumento, en que discurriamos el difunto; y yo, lle-

gamos à la Plateria. Entre la confusion de los coches, se nos iba ocultando uno, en que iba embaynado un demonio en habito de hombre, dos barriles de Zamora por carrillos: ahumado el rostro con incienso de infelices: derramabansele por los ojos malvasias, vinos de el Rin, y quanta especie de licores ha arrastrado à España la viciosa sed de nuestros paladares; regoldando pollas, ventoseando perdices, todo cacochimio de manjares, y aplopectico de bebidas. Reconociòlo Quevedo, y me dixo: Que hombre es aquel tan hinchado de vanidad, que despierta con su aspecto el enojo de quantos le miran? Este (acudi yo) es Judas de el valor de sus amigos; Alquilador de su conciencia, como de mulas, à los ignorantes pretendientes; Gañan de embustes; Mercader de necessidades; Revendedor de meritos; y finalmente, su nombre proprio es Embudista, que es el ultimo ascenso de las Ladroneras. Explicame esse oficio, me dixo Quevedo. Si harè; pero me has de dar palabra de callar como un muerto, y omitir las glossas, y repreguntas que puede mover esta noticia. Sea en buen hora, me respondiò. Y yo prosegui: Viene un desgraciado perdido, ó un perdulario, ò un cuidadoso de su hacienda à la Corte, con quatro papeles, que llaman de Servicios, (juzga por las letras, y las armas) encuentra, ò lo dirigen los practicos en la negociacion à la oficina de uno de estos, guiado las mas veces de otro aprendiz de embustes, andarin de trampas, y Arriero de ambiciones: presenta sus papeles, y hecho cargo de sus deseos, le dice el avariento: La pretension se entablarà; pero ha de hacer Vmd. antes un deposito de mil pesos en parte segura de la Justicia, y para ganar à cierta persona, son precisos veinte doblones; y al Carretero de lastimas, que le ha conducido à Vmd. à esta Venta, le darà para refrescar; y à mi, por aora, lo que fuere su gusto, que en concluyendole la dependencia harà Vmd. como Caballero; y tenga fee, que esto lo hemos de lograr, aunque salga por las picas de Flandes, que ay amigos, y este es el todo de las pretensiones. Esta es, Señor Quevedo, la vida de esse hombre, y de otros infinitos en Madrid. Santiguòse D. Francisco, y no me hablò una palabra, ni yo quise decirle mas.

VISION, Y VISITA ſexta.

LOS LETRADOS.

NO bien havia viſto el Reverendo Finado la Caſa de los Conſejos, quando dixo: Eſta Caſa es nuevamente deſtinada para los Tribunales. En la miſma habitacion de los Reyes reſidia antes la Juſticia; eſto eſtà muy apartado de la Mageſtad, ſi yo no he perdido la memoria de las ſituaciones. Algunos años ha que eſtàn aqui los Conſejos, le reſpondi; y pues hemos llegado con felicidad, entra, que las miſmas viſiones te informaràn el interior gobierno de eſſa ignorada Republica; y mientras tanto que ſales, divertirè la impaciencia con el reconocimiento de los farragos, que atheſora aqui eſte Librero. Pues como va eſto? No me guias tu, me dixo el difunto; à quien reſpondi: Tu no neceſsitas Lazarillo, que te lleve el cabeſtro; entra, pues lo puedes hacer, como por tu caſa, que aqui aguardo. Eſte es miedo, me replicò: ſi amigo, le reſpondi. Pues quando yo era viviente, me replicò, no tuve cobardia para decir las verdades à todo el mundo: ſi has repaſſado mis obras, habràs viſto en muchos lugares, eſpecialmente en la Fortuna con Seſſo, como arguì, y aconſejè à los malos Miniſtros; y armado de el eſcudo de la verdad, me burlè de las tyranìas de los Privados. Si, amigo, le dixe; pero tambien viviſte preſo, deſterrado, y aborrecido; y en todo tiempo te retirabas à tus mayorazgos, que aunque cortos, yà lograbas que te dieſſen con que entrener la vida; y à toda mala fortuna, por Caballero de Mogollon, te havia de ſuſtentar tu Orden en Uclès; y yo no tengo mas paradero, que un Preſidio, ò una Porteria. Mañana ſe me antojarà eſcribir eſtas Viſitas, que vamos haciendo los dos, y ſino las parlo con mucho diſsimulo, y acertado reſpeto, quando mejor libre, ſerà perder el tiempo, y el trabajo; y aſsi, es lo mas ſeguro huir de eſtas contigencias; que puede ſuceder, que yo vea algo, que me haga hablar, y que me eſcuche algun diablo ſoplon, de tantos como alientan aqui, y me haga una cauſa en un abrir, y cerrar de ojos; entra tu haſta los ultimos entreſijos de eſta habita-

tacion, y allà te las ayas: aunque si vale para con tu credito mi informe, en reconociendo essos patios, que desde aqui se registran, no tienes mas que vèr; porque el interior de esta fabrica, la ocupan solo los Ministros Togados, estos viven sobradamente pobres: harto he dicho para que conozcas su virtud; el trabajo es immenso; la tarea insufrible; el sueldo poco, y mal pagado: viven perseguidos de embustes; sus orejas atormentadas de anullidos de miserables, y de mentiras de tramposos: à sus manos solo llegan horrores de delinquentes, quexas de pleytantes, desdichas de infelices, y su descanso es llorar los trabajos proprios, y agenos. En essos patios encontraràs los sobornos, las trampas, y à todas legales, los embudos, y la insolente casta de hombres, que se rien, como sino huviera eternidad. Entrò Quevedo, y à breves instantes saliò, dixo: Nada he visto, que no tocasse yo quando viviente; esta turba de Escribanos, Agentes, Procuradores, la misma es, que en mi tiempo. Un escandalo he visto, por donde discurro lo rencoroso, y lo diviso de las Republicas; este es la gran copia de Abogados meñiques, y Legistas motilones, que es tanta, que excede duplicado el numero de pleytos, y Litigantes; y vèr que son mas que los pleyteantes, los Abogados, y que todos tengan que comer, y que gastar, como Dios manda, yo no sè como se pueda componer. Es tan abundante la sarta de ellos en la Corte, (le dixe yo à Quevedo) que de qualquier vaporcillo, se forma un Abogado; y el otro dia sucediò, que estando una carretada de troncos en el rincon de una Porteria de un Convento, se empezaron à bullir, y à levantarse prodigiosamente por obra de algun Nigromantico, se ahorcaron de una golilla, y se rodearon una capa talar, y salieron por la puerta estornudando parrafos, y eructando citas, con notable admiracion de los que alli estaban; los quales los siguieron, viendolos ensartar por las puertas del Consejo. Providencias notables han dado los Superiores Ministros; pero no han conseguido aniquilar esta langosta: de cada uno que destierran, resucitan tres, ò quatro, con que no tenemos esperanza de que se deshaloje esta peste, sino, que sea sitiandola por hambre, y vivimos algo consolados, porque

que ya empiezan à comerse unos à otros. Lo que estraño tambien, dixo Quevedo, es, que los mas son lampiños; y en mi tiempo, era mas raro que el Fenix el Letrado sin barbas: es, que entonces eran los otros los rapados, porque los pelaban ellos, y aora lo somos todos, nosotros, y ellos: porque es tanta la caterva, que se rapan unos à otros, y por esso hierve el mundo en discordias, porque estos comen con los pleytos, y las manotadas; y si ellos no los buscan, nosotros estamos yà tan discretos, que no se los hemos de llevar à casa, y aqui se vienen à zumbar los perros, porque su ganancia es, que aya ahullidos, griteria, golpes, pendencias, y codicias; y en esso de que sean desbarbados, no te admires, porque no todos los que has visto en el cepo de los cartones, son Letrados, que como en un tiempo vestìan las madres à los niños, que deslechaban de fraylecitos; aora los visten de Abogados, para que Dios les dè esta vocacion, que oy es socorrida, y se han ensanchado las Leyes de esta orden, y se logra una vida acomodada. En tu tiempo no eran Letrados, ni pisaban estas losas, hasta los quarenta años; y aora, en cumpliendo los diez y seis, professan de patraña; y à los veinte, jubilan en la Provincia de los embusteros. Yo te dirè en lo que consiste su estudio, como quien ha visto su formacion en las Escuelas.

Entra un tonto de estos en un Colegio, ò Universidad, se enjuaga con un buche de Sumulas, sale haciendo un silogismo mas desfigurado, que ayunante hypocrita, indispuestos los terminos de mal de cabeza, y las premissas, diciendo: Que la conclusion no es su hija, que se la echaron à la puerta. Sale, pues, Dialectico de suposicion, y no hà saludado sus umbrales; vase al Aula de los Legistas à ganar el año, y perder todo el tiempo; engaña à su pobre Padre, persuadiendole a que ha masticado la Instituta, y que ninguno frequenta mas à Vinio, y à Antonio Pichardo; siendo assi, que no atiende à otras Leyes, que las de el juego: embiale su Padre la mesada, y èl embida todo el resto à sus Condiscipulos, ò Conjugadores. Acercanse las Carnestolendas, y hace provision de naranjas para exprimirlas sobre los pescuezos de todo ganapan, ò aldeano, como si fueran pechugas de perdiz, y con esto, y colgarse en toda fiesta de Igle-

Iglesia en la pila de el agua bendita (como cosa perdida, ò excomunion) à requebrar casadas, y cascar doncellas, tiene à pocos años de esta desemboltura quien le firme el papel de estudioso, haviendole hecho de bufon, y taùr en todo este tiempo. Al cabo de èl, se quita una letra de *Passeante*, y se pone à *Passante*: se và à la casa de otro, que tiene telares de este enredo litigioso, hombre à quien yà le hierve el sesso à borbollones de texer embustes, y trahe la Veca hecha un farrapo en el Colegio de los engaytadores: Vase, como digo, à la casa de este; empieza à hacer peticiones mazorrales, dale su Maestro la llave de la practica, que es la llave Maestra para abrir faltriqueras, con la qual dexan mas limpios à los Litigantes, que los que entran por el ahugero de Santiago, y esta llaman Passantia; mejor dixeran passatiempo; y con estos meritos se reciben para abogar en Estrados, los que fueran mejor recibidos para bogar en Galeras. Vienen à la Corte, se ajustan la golilla, y ensanchan la conciencia, arrastrales la capa, y la codicia, almidonan, y estiran la figura; y afectando severidad juiciosa, quieren parecer Catones, los que son Cartones: abren un quarto, que llaman estudio, no teniendo otro estudio, que encerrar quartos, lo llenan de juegos de Libros, y no vèn mas libro, que el de el juego, y estas son las fatigas, que los enriquecen, siendo el embuste la mano, que les lleva el alimento à la boca de su interès. Yo no hè visto el infierno; pero lo discurro ahito yà de estos Atunes, y los demonios los recibiràn con asco; porque la mucha abundancia hace despreciable la mercaduria. Dicen, que son padres de las Leyes, y viven sin ley; vocean, que todo su estudio se ordena à hallar la mente del Principe; siendo assi, que se encamina à buscar la mentira. El Fiel de Astrea, lo han convertido en peso de regatòn, porque à un parrafo mas sencillo, que un Montañes, y mas claro que Poëta de primera tonsura, lo dexan con sus interpretaciones mas obscuro, que boca de lobo, y lo buelven en quadro de perspectiva con lo bastardo de sus glossas; consiguiendo, que mirado por una parte se descubra en èl un Angel, y por otra un diablo; por aqui la Gloria, y por allà el infierno. Son peores, que los Medicos, difunto de mi alma, que es la mayor ponderacion, que puedo

do hacer. Eſtos yà deſahucian à algunos enfermos; pero los Letrados, no ay exemplar, que deſahucien à ningun pleyteante. Yo nunca quiſe pleytos, porque ninguno que aboga lo pierde, ni lo gana el que pleytèa. En mi caſa no entraràn Abogados, ni gatos; pues ſiendo eſtos ultimos deſtinados à cazar ratones, no ſe ſabe quales ſon mas pernicioſos enemigos, eſtos que roen un arca, ò los otros, que ſuelen merendar la cena; y lo miſmo ſucede entre el que dice, que es ſuya mi capa, y el Abogado, que me la defiende; pues en caſo de mucho favor, mi contrario me dexa la capa, y el Abogado en camiſa.

VISION, Y VISITA ſeptima.

CHIMICOS, Y MEDICOS.

QUaſi no me atendia yà el muerto à mi informe, porque luego que reconociò que eſtabamos en la Plazuela de Palacio, fuè grande el regocijo que ſe aſſomò à ſu palido ſemblante: tuvimos otra altercació como la paſſada, ſobre ſi yo havia de entrar; pero notando mi reſiſtencia, èl ſe colò à los patios, ſubiò arriba, y ſaliò brevemente otra vez. Hablò conmigo de ciertas coſas; (que no es facil que yo me acuerde de todo lo ſoñado) y proſiguiendo ſu converſacion, y algunas preguntillas, le dixe: Amigo, yo no entiendo de eſſo; tu vienes à reconocer los entreſijos de la Corte. Sea en hora buena, y regiſtrala bendito de Dios: vivo, y muerto eres, y fuiſte mas aviſado que yo, y una vez que tocas eſtas materias, no neceſsitas mi comento para ſu inteligencia; ni yo tampoco hè meneſter que tu me digas nada, pues vivo en Madrid, y trato gentes, y me paſſeo ocioſo. Iba à reſponder Quevedo, y le cortò las razones un Eſtudiante lanza, que vimos àzia San Gil, cuya catadura, aunque viſta de lexos, borron mas, ò menos, era aſsi.

Embaſado en una ſotana Minima, coſido contra un manteo Cartujo, Ermitaño de mangas, hiermo de medias, y deſolado de zapatos; vimos en la dicha Calle, yà tomando la eſquina de San Juan, al dicho Colega, mas ſorbido que la Quina; y mas largo, que cura de buboſo; hombre ſoga, ayuno de mofletes; dos haſtas de paleto por quixadas; los ojos caninos, y aupandoſe

por

por las cejas à roerse las comisuras de el celebro; las narices, y los mocos colgando, desmayadas de necessidad sobre los bezos, y rohidas de dos sabañones Franceses, que tenian aposentados en las ventanas. Era un verdadero Paìs de la hambre, y copia viva de el ayuno, porque predicaba carencias por todas sus coyunturas. Este, le dixe à Quevedo, es el espectaculo mas risible, y mas despreciable, que hemos tropezado en toda la carrera de nuestras Visitas: repara en aquel vade secum, hermofrodita de cartera, y bolson, pues en èl vienen liadas las executorias de sus embustes, en varias recetas de hacer oro, y plata; este es Alquemista, y Chimista embustero de oficio; y aunque aora le vès tan arrastrado, presto le arrastrarà un coche; porque desengañado de que no se despachan los polvos aurifugos, ha dado principio à remendar saludes, y hà derramado algunas hiervas, y và acreditandose de Medico Nordeste. Aquella mala catadura, y estudioso desaliño, tambien es negociacion, porque assi lleva la borla de mysterioso, y và mintiendo, y predicando, que en aquel interior està el agua de la vida, el pozo de la ciencia, y el jordàn de las vidas. Tan apreciada està el Arte Medica; me preguntó Don Francisco, que este podrà llegar à valer por ella? Si, muerto mio, le respondì, si como este echò mano de los emplastos Chimicos, toma primero los embustes Medicos, yà estuviera en el auge de la exaltacion, y à los clamores de Chimico moderno, huviera enfermado medio Madrid de gentes por llamarlo; y es la causa, que en tu siglo no havia tantos enfermos, eran mas contenidos, menos glotones, y mas fuertes los Cortesanos; respiraban entonces el ayre mas puro: oy todos vivimos achacosos, y somos habituales enfermos; ademàs de la enfermedad de muerte, que nos sigue desde el nacer. Oye, unos son enfermos pestilentes, y en este numero entramos todos, porque de galicos, y colicos, es general la epidemia. En tu tiempo las bubas desacreditaban à un linage, y oy es deshonra no buscarlas; unos las heredan, otros las hurtan, y los demàs las compran. El colico, es yà quinta qualidad en nuestra naturaleza; siendo indubitable, que en tu tiempo ignoraron los Medicos este achaque. Otros enferman de estudio, y negociacion, por afectar can-

cansancios, y mentir tareas; estos son los Cobachuelistas, Contadores, Ministros, y algunos Frayles. Otros, y estos, son los mas locos, y mas incurables, enferman porque viene la Primavera, y el Otoño: se echan en la cama, llaman al Medico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios ha dispuesto este temporal oportuno para el aumento de todo viviente, por què creeis, que à los hombres nos dexò en essas estaciones, sin mas remedio que las manos de el Physico? La Primavera, viene à dàr vida, reconocelo en las plantas, y en los brutos, yà que à ti te ignoras tanto. Otros, y estos, (son los mas Señores, y todos los que lo quieren parecer) enferman de deudas, y por no pagar sus trampas, se huyen, fingiendo una melancolia, à una Aldea, y desde alli hacen el coco à los acreedores. Y las Damas, malean de melindre, y se dexan romper las venas por quitarse un poco de mas color, que se les assomò a las mexillas. A todo este linage de enfermos, los curan los Medicos, sangrandolos bien de todas partes: à los mas los echan de el mundo, y à otros de si, y los remiten à los ayres de Pinto, Leganès, y Barajas; y todas estas Villas, que rodean la Corte, hierven en Chronicos necios, y enfermos mentecatos. El Arnedillo, el Sacedòn, el Trillo, Fuente de el Toro, y Ledesma, es el Zeuta, y el Peñon de los desauciados; en donde pagan en el Presidio de sus minerales las inobediencias de la Botica. Nuestros antojos, y desordenes, han encaramado à la Medicina, donde no pueden alcanzar, ni los que la professan; y assi, no ay en el mundo animales mas inchados, con el viento de su ciencia, que estos Albañiles de la salud; siendo assi, que dàn la muerte con un soplo de su misma ventolera, y son saludadores al rebès; porque si estos trahen la Cruz delante, que dan à besar à los que soplan; detràs de estos otros, viene la Cruz con que entierran à los que matan. Y viven tan tullidos de razon, y tan chatos de inteligencia los Cortesanos, que les dan sus joyas, sus vestidos, y sus coches, porque les desmoronen la vitalidad. No hablo de la discreta Philosophia de lo Theorico, que esta ès buena, ò es mala, y yo no entiendo de esso: lo que noto, y aborrezco, es su practica, y en esta no me puedo engañar, pues me desmintieran

los ojos. En sus juntas sucede, que uno vota purga, otro sangria, y otro cordial, y en el concurso de estos nebulones, sale una sentencia, que regularmente es de muerte, y en su Tribunal logra el enfermo vèr puesta en disputa su vida, que es lo mismo, que hacienda puesta en pleyto. La question de los que concurren, es de tormento para la cabeza de el que yace, dandole de contado un dolor capital, y de prometido, una pena como el dolor, en castigo de la necedad, que cometiò el enfermo en llamarlos para guardar la vida, que es contravando à los Guardas de Millones, que para zelar su Renta, ha puesto en el mundo la muerte. Y tu no los llamas? Me dixo Quevedo; y le respondi. Aunque me ha dado la fortuna muchas coces, y yà ha empezado à desquadernarse el libro de la vida, nunca he querido llamar al diablo, porque solo con el pensamiento se me chamusca la melena, y todo me hiede à zufre, ni tampoco al Medico; porque luego que lo imagino, empiezo à horrorizarme, y me huele el cuerpo à cera, y la camisa à cerote. Para morirme, no he menester à ninguno; y aunque nunca me he muerto, lo juzgo por cosa facil; y si acaso los huviera de llamar à los esfuerzos de el uso, ò instancias de la necia piedad, nunca permitiera à muchos, sino à uno, y que fuesse qualquiera, porque qualquiera de ellos es qualquiera.

VISION, Y VISITA octava.
LOS COMADRONES.

Assi venia yo conversando con mi compañero difunto, atravessando la Calle de Jacometrenzo, con intencion de encaminar nuestros passos à la de Foncarràl, para hacer una larga visita en el Hospicio; y en dicha calle, quasi nos huvo de atropellar un coche, en que venian embutidos dos, ò tres Phisicos de Ingles; (que la velocidad del movimiento me perturbò el numero) y apenas los vì, exclamè, diciendo: Dios te dè buena hora, pobrecita, seas quien fueres! Su piedad te libre de las manotadas de essos Ossos, de los atrepelones de essos Tygres, y de las ocicadas de essos marranos. En què angustia consideras al proximo, (dixo Quevedo) por cuya libertad assi gritas al Cielo? Es la pestilen-

lencia essa gente que has visto? Es la ira de la tempestad, ò el espiritu de la fornicacion? Quasi lo mismo, le respondì: porque essos que vàn arrastrados de aquel coche, son vendimiadores de vientres, pasteleros de uteros, segadores de menstruos, urones de pocilgas humanas, y buzos de orines, que empujando bagitnas, y haciendo allà à las tubas falopianas, entran à chapuzo por los que se anegan en la profundidad de los riñones. No te entiendo, dixo D. Francisco: pues son, le bolvì à decir, rateros de la herramienta de el parir, que han hurtado à las Comadres sus trebejos, y se han alzado con su oficio; que esta facultad en la Corte, es hermofrodita, porque tiene yà macho, y hembra; yà con las licencias de un sexo, y el desenfado de el otro, se entran por todas partes. Gente tan sucia, y tan idiota, que no saben quantas son cinco, ni tres, ni aun uno, porque no entienden de nones, que toda su arithmetica, es con las pares. Ultimamente, estos son saca niños, como sacamuelas. Què dices? Otro hombre, no siendo el que la Iglesia le elige, llega à tocar la mas escondida, y delicada preciosidad de las bellezas Españolas? dixo Quevedo; y prosiguiò santiguandose: Pues què se hizo aquel rubor que salpicaba de corales sus mexillas, à la mas leve insinuacion de un cortesano rendimiento? Yace yà tan pàlido, que no bermejea à los golpes de tan asqueroso desacato? Donde se huyò aquel melindre, aquel asco à la libertad, que aun la decente satisfaccion, les amargaba en el oìdo? Y en fin, en donde pàra aquella entereza Christiana, aquel valor contra su mismo natural, que antes se determinaban à morir, que à desembolverse? Y en ellos, què se hizo aquel cuidado, celo, y veneracion à sus Esposas, à quien celaban de sus permisiones? Yo no puedo creer, que sean tan insolentes los Cortesanos. Estos, que vivian ofendidos de la mas remota sospecha, mortificados de su propria imaginacion, y cauteloso de el mas ausente deseo! Estos, que en casandose querian represar los inseparables progressos al apetito comun, y se acatarraban à un soplo de la general concupisciencia! Estos, que por añadir un triumpho al templo del recato, despreciaban las vidas, y los bienes! Estos han parado en entregar sus compañeras al indecente informe de essos barbaros! Si Señor, le

le respondì: Todo el *noli me tangere* de essos Caballeros, vive oy manoseado de essos mullidores de barigas, albañiles de medio cuerpo abaxo, que trastejan à toda broza, pues en las partes mas defendidas de la imaginacion, han hecho passadizo para todas las tentaciones; y de aquellas tablas nunca holladas del deseo, han formado solar à los sucios zancajos de sus pulgares. Desde que yo vì, que los peones de Cirugia encaramaron sus verduguillos al bello de su hermosura, y desde que los Españoles se deslanaron el vigote, congeturè en lo que havia de parar este desuello: con que para mi, Señor Don Francisco, es solo calificacion, lo que para ti novedad, è ignorancia. No estraño (dixo el sabio muerto) que con la capa de estilo, adorno del uso, y trage de la politica, se aya inficionado la Corte de estas, y otras pestes; porque la corrupcion de la edad, el passo frequente à las Naciones, y el trato con las sectas trabucan, y barajan los usos, y costumbres provinciales, nos llevan unas, y nos dexan otras; y los vicios, y virtudes continuamente viven peregrinas por el mundo; y con especialidad, los Españoles siempre fueron los micos de la especie, todo lo quieren imitar, viven con los ojos antojadizos, y los gustos avarientos; y sin consultar à la razon, enamorados de las superficies, califican de mejorìas las estravagancias: lo que mas siento, es, que vivan tan necios los maridos, què crean, que sin los remos de estos hombres no puedan desembarcar sus mugeres, quãdo desde que fletò para España la especie humana los primeros fardos de la racionalidad, llegaron al Puerto de otra muger. A Dios, que no quiero vèr mas Corte, haviendo tocado tan notable extravìo de la pureza. Muy somero tienes el enojo, haviendo quasi noventa años que estàs muerto: no te vayas, que aun te falta mucho que admirar; y pues has venido à vèr esta bola del mundo, tèn paciencia, y dexala rodar, que en marchando yo à tu esfera, si acaso voy al mismo lugar, veràs como lo dexo correr. Por esta calle arriba hemos de subir à la de Foncarràl, en cuyo extremo has de vèr lo que en tu tiempo se empezò, y el auge en que vive su providencia. Llegamos à la gran Casa de los Pobres de el *Ave Maria*, y le dixe à mi discreto difunto, lo que verà el que quisiere leer.

VISION, Y VISITA novena.

LOS POBRES DE EL Hospicio.

ESte es el Hospicio de los desauciados de la suerte, de los incurables de la fortuna; aqui recoge la providencia politica, y christiana, à los que hienden en qualquiera parte, adonde los arrastra la necessidad de detener la vida con el sustento quotidiano. Entremos, y veràs lo que se agregò despues de tu siglo. Llegamos à la puerta, y el Portero tenia cara de haver almorzado agenjos, y vinagre: gruñònos un poco al entrar; y yà en la casa, vimos à un hombre, machucado à mogicones de los dias; engullido en un saco hasta la nuez; la frente, trepando por el testùz, no le paraba hasta derramarsele, desde el cerro vertical, à las onduras del colodrillo: sin un matorral de pelos en el campo de su chola; un culo de vacìa por casco; dos aventadores por orejas, que parecian asas; descabalado de ojos; hombre aguja, con un testigo de vista solamente; tan mocoso, que acudia à sonarle la pringue por momentos; agachado de narices; calvo de dentadura; luxurioso de barbas; mas largo que colacion de rico; mas chupado que un caramelo; y tan sutil, y angosto, que parecia hilado. Este (le dixe à Quevedo) es uno de los Pobres que habitan esta Casa, à quien la novedad de este siglo puso à la cola de fortuna. Este enseñò mucho tiempo à formar silogismos de compasses, para concluir qualquiera à su contrario, de aquellos que verìas muchas veces reducirse à *Ferio*: Este era Dialectico de ideas, Cathedratico de tajos, Doctor de rebeses, (como lo son algunos en derechos) Preceptor de mandobles, y Maestro de descalabrarse. A este, una vez que estaba batallando con un Discipulo de su misma Escuela, se le entrò el boton por uno de los ojales de la cara, criò el cuervo, y sacòle un ojo. Despues de algunos dias, prosiguiò dando lecciones, para aporrearse los cascos, hasta que se aburrieron totalmente las espadas, y se empezaron à colgar de la cinta diges con contera, mondadientes con puño, y alfilecon bayna. Hicieronse armas comunes las Aplopegias, de plomo; los Colicos, de municion; los Medicos, de or-

que-

queta ; los Aforifmos , de Albacete ; con que al pobre diablo fe le acabò efte medio de profeguir la vida , y defpues de haver enfadado al mundo con fu mifma necefsidad , parò en efte Hofpicio , que llaman de los pobres. Valgame Dios ! (acudiò Quevedo) que fe arrimaron las efpadas en Caftilla , que defpues de fer adorno , eran defenfa ! Si , difcreto mio , (le refpondi) yà hà muchos años, que en Caftilla fe ufa mas de las copas. Paffamos adelante, adonde vimos una muger , marchita de pellejo , aceda de roftro , y leona de catadura: cubriafe de una almilla de terciopelo de albarda , y de un brial tan verde , como los que fe diò en el prado quien lo trahia. Al punto que la mirò Quevedo , me preguntò : Què , tambien fe recogen mugeres en efta Cafa ? Si , (le dixe) aqui veràs pobres , pobras , y pobretas ; gorronas de puchero en cinta , de las que fe arriendan en la Corte , para rafcar farnofos de Venus , y defahogar luxurias Balonas , por un zoquete de pan de municion , y un par de cozes : à eftas no las prenden por gorronas , fino por infelices. En la Puerta de el Sol , y por todas las calles de Madrid, ay innumerables de fu mercancìa , mas no de fu fortuna , que andan à fu alvedrìo, encordando ingles como guitarras ; por efta que vès , fe habràn dado mas unciones , que por todos los guapos de la Macarena , y todos los Ponces de la Medicina. Vamos de aqui (dixo Quevedo) y à pocos paffos defcubrimos uno , muy arremangado de toga , con unos calzones charlatanes , que nos iban parlando poco à poco la carnadura de los muslos ; à mi me pareciò , que queria el buen Colegial vaciar todo el cuerpo por la bragueta. Efte (dixe à Quevedo) bufcaba el comer à fabricar los cepos de el trage que yà pudre , las golillas , digo : tuvo quatro reales en aquel tiempo : echòfe efte ufo al desvan de las antiguallas , con que fe quedò el pobre , capon de oficio , y rapado de tienda. Aqui acudiò Quevedo , y me dixo. Es pofsible , que fe acabò aquel trage , tan proprio de la gravedad Efpañola ? Si, (le refpondi) y de tal manera , que para reprefentar à Judas muy ridiculo el Jueves Santo , fe cuelgan en algunas partes veftido de golilla. Yà tratamos de falir , quando encontramos con otro Colegial. Era efte muy conci-

ciso de cuerpo, muy laconico de estatura, sumula de hombre, y parva materia de la humanidad: hambriento de cara, tan menudo de facciones, que casi las tenia en polvos; cabeza de titere, pelo de cofre, angustiado de frente, dos chispas por ojos, una berruga por nariz, y tan sumido de boca, que me pareciò sorberse los labios; èl en fin, era hombre con raza de mico. Este Chisgaravi, dixe à Quevedo, daba lecciones de saltar, era Maestro de musica de movimientos, Director de pabanas, y Solfista de cabriolas: este despues que se tomaron de orin los bayles, que se usaban en tu edad, caduco de hambre, se arrimò à las muletas de el Hospicio. Tambien essa alteracion? preguntò Quevedo: Si, Sabio, le respondi: Aora se usan otras danzas, que son sementeras de el cabronismo. Si Dios me dà vida para acompañarte, yà lo verèmos, que disculparàs entonces esta desenfadada locucion, porque son unos bayles, especialmente en las Damas, mas afectuosos, y mas blandos que sus lagrymas; con un arte de tocamientos tan comunicables, y tan espirituosos, que resucitan la mas difunta concupiscencia. Aqui yà no ay cosa digna de notar, solo por essas piezas adelante, se estàn acabando de podrir otro millon de viejos, vecinos à la mortaja; cojos, mancos, y tullidos, partes iguales; y los mas con el sayo de difuntos, à quienes mas que la providencia, los hà conducido la muerte, apartandolos de la carrera de la vida, para que no le estorven la veloz tarèa de segar las locas cervices, que presumen de robustas: y ay se emmoecen acinados por essos rincones, sin hacer memoria de ellos, la misma parca que los conduxo. Gracias à Dios todo poderoso, que hè visto algun humo de piedad Christiana, en esta Corte. Fundacion catholicamente politica es esta, en donde à los ociosos se les dá exercicio; à los pobres, socorro; à los postrados, asistencia; y à todo desvalido, universal consuelo. Poderosa discrecion hà sido burlar los estragos à la necessidad, sus fuerzas al abatimiento, y sus enojos à la fortuna. Hospital, Oratorio, Oficina, Palacio, y Recoleccion de todo desamparado, es este, segun tu informe, y mi visita. Si, Quevedo, le dixe, aqui vive resguardada la especie de miserables en la tierra. Unos

se han venido, y à los mas los han aprisionado; y de este modo, consiguiò el astuto desvelo de el sabio Recaudador limpiar la Corte de bagamundos finos, y falsos; de pobres mentirosos, y verdaderos; y de enfermos buenos, y malos: y debe creer V.md. que à los principios, que se empezo à llenar de hombres esta habitacion, vimos practicamente, quanta idèa de maldades nos pintò V.md. embozada en sus burlas, en la vida de el gran Tacaño. Pobre huvo, Señor D. Francisco, que descalabraba con alaridos las orejas, ahullando entre rabia, y laceria: *El no ay para este pobre, imagen de Christo, algun socorro, asi Dios los libre de testigos falsos, &c.* Y quando llegó el lance de recogerlo, le encontraron acolchonado el capote de pesos Mexicanos. Otro dexandose cargar como tullido, gritòn à la puerta de un Templo, desmoronandole la esquina, y aceptaba mas letras, que el Genovès mas ambicioso. Y otros, que haciendo à la noche alcahueta de sus embustes, de dia comerciaban en tratos de tan copiosa ganancia, que podian hombrear con el mas gruesso Mercader. A muchos atrapò la Justicia; y los mas quando vieron tan desvelada la providencia, se desnudaron de lo pobre, y yà parecieron con trage mas acomodado, y menos falàz. Tal era la abundancia de estos insolentes mendigos, y falsos pordioseros; que vendian, y empeñaban la palabra de Dios, y de su Madre; que las mas de las piedras de esta Santa Casa, se colocaron con los ocultos caudales que los cogieron. Argumento de esta verdad, fue la violencia con que los arrastraron, y la pesadumbre con que oy se mantienen: pues si verdaderamente fueran pobres, què mas podian lograr, que encontrarse ricos de la noche à la mañana? con casa puesta, Doctor comido, Barbero pagado, mesa, y cama à todo tropo, sin rodar calles, aporrear puertas, ni exponerse à los empellones, y ceños, con que regularmente recibe el mas humilde los andrajos. Y ay infinitos en esta mansion de los malvados, y manidos, que se dexàran cortar los brazos, y vaciar los ojos, por bolver à la asquerosa fatiga de pobretones. No lo dudo, me dixo Quevedo, que la pobreza voluntaria, es el amancebamiento mas rebelde, que puede hallarse en las passiones. En mi siglo, se podian barrer los truanes que vivian da-

dados à esta raza de Pereza. Esta es la mas sospechosa gente de las Republicas; pues regularmente, los mendigos de dia, son ladrones de noche. Vamos, y buelvo à decir, que es la mas christiana, y la mas ingeniosa inventiva, que puede darse en Pueblo Catholico, esta Fundacion.

Quasi tocabamos el umbral de la segunda puerta, que hace frente à la Calle, quando nos arrebatò con la vista la curiosidad un viejo, que estaba assentado en un poyo, yà tan torcido de estatura, que la cabeza ombreaba con los hijares, con una corcoba piramidal, mas aguda que sombrero de Maragato, ò caperuza de disciplinante; con los cascos mas lucios que huevo de abestrùz; y tan calvo, que solo se le brujuleaban quatro pelos envergonzantes à raiz del colodrillo, que le servian de vigoteras à los tolanos: podrido de quixadas, mohoso de bezos, moribundo de facciones, y tan difunto de semblante, que estaba amenazando el dia dos de Noviembre. Este, le dixe à Quevedo, mas parece de tu mundo, que del mio; tu entenderàs el idioma de los finados, arrimate à èl, y en lengua de alma, preguntale, quien es, ò què quiere: Llegò Quevedo, y haviendolo saludado, è inquirido, quien fue en el mundo el que estaba yà quasi à las once de la noche de la vida. Empujando las voces desde el estomago, para que rompiessen una valla de flemas, que le havian tapiado la boca, y goteando las palabras, dixo: Yo, señores, en el tiempo que se morian los hombres honrados, con mas vanidad, fuì ayudante de lagrimas, despertador de sollozos, recuerdo de calaveras, y silencioso predicador de muertes futuras, pues con la muda platica de un paño negro, parlaba à los ojos lo infalible de la eternidad; movia la lastima, y despertaba los letargos de la distraccion, y recordaba el Juicio Final. Dieron los vivientes en sisar à los derechos Parroquiales, y redondearse de funeral; muchos discurriendo engañados, que son moneda corriente para el Purgatorio, los bienes mundanos; y con la falsa humildad de ahorro de pompas, se mandaron enterrar à obscuras, entre gallos, y media noche, con que cayeron del todo los alquileres de mis lutos. Comì la tercera parte de mis bayetas, y el resto se acomodò en bragas, ropillas, y zapatos; y me hè venido à acabar de morir à este Santo Hospicio. Este buen vie-

jo chochea ? Me preguntò Quevedo , y prosiguiò : pues què , han cessado aquellos clamores de la campana , que avisan lo mortal à los vivientes , y con su lengua piden à gritos al concurso Catholico oraciones , y ruegos para que perdone la Magestad Divina los defectos de las Almas Christianas ? Tan poco devotos son los muertos de este siglo , que mandan arrogarse à los sepulcros , sin solicitar , con la presencia de sus cadaveres , las oraciones de los que se quedan ? No es tanto como dice esse viejo , respondi yo à D. Francisco : es verdad , que la locura de algunas gentes , ha dexado en los huessos la pompa funeral ; yà no ay aquellos bribones , enjutos de ojos , que solo servian de hacer risibles las calaberas , y ridiculos los entierros ; yà no viven à obscuras , ni en boca de noche las viudedades , ni ay aquellos ritos , quasi barbaros de tu siglo. Yà se passan los muertos sin llorones ; oy los atraviessan en un coche , y sin mas compañia, que un pisador de huessos , un par de Arrieros de difuntos , y un solfista de tumbas , los remiten à la Parroquia ; y al amanecer , ò entre las dos luces de la tarde, les regañan una Vigilia , y los desaparecen en un momento , y assi se entierran los que passaron plaza de honrados en el mundo. La gente superior , como son los señores , hacen lo que se les antoja , como si fueran vivientes ; y los Oficiales , y personas pobres , que no conocieron en vida à la vanidad , se mandan clamorear , disponen su entierro con christiana reflexion , visten sus esqueletos con el sagrado sayal de San Francisco , y se colocan en donde puedan ser vistos , y encomendados ; y con el devoto acompañamiento de Ministros Eclesiasticos , son conducidos à los Templos , y vàn mudamente predicando à cada viviente su paradero, y su fin. Assi iba yo informando al discreto difunto , caminando divertidos , y sin haver buelto à hacer memoria de el Lutero , nos hallamos en la mitad de la Calle de Foncarràl , y parlandole yo lo que no quiero decir aora , llegamos à la Calle de los peligros , passada yà la de Alcalà , y al entrar en la del Principe, nos arrastrò los ojos la siguiente figura.

*** ***
***

VISION, Y VISITA decima.

LOS PITIMETRES, y Lindos.

CON ſu maleta de tafetan à las ancas del peſcuezo, venia por eſte camino un mozo puta, amolado en hembra, lambido de gambas, muy bruñidas las enaguas de las manos; mas ſoplado que orejas de Juez, mas limpio que bolſa de Poëta, mas almidonado que roquete de Sacriſtan de Monjas, y mas henarinado, que rata de molino: hambriento de vigotes, eſtofado de barbas, echados en almivar los mofletes: tan ahorcado del corbatin, que ſe le aſſomaba el bazo à la viſta, imprimiendo un coſturòn tan vermejo en los parpados, que los ojos parecian ſielſos. Era en fin un monicaco de eſtos q̃ crian en la Corte, como perros finos, con un vizcocho, y una almendra, repartido en tres comidas. Venia, pues, columpiandoſe ſobre los pulgares como danzarin de maroma, con ſus baybenes de borracho, ofendiendo las narices de quantos le encontraban, con ſus untos, aceytes, è incienſos. Paròſe enfrente de un bolcòn, y mi diſcreto difunto ſe quedò tambien obſervandolo. Diò el tal D. Liquido dos palmaditas à las guedejas cabrias de ſu peluca; ſacò un relox de pinganillos, con que ſe venia aporreando la ingle derecha, y luego la caxa del tabaco, (y ſi huviera tenido mas cerca la cuchara, eſcarva dientes, y el tenedor tambien, huviera ſalido à plaza) y tomò un polvo ſoplado cinco, ò ſeis veces; y con una Dama, que ſe aſſomò à ſus hierros, ſe quebrò, y requebrò nuevamente. Huvo aquello de los *parienticos eſtàn, que beſan à V.m. los pies, y las Señoras lo eſtimaràn mucho*; y por deſpedida, la general de las Señoras de la Corte à todo celivato, el *à Dios hijo mio*, y marchò el ſalvaje por la calle arriba apeſtando conſideraciones con la vanidad, que iba vertiẽdo de bien criado, y de hermoſo. Dime Torres, dixo mi difunto, què mozo es eſte, y otros mil bagamundos, que he viſto rodar por eſſa Corte? A eſtos, reſpondi yo, los crian ſus padres para Secretarios de el Rey, y vienen à parar en Verederos de tabaco, con dos reales y medio al dia de preè. Eſtos gaſtan tocador, y aceyte de ſucino, porque padecen males

de madre; gastan polvos, lazos, lunares, y brazaletes, y todos los dissimulados afeytes de una Dama: son machos desnudos, y hembras vestidos. Malogran los años, y el alma en estas insolentes ocupaciones; y el oficio que vès, es el empleo de su vida, porque acusan como infame el trabajo, y el retiro: viven haciendo votos à la luxuria, y promessas à la fornicacion; y despues de bien bañados en la desemboltura, que has visto en esse mentecato, marchan por las calles de la Corte à chamuscar doncellas, y encender casadas. Su paradero es la lonja de San Sebastian, y el Atrio de la Victoria, en donde à una misma hora encuentran otros de su calibre; y aquellos reverentes sitios, dedicado al Culto Divino, los hacen bodegon de insolencias, tiendas de el descredito, y campo de maldades: hacen à los hombres de el tamaño de sus estaturas, y se llaman Periquitos, Manuelitos, Frazquitos; y el que tiene el apellido acomodado para sisarle letras, le nombran tambien con esta rebaxa. El gobierno, el estado, la politica, ni la ethica, que son los estudios, y parolas utiles para instruir en virtudes morales à un Joven bien nacido, ni las saludan siquiera: sus conversaciones empiezan en las Señoras, median en las mugeres, y acaban con las hembras; y esto, como? Señor Don Francisco, segandoles la honra, y haciendolas tan faciles de coger, que cada uno de los que oyen, yà las cuentan triumphos de sus antojos. Esta es la vida de estos simples por la mañana: retiranse à sus quartos, y buelve esta tarea à la tarde, y al anochecer los recogen sus madres, porque no los hechicen, ò no los acatarre el sereno; los dias de fiesta los dàn un real de plata, para que jueguen con sus Primas, y se diviertan con los Señoritos de la Señora Doña Fulana, y passa de los treinta años un Barbolo de estos, y los descalza, los espulga, y los arropa la criada; y no te digo mas por no emporcarte los oìdos. No tanto; pero mucho de lo que me has contado de esse Joven, passaba en mi siglo con los que nacian de padres, medianamente acomodados. El que mejor dirigia la crianza de su hijo, era buscandole un Maestro de danzar para quitarle la torpeza de los miembros, y arreglandole à pisar con arte el suelo de un estrado, à qual aleccionaban en la musica: à

otros

otros, en sabèr domar à un bruto, que todas son bellissimas gracias, para despues de bien instruidos en el temor de Dios, y en la vida Christiana, que esta se debe anteponer à la politica, para despues de haver assegurado un exercicio, que haga felices los años con las tarèas. Pues oye, muerto mio, le dixe, ni aun de essas habilidades se adornan, si solo de la viciosa afeminada compostura que has visto; y assi, luego que mueren los padres, vienen à sumirse en el podridero de los truanes, y abunda tanto la Corte de estos perdularios, que no ay esquina, que no estè apuntalada de perdidos; y porque me creas, mira àzia aquella calle de el Principe el emboltorio de retales vivientes, que assoma por ella.

Llegaban à este tiempo seis, ò siete trapones, tan llenos de andrajos, que cada uno parecia la calle de la Sal: uno venia pariendo un tarazon de camisa con sus pinceladas de chanfayna descomida; mas sucio, y mas hediondo, que cocina fraylesca, en tiempo de Capitulo: otro llevaba como grillos los zapatos, ahorcados de la garganta de el pie; y pendientes de la bragadura mas farrapos, que le cuelgan à la gayta de un Gallego. Otro trahia a rebañados los calzones porque se le huyò la abujeta. Otro, tan humilde de casaca, que venia besando el santo suelo con los quadriles: los mas con los sombreros machucados de copas, sorvidos de candiles, y no por esso faltos de aceyte: à otros les sonaban los trebejos de los espadines, como sonajas de Lazarillo de Gaytero. Todos, y cada uno era un molino de trapos, un almacen de grasa, un refectorio de piojos, y un de profundis de laceria: era, pues, un exambre de la brivia, cortesanos monteses, que andan à ojeo de boquirrubios, y à monteria de reales: petardistas, graduados en la Universidad de la Perdicion, y terminos medios entre trampa, y limosna. Estas son, Quevedo mio, proseguì yo, las consequencias de aquel antecedente: estos son los lindos desnudos; estos fueron como aquel mozo, pulidos, y asseados, y los mas gastaron coche, y oy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza, es la presente infelicidad: todos estos han corrido yà las carabanas de los desesperados, y la pelota de los inutiles, y en todas partes han apestado con

la corrupcion de sus costumbres. Unos han sido Arrendadores de Sal, otros Tabaqueros, otros criados de silla de Señoras, Oficiales de Estafeta, Alguaciles mayores, y Comisionistas, que son las Prebendas de ociosos, y exercicios de olgazàn tunante, que se pone à lo que saliere; y como havian criado callos los miembros con la pereza, y la mala crianza, jamàs pudo, ni la necessidad, ni el trabajo, domar las rebeldias de su mal aleccionada juventud. Para un poco, dixe à Quevedo, y dexa que llegue aquel remiendo, que se ha descosido de el sartal; paràmos, y vimos que se acercò à hablarnos, debaxo de un sombrero cornudo vez y media; un perillan arremangado de ozicos, y tan abierto de voceras, que pareciò que havia puesto à parir la dentadura, hermana de el vigote; obtuso de quixadas, como calavera de gato, con dos dientes paralelos à la nariz, algo mayores que dos ajos ligrimos, jurandolas de mordiscones à quantos miraba; fediento de camisa, hambreon de bragas, ocultando con un capote de Barragan, ataraceado de el tiempo, la carnadura de los costados, que se le assomaba por los quarterones de el jubon. Llegò à hablarme, con acento entre moribundo, y necessitado; y quitandome las motas de el vestido, me dixo, que nunca me havia encontrado mas gruesso, ni de mejor color, (siendo la verdad, que toda mi vida me he conocido mas enjuto, que cecina de mono, y mas gualda, que el diaquilon gomado) pidiòme para comer aquel dia, dile lo que pude, y se fue, dexandome dos remedios para la destilacion. Rara figura de hombre, dixo el difunto amigo, y estraña carrera de vida. Mas suave es tirar de una pareja, que decir, deme un real; presteme un ochavo. Infeliz sujeto, y sujeto à tantos, que ha querido su mala direccion poner su comida en las manos agenas, hediendo à todos, enojando, y avergozando à su misma estructura, capaz de empleos mas christianos, mas socorridos, mas acomodados, y menos enfadosos. Advierte, le dixe à Quevedo, que este es una fiel copia de el paradero de los almidonados. Aquel que vimos, (de quien te hice mencion entre los andrajosos) mas estirado que pescuezo de ladron en la horca, à pocos meses vendrà à ser otro dechado de la necessi-

ſidad, porque los mas vienen à ſumirſe en el eſcotillon de eſta deſventura. Oye, que brevemente te informarè lo que ſucede à los que ſe crian en eſta malvada eſcuela de la ocioſidad.

Engañan con aquellos aparatos de adorno, y de riqueza à una familia, en donde ſe eſtà criando devotamente una Señora joven; ò yà porque ſe viſitan los padres de unos, y otros, ò por otro honeſto motivo, ſe introduce el zamarro de el D. Lindo, y afectando modeſtias à la madre, y mintiendo ſuſpiros à la hija, que eſto ſe conſigue con dos afectos de Calderon, que los trahen en la faltriquera como piſtolas: alcanzan parecer bien à la una, y à la otra. Los caſan los padres, ò ſe caſan ellos: deſcubreſe à pocos dias ſu pobre talento, y ſu poco caudàl: hallanſe aburridos los ſuegros, y el bribòn, aunque deſcontento en el pupilage, come, y calla, y recibe con ceño los arrullos de ſu muger, haſta que ſe mueren los que le ponian la meſa. Queda entonces Señor de ſi, y de ſu muger, y en cortos dias la deſtruye à ella, come lo heredado, y divierte la dote; porque luego que ſe vè con dinero, và pagando los votos que havia hecho à la laſcivia, dà fin à todo, y empieza el ſalvaje inutil à idèar preetnſiones, y la inocente eſpoſa à decir, que ſu marido tiene poca fortuna; y obligado de la hambre, ſe mete por la primera rotura que le abren los empeños. Regularmente ſale de la Corte, hallaſe impaciente ſin la comedia, el paſſeo, la botilleria, y el chocolate en la caſa de el vecino: y mal con el trabajo, maldice à ſu muger, y la caſtiga: ſe aburre con ſus conſideraciones, y entre deſeſperado, è iracundo, hace una trampa, y ſe buelve à Madrid à criar piojos, y à vivir raſgado, y ſucio. Conciertaſe con la deſverguenza, y ſe caſa con el deſuello, y ſale à buſcar piadoſos, y tiernos de corazon; conoce à todos por ſus motes, y apellidos; ſabe mejor que yo las fieſtas de el Kalendario, y con eſta receta rueda por la Corte, dando dias, y enhorabuenas de años à todo yente, y viniente, y en eſta carrera dexa la vida en un Hoſpicio, ò en un zaguan. Hallaſe preciſado el arrullador de tumbas à gorgearlo de valde; y la Parroquia à recibirlo de mogollòn, y ſon gorras en la vida, y en la muerte; y haviendo viſto uno

de estos, tienes repassados à los demàs de esta calaña gorrona, y alcurnia desvergonzada. Si no me lo dixeras tu, que te contemplo hombre practico, y verdadero, (exclamò Don Francisco) no creyera que podian ser tan rudas, y tan cerriles las almas de estas gentes, pues el mas apartado de la racionalidad, sabe presumir el miserable progresso de su vida, y el ceño de las adversidades, y se previene en los primeros años para la eleccion de un estado Catholico, y menos infeliz: te asseguro, que està mas escandalosa la Corte, que en el tiempo que yo (por la misericordia de Dios) la desfrutè. Muchas Imagenes parecidas à este, pero no tantas, ni en tan rudo lienzo havia en mi tiempo: yo escuchaba las quexas de su fortuna, pero escondian las perezas de su desorden: nunca creì en desafortunados, que este nombre se equivoca con la poltroneria, y la huelga. No ay fortuna, por loca que sea, que se arroje à maltratar una vida arreglada. En la primavera de su salud, para comer, y vestir, todos pueden ganar; y con esto, ninguno es pobre, ni miserable: sino lo consigue, es porque se lo estorvan sus vicios, no la desdicha, la suerte, ni la fortuna, que estos son espantajos contra la Christiandad. Dios, que se lo dà à la hormiga, tambien se lo darà al hombre, y mas trabajandolo. Valgate Dios por mundo! Cada dia te llevan las locuras de tus moradores mas violento al fin; mientras mas vida, menos conocimiento! Mientras mas desengaños, menos enmienda! Y à mas avisos, mas inconstancias! Vamos, Torres, y guia donde sea tu voluntad.

VISION, Y VISITA undecima.

CORRAL DE COMEDIAS, Poëtas Lyricos, Comicos, y Representantes.

SOLO el que sea practico en los sueños podrà creer, y pintar la viveza de los colores, y la grandeza de bultos, con que sabe el docto natural de especies iluminar la oficina del celebro para persuadir como verdades las aëreas impressiones, que no tienen mas essencia, que ser un vapor à veces tan maligno, que burlandose del alma, ofende la vitalidad con lo mismo que escogiò la naturaleza para su conservacion. Con tanta eficacia me engañò

ñò el sueño, que juràra que vi la Calle del Principe, y en ella à aquel Don Liquido, y la infeliz tropa de andrajosos, y que yo proseguì, hablando con Quevedo; y me ha quedado en las orejas tan colgado el metal de su voz, que quasi me parece, que si oyera diferentes acentos, dixera, qual era el mas parecido al que yo aun estoy oyendo de mi difunto: dixele, pues, yà que estamos en esta Calle, tan proxima à los patios de Comedias, entrarèmos en uno, que aunque es temprano, no nos faltarà en que estàr divertidos: Paguè por los dos à la puerta, pues para mi aprehension, Quevedo era tan de bulto como yo; pero bolviòme el cobrador la mitad, en que conocì ser cierta para los otras su invisibilidad, y la buena conciencia de aquella gente. Señoreòse de el patio Don Francisco, y bolviendose à mi, dixo: Solo esta Republica he notado sin mudanza, basta que sea viciosa, para que se fixe en las permanencias de la duracion. Esta es la misma plaza en donde se corrieron las Obras de Lope, se silvaron los partos de Montalvan, y se torearon los abortos de lòs grandes Ingenios que florecieron en mi era, y considero anegado tambien este tiempo. Mal consideras, le dixe à Quevedo, porque esso de Poëtas grandes, no es fruta de este siglo. En lo lyrico se ha perdido yà la elegante cultura, y hermosa locucion del Gongora: las festivas pimientas, y tus abundantes salinas, quando igualmente vestìas la pluma de Morarrilla, y de Toga, yà no ay quien las guste, que el vulgo de oy es muy asno, y se alimenta de cardos, embutidos de espinas, y le parecen lechugas. Ni ay quien se caliente à la feliz lumbre de el Candamo. Han dado en decir algunos, que el delito de la Poesìa en España, fue tener comercio con el desengaño, haver comprado algunas verdades en la tienda de la Philosophia Moral, transportarlas à la Corte; y aunque las aconfitaron los Poëtas; con todo esso se ofendieron de la amargura, y cayò la Poëtica de los Solios; passò à tratar con Pages, luego baxò à barrer los zaguanes de los Señores, despues anduvo de taberna en taberna, y vino à depositar sus huessos en el carnero de un Hospital. Sea esta, ò aquella la causa de su destierro, crea V.m. que en este miserable siglo escuchan, los menos locos esso de Poëtas grandes, Doncellas honestas, y Jueces

desinteressados, como las paradoxas de el Fenix. Aora no suenan sino es Cucos, y Zigarras, chirreando enfadosamente los oìdos de los que escucharon aquellas Calandrias, y Ruyseñores. Toda la harmonìa de este tiempo, es sonajas, pitos de Capador, zambonvas; y en vez de Aguilas Reales, se han buelto bastardos aguiluchos. Yà no ay quien suba à la cumbre del Parnaso, que es monte de musas, y dificultades, y se les hace muy cuesta arriba. Los laureles que antes salian destinados para ceñir las gloriosas sines de los Ingeniosos, coronando sus sudores con los cercos de immortal lozanìa, oy se contentan con hacer un papel de mete muertos en la Comedia de los Escaveches, porque yà no ay Poetas de corona, sino Legos. No arden los celebros con las dulces borracheras de Apolo, porque son mas frequentes las inspiraciones de Bacho. Los que nacen en este siglo, llegan à las borras de la Poesìa: unos, aun no estrenadas las potencias del alma, un osso informe por ingenio, y una bolsa de mendigo por memoria; hiermos de toda noticia, y pàramos de toda erudiccion, sin haver dado pincelada en el lienzo raso de el entendimiento, se presumen favorecidos de el natural, y se predican Poetas à nativitate, y ponderan su facilidad con aquellos de los *Paetas nacen, &c.* Grandes son las obras de la naturaleza, pero yo hè visto mas cojos, ciegos, y mancos à nativitate, que Poetas. Otros, se engullen los palotes de la erudiccion, que son los preceptos de la Grammatica Latina; duermen abrazados con Rengifo; meten en el buche quatro maulerias del theatro de los Dioses: se aconsejan con Calepino de once lenguas, y purgan de quando en quando un Romance con mas idiomas, que suelen sonar en una garita; estos escriben Castellano mestizo. Otros ay (y de estos es mas larga la generacion, que la de los cornudos) que desquartizan un Poema, ò yà tuyo, ò yà del Gongora; y hecho trozos lo meten en su expensa, y poco à poco lo trahen al banquete de sus escritos, y passa para los combidados plaza de gallina, que se ha criado en el corral de casa; y estos trahen Poesìa postiza como cavellera. Todos estos se graduan de Poetas Lyricos en la Universidad del Vulgo, siendo los Doctores del Claustro un Sastre, un Zapatero, y un Albañil; y quando mas, un

un Boticario, un Medico, un Abogado, y un Theologo, dàn ſu parecer, como ſi fueran las coplas confecciones, enfermedades, caſos de conciencia, y pleytos.

De la Poesìa Comica, yà ſe perdieron los moldes, y los oficiales. Las Comedias, yà no las hacen los Poetas, ſino es los muſicos, hortelanos, y carpinteros. Yà nadie bebe de la rica vena del Calderon, manantial peremne de agudezas, cuya rara fluidèz, dexò ſuſpenſos los Terencios, y los Plautos: ocaſionando lo corriente de ſus numeros, el que ſe controvierta, ſi eſcribiò ſus jornadas en proſa ſonora, ò en verſo deſatado: aora ſe ſorbe el cieno en que ſe rebuelcan los renaquajos de eſte ſiglo. La Comica, vive oy mas abaxo de la repreſentacion. Toda la caſta de Poetas Villanciqueros, que ſurtian de coplas de Gil, y Menga las Navidades; y los que eſcribian jacarandaynas para los ciegos, ſe han arrimado à los Comicos, y ſe ahogan los pobres en Poetas, oyendo continuamente ſus rebuznos; y ſi no los confundiera la grave, y ſonora harmonìa de la muſica moderna, fuera lo miſmo que eſcuchar los alaridos de la Tortura. Pero yà no ſiente tanto el entendimiento eſte trato de cuerda, con la ſuſpenſion, que ocaſionan las bien heridas cuerdas de lo harmonico; deſcuidaſe el alma, y ſe le introducen los alhagos foraſteros. Valgame Dios! quando parece que ſe corrige un vicio, ſe dilata mas, dixo Quevedo: y proſiguiò, acabaronſe con la cultura, los afectos blandos, que embeleſaban los talentos, y deſpertaban la impureza, que perſuadian à amar, y mentir; y han tomado ſu lugar los alhagueños entrometidos deſvelos de la dulzura muſica, con que han avivado mas à la republica de las paſsiones! Què importa, que el eſtilo carezca de lo agudo, ſi à la harmonìa le ſobra lo penetrante? Todo es Malo. Dime, mientras ſalen las guitarras, què mugeres ſon eſtas, que ocupan la fila de eſſe ſitio, que llamais cazuela? Eſſa, toda es gente honrada, le reſpondì: pocos años hà, aſsiſtian à eſſa delantera, las que hacian bartillo de la ſuya. En què opinion viven los Comicos? preguntò otra vez Quevedo: En mala, reſpondì; porque el vulgo inadvertido no los reconoce, mas que por las preciſiones de ſu deſenfado: los vè, como lo que ſon otros hombres, no como que ellos ſon en sì,

y por sì, y gradùan por la viveza de la representacion, las acciones del alma; sin advertir, que con el arte, esfuerzan muchas veces al natural. Discretamente ocupados viven estos hombres: la Universidad mas completa de el Orbe, son los theatros: quanto han sudado gloriosamente los Ingenios mas fecundos de la España, tanto tienen ellos en su memoria, y se hallan sabios en toda casta de estudios. El Arte de huìr los escandalos, aqui se enseña: la ciencia de vencer con ayre los duelos, aqui se practica: la Philosophia de conocer voluntades, aqui se enseña: la Logica engañosa de los apetitos, aqui se desembuelve: à la Retorica falsa del amor, aqui se le reconocen sus figuras: la politica para privados, aqui se demuestra: la humildad al vassallo, aqui se le advierte: y en fin, en este theatro, se registran los semblantes al vicio, y à la virtud, y practicamente se hacen visibles, los modos de introducirse en las costumbres. En nuestra voluntad està, elegir la una, y aborrecer al otro. Los Comicos, son los Cathedraticos de esta manifestacion, y demuestran à los apetitos, los organos del bien, y el mal: imprimen en los corazones: lo que sin viveza les dà el Ingenio en la escritura. Instruìdos de esta doctrina, y practicos Maestros de esta ciencia, viven mas aparejados para ser buenos, que los ignorantes que muchas veces los escuchan, y los mofan. Sus tarèas son porfiadas; su estudio, el mas riguroso, porque colocan en la memoria las voces, el sentido, las acciones, el sitio, desde donde, y à quien lo han de decir, sacando à los humores de su natural propension. Rencores acredita el suave, alegrias el triste, crueldades el piadoso, y nunca usan de su genio, siempre mortificando al natural; con que assi, sabio mio, digo, que es injusta la crisi de la necedad maliciosa, que suele deslucir sus nombres. La mayor infelicidad del mundo consiste, en que es mas critico el mas ignorante: aquel juzga mas, que conoce menos: siempre el vulgo, fue arbitrio irracional de todas las cosas: todas las pondera sin peso; las mide, sin medida; las numera, sin regla; monstruo de muchas cabezas; y sin tener alguna, mira por los anteojos de su aprehension; sin conocer las ultimas diferencias, y sin la prolixidad del examen; desde su tiniebla, quiere repartir luces, y conociendo

las

las cosas de monton, y calificandolas à bulto, desata la lengua para acusar lo inocente, y canonizar lo vicioso. Digolo, por las Comicas, que son tan desgraciadas, que despues de una larga tarea, mayor que la que puede sostener la delicadeza del sexo, no logran buena opinion, y viven manchadas de la voz vulgar, sin que este juicio estrive en fundamento alguno. La cultura, y adorno en ellas, no es reclamo de el galanteo, sino condicion de su exercicio. Salen ordinariamente, representando una Princesa, una Reyna, en cuyo trage se amargaria la atencion mas honesta, si advirtiesse los descuidos caseros; fuera de que mas horas suelen aconsejarse con el espejo otras muchas, que logran mejor su cathegoria; y en su ornato, dàn à entender el mismo estudio. Ni puede arguirse su liviandad, de el numero de los que las solicitan, y buscan para festejarlas; lo mismo sucede en todas las que son adornadas de la hermosura, sin que por esto las hermosas, sean comunmente livianas. Lo cierto es, que Venus, es enigma de las tarèas; y que la ociosidad es fecunda madre de el vicio. Estas mugeres, apenas tienen rato de quietud; à todo su tiempo, son acreedores los exercicios de su estudio; en ensayos prolijos, gastan la mañana; en atenta representacion, la tarde; y en pesado estudio, la noche; mortificando la cabeza, y perdiendo la garganta. Con que sin duda estàn mas ociosas que ellas, las que vàn à oìrlas. Las municiones de que usan, los que las festejan, para poner en possessión sus deseos, son menos poderosas contra estas. No les ocasiona cuidado lo galan, lo cultamente vestido de un Mancebo, porque no vèn sus ojos, otra cosa mas sobrada en su Compañia. De las raterias de el enamorado se burlan; conceptos mas elevados, retienen en su memoria, y escuchan todos los dias. Las riquezas, no les hacen ruido; ninguna rompe mas flecos de oro, ni destroza mas encaxes, ni pisa mejores piedras. Saben por sus exercicio, què es fineza, què amor, què odio, y què fingimiento; y desprecian con facilidad, apetitos comunes, los que regularmente abaten la fortaleza de las sencilleces. No digo, q̃ no habràn tenido los Theatros algunas escandalosas. Pero en que parte no las ay? Y por los arrojos de una, no es justo, que perezca el credito de todas. En estas, co-

mo viven levantadas del ſuelo dos varas mas que las otras mugeres, ſon mas reparables ſus acciones. Lo que en otras es corteſia, en eſtas infelices, es deſuello. Lo que agaſſajo, en otras, en eſtas diſolucion. Dexalo por Chriſto, (me dixo Quevedo) que para predicar à cada Comica un Sermon de honras, vales un mundo. Raro eres en el aprehender. Contra todo el torrente de las perſonas, llevas tu juicio, ò tu locura. Tu no anduviſte eſte camino? Le preguntè yo. No fuy tan loco, reſpondiò, que me fatigaſſe en tales Jornadas; nunca tratè en Comedias, ni con Repreſentantes; pues le faltò la mejor gala à tu entendimiento, le dixe, y al punto ſalieron las guitarras, y mi difunto, haviendo oìdo en pie los primeros numeros de una Area, ſin poder ſufrir la necedad de la compoſicion Poëtica, marchò, y yo detràs de èl, y tan enojado, que no me atrevi à preguntarle ſu parecer, en la moderna cultura de coplear.



VISION, Y VISITA duodecima.

MUSICAS, Y ESTRADOS.

TIrò Don Franciſco, por la Calle de la Cruz abaxo, y yo ſiguiendolo, y ſudando, por ganarle la ventaja que me havia cogido. A la Puerta de el Sol, lleguè à emparejarme con mi difunto, y, deſmoronando la eſquina, que ſube à la Calle de las Carretas, vimos un emboltorio de hombres, mas alegres que el tamboril de Baco; mas locos, que un buen año; mas ocioſos, que el que tiene Beneficios Simples; y mas retozones, que Aſno que eſpera lluvia. Unos, eran aplaſtados de geſtos: las bocas, que ſe desbocaban à los oìdos, riſas burlonas, baylandoles tarantelas los ojos, y zarabandas los ſemblantes. Otros mohinos de phiſonomia, y zaynos de guiñaduras. Uno ſe reìa à empujones, con mas falſedad que el alma de Judas. Otro ſe mofaba de ſu miſmo compañero; pues detràs de los cariños, ſe le bullian las burlas. Eſtaban todos, dando ſolfas de murmuracion à quantos veìan, y deſcompaſſadamēte hiriendo con la

la lengua, no la opinion, sino las figuras de los que passaban la Calle, no valiendoles la confusion de el concurso, para ocultarse de su fisga descomunal. Todos eran jorobados de hijares, y enseñaban unas muescas por los lomos, mas undidas, que alma de condenado: y reparando bien, adverti, que aquellas corcobas, eran sus pies, y sus manos. A uno se le descollaba un trapo verde por los pliegues de la xabardina; y à otro se le reconocia un tarazon de flauta, assomado por mala parte. Dixo Quevedo: què gente? Yo le respondi: estos son Alanos, que se cuelgan de las orejas, que hacen su peso en el oìdo, y viven pendientes de todos. Estos son Musicos, el costado mas alegre de los quatro que tiene la locura. Aqui estàn de venta, esperando à alguno que los llame à holgar, y darles el dinero. Estos son los que gozan las delicias de la Corte, y sus bienes. Ay muger, que vende las mantas, por dar dos pesos à uno que la toque el rabèl, que este es el instrumento mas palpado. Los hombres ricos de Madrid, son los musicos, los Medicos, los Boticarios, y los Sastres; pero estos son los que hacen mas ruido en la Corte. Apartòse uno de ellos de la tropa, y me dixo, que si queria divertirme, que èl estaba cogido para un estrado, que me llevaria à entretener un poco. Comuniquelo con mi difunto, y me mandò acetasse, que èl gustaria tambien de informarse. Respondile al Musico, que si, y tomamos los tres el portante. En una casa de la Parroquia de San Martin, de cuyos dueños no me quiero acordar aora, entramos los tres. Marchò el Musico à su Orquesta, y yo, apenas toquè la alfombra, hincado de inojos, besè con las voces que me ha enseñado la practica de las cortesanìas, y el embion de los apetitos, los pies à las Señoras mugeres, que florecian el estrado. Sentème en uno de los taburetillos, en donde estaban ya hombres, y damàs, y con la mas ociosa, empezaron à salirse los delirios de mi locura, y las porfias de mi deseos. Seguia gustoso las amables dulzuras de la Parola, que aunque no contengan mas discrecion, que los sazonados chistes de el sexo, sobra para entretener, divertir, y pasmar, sin acordarme de que llevaba por compañero à un difunto. Este, pues, ò porque viò enagenado, ò porque queria informarse, me

llamò, y me dixo: No amigo Torres, à las chispas de esta lumbre, es preciso encenderse la yesca de la sensualidad: el fuego no se ha de tomar tan cerca; esta libertad, es irse ensayando para el infierno, y ponerse en infusion de precito. Nada de quanto he visto, me ha enojado mas, que esta confusion, mezcla, libertad, y desemboltura. En mi siglo, la cierta señal de correspondencia para el que havia de ser marido, era permitirle pisar el borde de la alfombra. Este era ya el penultimo favor que recibia, el que dentro de un quarto de hora se havia de desposar. Y es lastima, el que estas Señoras malogren el buen exemplo de sus honestos traxes, con las ensanches, que dan à su honestidad. Bien parecen aora las Damas, viven limpias, adornadas, y cubiertas; que en mi tiempo, à todas se le registraban los quatro costados, y la mas noble, se preciaba de pechera. Todo es malo. Quando se olvida un desorden, es para acordarse de ciento. Tambien he reparado, prosiguiò mi muerto, que en esta Sala, no ay Imagen alguna de Christo, de su Madre, ni de otro Santo, de los innumerables que viven eternamente en la compañia de Dios. Las paredes desnudas, sin mas abrigo que essas cortinas, y silletas. Perdiòse la devocion, le dixe, y con ella el gusto à la pintura. Y Quevedo, prosiguiò: Un quadro penitente, enfrena al mas desbocado. Una Efigie honesta, sirve de despertador à la templanza. Y todas nos acuerdan los premios de la Christiana Religion. Yà en las piezas que sirven al Estrado, no se usa mas adorno, que esta desnudez, le dixe, en las Ante-Salas, se suelen ahorcar algunas pinturas. Vèn conmigo à este recibimiento, y notaràs la inclinacion de los Españoles, en los objetos que tienen para divertir la vista. Salimos afuera, y en la pieza interior, havia multitud de Papeles, y Laminas de deshonestos mamarrachos. Un hombre vomitandose, otro bebiendo, otro meando, un cartelòn, en que rodeando à una mesa, se registraban varias figuras, fumando, y engullendo: otro, en que se reconocia un galanteo, y una dissolucion, y otras copias ridiculas, que movian mas à lo vicioso, que à la carcaxada. Estos son los Santos de dovocion, que hallaràs, objetos que impacientan la gula, avivan la destemplanza, è irritan la sensualidad. En el reco-

conocimiento estabamos de estas escandalosas pinturas, yo con una vela en la mano, sirviendo de apuntador, y Quevedo pasmado, quando nos arrebatò al oìdo, el mormullo de los violines, que parecian petrales de cascaveles, y jaulas de grillos. Yà empieza el Sarao, le dixe à mi difunto, no pierdas la ocasion, quedemonos arrimados à la puerta, que desde aqui veràs la alteracion de las diversiones. Salió una Dama, cosida al lado de uno de los concurrentes, á baylar un minuete: yo no le quitaba ojo à Quevedo, èl tragaba saliba, y sin querer assistir mas, se levantò, y me dixo: Yo no quiero vèr mas, hasta aqui pudo llegar el desorden. Ni yo deseo que lo veas, ni me hables palabra, retiremonos á este rincon, que aun te falta que los veas cenar; pero sus visiones, piden visita à parte.

VISION, Y VISITA decimatercia.

LAS COMIDAS, Y CENAS.

ACabaron el bayle; despidieronse unos, y quedaronse otros; llegò el tiempo de cenar, fueron requeridos los criados: con esto, entraron al punto seis, ò siete ministros de la gula, auxiliares de la destemplanza, terceros de la haytera, y alcahuetes de la borrachèz. Estendieron sobre largas mesas, delicadissimos manteles, distribuyeron un hàz de servilletas, cuchillos, platos, cucharas, y tenedores. Tocòse à degollar la razon, à desgarretar la salud, à desembolver el recato, à espolear la luxuria, y à desarrebujar el secreto. Sentaronse todos, empezaron à venir ensaladas de todas Naciones: engulleronse un huerto con aceyte, y vinagre: siguiòse variedad de carnes; desde aqui comenzò lo humareda de los mostos à cegar el juicio, y à dexar à tientas el alma. Tan impaciente se miraba la voracidad de todos, que mas parecia embestir, que comer: cada dos bocados, eran colaterales de media azumbre; tragaronse à la Extremadura, en jamones; à Salamanca, en povos; desparecióse S. Martin, à sorvos; y se enjugò Lucena à buches. Tan presto queria la gula verter los platos en el vientre, que desechando las diligencias del mazcar, nos dieron à entender, que se podian sorver los perdigones, y beberse las pollas. Corrian des-

desguazados por los gaznanates de las hembras, los rios de Peralta: Aqui fue, donde no pudo emmudecer D. Francisco, y bolviendose, me dixo: Este es el Theatro donde me has representado con mas viveza la corrumpcion de las costuinbres de tu siglo; basta el informe de este desordenado banquete, para conocer el estado lamentable de las cosas. Quando la moderacion de las mugeres de España, consintiò tan destemplado desorden en el uso de el vino? Yà creo que las hembras, son apostatas de la honestidad, quando este licor es idolo de sus apetitos: en mi tiempo era agravio de la pureza no digo beberlo, sino el desearlo. El nuestro es tan infeliz, le dixe al difunto, que bendicen à Noè, tan afectuosas las mugeres, como los hombres. En nuestra era, los Infantes se crian à los pechos de las cubas: los Jovenes repiten el vino como el agua; y las mugeres lo cuelan como el chocolate: assi se desenfrena el apetito; assi son mas intensos los ardores de la carne: Venus se abriga con la manta de Bacho; y apenas se vè concurso de estos, que no tenga desemboltures de fiesta bacanal. Con este licor, se abienta el fuego de la luxuria; usanlo immoderadamente las personas de uno, y otro sexo; con el se les anubla el juicio; se descompone la gravedad; se introduce el desembarazo; se huye la verguenza, que es la conservadora del recato; se entromete el retozo; se desenfrenan los labios; se les dà libertad à los ojos; se afloxa la rienda à los afectos, y se abre el camino à todo linage de immodiestia, liviandad, y demasia. Las mystelas, con la añagaza de la dulzura, empezaron à galantear el gusto de las mugeres; pusieronle buena cara à lo suave de estas confecciones; habituaronse à beber un traguito oy, y otro mañana, hasta que aquello que empezò por corta golosina, creciò à desorden considerable. Esto sucede entre casadas, y doncellas, sin alguna diversidad; y la misma confusion acontece en todo genero de cosas, porque yà no veràs aquella loable demonstracion, que distinguia à las doncellas de las casadas: aquel exterior caracter que testificaba la intacta limpieza de los pensamientos con quien juraban conformidad sus acciones, sus palabras, y sus semblantes; yà no se vè aquella casta de solteras, que con su compostura iban riñendo el libre esti-

tilo de la villana juventud; aora ſus ojos, ſus ademanes, y movimientos, vàn ſonſacando deſenfadadas expreſſiones, y reclamando indecentes ſolicitudes. En tu ſiglo, à una Señora doncella, en qualquier viſita ſe le dudaba la voz, oy ſe ſientan à preſidir un eſtrado, y hablan à cantaros: antes, aun para reſponder à una corteſana atencion, el rubor las emmudecia; las ſellaba el encogimiento; converſacion de boda, ni de nobios, ſe prohibiò à ſus labios, ſe guardò ſiempre de ſus orejas; aora, à la mas verde, y deshoneſta lozanìa reſponden ſin mudar de color, ni de eſtilo: al preſente hablan de las bodas con tal deſuello, como ſi fuerã jubiladas en el matrimonio: antes no hallaban la mano, aun para darſela à ſu marido; oy es una coſa, que eſtà de valde (como lo has viſto) pues en qualquiera danza, ſe le hace varato al que la quiere. Eſta es la deſvergonzada malicia de nueſtra edad, difunto ſabio; y para esforzar mas el juicio, atiende al paradero de eſta cena.

Yà era cada eſtomago una poblacion de pechugas; una Provincia de tajadas; una deſpenſa de lomos; un humero de chorizos; un empedrado de zoquetes; y una balſa de replecciones. Comieron con tal variedad, que tenian vientres podridos como hollas; quaſi ſe eſcuchaba el mormullo en los eſtomagos, en que ſe percibia los mendrugos, y las tajadas andar à mogicones ſobre tomar aſsiento, empujandoſe unos à otros. Y en los mas los racimos, iban ginetes de los mehollos, y caballeros en los caſcos: los vapores, eran inquilinos de las calaveras; en infuſion de moſto los ſentidos, las almas embutidas en un lagar; nadando las fantasìas en azumbres; alquilado el celebro à los diſparates; los ſeſſos amaſſados con ubas; los diſcurſos chorreando quartillos; las inteligencias vertiendo arrobas; las palabras hechas una ſopa de vino; muy almagrados de cachetes; ardiendo las mexillas en reſcoldo de tonèl; abochornados los ojos en Eſtìos de viña; encendidas las orejas en Caniculas de Bodegòn; y delirando los calettes con tabardillos de taberna. Uno de ellos fue à deſpavilar: tomò las tixeras, y muy tartamudo de movimientos, balbuciente de acciones, y vizco de manos, anduvo media hora para arrancarle los mocos à la vela; y no ſiendo poſsible topar el pavilo, ſe le-

levantò de la silla à pujos, y repitiendo su solicitud, en vez de coger el mechòn à la vela, le prendiò à uno de sus compañeros las narices, dexandoselas de camino remendadas de tizne: sintiò el compañero el estrujon, y tapadas las potencias de los humos, se mosqueò dos, ò tres veces, diciendo à trompicones, y articulando à remiendos: Ola, Señores, no juguemos con las orejas. Estaban tàn pelados de razon, y tan lagañosos de alma, que otro Don Vendimia de los Commensales, por llevar à la boca una sopa de almibar, se tapò un ojo. No por esto cessaban las copas de el licor blanco, tinto, y de otros colores; de suerte, que cada uno de los perillanes, tenia una borrachera ramillete. Despues de varios dulces, embutieron frutas de todas estaciones, llevando la retaguardia las aceytunas, con que de nuevo se impacientò la sed; acudiò à acallarla la variedad de mystelas, copia de aguardientes, y otras bebidas espirituosas, con que ultimamenre se anochecio lo racional. Acabòse la cena, y uno de los Señores Tarazanas, con el Vendabal de un regueldo apagò una de las luces; otro disparò mucha artilleria de estornudos occidentales; este se levantò echando un borron en cada passo, queriendo formar una cabriola, yendosele los pies à Esquibias à buscar la cabeza, se descostilla. Aquel prosigue en baylar, y tropezando en el Atun de Torrente, le prensan la cara con la barriga. Uno canta un responso, passado por rosoli. Otro hace relinchar un rabèl; finalmente, toda la sala era una zaurda de mamarrachos, un pastelon de cerdos, y un archipielago de vomitos.

Con tanta viveza se trasladò à mi fantasìa la copia de tan ridiculo paìs, que tambien me emborrachè de risa al vèr tanto Atùn nadando en pielagos de vino; se me acalorò el celebro con la aprehension de el tufo, y de las carcajadas: y fuesse la dilatacion de los movimientos, que me despertaron un penoso dolor en las carrilleras, y costillares, ò que yà subia menos poderosa la virtud de los vapores à los organos, en donde se forman estos presumidos bultos; ò la criada que entrò al mismo tiempo, yo despertè, y jamàs con mayor pesadumbre. Mas triste, que Canonigo rico al son de las canales de Marzo, quedè despues de haver cobrado mis potencias. No suspension,

sion, gloria de el alma, son los sueños que enseñan, y entretienen. Mucho senti haver perdido los razonamientos de el grave difunto, pues en el letargo lograba sus discursos, y yà recordado, solo me acompaña la escasa luz de mis talentos. Mucho me entristeciò no haver acabado de enseñar en la misma modorra lo mas interior de la Corte al aparecido Quevedo: consuelame saber, que yo duermo à menudo, y es muy possible, que buelva à soñar, y que sea con el mismo, y para entonces estarà mas instruìdo, para no detenerlo tanto; por fin, el ultimo alivio de esta pena, lo templarè contando mi sueño, que es el que haveis leido, ò haveis oido leer; y entre burlas de delirante, ò veras de despierto, sabed que hablo con los viciosos, tacaños, insolentes, embusteros, y ruines. Los buenos se haràn malos, si toman para si algo de esto. Los malos seràn buenos, si corridos de que se saben sus culpas, acuden con la emmienda à sus costumbres. Cada uno tome lo que le toca, y à mi repartanme lo que quisieren, que yà espero yo, que serà mucho, y malo; pero como en mi voluntad vive siempre la eleccion, cogerè lo que me parezca, y no lo que me arrempujaren; y assi, à Dios, amigos, hasta otro sueño.

SEGUNDAS VISITAS DE TORRES, y Quevedo, por Madrid.

A LOS INSOLENTES, VERGANTES, PICAros, tontos, mormuradores de quanto no saben hacer, Prologo malo; pero mejor, que el que ellos merecen.

YA te oì gritar à coraje tendido, entre tus Comadres, Compatriotas, y Camaradas, contra la invencion de mis Visitas! Yà te vì hecho Oraculo de Mozos de Mulas, Fregonas, Salvajes, y carirredondos, gargajeando maldiciones, en ademàn de votos deci-

cisivos, sobre lo enfermo, ò saludable, sucio, ò jabelgado de mis planas! Yà te notè embidioso, maldiciente, contrayendo à los individuos particulares lo que mi sinceridad catholica dictaba, como doctrina comun! Yà finalmente te atisvè reclutando parciales de tu calaña, para añadirme el numero de los enemigos, y los desafectos! Y lo que has conseguido con tu rabia, embidia, y solicitud es nuevo motivo, para que me ria de ti; mayor assumpto para que sea mas cacareado mi nombre, y hacer mas copioso el numero de los Mercaderes de mis pataratas. Desengañate, que ni tu, ni todo el poder de los hombres es capaz de producir un resentimiento en mi espiritu, ni una suspension en mis alegrias. Yo vivo sin deseos, y sin obligaciones (entiendelo como quisieres) y muy amante de lo que Dios me embia, sea bueno, ò malo, agradable, ò desabrido. Advierte, pues, como serà possible, que tu influxo perverso pueda impressionar sus iras necias en el espiritu de un mozo tan duro, tan dessasido, y tan desvergonzado? Esto se reduce, à que tu desde las conversaciones, y yo desde los Prologos andarèmos à mas Puta es ella: y aunque dure la zambra, no imagines, que me he de esconder, que antes estoy determinado à dexarme capar, que à dessasirme de la aficion con que me entretienen mis buenas, ò malas inventivas. Si mi locucion es burda, ò politica, rustica, ò rethorica, yà te he dicho que no lo entiendes, ni estamos en el siglo de los Quevedos, Solises, Calderones, y Guevaras, para que hagas ascos de mi lenguaje. En nuestra España es mas raro que el Fenix el Escriptor, que habla con la Gramatica de el País: yo la estudiè, y gracias à Dios conozco los barbarismos de tu boca, y los disparates de tus escrituras. Tu no puedes distinguir los mios sin passar por esta disciplina: tomala primero muy à menudo, y en desangrandote un poco de las hezes de tu rudeza, te haràs digno de que yo responda con seriedad à tus reparos; y hasta que assi lo executes no esperes de mi mas atencion, que desprecios, carcajadas, befas, y burlas.

Dicenme, que has dicho (sea por afear mi ingenio, ò persuadir tu inteligencia) que lo que hace Torres, qualquiera lo puede hacer. Borrico, hazlo tu, y encontraràs fama, dinero, y libertad, que es el chilindron legitimo de

de las felicidades. Quando hacia lo que tu, me moria de hambre, estaba destarrapado, sin nombre, y con mucha embidia, y laceria: y despues que me pase à Astrologo, y me armè de Escriptor gano mil pesos al año, durmiendo los once meses, y despertando el uno. Estoy redondeado de Corregimientos, Cathedras, Canongias, y otras maulas que tienen esclavos, y malcontentos à los que las gozan. Vivo en el Pueblo, cuya situacion, y vecindad me entretiene, y alegra. Doy de comer à dos caballos, y à un mozo, que me sufren, me authorizan, y me siguen à donde me conduce mi gusto, ò mi esparcimiento. Logro de veinte y ocho años oìr por la Europa un universal cacareo à mi nombre. Desean vèr mi figura las gentes de buena condicion, y gusto, y creen que soy hombre de otra casta, que los demàs racionales, ò que tengo una cabeza, ò un par de brazos mas que los otros. Las mugeres hablan de Torres en sus estrados con alegria, y buena voluntad (y esto es lo que tu no puedes sufrir) y suenan en sus bocas las seguidillas de mis Pronosticos, y los juicios de mis Kalendarios. Tengo en Madrid treinta, ò quarenta hollas honradas todos los dias, y sus dueños me esperan, y reciben con deleyte en sus mesas. Por los Lugares donde passo, ò me detengo, me buscan para su Huesped regalado todos los Curas, Barberos, Sacristanes, y los demas Senadores de Campiña. En la Corte me enseñan à los forasteros, como si fuera animal de el Africa, Cuerpo Santo, Escurial, ò Sala de Embaxadores. Soy combidado à todas las fiestas, musicas, danzas, y comilonas de las mas bastas Ciudades de el Reyno. Y en todas partes soy conocido, y requebrado. Todo esto logro con lo que hago solamente, haz tu lo mimo, y saldras de embidia, y de andrajos; pero no te darà en el ozico, que eres un loco, presumido, sin disposicion, estudio, ni ingenio, mas que para morder, censurar, y podrirte. Grita, grazna, y espurrea maldiciones, satyras, libelos, y desverguenzas, que yo te juro, que no te he de quedar à deber nada, como te lo dirà el Papelito, que se sigue: y advierte, que no he acabado con este, que presto te darè en las barbas con otro, ò tan malo; ó peor. Dios te guarde, ò te quite del medio, que para la falta que me haces lo mismo me dà, que estès en este mundo, que en el otro.

IN-

INTRODUCCION AL SUEÑO.

SOBRE una Tarima, en pelo, mas cerril, y mas respingona, que el potro de la Justicia, me sentè ayer tarde à repasar dos mendrugos de baca, que me sirvierò de pasto al medio dia. Crucè los muslos, y de bruces sobre los brazos, doblè la cabeza encima de un ombro, solicitando con esta postura conciliar, si no los arrullos de el sueño, los cariños de la suspension; pero à pocos instantes me sentì tan herido de los clavos, y astillones de la dura tarima, como si huviera dado las nalgas à una disciplina de sangre, que esta fortuna me promete mi profession, pues por ser en todo irregular, me tiene excomulgado à colchones, y suspenso de sabanas, sin haver podido juntar en mi vida para un jergon de enroscarse galgos. No podian mis pobres sentidos emborracharse en las Tabernas de Morfeo, aunque lo solicitaban à puto el postre; porque bebiendo las potencias azumbres de sueño aguado con reboltosas inquietudes, solo se suspendian à trasquilones, y dormitaban à salpicaduras. No eran capaces las conchas de mi paciencia, ni los callos de mi animalidad, de resistir los fuertes mordiscos de las tablas; pero como no se olvidaba el estomago de remitir al celebro algunos humos (laudanos preciosos de toda impaciencia) al passo, que se elevaban, iban templando con sus huellas el dolor de las sobaduras, y estrujones, machacando la pesadèz de la modorra, la mordacidad de los desvelos. Fatigado en la primera eleccion de mi quietud, estendì la estatura, y tirè la cabeza à una funda, que tenia facultades de almohada, que me pareciò de lienzo de pared; y segun la aspereza de su trato, pudo presumirse rellena de bellones de erizo, algodones de zarza, y de plumas de puerco espin. Bolcaba la humanidad de un lado à otro, buscando con varias posituras de los miembros cariños de cama mollar en aquel faraon de madera; pero todo fue porfia, y no quietud; brega, y no descanso; trasiego de tripas, y de sessos, y no calma de sentidos, y vacacion de movimientos. Molido, en fin, como si me huvieran echado un compàs de acebuche sobre los lomos, y yà ocupada la cabidad del ce-

celebro de la materia fumosa (à pesar de el bataneo de las tablas, y la tyranìa de los buelcos) à la dulce violencia de los arrullos, y la sabrosa pesadèz de los vapores, se derribaron las pestañas, se tumbò el juicio, se rematò el sentimiento, huyò la razon, y yo quedè como un bruto en los brazos del sueño. La fantasìa, como vive à espera de estos descansos, para desarrebujar sus locuras, luego que sintiò al entendimiento divertido, à la voluntad durmiendo, y à la memoria roncando, empezò à formar en las calles de mi calletre una procession de figuras, tan propias tan vivas, y tan ordenadas, que mas parecieron obra de un discreto cuidado, que pintura de una loca aprehension, y la fue colocando en la forma, que irà leyendo el que tuviesse animo para tomar à pechos el azibar de estas verdades.

SUEÑO.

YO me vì de bruces al bufete, engullendo tajadas de indivisibles, tarazones de atomos, pistos de materia prima, y substancias de accidentes, guisadas en un Platon rancio, por un Cocinero de este siglo, que sazona estupendas vizcochadas para opilar sessos, y obstruìr mehollos. Assi mataba el hambre de mi curiosidad, brindando con alguna impaciencia à la memoria, para que à pesar de las bascas, y regueldos de el desengaño, tragasse, y consintiesse en su espensa lo caduco de estas especies desleìdas, y lo chocho de estos licores repassados: (que à esto llaman estudiar, rebutir la cabeza de disparates añejos, y al que mas locuras hereda, à esse le canoniza de docto la vulgaridad) à ruegos de mi obligacion, y à instancias de mi ociosidad, se iba sorbiendo vasos de idèas platonicas; y unas, por su mayor pesadèz, se colocaron hasta el estomago de la retentiva; y otras, por mas flacas, y dèbiles, se atollaron al primer camino, y no pudieron passar de la primera region de esta potencia. Contemplabame yo en este deliquio, y en esta altercacion, con el espiritu desaynado en los afanes del fantastico sueño, y con la humanidad llena de murria, por las fatigas del letargo; y assi por fortalecer à uno, como por descargar à la otra, me parece, que tirè la mitad de la estatura al respaldo de la silla, y apretando los ojos, sacudì à esperezos

zes la mayor parte de la pesadumbre; pero, al bolver los brazos à su natural disposicion, vi arrimado al canto del bufete al Venerable Difunto, Maestro, y veneracion de toda mi alma, DON FRANCISCO DE QUEVEDO. Dexè la silla, y abrazado con èl le dì mil gracias, porque bolvia segunda vez à honrarme. Pero, valgame Dios! què oculta, què incomprehensible, y què mysteriosa es la estructura, y economìa de esta Republica racional! Lo digo, porque en esta sazon me acordè haver sido burla todo el bulto de las Visiones passadas, y esta memoria me hizo dudar lo que la fantasìa me estaba aconsejando visible, y à un mismo tiempo me hallè sospechoso, y persuadido; y el discurso, aunque mortificado con la pereza de las funciones animales, formaba sus dudas, sus evidencias, y sus progressos, con la misma discrecion, que si se hallàra la mente assistida de la vigilancia de los cinco talentos: pero fue tan copiosa la turba de vapores, que se hizo parcial al vando de la fantasìa, que en su confusa multitud se obscureciò aquella minima luz espiritual, que velaba para mi desengaño, y passò, en mi juicio, como verdadera esta segunda aparicion de mi Difunto. Dexè con pena sus brazos, y mirandole con mas atencion, le conocì menos agradable, que en la primera Visita; y lastimosamente ceñudo, por hallarme entretenido en la infructuosa dialectica de los entes, con cariñosa severidad me dixo: Què loco, què ciego, y què engañado malogras los dias! Menos quexoso viviera de ti el tiempo, si lo gastàras en el exercicio mas servil. De què te aprovechan, para el gobierno de tu alma, essas fatigas? Què verdades has reconocido de la repeticion de essas lecciones? Mientras mas trabajas, mas pierdes; mientras mas lees, mas ignoras, y solo te vas formando ganapan de delirios agenos, y creciendo para mercader de especies imaginarias, que aunque las compran vuestras aprehensiones, solo sirven de malograr el buen uso de las costumbres. El exercicio del Philosopho no se encuentra en essos Libros; su verdadero empleo es, conocer las cosas Divinas, y gobernar las humanas; y à estas dos proposiciones se reduce lo contemplativo, y activo de la Philosophia. El buen Philosopho ha de dirigir, templar, y refrenar sus actos, y afectos con

su prudencia, y hojeando en su discurso, hallarà la justicia, la moral, domestica, y regia disciplina, que estos son los argumentos en que ha de trabajar; y à estos los hallarà dentro de si; y en la leccion de los morales, y no en las fantasticas hojas de los sobervios, que con imprudente arrojo han intentado, sin conocerse à si, penetrar la oculta, y milagrosa magia de la naturaleza. Quiero concederte, que sea util el estudio que fatigas; quien te ha persuadido à que sabes? Porque leer lo que dixo Aristoteles, no es saber, es repetir lo que èl escribiò. Para acreditar, *que de nada se engendra nada*, *que el todo es mayor que sus partes*, no es necessario probarlo con la escriptura del Philosopho: la logica con que nacemos, es authoridad que nos hace mayor fuerza. *La noticia de que la corrupcion del uno es generacion del otro*, se viene à nuestro conocimiento, quando se acerca el uso de la racionalidad, y aun vive en mantillas el entendimiento, y yà se passea con alguna libertad por el campo de estas verdades: y sin que Aristoteles se cansàra en dexarlo escrito, se lo supiera discurrir qualquiera alma docil. El entendimiento es el padre de las Ciencias, y en su cabidad esconde las semillas de todas: este, sin la cultura de los Libros, arguye, duda, y resuelve; que esta es su condicion, y dudarsela, es ajarle la espiritualidad. Las Artes liberales, y mecanicas, las aprendemos de los hombres, no de los espiritus. Ningun Angel nos hà dexado Axiomas Philosophicos, Aforismos Medicos, ni Parrafos Juristas; cada hombre se hà creìdo à si propio los discursos: y los primeros, estudiaron, y solo en la libreria de su cabeza leyeron las Facultades, que oy son dulce tyranìa de vuestras potencias. Lo verdadero, lo enseña el alma; lo dudoso, no ès sabiduria: con que estos Libros, y los Maestros que los explican, enseñan lo que no saben, y vosotros aprendeis sus ignorancias. Todos nacen Philosophos, Medicos, y Mathematicos; y el que porfiare consigo, hallarà en sì todas las Facultades, que oy son entretenimiento, porfia, y exercicio en las Escuelas, y otras muchas, que aùn no ha descubierto la diligencia del humano apetito: y hojeando con intencion el libro viviente de la racionalidad, rastrearàn quanto los mas hombres difuntos dixeron, y dexaron, y mucho de lo

que no conocieron. Este cuidado no es provecho, si no distraccion; el buen estudio, se logra en el exercicio de las virtudes. No ay doctrina mas util, que el aprehender à morir, y todos estudiais en olvidar esta ciencia. Porfia contigo à amar la muerte, y à temer la vida. Sea tu cuidado el conocerte, procura saber derrengar à tus antojos, busca las virtudes, y contempla en sus divinas qualidades. Sean tus Cathedraticos los afligidos, los enfermos, los pobres, y los difuntos, que estos aconsejan, y predican con la obra, los exemplares, y las experiencias. Y ultimamente, aparta de ti la presumpcion, y la ignorancia de tus errados pensamientos. Cada assumpto de los que te propongo, quieren muchas vidas para su contemplacion, y en su estudio hallaràs provechosas verdades. Pues què loco gasta los años en dudar inutilmente, quando puede con evidencias inegables ser sabio, con fruto de su alma? Dexa necedades, y lastimate de los que se priban en essa casta de letargo. Trata en disponer el ultimo viaje à la eternidad, y no la contemples tan distante, como te la aconseja la engañosa ansia de el vivir, que acaso podrà ser, que me acompañes oy desde aqui al mundo indefectible, y que esta sea la ultima pisada, que imprimas en su suelo. Si tienes algunos huespedes malos en el alma, como la sobervia, el rencor, la codicia, la ingratitud, desalojalos, y en su lugar recibe al dessasimiento, y la humildad, y estudia en conservar estos, y negarles la entrada à los otros que si esto haces, yo sè que no te sobraràn las horas, para divertirlas en tan infructuosa profession. La leccion de los libros, es muy loable para poner en movimiento las especies, que viven en el alma como muertas, por la falta de la consideracion; pero esta ha de ser en los morales, y mysticos. Y pues te voceas tan amante de mis obras, pudieras acreditarlo, obedeciendo lo que te dexè à ti, y à los que desean ser sabios para Dios, en mi Cuna, y Sepultura, Capitulo quinto, en donde (sino me lo ha borrado algun Censor, ù Oficial de Imprenta) dexè escritas estas palabras: *En esto, como en las demàs cosas, debes hacer juicio de los libros importantes. Tèn de memoria, ò por continua leccion, los quatro Capitulos, en donde por San Matheo habla Christo, y re-*

repite muchas veces contigo aquel Sermon de la propria Sabiduria, y por su glossa, y comento. Pòn tu cuidado en leer, y meditar las Epistolas de San Pablo, Doctor de las Gentes, y no passes en ningun Capitulo adelante, primero que posseas facilmente la sentencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, y de otra suerte solo es entretenimiento; y para aliviar con la variedad la molestia de el estudio, escoge entre los libros que se han escrito, los que mas se llegaren à la doctrina, y estilo dicho, y leelos, que sin duda son infinitos los discursos, que España debe en pocos años à la Religion de sus hijos. Esto dixe viviente, yà difunto mas desengañado, lo buelvo à repetir, y à aconsejar, y te ruego que assi lo hagas, para honra de Dios, comodidad tuya, y de el publico. Con las ultimas voces de estos saludables avisos, se quedò el sabio muerto, mirando à mi rostro con espantoso ceño, y tomando el libro en que yo leìa, lo arrojò por la ventana, y detràs de èl otra media docena, de los que passan entre los Doctores por utiles, provechosos, y precisos; y luego que desembarazò la mesa, assiendome la mano, me dixo: Vèn, y guiame segunda vez por la Corte, que es necessario instruirme en las novedades de esta Republica. Confuso, convencido, y christianamente enojado con mis ignorancias, formando propositos de no atravessar los umbrales à estas fabricas de viento, busquè presuroso un capote, y liado en èl me così à mi difunto, persuadiendome à que su contacto solo, podia formarme discreto, docto, y desengañado. Baxamos la escalera de mi possada, y ya en la calle, le dixe: Esta es la Plazuela de Santo Domingo, parage desacreditado, no menos, que la de la Cebada, y Anton Martin, en la estimacion de los hombres, que se precian de amantes, aprovechadores de las horas, y de jurados enemigos de el ocio. Aqui se paran muchos en suspension esteril, consagrando à un inutil embeleso, ò à una infecunda curiosidad, mucha porcion de el dia, que consumen en assumptos impertinentes, en platicas prolixas, en cuidados agenos, en culpas proprias, y murmuraciones continuas, olvidados de si mismos, y sordo cada uno à los gritos de su obligacion. De estas aulas de la mordacidad, claustros de maledicencia, theatros de aten-

atenciones malignas, y ventanas de malicias atentas, està muy abundante la Corte; y en ninguna era fueron mas frequentados estos sitios, que en la de aora, porque ninguna ha llevado mejor cosecha de viciosos, poltrones, y maldicientes. Aqui derraman el tiempo, y solo sirve de arrastrarlos àzia la muerte, y à la condenacion, sin que dèn passo en utilidad de aquellos, que son prodigos de lo que havian de ser avaros. Por tanto, no quiero detenerme en esta Plazuela, pues no deseo parecer de el corro de estos olgazanes. Vamos, discreto mio, àzia esta calle, por donde nos introducirèmos à hacer segundo registro de la baraja de la Corte, formando segundas consideraciones en sus figuras. Vamos, pues, respondiò el sabio difunto, y diciendo, y haciendo, nos engolfamos en calles, y discursos.

VISION, Y VISITA primera.

LOS BOTICARIOS.

EN una moral, y provechosa platica ibamos, ponderando discretamente D. Francisco, y yo lo fugitivo del tiempo, y la pèrdida deplorable de sus horas, quando nos tirò de las orejas, y de la atencion una confusa tropelìa de voces, que al sonido de el Almirèz de un Boticario, daban cinco, ò seis perillanes, de aquellos que se estàn amolando para Doctores. A otro lado estaban gobernando la Monarquia tres politicos burdos, y presidiendoles el Maestro de los Pharmacos desde una silla, la qual, siendo solamente acomodada por la diligencia de su Artifice, la hizo poltrona el vicio de su dueño. Era este un puerco de de la manada de Epicuro, mas gordo que vista de ruin, craso como su ignorancia, y hediondo como zancajos de Moza Gallega; era barbaro de rostro, porque tenia solecismos en lugar de facciones, cara compuesta de disparates, y de tan horrible aspecto, que podia servir de molde para vaciar demonios. Este (le dixe al Sabio Difunto) que vès oprimiendo la silla, fue en otro tiempo el jordan de solteras corruptas, monedero falso de virginidades, pintor de virgos de prespectiva, y arquitecto de doncelleces. Yà no son tan escrupulosos los mas de los que se meten à maridos; pues como yà te he dicho

cho en otra ocasion, no se calza honra ajustada como antes, ni estàn solicitos de saber si las mugeres han sido corruptas antes de casarse, los que no viven cuidadosos de saber si son adulteras despues de casadas. No examina el que quiere emmaridar, si la muger es honesta, recatada, y vergonzosa, sino si trahe dinero, si tiene chiste, si sabe danzar, si habla con descoco; y ultimamente, si observa el ritual de las modas. Mira que cuidado tienen los hombres de las leyes de el pundonor! O miserable siglo! exclamò el discreto Difunto; pero dime (repitiò) dexando esse proposito, que ya hemos tocado, en què estado se halla esta ministerial de la Medicina? Se ha dado providencia christiana para que estas oficinas estèn, como conviene, para la salud de los hombres? Mantienen aun la perniciosa costumbre de vender las confecciones ancianas, à las quales el tiempo las disminuyò la fuerza, y vigor medicinal? Todavia, le respondi, se conserva esse malicioso, y viejo estilo contra el bien universal de las gentes, sin que el amor à la salud, y à la vida, que es comun à todos, lo aya arrancado de las Republicas, destinando severo suplicio, ò largo, y remoto destierro à quantos concurren à sostener, ò encubrir (persuadidos de el oro) un pecado tan perjudicial al mundo. Lamentable negligencia es, y enemiga de la humanidad. No basta, que los hombres estén expuestos à las enfermedades, cuya maligna condicion sobrepuja à todos los desvelos, y aplicaciones de el Arte? No basta, que oprimido de su achaque, llame el enfermo en su socorro al Physico, que suele proceder en su curacion con descuydo, y no sin ignorancia, sino que pudiendo la medicina quebrantarle las fuerzas à la enfermedad, y siendo esta conocida de la observacion de el Medico, y recetando diligente el medicamento, que conviene en determinada cantidad, y calidad, todavia en la malicia, ò descuidò de el Boticario, se desvanecen los conatos de el Arte, son burlados los juicios de el Medico, y las bien fundadas esperanzas de el doliente, no hallando remedio en el remedio? Grave desgracia! exclamò el sabio Difunto, à lo que yo añadi: Essa sed de el oro, es la rebolvedora de el mundo; todo lo trabuca, y lo baraja; ella es la que echa

à perder las leyes, que la providencia de los Sabios dexò, para el gobierno, y conservacion de todos. Todo està bien dispuesto, todo prevenido, todo tiene su atajo en los establecimientos de la justicia; pero triunfa el interès, y tiene mas sequito que la equidad. Mucho tiempo hà (como tu sabes) cautelandose la politica de semejante mal, dispuso, que se nombràran unos Inspectores de estas Fabricas, à cuya integridad, celo, y prespicacia, fiaron el que siempre estuviessen proveìdas de medicamentos de buena ley, y actividad; la misma diligencia se executa aora; pero no alcanzan estas disposiciones à destruir los edificios de la malicia, inspirada de el interès; porque comummente se ladean los Jueces de parte de los reos. Con que tambien los remedios se ponen de parte de las enfermedades. Entra el Veedor con ademàn de hacer justicia, y emmendar la plana; conoce el malicioso descuido, ò cuidadosa malicia de el Boticario, media el ruego, la amistad, ò la plata, y dexa el Veedor una tienda de venenos, y vasura, en vez de Botica. Siempre han nadado los siglos en malos Medicos, è indignos Boticarios; pero en esta hera, es tan raro como el Fenix el que cuida de nuestra salud; todos aman el interès, y por hacer oro venden sus conciencias mas baratas, que sus confecciones.

VISION, Y VISITA segunda.

LOS COCINEROS.

CAsi me huvo de atropellar, al doblar la esquina del postigo de S. Martin, la presurosa violencia, y acelerado movimiento de un hombre, que venia percipitadamente solicito à tomar la Calle, que nosotros dexabamos: cierto, que pudo ocasionar su indiscrecion el que tocasse à rebato mi irascible, y que tuve preñada la lengua, y quasi con la barriga à la boca de mil razones, para reprehenderle su necedad; pero esta misma me disuadiò, y huve de serenarme. Era el salvage muy pleonasmo de cabeza, llevando sobre un cuello ganapàn, un protocimborrio; pordiosero de frente, de la que solo tenia un retazo; carcomido de cejas; ratonado de pestañas; sus ojos tan alegres, que en sus movimientos se escuchaban folìas,

llas, y fandangos; la vista encharcada de mosto, de suerte, que miraba por azumbres; parecióme que trahia el alma en remojo; cada miradura era un cohete, y cada ojeo una chamusquina; nariz de à folio, en ademàn de porra de baquero; los dientes tan anchos, y en tal disposicion, que no era possible hallarle bayna en los labios; trahia en el rostro abundancia de granos, que cogiò en la familiaridad de los racimos: finalmente, el bestia era de tan horrible aspecto, que hedia su semblante à quãtos le miraban: cierto, que juzguè, que quando le formò su Artifice estaba à obscuras, ò que al tiempo de su fabrica estuvo borracha la naturaleza. Su trage era militar, y queria persuadir, que lo era su empleo; un bastòn con su puño de plata, que mas le iba sirviendo de authoridad à la persona, que de estrivo à su estatura: encontròse, pues, conmigo, y al hacerlo, me desemballestò un olor à toda especia, engerto en un regueldo. No dexò el sabio Difunto de advertir el amago de mi alteracion, ni menos quien era el que la producia; y tomando de aqui assa para proseguir nuestro coloquio, le dixe: Este camello, que inconsideradamente camina, y me hà atropellado, ofrece una novedad, que no debe huir de tu consideracion; aqui conocerás el desorden, y desconcierto de este siglo: Quien te parece, que es esse que viste? Oficial Militar me ha parecido (respondiò el discreto) estando à los informes de el trage, y de el bastòn que lleva. En esso colegiràs (acudi yo) la confusion en que vivimos, y la mezcolanza, que se continùa con reprehensible tolerancia de la politica. Esse que juzgas miembro honroso de la Republica Militar, es Maestro de Capilla de la Gula, cuyo empleo es poner los manjares en solfa de sabrosos; es lisonjero de apetitos, y adulador de vientres; sastre de guisados; y en fin, piloto de cocina: Què es lo que afirmas? Acudiò con gesto de admirado el Difunto; què es Cocinero esse que acabamos de vèr con habito, è insignias de Soldado? Acerca de esso, le respondì: No tengas movimiento de duda, es Cocinero interpolado con ladròn: estos, por lo comun, hacen caudal de dinero, y de culpas; en las cocinas crecen el numero de los gatos; las partes, que llaman despojos en los animales que se destrozan, son hacienda suya, ò por costumbre,

ò por contrato ; pero ellos estudian otra anatomìa de Satanàs ; à el todo del ave le dàn esse nombre, y verdaderamente que se les ajusta, pues de todo el animal despojan al dueño. Despues de esto, para vender lo que hurtan, no tienen mas tassa, que su interès ; no ay mas arancèl, que su codicia : lo que me atrevo à decirte, es, que entre los Maestros de cocina, son virtuosos, y concienzudos, los Figoneros, y los Sastres ; sus cuerpos huelen à especia, y sus almas estàn oliendo à azufre ; sobre sus conciencias se estercola toda la gurullada de los diablos, y no estàn mas cerca del fuego de la cocina, que de los tizones del infierno. Todos, ò los mas, llevan sus espadines, ò bastones con empuñaduras de plata, confundiendose con los Militares, permision indigna ; pues lo que es distincion honrosa de un Capitan, ò de un Coronèl, y premio de sus generosas acciones, lo lleva un hombre despreciable, y casi de los excrementos de la Republica. Estos, en lugar de espadines, debieran llevar los assadores, y assi se distinguirian por el hierro ; y assi como el Maestro de segar gargantas lleva en el sombrero la escalera, que es uno de los instrumentos de su oficio ; los Cocineros, à imitacion de su importante politica, debieran llevar su calza, trayendo en el sombrero representados los assadores, y sartenes. Raro disparate! acudiò Don Francisco, y que merece la atencion de el que tiene potestad publica para corregir semejantes desordenes.

VISION, Y VISITA tercera.

DE LOS AVAROS, USUREROS, y Mohatreros, que prestan dinero sobre alhajas.

YA haviamos baxado à la Calle del Carmen, quando deteniendo la humanidad sobre un palo, vimos à un hombre enjuto, y chupado como canilla de Cementerio ; tan pilongo, y sucio, que su cara parecia escarpin sudado ; los ojos hambreones, que se salian del casco à tragar quanto miraban ; y desde ellos à las papadas, se le desmayaban unos pelos lacios, seguidos, y mugrientos, como cabellera de Indio, tanto, que juzguè que tenia la cara con habitos largos ; las manos, no eran manos, sino dos manojos de vides, y tan de-

desigual de quartos, que cada miembro predicaba ser de otro hombre, como si le huvieran formado de retales de moribundos, heticos, tysicos, y perlaticos. Estaba sorvido de un capisayo, entre ropilla, y valandràn, roìdo de los meses, y apelmazado de pegotes de todo trapo, que mas era bruma, carga, è irrision, que abrigo; balona sabana, que le servia de mortaja al tragadero, almidonada de cerote, y mas sucia, que alma de Relator; polaynas de botones de à folio, y zapatos cormas con cornisa à lo moruno; goteaba de hora en hora un passo; suspiraba à empujones, y alentaba à pujos; y estas eran todas las señas de viviente. Valgame Dios! dixo Quevedo, que poca lastima se deben los racionales unos à otros; la compasion, la charidad, y el cariño à la especie, parece que ha huido de las poblaciones politicas: quantos verteràn en necios ocios, y desordenados vicios, caudales sobervios? Y de tantos, no ay uno que se lleve à comer à su casa à esse pobre, que toda su floxedad serà hambre? En una Corte tan fecunda como esta, es poca christiandad que se vean los pobres tan hambrientos, y desnudos: que no aya tantas mulas, y seran assistidos los menesterosos; que se cierren las puertas à la ambicion de las ropas delicadas; que se atuse la gula de los cumplimientos; que se cercene el valor à las piedras, y puntas: que ahorquen los perros de falda, micos, monos, y papagayos; que vista el hombre honrado la lana de el Paìs, y beba el vino de su tierra; que al picaro se le modere en el gasto de las granas, y sedas, y se le quemen los pelos postizos; y de esta suerte, todos viviràn mas acomodados à Dios, y à la naturaleza. Dos codiciosos que sufra un Pueblo, sobran à hacer pobres mil vecinos. Dios embia al mundo lo provechoso, y lo preciso para su aumento, y conservacion: la naturaleza, cada año hace copiosa provision de frutos, y abrigos para sus vivientes, y no dexa vida quexosa; à todas acude, y siempre se està desvelando en providencias; pues tome cada uno lo que necessita, y quedarà para los otros lo importante. Aprehendan los hombres de los brutos, que ninguno carga con mas de lo que le toca, y aprovecha. Como no ha de haver pobres, si amontona el rico en su casa lo que no ha menester, y con lo que de-

xa podrir en sus Despensas pudiera sustentar una familia? Aunque no huviera Dios, charidad, merito, ni premio; de verguenza de vèr la compassion, fraternidad, y cariño, que se tienen las vestias, unas à otras, debian los racionales amarse, socorrerse, y unirse mas los unos à los otros. Con endemoniados ojos està mirando el hijo perecer à su padre; el hermano, à la hermana; y el hombre, al hombre; y es cobarde tan vil, que no se atreve à pribar de un antojo necio para socorrer la continuada calamidad en su padre, en su hermano, y en su amigo.

O, Difunto de mi alma! que catholico reprehendes, y te lastimas de el mas abominable de los vicios; pero has de saber, que esse esqueleto viviente, no es pobre, sino el mas sucio de los codiciosos, que se rebuelcan en el lodazal de Lucifer; es penitente, de el diablo, y diciplinante de el infierno, que ayuna todos los dias à su condenacion, y se va instruyendo de precito; es gañan de necessidades aganas, enemigo de Dios, de si proprio, y de la naturaleza: tan maldito es, que por su mano se toma los tormentos, y castiga à su vicio con su condicion. El se esconde el pan, y se viste de los retales despreciados de los Mauleros; es tan ruin, que quando està en casa, se baxa los calzones, y dà las nalgas à los ladrillos, porque no se le gaste el paño; no vè mas luz que la de el Sol, y de mes à mes se escombra el rostro con unas tixeras como si fuera murta. Si està sano, se maltrata: si enfermo, y doliente, se dexa morir sin mas medicina, que la cuenta de lo que ahora; las felicidades agenas, le encogen, le acongojan, y martyrizan; y las suyas, solo le sirven de estorvar los rincones de su casa. Tiene este hombre dos, ò tres mil doblones enterrados al pie de unas tablas, en donde se recuesta, y otros tantos à ganancias forzosas, y todavia ignora el sabor à un estofado de baca; es la bestia mas horrible, que passea el mundo; idolatra, esclavo, y siervo de lo que no le aprovecha mas, que de tenerlo roto, y despreciado. Setenta años han passado por èl, y està amontonando reales como si oy empezàra su juventud, y como si supiera que le havia de durar hasta la fin de el mundo; y se previene, como sino huviera Dios, que socorre; natura-

taleza; que ruega; y piedad comun, que assiste à toda necessidad. Borracho, bruto, mañana te puedes morir, arropate oy: come un pollo, limpiate essa cara, prueba en dar algo à tu proximo, que puede ser que te sepa mejor distribruir, que amontonar; logra de el amor à los racionales, y conoce siquiera la imaginada felicidad de el mundo; que si te condenas, esse infierno menos tendràs en la vida. Dime, salvaje, para quien guardas? Para ti? No: porque tu careces de lo que escondes, y de quien mas lo ocultas, es de ti proprio. Para otros? Menos: porque si à todos nos pudieras sacar el corazon, yà lo tuvieramos enterrado con tus talegos. Pues necio, para quien ahorras, guardas, y escondes, con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto trabajo de tu alma? Ni tu lo sabes, y nosotros lo ignoramos. Todos los pecados son dificultosos de huir, y mas disculpables, menos el de la codicia. La luxuria es un combidado perpetuo de la naturaleza, y suele no bastar toda la consideracion de el infierno, la perdida de la gloria, ni otros empujones espirituales para despedirla de el alma, y siempre queda desabrido, y enojado el natural, porque le quitamos un pedazo de su sèr. La gula, vive con nuestra organizacion, y siempre que le recateamos el deleyte, està ceñudo el apetito; y en fin, todos los vicios, son mas disculpables que el de la codicia; porque para no ser luxurioso, soberbio, goloso, è iracundo, necessitamos estar siempre en contienda, y ressistiendonos à nosotros mismos; pero para no ser codiciosos, no basta no estudiarlo, que este vicio pide maña, estudio, y aun fuerza para introducirse en el hombre. Todos los vicios son alhago engañoso de la naturaleza, pero este es contra todas las naturalezas: el hombre no desea ser maltratado, y la codicia maltrata al que la tiene, y se falta à si por entretener à su vicio. Perdona muerto de mi alma, la cansada moralidad con que te he detenido, que yà sè que quando vivias, dexaste muy castigada esta mala costumbre en el segundo Tomo de tus Obras; pero desde entonces ha cundido con mas desverguenza, manchando lo mas religioso de la especie racional. Yo me he dexado arrebatar de el corage con que mirè siempre à tales vi-

cio-

ciosos, y prorrumpi en las desatinadas verdades que me has oìdo; y para que te informes mejor, escucha, y notaràs la altura en que se ha encaramado esta torpeza, y la inchazon que ha adquirido desde tu edad à este infeliz tiempo.

En cada Barrio, ò en cada Calle de la Corte, viven tres, ò quatro de estos infernales codiciosos Usureros, y solo sirven de ir passando à su casa todos los trastos de la vecindad, con insolente cautela, y capa de virtud, y remedio: en esta forma: Llega el necessitado de algun dinero à los umbrales de este Gomia, y le pide quatro pesos prestados sobre una sortija de diamantes, ù otra alhaja de quatriplicado valor, que el emprestito; y como assegura su moneda el Usurero, no repara en darlos, y quedase cautiva en el Argèl de su ambicion; yà esta alhaja nunca se buelve à rescatar por el mismo dinero, pues aunque no viva mas que media hora en el carcelaje, el dueño ha de pagar los quatro pesos, y mas un real de plata de aumento en cada real de à ocho, y para las Animas dos quartos; con que por entrar, y salir la alhaja en la prision de el maldito, paga quatro pesos, quatro reales de plata, y ocho quartos; y si la prenda se detiene dos, ò tres meses, por cada mes, se le aumenta à cada peso otro real de plata, y otros dos quartos; con que à pocos dias se queda en la cautividad de el Usurero, sin advitrio de el rescate. Tienen estos hombres, y algunas mugeres, trato oculto de tabaco, y otras especies; de modo, que compran de el Estanco Real, ò de algun fraude, tres, ò quatro libras de tabaco, añaden de mierda de Christianos, ò de Cabras, porcion, hasta hacerlas seis: estas las rebujan, y reparten en papelillos, que prestan, y venden à la vecindad, y doblan dos veces el dinero en cada libra, y dedican su ambicion à otras indignidades odiosas de contar. Licitas son las ganancias, quando se aventuran los caudales, ò quando ay calma en los lucros, y en otros casos: mas para estos fines gozan las Cortes, y los Pueblos, personas conocidas, abonadas, de buen caudal, y mediana conciencia, à quienes mantienen, y estiman los Monarchas por hombres preciosos, y precisos en el buen gobierno, y sin estos sujetos padecerian graves atrassos los Comercios, especial-

cialmente en la carrera de Indias, Roma, y otros Reynos; pero este infame, y otros, sin authoridad de la Justicia de la tierra, y enojando gravemente à la de el Cielo, hurtan, y estafan á conciencia rota. Y lo mas lamentable es, que los veo frequentes en los Templos; se confiessan de quatro en quatro dias; ayunan todo el año; rezan cien Salves en Cruz, y docientas Oraciones de el Sudario de bruces sobre la tierra, y hacen otros exercicios, que mueven la embidia del mas extatico. Ay, Quevedo mio! No puedo hablar, que à poder yo, te instruyera, y te llevàra adonde vieras con los ojos de la consideracion, lo horroroso de este vicio: solo te dirè, que se ha entrado por la puertas mas religiosas, y que las condiciones, y señales, que nos ha dexado la Theologia Moral para conocer el semblante interior de la usura, yà no nos desengaña; porque se hà mudado tanto el rostro, que yà es imposible averiguarle la casta: yo la veo rodar las Calles, Plazas, Porticos, Recolecciones, y Retiros; unas veces, con cara de emprestito; otras, con faz de socorro, semblante de donacion, agassajo, regalo, niñeria, limosna, y otras carantulas, y todos se confiessan, y se mueren, y por acà quedamos muy satisfechos de la salvacion. Yo veo hurtar mucho, y restituirse nada; ni he logrado vèr un muerto, que buelva à pagar sus hurtos, ni sus trampas à los que se quedan por acà, ni à ninguno vivo, que en la hora de su muerte, ni en los dias de su vida, haga almoneda de sus embustes, y reparta los que llaman sus bienes à quien los estafò; (y regularmente los reparte de modo, que siempre vienen à tocarle al diablo) es ciertissimo, que de este modo, y otras mil maneras, se hurta sin temor de Dios, de la muerte, ni de la vida. Mucha codicia, usura, y ambicion, se passeaba por mi siglo, dixo Quevedo, pero no tan desvergonzadamente, ni era tampoco de esta tan maldita, tan baxa, ni tan pobretona casta; pero aora parece, que han llegado los hombres, por ser codiciosos, à serlo de las miserias, y desdichas; pues què mas desgracia, que la de esse infeliz, que anda buscando su condenacion en quartos de tabaco!

En la encrucijada de la Puerta del Sol, parò el grave Difunto, bolviendo la vista à todas partes, assi como repassando la confusa tropella de hombres, y brutos, que

vàn, vienen, y ſe quedan en aquel ſitio; y al cabo de una larga ſuſpenſion, me dixo: Sin duda, que eſtà la Corte mas poderoſa, mas rica, y mas alegre, que en mi ſiglo; porque lo galano, ſobreſaliente, y coſtoſo de los trages; la muchedumbre de los coches, y la multitud de gentes racionales, acreditan la plenitud, è hinchazòn de ſu poder. Yo te inſtruyera con baſtantes noticias à cerca de el argumento, que has apuntado, le dixe yo, ſi eſtuvieramos en lugar menos publico; pero eſtoy medroſo de que ay por aqui muchas orejas, y lo que yo tenia que informarte, corre peligro en que lo ſepa quien me puede hacer algun daño: lo que yo puedo decirte, porque lo ſabe todo el mundo, es, que es ciertiſsimo, que nunca fue mas feliz la Corte, que en eſte ſiglo; tanto, que para quitar los eſcandaloſos deſordenes de ſu ſobervia, poder, y ſumptuoſidad, ſe hallò preciſado el ſabio, y temido Monarcha, que oy nos gobierna à arrojar de Madrid la plata, el oro, los coches, las telas, los encajes, y las piedras, por Pragmatica, expedida quatro años hà; las Raſtreras, y Meloneras, veſtian los finiſsimos bordados, que en tu tiempo ſe fabricaban para el culto de Templos, è Imagenes. En tu edad, todos andabais veſtidos de Requiem; no conociſteis la purpura, ſino es en las Perſonas Reales; y yo la hè viſto en los Zapateros, y Saſtres. Nunca ſaliò la Corte de capa de raja; y con lo que en tu tiempo ſe veſtìan los Principes, no ay aora para arropar à un Cocinero. En quanto à coches, creo que tenemos aora ſeis mil mas que en tu tiempo; porque entonces no havia paſſado à los Oficios mecanicos, y aora ſe lo han añadido los Medicos, Letrados, Relatores, Agentes, Comadrones, Cirujanos, Maeſtros de Obras, Pintores, y algunos Herreros; à todos eſtos, lo mas q̃ ſe les permitia era un jaco; y el que ganaba para una mula, y un galopin, era el hombre rico de la Profeſsion. En quanto à alegria, jamàs huvo tanta en la Corte; aqui no ſe hace otra coſa, que baylar, y tañer; quatro mil Muſicos mas tiene oy Madrid, que los que pagaban en la hera que tu eras viviente; aora à el que ſabe ſerrar en un rabèl, le dàn mil ducados de ſalario; y à los que cantan lo que no ſe les entiende, dos mil; abundan las Calles, las Caſas, y los Templos, en chirimias, violines, flautas, cuernos, clarines,

nes, y tymbales; inſtrumentos, que ni los habràs oìdo nombrar. En tu tiempo, à las viſitas de boda las agaſſajaban con aloja, y ſuplicaciones; oy, todo es ſorbetes, auroras, aguas de freſſas, guindas, cerezas, y otras extracciones, y goloſinas. Los ſalarios, en todo linage de ſirvientes, ſon al doble crecidos, que en tu tiempo; en las Oficinas, à los que ſaben leer, y eſcribir, y baſta firmar, los dàn cinquenta mil, treinta mil, ò doce mil reales de ſueldo; y en fin, amigo, eſta edad en la Corte, ſolo es mala para los criados de los Señores, que eſſos les han carcomido los ſalarios; pero à los demàs, à todos les ſobra para coche, viſitas, gorronas, y muſicas, y otros deſordenes. Toda eſta abundancia, es hija de la univerſal carencia del reſto de la Eſpaña. A qualquiera Pueblo que vieras, conocerìas al punto ſu miſeria; en ellos ſudan, y trabajan, para mantener à los ocioſos Corteſanos, y à los que llaman Politicos: Al rabo de una reja anda coſido todo el dia el deſventurado Labrador; y el premio de ſus congojas, es cenar unas migas de ſebo por la noche, y veſtir un ſayal monſtruoſo, que mas lo martyriza, que lo cubre; y el dia de mayor holgura, come un tarazon de chivo, eſcaldado en agua. Los caudales de las Villas, Aldèas, y Ciudades, todos vienen en requas à la Corte: aqui, todo ſe conſume; y allà, quedan conſumidos; aqui, aplopegìas; y allà, hambre; aqui, joyas, y galas, y allà, deſnudez; y porque vivan deſperdiciando en carrozas, y glotonerìas, y embelecos, quatro preſumidos, ſoberbios, y ambicioſos, dexan perecer, y remar, à todo un mundo de pobres Chriſtianos. Dexèmos por aora eſte aſſumpto, que pide mas difuſa locucion, è informe, y vèn à donde yo te guiare, veràs otra de las monſtruoſidades, dignas de compaſsion; y creeme, que me he alegrado que hayas venido à vèrme ſegunda vez, ſolo por comunicar con tu juſta advertencia el eſcandalo de las Viſiones que ſe ſiguen.

VISION, Y VISITA quarta.

LOS ESCRIPTORES de Viejo.

SUbiamos las eſcalerillas de San Phelipe el Real, y en medio de ſu lonja, vì

un monton de diablos como hombres, y le dixe à mi Difunto: Acercate, y persignate, que este corro de visiones, es un burujon de demonios, que solo sirven de atizar almas, encender conciencias, soplar creditos, y desaliñar linajes. Son Escriptores de este siglo, que à un mismo tiempo tiznan la blancura al papel, y la fama de los aplicados; y por decir una satyra fria, no les pesa de quitar una honra en caliente. Era el uno un Clerizonte, entre tinto, y ventioseno; gañan de phisonomia, y panarra de facciones; con un rostro-plasta, à manera de boñiga picada de escarabajos; tan trompicado de grietas, y espinillas, que nos pareciò figura de Castillo, cagada de moscas; los ojos de cochino, arremangados al testuz; descubria entre el cuello, y las agallas, un par de mechinales, que parlaban la buena casta de sus obras; los cascos sin cobertera, y con hambre de entierro; hombre à medio podrir; tan vecino à lo viejo, como à lo cadaver; padecia diarrea en los sesos, camaras en la mehollada, y desconciertos en la cabeza; pues por todos los ojos de culo de su cara, se le derramaba el podre en cera, lagrymas, y mocos; y acudia de quando en quando à limpiarse las narices con el dedo indice, que era tan amusco, y tan gordo; que entendi que afilaba en ellas el muslo de un negro; estaba debanado en una sopalanda llena de gotas de cera, que presumi que le havian salido viruelas al habito largo; y tan raìdo, que el piojo que salia à rebolcarse à la loba, se desguazaba como si corriera patines. Este, le dixe à mi aparecido muerto, es Apostol descartado; tuvo fortuna de entrar en baraja en una buena *Compañia*; y èl fue tal, que no le pudo sufrir un *Jesus*, y sus estravagancias corrieron tanto la posta à la declinacion, que en pocos dias vino à parar al supino de *Expello*. Gastò buena ropa, y yà sus Actos le han trahido à aquellos malos habitos. Vivo exemplo es de la poca duracion, y engreimiento de la humana soberbia; pues muchas veces se soñò Consejero espiritual de Principe, y aun se trataba para Oydor de conciencias Reales, y ha parado en Oficial de Missas, y Harriero de Difuntos; se desayuna con el *Qui Lazarum resucitasti*; cena en los mortorios, y vive enfadando à los vivos, y à los

los muertos: cansòle esta santa tarèa, porque nunca permanecen en el *buen sucesso* las fantasias poco mortificadas à la justa obediencia; y aora se ha metido à Tratante de satyras, Cartelero de Pasquines, y se ha metido à Escriptor, como à Tendero; porque tenia zurcidos à la cabeza algunos retazos de Marcial, tal qual guiñapo de Francisco el de la cuchilla, y unos remiendos de Juan Barclayo. Pareciòle sobrada tela, y empezò à tirar tajos, y rebeses; vistiò de su puño algunos ingenios, y à mi me cortò un buen sayo; pero conociendo los de buen gusto su mala tixera, le escupieron la obra, y se le ha condenado à remendon de Xacaras, y ropavejero de Romances; y vive tan desesperado, que se teme que pare en donde el otro Apostol de la otra Compañia. Notable desgracia de talentos! dixo Don Francisco! Muchos conoci en mi hera de esta casta, que su estudio fue hablar mal, y escribir peor, ignorando de todo lo que hablaban, y escribian; y quando passè de este mundo, al que yà no me puede faltar, los vì llorando lastimosamente en el fuego. O almas rudas, que solo se exercitan en discurrir contra su proximo! Tan pobres estàn las ciencias, que no tienen caudal para mantener la fantasia de un ocioso? Tan perfecto sois los hombres, que sabeis yà toda la Filosofia Moral? Si fuera cierto, seria otra gloria el mundo; pero es la lastima, que se mantienen mozos los desordenes viejos, y cada dia con nuevo calor para engendrar ofensas. Hombre, eres aplicado à dictar, y deseas embriagarte con el humo de el aplauso? Trabaja en los entes naturales, aplicate à la inquisicion de sus virtudes, y contemplar sus provechos, que aunque es estudio vano, no toca en la linea de lo ofensivo. Quieres elevar tu capacidad? Sean tu meditacion las verdades Theologicas, y venera la Sabiduria de la Fè, elevado en sus gloriosos argumentos, que yo te asseguro, que aunque vivas hasta el dia de el Juicio, ò mas allà de el vivir, te han de faltar los dias para aprehender. Para explicarse bien, quien te persuade à que es preciso hablar mal? Tu christiana obligacion, es amar à los que anteriormente se aplicaron, ò al tiempo que te fatigan los mismos assumptos. Si el que escribe es indocto, èl no es culpable en la capacidad, que

este es don repartido de la providencia, que à unos dà mas, y à otros menos; lo que no le puedes negar, y aun debes agradecer es su trabajo; y esta virtud, es digna de veneracion: estudia inventando, que esta es gloria de el juicio, y honra de el espiritu: descontentarse de las doctrinas, es demonstracion de almas rebeldes, y de potencias vanas, y presumptuosas. Una Verdulera, replica con un Doctor: una mugercilla con sus dictèrios, triunfa de un Philosofo; mira que estudio tan grave es el que te arrastra, que lo exercitan las Verduleras, y las mas simples sirvientes. La arrogancia de escribir contra otro, es la mas altiva, y endemoniada persuasion, que puede inducir Lucifer: què vanidad tan sacrilega, presumir de docto, quando la tierra no dà otro fruto, que ignorancias, y herrores! Ciencia, y alegria, son alhajas de el Cielo, que no las hemos visto por acà, ni las podrà posseer ningun viviente; son dones que guarda Dios para el bueno, y solo se las dà en su presencia: los desterrados de su Patria Celestial, no gozamos mas sabiduria, que la que nos fingimos unos à otros; ni otro contento, que el que la falsa ria de el mundo nos persuade. En lo que sale escrito al publico, encontraràs lo bueno, y lo no bueno; medita bien antes de sentenciar: lo bueno, estimalo, y entralo en tu memoria, y lo que no te pareciere recomendable, dissimula, ò disculpalo; que si el estudio que pones en burlarlo, lo aplicas à defenderlo, tal vez hallarà la buena diligencia de tu intencion saludable agrado en lo que estabas despreciando ceñudo. Desdichado loco es el que dedica su juicio à la anatomìa de los descuidos, que tal vez los hace quien los nota; porque su dañada intencion, ò su necedad, no le dexan entender lo que estudia: para advertir faltas, el mas necio es docto: para escribir sin ellas, ninguno ha sido sabio, ni lo serà. Yo quiero lisonjear à tu presumpcion, y concederla la victoria, y el triunfo de el que hiciste tu contrario, sin mas motivo, que la pesadumbre de su exaltacion, y que tus doctrinas son abrazadas de todos (que es imposible.) Dime aora: Què te hizo la aplicacion de el otro, para desmedrarle sus fatigas, y deslucirle sus trabajos? Si el argumento, las voces, las idèas, ò los discursos, no fueren amables à las

las religiosas catholicas costumbres, Rey tiene España, Consejos, Ministros, y Doctores, pagados para la revission de las Escripturas, y Libros; estos han de ser los rigurosos Fiscales de las Obras; à ti, ni te pertenece, ni aprovecha; en ellos, es religion la censura, y en ti, delito: y yà que tu in[...]nacion (que no es buena, sana, ni ingeniosa) te arrastre à refutar las Doctrinas de los justamente entendidos, pregunto: ha de ser siempre hiriendo mas à la estimacion, que à la opinion? Bien puedes, sin acordarte de su nombre, ni costumbres, aconsejar lo opuesto de su escrito, que este linage de contrariedad, es usado, aunque es peligroso; porque le minoras la fama, le atrassas la honra, le aventuras el caudal, que distribuyò en sus impressiones, y le pierdes el que podria ganar con el credito de sus tarèas: pues què Catholico, por no disgustar al necio antojo de su soberbia, atropella las famas, los creditos, y los interesses, de quien no le hizo daño? Ay, Quevedo mio! (le dixe al Difunto) para toda essa adversidad tuvieramos tolerancia, si de las semillas, que nos vierten en esté siglo, cogieramos algun fruto de sana Doctrina, buen exemplo, ò varia ciencia, que assi templàramos el dolor de la satyra, con el deleyte de la ingeniosidad: con menos nos contentàramos, con un estilo Castellano corriente; pero es la lastima, que la cosecha toda, son blasfemias, rencores, y malos tratamientos. Los que oy vivimos, no tenemos à quien imitar, sino à quien sufrir: la imitacion es perniciosa; porque el Alfabeto, que nos han mostrado en las impressiones, es un Calepino, que solo enseña el lenguaje de las desemboltura: la disculpable emulacion en la virtud de la Ciencia, ninguno la conoce, solo se embidian la mordacidad en la Escriptura; y al mas desembuelto, locuàz, y presumido, lo jura docto la vulgaridad, porque vivimos entre barbaros; y porque no presumas, que este informe puede ser hijo de mi enojo, ò de mi torcida passion; sin perder de los ojos la presente turba, has de satisfacerte de mi verdad.

*** *** ***

VISION, Y VISITA quinta.

DE LOS ESCRIPTORES Anonimos, que tiran la piedra, y esconden la mano.

DImos otro paſſo para coger mas enfrente otro de los Ingenios hugonotes. A un eſcriptor-ſiorna, que eſcribe en la Ley que quiere, y ſiempre es en la del diablo: era un hombre barrigòn, que muchos le tienen por Diogenes, y es la tinaja, chato, peludo, y tan gotoſo de cachetes, que las facciones las tenia emboſſadas en los morrillos; y la carne repartida en vandos de burujones, corcobas, mendrugos, y zoquetes; y tan hydropicos, que el mas ethico era como una breva de pino; cara-bandujo, con ſus tizonazos de cagalar; tan preñada de peſcuezo, que eſtaba con la nuez à la boca; y deſde la gorja, à los ombros, era todo cara: era el buen padraſtro un padre vejiguero, deſpertador de las carcajadas, faſto de las viſitas, y muerte de las meriendas; era tan pegajoſo de humores, que eſtaba ſudando albondiguillas, y carnero verde; y ſegun lo falto de reſpiracion, parecia recien llegado al corro; y por entre dos dientes, como dos almendrucos, eſcupiò una tormenta de necedades, y un turbion de locuras. Tambien eſte Padre Carneſtolendas (le dixe al Difunto) es Eſcriptor Botarga, y ſale al tablado del mundo con ſus ſatyrillas, xacaras, entremeſes, y deſcompoſturas de la perſona; deſde el veſtuario tira chuzos, rebujada la cabeza con la cortina de lo Anonimo, y arroja peñaſcos de blasfemias contra todos los que ſalen, y ſobreſalen, y ſaiga lo que ſaliere. Valgate Dios, què torpeza! dixo el ſabio Difunto: de los retirados à las Recolecciones, ay quien viva (ò le dexen vivir) entregado à tan abominables tarèas, faltando à Dios, à sì, y à ſu proximo, tan exquiſitamente? Los que profeſſan la perſuaſion catholica; la alabanza de Dios, y de ſus Santos; y el buen gobierno en ſu milagroſa Doctrina, havian de eſcandalizar con culpas, que aun la authoridad comunicada por Jeſu-Chriſto, no puede abſolver ſin la diligencia de la retractacion? Ni es poſsible, ni lo quiero creer. Yo, si, (le dixe al muerto) porque eſte, y otros de ſu calibre, me han dado en la honra latigazos de muer-

muerte, y le han levantado los bollos tan altos à mi estimacion; y debaxo de la carantula de lo Anonimo, han zurrado el credito à todo pobre. En tu siglo, sabio de mi alma, y en los passados, se honraban gloriosamente los Ingenios, marcando sus Obras con su nombre: asi lo hizo San Agustin, San Gregorio, San Ambrosio, Santo Thomàs, San Alberto, y los mas Santos Padres de la Iglesia; y descendiendo de la hidalguia de las virtudes catholicas, à la nobleza de los nacimientos, los Reyes, los Emperadores, Cardenales, Arzobispos, Obispos, y Doctores, todos trabajaron para colocar su nombre, contentando à sus fatigas presentes, con la memoria de lo futuro; y apetecian mas verle impresso por cabeza de un Tratado, que esculpido en la dureza de los bronces. En tu siglo, y en los anteriores, no se conocia Libro sin Author; y los escritos de las edades passadas, todos tienen lo primero el nombre de el Ingenio, y despues, el assumpto, ò el Tratado: pues oy en la Corte ay peste de Libros sin nombre; y si le dàn alguno, es fingido, ò usan de un anagrama dificultoso. Barbaros, si la obra es buena, es hurto insolente tiranizarle el nombre; si es mala, por ningun motivo la debes hacer, ni imprimir. El Libro bueno, ha de engendrar dos cariños, el de Dios, y el de el proximo; pues quien sino un Atheista se negarà à exercitar en su nombre la alabanza de Dios, y de sus hijos? Si dice alguno, que es vanidad, mecanica, ambicion, deseo del aura popular, ù otro vicio, es blasfemo, è irreverente, pues maltrata, y abomina de los Apostoles, y Santos Padres de la Iglesia; en cuyas Escripturas veneramos, tanto el nombre que pusieron, como la Doctrina que nos dexaron. Los Anonimos, parece que hacen estudio en despreciar la obediencia christiana, pues passan atropellando los Decretos de el Sumo Pontifice de la Iglesia, que tiene expedidas, y mil veces rebalidadas, infinitas Bulas, excomulgando con Censura reservada à su Santa Sede, à los Authores, que imprimen sus Obras sin poner en ellas su nombre verdadero; y nos manda, con justa advertencia, firmar los escritos; para que ninguno, confiado en no ser descubierto, escriba satyras, ni vierta dictèrios contra la Religion, el Rey, ò sus Vassallos. Tan idiotas son (Difunto de mi alma) que estàn persuadidos, à que ocultando la

ma-

mano, no descalabra la piedra; y escondiendo la pluma, no se tizna la conciencia, y arrojan cantos, y bodoques, detràs de la muralla de lo Anonimo, y se llevan de calles la salud, la fama, y la honra de el trabajador Christiano, que vive atento à la cultura, y fruto de las buenas letras: O verguenza desvergonzada! Exclamò Quevedo, tienen rubor de que se vea su nombre en la satyra, y no se averguenzan de escribir, lo que no se atreven à firmar, ni à defender: por cebarse en la delectacion de el delito, no quieren confessar el pecado; por no exponer su opinion, aborrecen su conciencia: los ladrones, para alegrarse con el robo, se esconden en el lugar mas oculto; no es el temor el que los retira, sino el deseo de la complacencia, è infame alegria: assi los Anonimos, para lograr cumplido deleyte en los dicterios, buscan la boca mas negra, y la pluma mas tenebrosa, y aun de si quieren esconder la ofensa: en la ocultacion del nombre, confiessan temor al mundo, y poca reverencia al Cielo; y por no enojar la condicion de los hombres, atropellan por la ira de Dios: aora acabaràs de dar credito à mis verdades en la pintura de essa Vision, que està à la derecha de esta, que nos es preciso despreciar.

VISION, Y VISITA sexta.

DE UN SATYRICO, QUE descubre linages, y levanta testimonios.

Estaba entre la gurullada de Ingenios un estantigua, tan ordeñado de mofletes, que los carrillos eran dos tetas de diablo; tan chuzo desde las sienes à la barba, que el rostro parecia capuz Portuguès, ò nesga de camisa de Aldeana; todo embadurnado de grietas, verrugas, y vigotes; hendido à chirlos, rajaduras; y ahugeros; y tan oradado de las viruelas, que su cara nos pareció la rexilla de un Confessonario: conocimos ser Letrado, porque tenia su argolla de engrudo à los gañotes; y estaba arrebujado en una capa talar, que solamente dexaba reconocer los pies, que eran tan disformes, q̃ creimos que pisaba con dos congrios. Era el tal Letrado un esqueleto con sus bruxulas de Marimanta, y sus visos de ajusti-

ticiado, peste de la paz, y muerte de la concordia, pues vive de alentar las porfias, y los rencores. Este es Legista venial (le dixe à Quevedo) que hà poco que le han castado la Jurisprudencia, y nuevamente ha puesto cedulas de alquiler à la conciencia, y à los parrafos, para reclamar dissensiones; y es tan malo todo, que nadie le ha querido desvirgar el juicio, ni el estudio: corriò algunos dias, enseñandole à las ventanas, à los Templos, y à las Procesiones, para marido, y se enamoraba de qualquiera muger, que le pudiera matar el hambre de el estomago; pero todas le despreciaron por necio, y por horrible; se ha acomodado à aprendiz de Escriptor; estrenòse en mi paciencia; recogiò los dictèrios, que me havian tirado à las costumbres otros de su habilidad, y de su conciencia; y pusole por titulo, *Consejos amigables*; hediò à pocos dias la satyra; perdiò el dinero de la impression, y aora se passea hambriento, y desesperado. Rara especie de maldad, y de locura (dixo el venerable aparecido) que un hombre, que no es bueno para marido, ni Letrado, que son empleos que no excluyen la necedad, se presuma con entendimiento para contradecir à las professiones, que jamàs passaron por la Aduana de su memoria! Si èl fuera mediano en su exercicio, yà le ocupàra la frequencia de los Pleytos; quiere encontrar argumento en las costumbres de el justo trabajador, quien no lo hallò en la Ciencia de la Doctrina Christiana? Habla de las gloriosas Facultades, quien en la basta Copia de la Jurisprudencia no ha sabido recoger susodichos, y porquees, y otrosi para aliñar un alegato? No tiene entendimiento para comprehender una Facultad, que toda es memoria, y le pareciò facil escribir en las que piden la mayor nobleza de el espiritu? Siempre los ignorantes se arrojan à tantos delirios; que à los cuerdos los detienen las dificultades. Poco cariñoso fue siempre nuestro natural à las operaciones de otro individuo: à las obras, aunque buenas, en no siendo propias, el mas modesto las recatèa la alabanza; y aunque avise su bondad lo bien limado, nunca tenemos valor para confessarles lo exquisito: embidia es, que ha reynado en nosotros desde el mundo, y acabarà con èl; siempre se ocupa en babosear los buenos

L

nos bocados, y nunca le entran de los dientes à dentro. Esta escandalosa persecucion (respondi al viviente muerto) siempre ha sido inseparable sombra de los Ingenios de España; y en acordandome yo, que tu (que oy eres el idolo, y veneracion de las Naciones) viviste preso, pobre, aborrecido, y desterrado, ni me admiran, ni me assustan las tribulaciones en que zozobran los desgraciados, que en esta edad pelean con la fatiga penosa de el estudio; porque no faltaràn ociosos, vanos, y presumidos, que solo se ocupan en sembrar mentiras, plantar oprobios, y recoger insolencias para paladear, y mantener al vulgacho, siendo los mismos Ingenios la raìz de esta irremediable ponzoña. Oye la razon, que me tiene acreditada el trato, y la experiencia. La gloria del uno, es el infierno del otro; este se abrasa en el fuego feròz de su embidia, y con la venenosa libertad de precito, y los furiosos ardores de atormentado escupe blasfemias, arroja maldiciones, y dispara furias engañosamente, persuadido à que con los vomitos de su rabia, se templa la inextinguible voracidad de su enojo; y como estas satyras no las oye deidad, que las desprecie, sino es hombres que las acarician; dàn credito à los alaridos de la desesperacion, y en breves dias arrojan al escarnio, y al desprecio, al que empezò glorioso en sus tarèas. No saciado el infame deseo, prosigue sacudiendo su pesadumbre con su infernal lengua, hasta que de el todo le entierra la fama, y le esconde la opinion, y lo dexa oprimido, odioso, y apartado de los honores, y bienes naturales, y acaba el infeliz Ingenio rodeado de miserias, y oprobios, como te sucediò à ti, al Gongora, Candamo, Cervantes, Salazar, y à las mejores plumas de el Orbe; y este es, martyrio mas, ò menos, el fin, y el premio de los mas floridos, y excelentes Ingenios de la España. Esta contagiosa peste, no solo hà contaminado la libre Comunidad de los Seglares, porque tambien hà corrompido las Clausuras mas Religiosas: si expone sus tarèas Morales al publico algun discreto recogido, codicioso de la salud comun, se exalta la emulacion de otros, no à persuadir la mas sana Doctrina, sino es à usurparle la gloria: (hablo con sus Escripturas; y el que fuere propenso à la leccion, verà en la natura-

de-

leza de su contrariedad el veneno de su embidia) este desorden, aunque con menos alteracion, padecia tu siglo; oye aora lo que no pudo consentir tu edad, y sea yo el vivo exemplo de la indigna mordacidad de la presente.

Yo, amigo, por la misericordia de Dios, estoy hecho en su gracia, y por Padres legos (felicidad que se achacan muchos, y tienen pocos) tan lisos, y sanos, que nunca les descubriò la mas religiosa vigilancia, ni la mas astuta malicia, la menor verruga, ni el lunar mas menudo en el bellissimo semblante de su crisma; y tan castos, y honestos en la Fè, que ni de curiosos assomaron jamàs al Burdèl de Calvino, al Lupanar de Lutero, ni à las Zaurdas de otros Protestantes: (que si alguna vez hiciereis transito en otra aparicion, por Salamanca lo veràs, pues no te propongo testigos difuntos) hè espulgado varias veces à mi generacion, y hè cabado en mi abolorio, hasta encontrar las Pilas, en donde con el Baño Sacramental, limpiò la piedad de la Iglesia las costras, y borrones originales de once abuelos, cuya sanidad, y pureza estan gritando los Quadernos Parroquiales de San Isidoro, San Martin, y San Christoval de Salamanca; y no hè recuslado mas, porque adelanto poco en saber si soy mas bueno, y me assusta mucho lo possible de encontrarme mas malo. Vivo tan seguro de la bondad de mi Alcurnia, como de su pobreza, pues tambien me consta, que no lloviò Dios sobre cosa suya; todos se dedicaron à exercicios honestos, y apreciables en aquel Paìs, pues el mas estraviado parò en Mercader de Libros, Arte, que solo tiene de mecanica, juntar los Tomos para venderlos: (assi sucede al Medico, Letrado, Theologo, y Mathematico, pues todos se rellenan de hojas, y Libros, para comerciar, y vender en varios traslados, sus consultas, peticiones, pareceres, y recetas) en lo demàs, tiene calificada su hidalguia, porque la materia es la mas preciosa; las gentes con quien tratan las mas excelentes, Papas, Reyes, Religiosos, Doctores, y todo racional de buena Doctrina. Con estas Cartas me apeè desde el vientre al mundo, y aun no me havia cubierto un pelo, y yà peynaba canas de ochocientos años en la Fè de Jesus, gloria à Dios: tu diràs, que con menos recomendacion debia merecer algun abrigo de los Catholicos Españoles; y yo te digo, y te

juro, que no me hà podido librar de sus temerarios oprobios, ni el favor de la naturaleza, ni la similitud de la especie, ni el Mandamiento de la Religion. Reparè en mi Difunto, que estaba conturbado, y le dixe: No te alteres, ni assustes, que deseo tu atenta meditacion, para que conozcas la falta de Fè, y el poco respeto à Dios, que ay en España, siendo por el monstruoso tedio que conspira este linage de soberbios contra la honra de su proximo; y prosigo (sin faltar de mi) probando con inegable verdad esta incorregible, y lastimosa relaxacion.

Sintiendo mis passadas fortunas, y llorando el tiempo perdido de mi vida, me hallè en esta Corte, roto, y hambriento, cargado con veinte años, y cinquenta calamidades; yà me reprehendia el tiempo, me acusaban mis obligaciones; la melancolia empezò à reirse de mi; la confianza, à zumbarse; à darme brega la floxedad; y ultimamente, à aguijonearme la desnudèz, y la flaqueza, que son dos espuelas, que hacen brincar al espiritu mas remolòn: acosado del conocimiento, y perseguido de mi necessidad, echè el discurso, y la diligencia à la solicitud de una decente Oficina, para gastar, y acabar de romper en ella la raida vitalidad que me quedaba. Apetecian mis perezosos talentos unas tarèas entre mecanicas, y escolares, que al passo que me entretuviessen, me alimentassen, huyendo siempre de pedir à otra mano mis alivios: con esta meditacion, y deseo registrè mi salud, reconoci mis miembros, visitè mi cabeza; y despues de haver recorrido la larga, y estrecha choza de mi racionalidad, mendigando al cuerpo sus fuerzas, y sus discursos al alma, solo me socorriò la memoria con mostrarme unos retazos Astrologicos, que como enredos, y no como alhajas, havia guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada, pues, la opinion de el Oficio, me pareciò menos vileza ponerme à Mathematico, que à Sastre, Ladron, Lisonjero, ò Embudista; y firme en este proposito, me acabè de arropar en la Tienda Astronomica, y sali en estatua con mis adivinaciones por essas calles gritado de ciegos, y perdularios. Recibiòme el vulgo con la boca abierta jurandomelas de mordiscones; unos decian, *no vale nada*; otros, *no es suyo*, *no es cosa*, *que*

lo

lo venda, y nos trayga el dinero; y con otras tormentas de ſoplos con que ſaluda la vulgaridad à los novicios en la Eſcriptura; y ſiendo indubitable, que en Eſpaña no conocian à eſta caſta de letras, pues con infamia de la Nacion, viviamos gobernados de los Pronoſtiqueros de Italia; ſiendo por mas de cien años el gran Sarrabal el idolo de nueſtra ſencillèz, y locura, no huvo Letradillo, Medico, ni Sacriſtan, que no eſcribieſſe contra la Aſtrologia, ſin haverla ſaludado ſi quiera deſde los umbrales. Debi à mi deſengaño deſcubrir la oculta rabia del vulgo, y procurè curarme en ſalud de ſus mordeduras, con el antidoto de la paciencia, y humildad; ſolicitando mas la laſtima, que la embidia; y mas los alivios, que las exaltaciones; y por redondearme de majaderos, y preſumidos, confeſsè en los primeros Prologos de mis Papeles, que yo no ſalia al publico à deſcubrir ingenio, à ganar fama, ni à negociar aplauſos, que ſolo pretendia acallar los gritos de mi pobreza, y ſocorrer la de mis viejos padres, à quien la fortuna havia degradado de ſus conveniencias, y de los bienes donde ella tiene algun imperio. Yo añadì fealdad à mi figura, trasladandome al papel mas abominable, que feſtivo: yo malquiſtè à mi alma, rebaxandole el valor de ſus potencias: y yo hablè de mi miſmo con tal obſtinacion, que ſolo les dexè à los ſatyricos mucho que trasladar, y nada que decir; de tal modo, que mi nombre, mi fama, mi perſona, y mi eſtimacion, viviràn eternamente quexoſas de mi pluma. Nunca eſcribi, ni aun hablè con deſagrado, contra conocido Eſcriptor; ni con mi nombre, ni otro ſupueſto, ſaliò ſatyra à objeto particular; y pido à Dios, que el dia que amaneciere en mi tal deſeo, me divida del tronco el brazo con que gobierno la pluma: reſpondia à todos en tiempo, que era preciſo defender mi eſtimacion, y mis intereſſes, aconſejado de la naturaleza, y de Dios, que me mandan mantener las dos alhajas del honor, y de la vida, y me abſuelven de el rigor de la reſiſtencia: ſupliquè, yà feſtivo, yà medroſo, yà humilde, que me dexaſſen paſſar tarèas, que deſtinaba à tan honeſtos fines, y puſe todas las atenciones, que me parecieron preciſas, para eſconderme de el nublado de ſus inſolencias. Pues, Quevedo

de

de mi alma, esta perversa turba, sin respetar en mi su naturaleza, y religion, ha escupido à mi inocencia las inventivas mas acres, que se pudieran arrojar contra unLuterano; pues en treinta y dos Libros, que se componen de mas de docientos pliegos, han impresso, y mil veces repetido, quantas maldiciones pudieran verter contra toda la confusion de los Herejes, que hasta oy han perseguido la Iglesia. A mi me han llamado *Ladron, que vivi hurtando en una tropa de Gitanos, y que sino me huviera escondido en Portugal, me huvieran ahorcado en la Plaza de Salamanca, como à Juachinillo, el mas famoso ratero, en la de Madrid: desvergonzado, indigno en las costumbres, tizon de el infierno, blasfemo, luxurioso, picaro, villano, baylarin alquilado, Alcoranista, Calvinista, Luterano, Hereje, sopòn, sayòn*, y otras innumerables injurias, que se han eternizado en el bronce de la prensa: (que no te las refiero, no porque me altere, ni assuste su repeticion, sino es por no escandalizarte el juicio) en fin, no està seca la tinta de una satyra, quando yà se està tirando otra à mi nacimiento, nombre, costumbres, y obras, levantandolas mil testimonios, juzgando decessivamente en su fealdad, ò hermosura, quando ninguno de ellos la sabe mirar à la cara, porque tienen los ojos calzados al rebès; y el juicio, lo de dentro à fuera: muchas calderadas de oprobios ardiendo, han vertido sobre mi; pero hasta aora, gracias à Dios, ninguna me ha caldeado la conformidad.

Aora, glorioso muerto mio, deseo que me digas, pues sabes mejor que los vivientes los estatutos de la naturaleza, y de la gracia, si semejantes voces se pueden oir sin escandalo entre Turcos, Moros, Herejes, y Judios? Pues en la secta mas libre, creo que sus individuos se guardan, y mantienen la buena opinion, que cada uno se supo adquirir, y que castigan al que se la intenta rebaxar: y en qualquiera poblado de racionales, al ladròn le ahorcan; al luxurioso le encierran; y al blasfemo lo esconden; pues digo yo, si lo soy, ò lo fui, como la Justicia de la tierra ha dexado tanto horror de maldades sin azote? Siendo tan publicas, que las han oìdo las gentes mas apartadas, y las han gritado en Carteles las esquinas, à voces los papeles, y a rabiosos alaridos los hombres?

bres? Sino lo soy, como se consienten libres racionales tan ponzoñosos? Como la misma Justicia permite suelto al inocente, y no manda recoger à los falsos acusadores? En la Ley de Dios, yo sè que es grave pecado decir, ò executar contra el proximo; y sus delitos publicos, ò secretos, me los manda cubrir la Justicia, y la Charidad; y solo me passa como culpa leve una graciosa conversacion de las irregularidades de la persona en lo mecanico de los miembros; y toda esta Doctrina, que yo como de Fè guardaba en mi corazon, me la tienen atormentada, y barajada esta infame machedumbre de satyricos mordaces, porque yo oygo, y leo en sus papeles, que al Christiano, le llaman Judio; al Catholico, Hereje; y al contenido, ladròn; y viven tan agradecidos à su conciencia, como si sacàran un Anima del Purgatorio; y esta murmuracion, no la deben de tener por pecaminosa, porque à mi me han dicho repetidas veces, que soy hereje, ladròn, luxurioso; y ninguno me hà pedido licencia para escribirlo, ni hà satisfecho à Dios con la diligencia, que previenen sus justos Mandamientos. Por Jesu-Christo Crucificado, te ruego que me digas, si esta materia admite alguna ampliacion; pues segun por acà se trata, perece que se ha borrado del Cathalogo de los delitos este, que siempre concebì por el mas infame. Calla, me dixo Quevedo, todo assombrado, que no son Catholicos, ni racionales, ni aun brutos, los que con tal horror se ensangrientan en su especie; pues la mas torpe de las fieras, guarda en su instinto el amor à sus semejantes: los que tal executan, no son hombres, son demonios, que con sayo de racionales aborrecen, y despedazan el linage de los Professores de Jesu-Christo; y si lo son, viven despedidos del Reyno de Dios, pues se abandonan de su Justicia, y de su Gloria, y no les passa por la imaginacion la eternidad; son malditos, ignorantes, que estudian solo la ciencia de su condenacion; pues quien conserva en sus talentos fecundidad para infundir un Tomo de desolladas insolencias, mejor podrà discurrir, y saber, que en cada letra và firmando, y confirmando la sentencia de precito. Nuestra sagrada Ley, es clarissima, y no contiene mas precepto, que amar à Dios, y al proximo; y este systema fixò el Author de la vida en el alma mas ruda, y pre-

precipitada; y en todo viviente racional, dispuso capacissima blandura para imprimir estos elementos. A Dios, que no quiero ser testigo de tan barbara obstinacion, me dixo D. Francisco, como huyendo de mi; y yo, agarrandome de sus brazos, le dixe: No me dexes, que por aora me es preciso que acabes de instruirte, y yo de informarte en las condiciones de estos malaventurados, para que conozcas como està la España, y el estado en que la tienen los indignos ociosos, que pisan este Atrio: detuve à D. Francisco, y le roguè que me atendiesse.

VISION, Y VISITA septima.

LIBREROS DE VIEJO, Encubridores de satyras, è Impressores à hurtadillas.

Estabase passeando, y recibiendo los olores de estos Plautos, un hombrecillo ostra, tacaño de estatura, y chivo de fisonomìa; tan saltatin, y bullicioso, que mas parecia engendrado con azogue, que con materia prima; los ojos puestos con pinzas, y tan meñiques, que los dos cabian en el hueco de un abalorio: poniase un dedo de un guante por gorra; una gorguera de un Sayagues por capa, y aun le hacia roscas en la tierra: era una tortuga en zancos, cucaracha con chinelas, y escarabajo con chapines: cierto presumì, que fuesse figura de las Covachuelas, que se havia escapado à las Gradas: reparè, que unas veces escuchaba atento à la conversacion; otras, ojeaba à los atahudes de los cuerpos muertos, que estàn estrellados à la pared de S. Phelipe: tanto se mecìa, y se bolcaba, que me arrastrò à la curiosidad su bullicio; y atisvando bien al hombre muñeca, yà le adivinè la persona, y le dixe al venerable Difunto: Este es el renaquajo mas perjudicial, que consiente el mundo, y de estos traga infinitos la Corte: son encubridores de dictèrios, padrinos de satyras, ropavejeros de cartelones, y alcahuetes de pasquines, pues contra la voluntad de Dios, y de el Rey, mantienen lupanar de disoluciones, y viven de galantear los luxuriosos de mormuracion. De modo, que toma la pluma un insolente de los que dexamos en esse corro; y mojada en sangre, và formando una monstrosa furia, que desde las mantillas sale res-

respirando soberbia, ira, embida, y la inchada vanidad de su vicioso padre. Llega à los umbrales de estos, ni bien Impressores, ni Libreros, sino es mercachifles de ponzoña, y amamantadores de hidras, y los ruega con el maldito parto, y se queda en casa como de limosna, dandose por muy servido su padre: reconocen que la actividad de su veneno oculto, reclamarà deseosos; y porque no horrorice con su aspecto, la afeytan, la laban, y limpian en la prensa, y la mudan el apellido; y à la que debian marcar de *Libello Infamatorio*, la imprimen *Pax Christi*; y sale al publico, sin que se le pueda averiguar la casta, donde naciò, donde se bautizò, ni donde vive; y con ella guiñan Lectores, desvirgan inocentes, y plagan de su ponzoña los talentos mas bien humorados. El Lector, como le ha costado el dinero, y tal vez la solicitud (porque tienen encargada esta mercaduria, cuesste lo que costare) y oìr mal de el vecino, nunca fue ingrato à la oreja, la guarda mas que un linajudo su pergamino; y assi se cogen, y se conservan en este tiempo contra el Rey, sus Estatutos, sus Ministros, y generalmente contra todo hombre de buena fama, y aplicacion, torpissimos libelos, que sin duda se pudrieran en los estantes de estos malaventurados Escribientes, si estos corredores no las sacàran à bolar. Esta es turba assalariada por el diablo, que solo sirven de emporcar linages, y pliegos, y pudiera citarte mas de seiscientas satyras, que en diez años han rodado el Reyno, por la conduccion, y perverso camino de estos hōbres, contra la Monarquia, los Privados, y Doctores; y tan necias, y sucias, que no contienen mas deleyte, ni mas pureza, que la que dà de si el Bocabulario de los Vagamundos Refranistas. En este siglo, con justa causa se esconden los graves, y modestos Escriptores; pues al que sale, le reciben ahullando los perros rabiosos, que buscan la sanidad de los Ingenios, para encarnarle venenosas dentelladas. Dios ha consentido en toda hera estos, y mayores escandalos; pero infeliz de aquel que mueve el escandalo! dixo el Difunto; en mi tiempo, muchos ociosos desde su mesa granizaban de satyras la Corte, y dirigian la piedra à las mayores alturas, valiendose de el vulgar impulso de el

Perico, y Marica, y de la fuerza de el numen poetico, para hacer mas ſenſible, è impreſsivo el golpe; pero jamàs llegaron al peligro de la Imprenta, porque los contenia, yà que no el rigor del Cielo, la Juſticia de la tierra: rodaba manueſcrito el dictèrio; los traslados, ò ſe rompian, ò enojaban; y en poco tiempo, yà eſtaba olvidada, y aborrecida la mordacidad; pero entregarlos à la prenſa, que immortaliza, es maldad digna de el caſtigo, y el enojo: y nunca vì tan libres libellos en lo deſordenado de mi edad; y no quiero creer, que eſta ſoltura ſe tolere en las leyes humanas, quando contiene medicinas preſervativas para detener tan aguda peſte. Azotes determinados recetan à eſta corrupcion los ſabios Medicos de la Juriſprudencia; pero como es mas poderoſa la avaricia, que el miedo, ſe arrojan à la ofenſa, y encubre con la novedad de otro delito la primera injuria, pues fingen, y ſuponen licencias, y permiſiones falſas del Real Conſejo (porque ſe uſan aprobantes Anonimos) como podrè juſtificar en varios papeles contra mi aplicacion, y aun podrà acreditar ſin mi teſtimonio, quien los haya repaſſado, pues un Tribunal tan juſto, nunca pudiera permitir que ſe paſſeaſſen con libertad por los Reynos tan inſolentes calumnias. Suſpende la voz, que me horrorizan tus verdades, me dixo el Difunto: callarè, reſpondì, porque deſeo tu atenta conformidad para las Viſitas que nos faltan que hacer, y las Viſiones, de quien tendrèmos que reir.

VISION, Y VISITA octava.

DE LOS ESCRIPTORES, que comen, y viſten de blasfemar.

BAXANDO la eſcaleſilla, opueſta à la que haviamos ſubido, venia à pàr de mi el Difunto ſabio, ſantiguandoſe, y maldiciendo à la eſpecie de Enquadernadores de ſatyras, quando de tropèl vimos baxar un montòn de monigotes de todos trages, rotos, triſtes, hambrientos, y mal acondicionados. Dixele à Quevedo: toda eſſa turba de deſarrapados, ſon unos mendigos, que piden limoſna à mi credito para ſu eſtomago; yo ſoy ſu mercancìa, y me venden mis pecados, como las gorronas los ſuyos; y quando vivo con una dieta moral, y con templanza en mis delirios,

le roban sus culpas al Mal Ladròn, ò à Pedro Ponce, y las venden por mias; que el vulgo, como le mantengan de sacrilegios, no se detiene en examinar el Author. Atiende, y te explicarè en el destino de aquella vieja vision, que se hà quedado en el Atrio la secta de essos, que yà se han ocultado de nuestra vista. Estaba deteniendo un armario de Libros, echandò à perder uno en que leìa, rodeado de papel como cohete, un viejo enjuto, como huesso de datil; flaco, como proposito de puta; y seguido, como yo perseguido; mirado de perfil parecia su cara el lomo de un lechòn magro, y cerdudo: visto frente à frente, tenia cara de mula descarnada, y caudalosa; y por todos lados era la mas mala bestia de los brutos: vestìa un casacòn entre rustico, y politico de limiste de Galica; chupa-sotana, apuntalada con zoquetes de barragàn de tumbas, que los Chimicos llaman, *Pano exequiarum*; y nosotros, *Bayeta de lutos*: su corbata, que sobre tener los costados de rodilla, era de lienzo mas crudo, que una libra de cerezas garrafales; espadin cagado de contera, con su puño de metal de geringas, y una esparraguera por peluca. Esta vision, le dixe à mi Difunto, es de las mas abominables, que espantan la Corte; es uno de los pordioseros à quien socorre la piedad del Hospicio con un mendrugo de baca, un chisguete de pan, y un tarazòn de vino; y para arroparse, y pagar el gergòn, que le recibe en los Caños del Peral, hà tomado el oficio de Sastre de esquinas, y Embarrador de paredones, pues vive de fixar cartapacios para reclamar ociosos al theatro de su fria disolucion, y con las satyrillas, que representa, las Dedicatorias que le pagan, y las chuflas con que miente junta algunos ochavos, y los cambia por los contagiosos valandranes, que se azinan ahorcados en la Calle de la Sal, y sale vestido de mortorio, y mari-manta entre gallego, y parce michi. Este, y toda essa gurullada de desnudos, ruegan à Dios continuamente por mi salud, y por mis vicios; pues el dia que amanezca yo muerto, ò emmendado, ellos moriràn de hambre. y esse vejete andarà en cueros como el vino. Yà los Padres ponen à los hijos à blasfemos, como à Albañiles; y este es oficio nuevo, como el de los Comadrones; y con especialidad, el hablar mal de mi, se vende con estimacion; y las xacaras de.

de la vida de Torres, se despachan con mas credito, que si fueran medallas de Roma.

Yà catholicamente te hè informado de los medios con que afanan los que desean la gloria de Sabios en mi edad, y te los hè referido con la consideracion de que me està escuchando quien me penetra lo mas oculto de mis aprehensiones, y discursos; y assi te repito con verdad, que en esta hera, ninguno trabaja para aumentar la honra, y gloria de Dios, ni el provecho de sus hijos; y nò te niego, que logra nuestra España sabios, discretos, y eruditos Varones; pero son pocos, y viven escondidos, y negados, por no exponerse al rencor de tanta copia de barbaros, que estudian en sofocar su buena fama, y Doctrina, y esperan à morirse para dàr al publico los provechosos testimonios de su erudicion: (que el terreno Español suele honrar una vez en la vida, y otra en la muerte à sus contenidos) Todo quanto vì en las Visitas passadas, y me has mostrado en estas, son vicios de hombres, dixo Quevedo, y yo no dudo, que la humana naturaleza, conforme se và moviendo àzia al fin, vaya descayendo en la virtud, y aumentandose en los delitos; pero este desorden tan abominable, no es de hombres; y si lo son, trahen el sayo de condenados en vida, ò son demonios repartidos por Lucifer, para acabar con el mundo antes de su determinado fin: tenles lastima, y pide à Dios, que les dè à conocer el delito, para que bien meditada su deformidad, hagan la religiosa diligencia, que puede habilitarlos para el perdon.

VISION, Y VISITA. nona.

DE LAS MUGERES, que trahen habitos de San Antonio.

YA estabamos al tragadero de la Calle de las Postas, quando passò (viniendo por el lado contrario al nuestro) atropellandome la atencion una muchacha de diez y nueve à veinte años, sin pelo de barba, rubia como el Sol, y tan alva, como si huviera javelgado el rostro con auroras: era un tarazon de Cielo, y un pedazo de el primer movil: venia arrullando las estrellas de sus ojos en el epiciclo de sus pestañas; impressionando con cada buelco una vida de la atencion mas difunta, y una muerte al mas firme

me proposito de nunca mas pecar: arrullaba toda la hermosa maquina de su cuerpo sobre dos chinelas de terciopelo azul, que eran el arthico, y anthartico, en donde se rebolcaban los ojos mas tardos, y se mecian los deseos mas rebeldes: no passaba alvedrio à quien no diesse un trasquilòn, ni alma à quien no intimasse un sepã quantos de captividad: era la muchacha para posseida, con licencia de Dios, un pellizco de la Bienaventuranza, porque vertia fruiciones, y porfiaba alhagos con cada guiñadura. Cortòle el passo un mozalvete de los que combidan à fruta, y à sopapos, enfaldado de persona, rollizo de gambas, con dos corcobas por pantorrillas, acedo de semblante, derribado de cejas, turbio de ojos, y el rostro amusco, y salpicado con grassa de cisco; su sombrero atussado de alas, como vacinilla de demandante; casaca de dos faldones à lo sambenito; capa esclavina, que le besaba los hijares; y de baxo de el sobaco, trahia abrigada la chica, y la grande, que assi llama à la espada, y la daga, el Calepino de los Picaros. Encendiòse el mozo-yesca à los primeros relampagos del ayre de la chula; le hizo cenizas el juicio, y desmayado el valor de el alma, quedò sin reparo para la tempestad: empezarõ los terremotos de bragueta; subiòse al higado el vapor de la luxuria; los ojos de la niña le menudeaban los zaumerios; à la Dayfa, le sobraba el azogue con que el pobre diablo empezò à babear por todas sus coyunturas, plagado de toda la rabia de Venus. Yà zarrapastroso de palabras, tartamudo de voces, y zurdo de acciones, dandole una puñada al sombrerillo, y un passo mas àzia la moza, assido de la mantilla, la requebrò assi en el Castellano de los truanes: *Ea, perla, que haces viso; mas chica, ò mas alta, la podrà haver; pero mas peñosa, ni mas chocante, es mentira: ea, mi alma, y mi tu, mira si quieres que trabaje algun araño, que por agradar à tus clisos, se harà lo impossible: ea, penas, que me matàra yo aora*; y con otro tropèl de blandos estrivillos, que solo sirven de agradable musica à la torpeza. Ella procuraba tenderle guiñaduras suaves, regaladas risas, suspiros astutos, y con esperezos mentirosos, se abria de brazos, para que registrasse mas de lo que podian vèr sus ojos: concertòse por señas

el pecado; tocò Venus à engendrar, y ella baylando al son de su impuro bullicio, diò un rehurto al cuerpo, con que vino à quedar à las ancas de el ganchoso; y el con passos de Cofradia, à lo columpio, guiò camino de el infierno: es verdad, que mi atencion se havia zahullido, y rebolcado en los afectuosos meneos de la chula; y notando en el ceño de el Difunto, que havia conocido la brutalidad de la delectacion, antes que sus labios me hiciessen mas terrible la culpa, assi le dissimulè mis pensamientos. Estoy no poco suspenso, y admirado, porque viniendo como dices à vèr las novedades de este siglo, no me preguntas por esta, que pide alguna curiosidad, y atencion; repara, antes que se nos pierda de vista, en el ropage que lleva essa muchacha; yà le vì, (acudiò Quevedo) y me huviera parecido asseado, y decente, si los briales tocàran mas en el zapato: siempre han de descubrir la caca! En mi tiempo nos enseñaban los ombros, y aora las canillas; pero como te he dicho, viven oy mas decentes, y menos reclamadoras de apetitos, porque aora yà se visten todas, y entonces andaban medio desnudas; y debo advertirte, que este no es reparo considerable, y que es locura presumir, que es la disposicion de sus arreos la que despierta los apetitos; pues aunque se vistan de sayales, y esteras, siempre agradaràn al hombre, y èl à ellas, porque assi està dispuesto por Dios; y este daño, no està en su ropa, sino es en su carne, y en la nuestra, y en que ni nosotros, ni sus mercedes se paran en la consideracion catholica. La honestidad consiste en la pureza de las voces, y la medida de los movimientos, no estriva en que el vestido sea colorado, ò pagizo, talar, ò rabòn, este orden, ò escandalo, no tiene regla determinada, ni coto cierto; y assi, emmiende cada una, y esconda aquella libertad, ò asseo, en que presume algun peligro en los ojos de los que la han de vèr, y vivirà sin nota: con que ni esta soltura; ni el que yo haya advertido alguna disolucion, es desconcierto reparable; porque desde que ay mundo, ay deseos, concupiscencias, y luxuria; que esta nunca falta aun en los organos mas enfermos. Aquel color ceniciento, imitando, en las flexibilidades de la seda el burdo sayal, que vistiò el Seraphin

phin Francisco, honra, y gloria de nuestra Religion, ni aquella cuerda de rico torzal, que suple por el cañamo con que oy se oprimen sus santos Hijos, tampoco es cosa, que pide notable consideracion, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y yà por voto, promessa, necessidad, antojo, ò devocion, no havia Dama vieja, ni moza, que no fuesse càmandulera; y assi, amigo, vamos à otra parte, que esto importa poco. Si quando se despojan de los colores subidos, y delicados de las sedas, se cercenàran tambien de sus antojos, y apetitos, fuera mas agradable à Dios su mudanza, dixe yo; pero què importa que vistan un habito bueno, si se quedan con otros muy malos? Què hacemos (aun para el mundo politico, y economìa de su casa) que se moderen en lo costoso de las telas, si han hecho gala en añadir mayor caudal en flores, piedras, y puntas? Y en fin, como tu dices, no es este desorden tan reparable; y aunque lo es, no añade novedad, ni malicia al de tu siglo: lo que yo te asseguro, que no verias en tu edad, es lo que oy hacen estas Donas de la Corte. Tienen un marido, sin licencia de Dios, ni del Vicario; este hace alguna ausencia, y luego se visten ellas estos habitos: compran una estampa de San Antonio, Abogado de las cosas perdidas, y le encienden un candil, que està ardiendo hasta que buelve el demonio del marido, y assi se encomiendan à Dios, para que las lleve el diablo, y hacen à los Santos, Agentes de sus pecados mortales; y tacitamente piden à Dios, que las dexe entretenerse contra su santa Ley, y Justicia; y esta promessa, es tan vulgar, y sabida, que en viendo vela, ò candil ardiendo delante de la estampa, los pisaverdes, que frequentan sus quartos, yà saben que alli ay cachimarido, que paga por todos. Locura es, digna de reprehension, y escandalo, que debia remediarse, (dixo Quevedo) y no llegò à tanto la necedad de mi siglo, que esse desorden no merece otro titulo; que si advirtieran la gravedad de esse pecado, no le hicieran; y assi, creo que esso passarà entre quatro mugercillas, que rompen la vida en esse vicio; y no puedo creer, que las que han logrado buena crianza, tropiecen en tan conocida torpeza; y debanme este buen juicio las mugeres de distincion, y christiandad.

VI-

VISION, Y VISITA decima.

DE LOS SOPLONES, Escribientes, y Ministros.

DUlcemente suspenso iba escuchando con vehementissima atencion las prudentes razones del sabio Difunto, quando advertì, que con passos de diligencia extraordinaria, venia detràs de nosotros un hombrecillo, entre persona, y titere; mona con golilla; ratòn con capa; y renaquajo con vigotes: figura en que se dexaba vèr la humanidad, como en un mapa; escarabajo de nuestra especie; animal de retoño, como melòn; hombre de falda; como perro; personilla de faltriquera, como pistola; tan timido de estatura, que qualquiera le meteria en un puño; y en fin, tan corto, tan breve, y tan diminuto, como pie de Dama, en pluma de Poëta, nunca jamàs se viò hombre tan poco: era, no obstante; muy ruidoso de acciones; trahia en gresca los sentidos, en varaunda todos los miembros, con fluxo de ademanes; y moviendose àzia todos lados con inquietud traviessa, orgullosa, y desordenada. Era peralvillo de una capa de bayeta, mas descolorida que el temor, y mas rasa que soldado; cuya circunferencia se iba derritiendo en diez mil hilachos: no era de mejor fortuna el sombrero, cuyo forro se miraba coliquado en hebras; y todo èl era una traperia andante, y un chis-garavis cercado de arrapiezos: tardò muy poco tiempo en adelantarse à nosotros, porque llevaba passos de mala nueva; y luego que mi sabio Difunto reparò en su figura, le dixe: Ves essa sabandija, cuyo cuerpo quasi se desvanece en su pequeñèz, y movimiento? Pues sabe, que tiene un buen empleo, y que pudiera traher mas bien acondicionado el vestido, sino se bebiera por arrobas todo su trabajo: esse tiene su mayorazgo en la boca: pues es Saludador? Acudiò Don Francisco: No, discreto mio, le respondì, algo tiene de lo que dices; pero sabe, que es podenco de delitos; uròn de maldades; perdiguero de culpas; buzo de picardias, y colòn de los mas ocultos deslices. No ay cosa en la Corte, que se esconda à su perspicacia; nada se puede emboscar à su advertencia, y todo està sujeto à los ojos de su maligna observancia: en todas partes se introduce; se pàra en

en los cantònes : mezclase en las platicas ; ingierese en los corrillos , sin dexar caer sus orejas palabra alguna de la boca de los circunstantes : este, en fin , es soplòn de continuo; y quando es menester para alguna probanza , se alquila tambien para testigo falso : tèn cuenta , sabio mio , y observa el rumbo que và siguiendo, y veràs adonde se encamina con passos tan veloces. Procuramos no perderlo de vista , y à breve rato advertimos , que se havia enjaulado en uno de los Oficios de Provincia: mira, le dixe à Don Francisco , qual hà sido el termino de su pressurosa solicitud , y si yà me vàn desengañando tus mismos ojos , en la correspondiencia que tiene lo que acabas de vèr, con lo que acabaste de oìr.

No havian corrido muchos instantes , quando saliò el cachibache , ventòr de delinquentes , inchendo las orejas de un Alguacil fantasma , mas largo , que arenga de pobre impertinente , y mas seguido , que opinion relaxada. Yà has visto (le dixe à mi Discreto) à la luz mas copiosa lo que antes te informaba mi Relacion. A este tiempo llegamos à emparejar con la puerta de la Zaurda , de donde se havian desembocado los dos perillanes , en la qual estaba el Escribano sacando con su pesadèz gemidos à una silla ; el Escribiente en un trozo de banco , repartiendole una tajada à otro Alguacil , que sin duda estaria esperando el viento , para hacerse à la vela. Buen triunvirato , le dixe à mi Difunto , para fundar una Descalcèz : Tan buenos son , que yà el diablo no los quiere , porque añaden hedor al mismo Infierno ; y si ellos no se fueran allà , yo creo , que havian de andar sus almas sin tener quien las recibiesse. En mi edad, añadiò D. Francisco, padecia en estos sujetos la misma relaxacion , que quieres significar en la tuya. Siempre se empleò en este genero de vida la gente mas desalmada de los Pueblos ; nunca en hombres de este oficio se conociò linage de piedad christiana , celo de la publica quietud, rastro de verdad , ni sombra de justicia ; todas sus diligencias fueron para agassajar al interès , para hacerle alhagos à la codicia , para poner à la publica tranquilidad à los pies de los idolos de sus deseos. Yo , no solo escribi , mas tronè furiosamente contra estos hijos de perdicion , en varias partes de mis Obras , que tu habràs visto , como tan amante de ellas , y siempre juzguè que sus iniquidades ex-

cedian en muchos grados à mis invectivas. Ay, Discreto mio! le dixe, que despues acà han hecho grandes progressos estas gentes, en la philosophia picaril està muy adelantada la facultad de condenarse. Aquel rapagon, que viste en el Oficio en la tarèa de Escribiente, se està ensayando para demonio. Lo que sucede con èl, y los de su calaña, es, que sus Padres gastan el dinero, y el cuidado en que frequenten la Escuela, para que los enseñen à leer, y escribir, y luego que salen de este discipulado, los empujan à un Oficio de estos, figurandose el que por estos escalones pueden subir à ser afortunados; y como dicen comunmente, saldràn buenos pendolistas. Ellos, poco à poco, se vàn instruyendo en las artes detestables de la Compañia; bañan su espiritu en las iniquidades; vàn empapandose en infamias; pegaseles el contagio de lo codicioso, la lepra de falsos, la sarna de impios, y todas las malas costumbres, con las quales tratan familiarmente. Aquellos ratos que pueden sisar del manejo de la pluma, procuran llenarlos con infames diligencias: metense à Telescopios, por los quales, los Escribanos, y los Alguaciles registran los delitos mas ocultos, ojean las acciones mas retiradas, y andanse à manera de moscas, buscando las llagas de la República en homicidas, ladrones, pendencieros, y fornicarios; y luego acuden à sus Escribanos (cada qual al suyo) con la gazeta de desordenes, porque à todos les està bien el ir amassando la causa. Estos son aprendices de condenados, y peones de diablos, y en estas oficinas corren sus carabanas para el Infierno. De estos materiales se forman los que llaman Señores Secretarios, y Escribanos; aqui aprenden a medir los delitos en el processo, con la liberalidad, ò la bolsa del delinquente: à arrendar testigos de mala fee, à dexar en lo que escriben ventanas para escapar al reo, como este procure contentar su insaciable codicia, y à otras castas de perversidad, de que usan sus Maestros, diablos mayores de la gerarquia infernal. En los Alguaciles ha llegado à comunicar toda su ponzoña la malicia; muchos de ellos con el hermoso manto de corregir las costumbres, y purgar la Corte de los malos humores de las putas, andan detràs de ellas, y en vez de ir cerrando tiendas de pecados mortales, las mantienen en este genero de vida, tributandoles estas alguna porcion de

de la infame ganancia, y avisandolos ellas tambien la condicion de el marchante, para que cogido en el hurto carnal, paguen el portazgo, y le cobran la alcavala del deleyte. El que quiere en Madrid desahogar su luxuria, entra, lo primero, haciendo la cuenta con el Ministro, diciendo: Al Alguacil veinte, à la alcahueta quatro, à la criada dos, y à la puta ocho; y con todo este gasto, y el de la humanidad, y conciencia, que estos son irreparables, llueven compradores à los burdeles. Punto es este, que se aventaja à toda ponderacion: y como Dios quiera, que tu buelvas à aparecerte por acà, yo te pondrè patente la abominable corrupcion de estos hombres, y te referirè à cerca de ellos una novedad, que siendo verdadera, no tiene el semblante de creible.

Escondiendo, y recatandole muchas torpezas al venerable Difunto (porque no tengo licencia para decir todo lo que hè visto en los pocos meses, que hè rodado la Corte) venia yo hablando medias palabras, explicando con las manos, y las voces de los ojos, lo que no podia con la lengua, quando cortandome el hilo de la conversacion antecedente, me preguntò: Dime, qual es el motivo de haver tantas casas nuevas, y tan magnificas en la Corte? porque hè visto en los pocos barrios, por donde me has encaminado, muchas de soberbia estatura, que exceden en grandeza, y elevacion à las mas costosas de mi tiempo, y en èl aun no podia el Monarcha contribuir para tales excessos: y sin duda, aora debe de ser accessible à qualquiera hombre emprehender, y costear tales fabricas. Yo no sè de esso, le respondi al Difunto, solo te puedo assegurar, que desde el principio de este siglo, que tassadamente tiene corridos veinte y ocho años, exceden las casas fabricadas en èl, al numero de las que antes componian la Corte, y que conozco hombres bien pequeños, que han hecho casas muy altas. Por estos barrios, ay pocos; si me huvieras avisado quando ibamos haciendo las primeras Visitas, yo te hiciera entrar, y vèr algunas, y te contàra su historia; pero à bien, que no serà esta la ultima aparicion. Dexèmos este punto, y vamos prosiguiendo nuestras estaciones, que yo espero, que hemos de hacer parada en alguna, que te dè notable gusto.

VISION, Y VISITA undecima.

SEMINARIO DE NOBLES de la Compañia de Jesus.

YA haviamos passado el Colegio Imperial, quando me acordè, que dexaba en sus Claustros la visita de mas considerable atencion; dixele al Difunto mi descuido, y le roguè que bolviesse à dàr algunos passos atràs, porque le faltaba que vèr lo que unicamente le podia desenojar, y templar el dolor, y sentimiento de las relaxaciones passadas. Assi lo hizo, y entramos por la puerta del Colegio al Seminario, y vista su docta arquitectura, le guiè à las Aulas, en donde con novedad se enseñaban las Ciencias. Desde el angulo, sin tocar los umbrales, reconocimos una pieza en quadratura, de proporcionada cabidad, limpia, y sin otro aderezo, ni adorno, que una bien meditada, y distribuìda disposicion de bancos, y mesas, para que sin trabajo trabajassen los Maestros, y oyentes. Nos acercamos otro passo mas, y descubrimos en su Cathedra un Venerable Jesuìta, Varon respetuoso, mortificado de semblante, y extatico de aspectos tan blanco, como si la naturaleza se huviesse detenido en darle baños de alabastro, aunque las pisadas de la edad, y el trillo de la rueda religiosa, le havian ensuciado la nieve del rostro; pero la niebla de la palidèz, aunque escondia la blancura, no la negaba, pues à un tiempo se descubria en su semblante la gracia del natural, y la gloria de la devocion; predicaba la juiciosa seriedad de su disposicion alhagueñas caricias à la virtud, y reñia las desembolturas al vicio: à sus ojos los governaba la pausa de la religiosa costumbre, y no la libertad de la naturaleza, graduando sus acciones, y movimientos con Mathematica catholica: con el silencio, informaba modestia, y de sus labios destilaba arroyos de humildad, y sabiduria: en su figura, finalmente, se señalaban qualidades de Estrangero, y en su animo condiciones de Peregrino. Estaban sorbiendo las dulzuras de su eloquencia, y erudiccion, varios Jovenes de los que remite la naturaleza à las regaladas mantillas; les presta Padre noble, crianza suave, y embia dispuestos à la humana felicidad. Vestian trages honestos, limpios, y cortesanos, y à lo tragico del color, ale-

alegraba una vanda de color de fuego, y en la parte anterior, vaciada de hilos de oro, la mayor Venera de las veneras, y las veneraciones, el Avito mas probado, la joya de mejores quilates, un *JESUS*, que afsi digo quanto quiero explicar. Cada joven parecia haver costado nuevo estudio à la naturaleza; no era de los que arrempuja de monton al mundo, sino de aquellos, que labra con atencion cuidadosa su sabiduria: los rostros apacibles, y agradables; y la arquitectura de los miembros, discretamente proporcionada. Tan persuasiva era la pintura del letargo, que yo me creia despierto, y me miraba cosido al marco de la puerta, oyendo con incansable atencion la sabrosa eloquencia del Jesuita Maestro, y que se levantò de su Cathedra à mandarme cortès, que passasse al interior de el Aula; y reconociendome indigno de ocupar el mas atrassado de los lugares, me escusè con una reverencia humilde; y desde el umbral, oia la viveza con que explicaba la Proposicion 32. del Euclides. Detenidos un breve rato, me tirò de la capa el Difunto, y me dixo: Vamos à vèr otra mansion, que sobradamente estoy informado del estudio, que en esta se fatiga; è inclinando la cabeza, me despedi del Padre. Saltamos dos, ò tres salones, y detenidos en otro umbral; vimos otra pieza de la misma figura, disposicion, adorno, y simetria, que el passado. El Varon que dictaba, y los oyentes que escribian, eran tan parecidos à los antecedentes, que consenti (dando passo en mi idèa por el interior de las Aulas) que se havian mudado los bancos, y las personas. Retirè el passo à buscar otra mansion; y el Difunto sabio, leyendome el discurso, dixo: Espera, necio, y advierte, que estamos yà con distintos oyentes, y Maestro. Los Padres de esta Sagrada Religion, no se diferencian, sino es en las estaturas; en lo demàs, son tan unos, que no los puede distinguir el cuidado mas atento. La modestia, el agrado, la politica, y otras virtudes; son dones comunes, que igualmente los gozan todos; y afsi como estàn vestidos de una misma ropa, afsi viven ilustrados de unas propias costumbres, y modelos; porque estudian, y se detienen en la observancia de este recoleto estilo, y en cada uno se contienen virtualmente todos; lo contenido en todos, se reconoce en cada uno; y afecto mas, ò menos, visto un

Padre està reconocida toda esta generacion religiosa; y para que salgas de la duda, atiende al argumento, que està explicando esse Docto, y conoceràs en su tratado la distincion: escuchè cuidadoso, y en lo facultativo de las voces, conocì ser Question Theologica Moral, la que procura persuadir à sus oyentes; apartè luego à mi Finado, y le dixe: No ay que detenernos en visitar mas estancias, pues el informe mio te puede servir de visita; y yà examinados estos dos salones, veràs con la atencion los que nos faltan que reconocer.

Esta es la gloriosa Universidad de las Españas, el Seminario de Ciencias, y Virtudes, y el Taller en donde se abultan deidades, los que entraron troncos. Desde el memorable dia en que se puso en movimiento esta maravillosa maquina, se puede llamar, Feliz, Christiana, Politica, y gloriosa la Corte; y menos inculta la Nacion; pues en su caudalosa fuente, beben sus moradores en copiosos raudales la sabrosa dulzura de la erudicion. Los Nobles Cortesanos, criaban à sus hijos delicados, ignorantes, y libres; por el amor à su salud, y à sus deleytes, les permitian el ocio, y el vicio; y en las manos de esta desventurada, y perniciosa lastima, crecian fieras los racionales: el que mas deseaba la educacion de su hijo heredero, era quien lo entregaba à la superficial doctrina de un Monago, aprendiz de Cura, que con ser lechòn de sotana, sucio de guedejas, moribundo de ojos, y amortajado de persona, se gradùa de Doctor *in utroque*, en la Universidad de la Sencillèz, siendo los mas de estos hypocritas finos, que falsamente passan por cuidado de de la enseñanza el apetito de su interès; no hacen cortesia, que no sea una embestidura; su humildad, reverencias, y derribamientos, son genuflexiones à las Capellanias de la Casa, y humazos de incienso à la racion; hombres pagados, para extraviar à los que debian poner en la carrera de la Bienaventuranza: el temor de no enojar al señorito, los enfrena el gobierno de sus antojos, y aun se ponen de parte de sus viciosas inclinaciones; porque no llore el niño, dexan verter lagrymas à su conciencia: el padre, la madre, criado, y criadas, son enemigos mortales de la educacion; sino dàn en los brazos de un celoso, atento à la salud de su alma, y verdadero maldiciente de el oro, se crian fieras, viven barbaros, y mueren precipitados

en

en la obstinacion de sus gustos: el que se encarga de una religiosa educacion, se ha de desnudar de sus afectos, y temores; no debe obedecer al padre, ni à la madre, sino es à su Justicia, y à la moralidad de las virtudes; defenderlas con ceño, y comunicarlas con cariño; que de otra suerte, mas son verdugos, que Maestros; mas delinquentes, que Jueces, y mas diablos, que Consejeros: hasta oy hà vivido debaxo del poder de esta tyrania, la Nobleza de los Españoles bien nacidos; à empujones les enseñaban el Alfabeto Castellano; y el mas bien instruido, à los veinte años, burrageaba la Grammatica Latina: yà se desnudan de sus hijos, y los adoptan à estos Padres menos cariñosos, mas temidos, y mas dedicados à la vida de su salvacion, y à la cultura de sus costumbres.

No te puedo negar, Difunto de mi alma, que ay en la España insignes Universidades en donde pueden instruirse, y han adelantado en toda especie de letras los Nobles Mancebos; pero creeme, que no son tan seguras, ni tan provechosas. Los viages à la Universidad, son huelga, perdicion de los dias, y el dinero; y estando en ella, desvaratan todo lo posible de perder: alli viven sin Padre, à quien respetar; sin Juez, à quien temer; y sin Maestro, à quien acudir; hallase muy suyo el Joven, redondeado de todos los temores, con una voluntad cerril, con monedas, y dueño de la posada; como vive sin Padre, ni Maestro, lo primero que hace, es hacerse Padre Maestro de la Disolucion; busca la compañia, que le aconseja el apetito mas dominante; derrama el dia en las Casas de las Gorronas, y en las mesas de trucos: en todo el año asiste seis, ò siete dias à la Universidad, y no và à leer, ni à escribir, ni a repassar, sino es à zumbar los nuevos, à romper la sotana, y à torearse con otros; y ultimamente, à hacer burla, y escarnio de el Maestro, pues desde los bancos le gritan, le mofan, le zumban, y le irritan, sin dexarle dictar, ni cumplir su obligacion: esta es la vida de las Escuelas; y en bolviendose à su casa, lleva menos verguenza, ningun dinero, y muchos vicios; especialmente, el del juego de los naypes, y el de las Gorronas; que para la enseñanza de el uno, y el otro, sobran Maestros, y Maestras, en la Universidad mas breve, y mas estrecha. Yo las vì mas mozo, y en las mas acreditadas, y excelentes, notè los de-

desordenes mas considerables, grave ignorancia, poca ciencia, y mucho vicio; las menos escandalosas, son las que tienen menos creditos de insignes, porque no es tanta la confusion; mas el exercicio, y los Maestros viven mas venerados. Deplorable es esta perdicion; pero te asseguro, que tiene peor condicion, y mas indisculpables costumbres los Viejos Doctorados, que los Mancebos Manteistas; porque el ansia à la Cathedra, la agonia de el Grado, la furia à la Prebenda, à la Plaza, y al Obispado, los hace blasfemar unos de otros, tratandose (sin temor de Dios, ni de su condenacion) con crueldad en los informes; añadiendose los unos à los otros pecados indignos, à fin de contentar la vanidad de sus deseos: cada uno, es ceñudo fiscal del otro, è incansable atalaya de su vida, y costumbres; y todos se quieren matar, y heredar los unos à los otros, siendo contrarios de si mismos, y de todo el linage Escolastico; aquellas losas, respiran ambicion, rencor, vanidad, y sabiduría loca: en lo mecanico de sus rentas, distribuciones, y otros negocios Claustrales, son tantas, y de tal calaña las quimeras, que se les ofrecen, y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulacion, y tienen hecho habito à las inquietudes, hijas de su soberbia, y presumpcion, y criadas en aquellas Aulas, en donde nunca han querido poner Cathedra de humildad: cada uno se considera mas sabio, y mas prudente, que el otro, y esta es la raiz de los desconciertos, y alteraciones. Yo, D. Franco de mi alma, soy un Cathedratico de la mas excelente de las Universidades, y explico en ella las treinta y dos Ciencias Mathematicas, y hè visto la disculpable floxedad, y el reprehensible vicio de los mozos, y la poca solicitud de los Doctores; las mas Cathedras, se passean, y ay Maestros à quien no conocen los Discipulos; los Religiosos, vàn, y vienen à las Aulas; y los Escolares suelen ignorar el General donde se dicta la Profession, que vàn à exercer: bien sè yo, que si me oyeran los demàs Cathedraticos, me reñirian la soltura con que te estoy informando; pero como tengo à mi favor la verdad, y por testigos à ellos mismos, y al concurso de los Estudiantes, me burlaria de su ceño; y como yo logre que me visites por la tuya sola, despreciarè la compañia de todos los hombres, à sus bienes, y à sus enseñanzas. Ay, Quevedo! si

tu

tu te aparecieras alguna vez por allà, yo te hiciera vèr cosas, que no imaginaste quando vivo, ni podias presumir quando difunto.

Bolviendo, pues, al primer proposito, y reconocimiento de estas Aulas, debes advertir, que à sus horas determinadas acuden promptos diez y nueve Jesuìtas, que estos publicamente dictan à todos todas las Facultades, y Ciencias. Dos Maestros, enseñan la Theologia Escolastica; otro la Moral; y el otro, el utilissimo Estudio de los Dogmas, la Escriptura Sagrada, Canones, Philosophia Natural, Artificial, y Moral; Politica, è Historias, en la misma conformidad, y discrecion se explican à diferentes horas; las Lenguas Griega, Francesa, Hebraica; y ultimamente, el Estudio de las Mathematicas, à que havia ayunado la España muchos años; y en mi Universidad, especialmente hasta que yo fui, havia un siglo que no la saludaban; y desde este tiempo, no se encuentra por reliquia, ni testimonio la leccion de un Maestro: en las demàs Universidades han estado, y oy estàn, cerradas las puertas de estas Aulas, por faltar Maestros, y oyentes: à esta barbaridad ha llegado el presente siglo; y debes saber, que siendo tan ignorada esta Ciencia, solo han hecho memoria de sus demonstraciones para vejarlas, y blasfemarlas, (como te dixe): y como yo hè sido el mas publico Professor, hè vivido, pobre de mi! siendo el yunque de los majaderos. Privadamente, à los Caballeros Seminaristas, les enseñan Maestros de otra ropa las habilidades cortesanas de danzar, tañer, y esgrimir; y ademàs de las lecciones publicas, tienen continuado exercicio, y repasso en sus aposentos, en donde viven recogidos, y dedicados à estos Estudios, y à la frequencia de las Confessiones Sacramentales, y otras honestas, y christianas virtudes. Verdaderamente, que si esta Republica Escolastica, Politica, y Catholica vive tan arreglada, como dices, es el Cielo de la tierra, (me dixo el Venerable) y prosiguiò: en mi tiempo, la Doctrina mas cercana para los Cortesanos, florecia en esse Lugar, que llaman Alcalà, que no sè si dura; allì havia mucho exercicio, y adelantamiento en la Phisica, Theologia, y Medicina. Alcalà, Quevedo de mi alma, (acudi yo) ay anda, y aora empieza à alentar, porque es Universidad en mantillas; y como tu sabes, en los ultimos años de el Cardenal

Ximenez de Cisneros se engendrò; iba creciendo con hambre de ciencia en los pañales; y se llenò tanto, que enfermò, y aun no hà buelto en si del haito: aora se mantiene regoldando Phisica assentada, Theologia sin dirigir, y Medicina obstruida; y nunca vivirà sana, ni pura, porque los vapores de la Corte, le tendràn siempre maciliento, cacochimico, y carcomido, el buen color de su Escolastica Doctrina, que esta, no viviendo muy lexos de la politica, se le pega el contagio de la libertad, è ingreimiento: y aora, salgamos de aqui para hacer otras Visitas; y por Dios, que no me preguntes mucho, porque à mi me parece, que ofendo à mi conciencia, sino te dixo las verdades, (puesto que vienes à saberlas) y en mi es peligrosa, y escandalosa la noticia; porque luego me vale una satyra cada informe; y especialmente, quando hè conversado con tu mortandad, pues yà me han tirado à los hozicos treinta pliegos impressos contra tu aparicion, y nuestro coloquio. Cumple tu, y tiren ellos (me dixo D. Francisco) que mas te importa mi amistad, que su adulacion; y mas mi exemplo, que su gusto. Esso es cierto (respondi) y pues lo es, vamos, y dexa por mi cuenta las verdades.

VISION, Y VISITA.
duodecima.

DE LOS PRENDEROS, Y Colchoneros de la Calle de Toledo.

SAli de el Colegio Imperial, con buen animo de hablar sòlidas verdades al curioso muerto, y guiabalo àzia la Plazuela de la Cebada, para que viesse los Barberos de viejo, y las Tiendecillas de hierro, que son las mutaciones en aquel theatro; quando antes de llegar à la Parroquia de San Millàn, vimos à un hombre magro, cecial, y seco, como raìz de arbol, con la cara tan sucia, que parecia el suelo de un queso, la cabeza oprimida entre dos corcobas, mayores que dos escriños de vendimiar, su coleto, almidonado de melaza, sombrerillo de Clerigo tunante, con sus assomos de tafetan, capa à lo mistro, de cuello quadrado, y una vara torcida, que la estaba dando la teta. Dixele al Difunto: Vès esse hombre, que parece que no tiene aliento para hacer mal à un pollo; pues mas muertes tiene hechas que los

pepinos, las ſaetas, y los Doctores; porque esUròn de Ethicos, corredor de moribundos, y tunante de apeſtados. Mantiene en ſu caſa tabardillos, aſmas, viruelas, y todos los males peſtilentes, en varios veſtidos que tiene ahorcados en ſu portal: de modo, que ſu caſa es depoſito de la ropa de los que mueren en los Hoſpitales, y con ella và ſurtiendo la deſnudèz de Galicia, y Aſturias, cubriendo los deſarropados que embian à la Corte aquellos Paìſes; y à cada uno, en vez de remediarlo, lo pega un contagion, y le infunde una lepra, y ay ropilla colgada en ſu Tienda, que ha enterrado à una docena de hombres, y ſe ha quedado con el puñal para matar à un Regimiento. Haſta aqui llegaba yo con mi informe, y con deſeo de decirle à Don Franciſco, el pernicioſo uſo de las ropas, por la codicia de eſtos revendedores, quando una criada ſe llegò à mi tarima, y como ſi yo fueſſe Oracion de Santa Barbara, ò Campana de Caloto, me diò dos gritos, y otros tantos empujones, diciendome: que me levantaſſe, que eſtaba tronando. Yo, impaciente de que me huvieſſe pribado de la dulce tyranìa de el ſueño, y de la moralidad de lo ſoñado, me levantè con mas peſadumbre, que la de el Comerciante, quando ſe le và à fondo el Navio; mas luego me aquietè, conſiderando, que todo lo remedia otra fantasia. Mientras ſueño, es ſeñal que duermo; y ſi duermo, no ay duda que como; y como yo coma, duerma, y ſueñe, yo me reirè de los que intentan quitarme el comer, dormir, y ſoñar.

Amigos, eſte es el ſueño, no ay ſino deſandrajarlo, y decirme otra vez (para q̃ yo cuente treinta y quatro) que ſoy Judio, Ladron, y Borracho: blasfemad de mi, que yo procuro ir pagando à todos, que no quiero deber nada à ruines. Si eres Letrado, Medico, Comadron, ò Embudiſta, acude à las primeras Viſiones, que alli tienes tu Carta de Pago. Si eres Cocinero, ò Eſcriptor, ſin ſalir de eſtas, hallaràs la orma de tu zapato: habla lo que quiſieres, eſcribe lo que ſe te antojare, que yo todo lo eſcucho à pierna tendida. Yo eſcribo como Dios manda, contra lo general de los vicios; tu eſcribes ofendiendo ſu Juſticia, y ſu Ley, deſpedazando los Preceptos de la Correccion. Yo vivo alegre, y hago riſa de tus maldiciones; tu vives furioſo, y apeſa-

ſadumbrado de mi quietud. Seas quien fueres, ni te temo, ni te he de contemplar; no deſeo bien, que està en tu mano: lo que Torres no pueda preſtarme, no lo pido à otro. Las Cathedras, las Prebendas, y todos los empleos, ſon para mi peſte, de que huyo. Amo mucho à mi riſa, y à mi libertad; y ſobre eſtas, no tienen juriſdiccion tus labios, tu pluma, ni tu poder; y ſiempre te tratarè como majadero, vano, que quieres mandar en mis acciones, ſin acordarte, que eres otro pobre necio como yo, que nos ha embiado Dios al mundo, à cuidar cada uno de ſu vida, y ſu ſalvacion. La naturaleza, no nos ha hecho pegados el uno al otro, ni ha pueſto en tus manos lo que à mi me toca, por mas que te lo perſuada tu codicioſa ſoberbia. Vive para ti, y contigo; y lo demàs, dexalo al cuidado de cada uno. A Dios, amigo, y ſi te parecieren mal mis tarèas, dame quatro roncos, mientras yo te deſpojo la moneda con mis ronquidos; y deſvelate en eſcribir, en tanto que yo buelvo à echarme à ſoñar.

TERCERAS VISITAS DE TORRES, con D. Franciſco de Quevedo, por Madrid.

A LOS LECTORES DIESTROS, O ZURDOS; vanos, ò rellenos: locos, ò cuerdos: ſabios, ò ignorantes, y à todo yente, y viniente, piante, y mamante, que con ninguno me aborro.

QUien hà de entenderte? Quien hà de contentarte? Quien hà de tratar contigo, ſi eres un loco, ſoberbio, voluble ſin pies, ni cabeza, ni aſsiento aun en tus miſmos guſtos, ò deleytes? Quien havia de atender à tus deſpropoſitos, vaciaduras, y cachorradas ſino yo, que ſoy otro botarate, caſquilucio, y rebelde? De las primeras, y ſegundas Viſitas has hablado con mas infamia, que Mahoma de el Tocino. Dixiſte, que mi ingenio era ruſti-

ticó, vulgar, y desenfadado; la locucion la capitulaste de libre, descompuesta, sucia, y desordenada; y aora dices, que à Torres no se le puede negar el Numen, ni lo corriente de el estilo, y en tono de Maestro bien intencionado (quedandote un monton de suegras en el alma) dices, que es lastima, que se malogre ingenio tan fecundo, y que por providencia se me debia obligar à seguir argumentos mas magestuosos: Maxadero, tu no eres mi Padre, mi Abuelo, mi Guardian, mi Rector, mi amo, ni mi amigo para que yo te obedezca. Si quieres que te sirva, sustentame: si deseas mandarme, visteme: si quieres vèr libros gordos de qualquiera facultad, llegate à mi, y muy cortès, urbano, y comedido, ruegamelo, pagame las impressiones, y regalame bien: y sino por què quieres que yo te sirva, te contemple, y te dè gusto con perjuicio de mi caudal, y mi deleyte? Mirate à ti, y mirame à mi, y veràs, que ni tu tienes razon para mandar tanto, ni yo motivo para obedecerte poco.

Para que veas, que la critica que haces à mis trabajos, es maldicion tuya, y no defecto mio, sossiegate un poco, y vamos à cuentas. Dime hombre, ò Diablo? No te pusé en mi *Viaje Fantastico* todos los systemas Philosophicos, y Astronomicos? No te dì en el *Hermitaño, y Torres* todos los elementos de la Chimica, y la Crysopeya? No te embiè en las tres Cartillas *Rustica, Eclesiastica, y Astrologica* los principios de estas facultades? No te instruì en la *Vida Natural, y Catholica* en todos los medios que debias elegir para vivir sano, y salvarte, educidos de la Theologia Moral, y la Phisica? No te demostrè el camino de acabar feliz, y religiosamente con la vida en mi *Cathedra de Morir*? Finalmente no te cuento todos los años los movimientos, influxos, è impressiones de las Estrellas en mis Pronosticos? Pues bruto, què quieres? què pides? Como he de agradarte si tienes un paladar tan desabrido, y un espiritu tan ingrato, que aborrece la Ciencia Natural, la Politica, la Eclesiastica, la Celeste, y todos los elementos utiles à la conservacion de el cuerpo, y el alma? Te escribe otro Author Coetaneo nuestro mas assumptos, ni mas varios? Pues à què fin respiras tantas blasfemias disfrazadas en disposiciones, lastimas, y buenos deseos? Acaba de conocerte, que tu eres el malo, el podrido, y el maldiciente, y el descontento fiscal de todo

lo que no te toca, ni te pertenece. Acuerdate, que en los primeros rasgos de mis Prologos te hablè humilde, cortesano, y covarde, siguiendo las huellas de los Authores medrosos, acoquinados, y encogidos, que deseaban ganar tu aceptacion, y solo sirviò mi abatimiento de dar mas alas à tu insolencia. Aora pese à tu alma me has de pagar aquellos desayres; y has de sufrir los porrazos de mi pluma: y hè de embiar à la Prensa los argumentos, los assumptos, y los disparates, que mas te enojen, y destemplen, y los hè de escribir sin orden, regularidad, ni cuidado, que para lo que tu entiendes, y te has merecido de qualquiera modo iràn bien. A Dios maldiciente, y aguardame en el Prologo de el Kalendario, que por aora no quiero mas Visitas contigo, ni con otras Visiones, q̃ hè dexado en el tintero; pero puede ser que las saque à la verguenza si me buelves à urgar la quietud. Y si las oculto, no creas que es respeto, ni temor, porque ni à una reverencia, ni à otra me tienes obligado. Dios me dè paz con todo el mundo, y guerra contigo, porque mas me vales desapassionado, que afecto.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

EN un sillon decrepito, medio desjarretado, manco de el brazo izquierdo, con solo un zoquete por junto al ombro, de assiento regañon, y crudo, suegro de rabadillas, y Neròn de nalgas, estaba tirado una noche, espoleando el mehollo, y arreando à la fantasìa; à fin de poner las mentiras solemnes de mis pataratas Astrologicas en la solfa de alguna metafora apacible. Rebolviendo me hallaba todas las navetas de mi caletre, el arca mental de mis retazos, y el bolson donde acostumbrò guardar las erramientas de embelesar los necios, quando (sin saber como) desbocandose la imaginacion, se me disparò el pensamiento sin poderlo detener, hasta que diò con sus cabilaciones en la tempestad que padeciò mi ropa en el viaje de Salamanca à la Corte. Empecè à discurrir sobre la maldita Ventera que me mondò de camisas, medias, y zarahuelles, y à representarme los chiquillos que se fabricaron veinte, ò treinta leguas de mi luxuria, embar-

barrando con mocos de trasfero el lienzo que yo ganè en la gregerìa de las bolas, y compases. Consideraba, que esta contingencia me tuvo entre los apestados de pleyto, que en la Barberìa de los Bartulos, y Donellos, me rapàren à navaja las faltriqueras; y que despues de haverse bebido todo el aceyte de mi bolsa unas lechuzas con golilla, me hallaba en la dura constitucion de no tener una camisa que mudarme. Convertime à considerar el aspero desdèn de mi suerte, la esterilidad de mi fatiga, y el infeliz estado de mi pobreza. Arrimè, pues, el pecho al filo de un bufete, me hinquè de codos en la tabla, y haciendo para la cabeza estrivos de las manos, cogiendola desde la frente hasta la mollera, en ademàn de descalabrado, empecè conmigo à razonar de esta suerte:

Valgame Dios (decia) quanto tiempo hà que estoy sentado à la cola de el mundo! La necessidad me araña, la pobreza me silva, la suerte me escupe, y el olvido me enmohece. Treinta años se han deslizado desde que estrenè la tela de la vida, y hà mas de mil que soy pobre! Què siempre me ha de mirar la fortuna con semblante acedo! Con gesto avinagrado! Que no aya visto en sus labios nacer la risa! Valgate el diablo por Dama tan desdeñosa! El Mundo Politico, es casa de juego de los hombres, unos ganan oy, otros mañana; estos pierden aora, despues aquellos; la fortuna es la que à cada instante baraja los naypes de las cosas: ella es la que todo lo rebuelve, nada dexa estar fixo: al vario movimiento de su rueda, dicen que se govierna el mundo: todo se dispone, todo se altera à los antojos de su condicion inconstante: ella es la que, segun el dictamen de los hombres, reparte los papeles que se han de representar en este gran Coliseo de el Universo; la que siempre està mudando los bastidores; la que todos los dias saca nuevas figuras al retablo: solo para mi se està queda, para todos los demàs es varia; para mis males fixa; y finalmente, siempre ha de salir Torres haciendo el papel de el Licenciado Miseria, quando la suerte està à todas horas haciendo de las suyas! No dista muchas leguas de aqui el Gurullape Blàs Camacho, y no ha mucho que era tan lego como qualquiera burro de vecino, y quasi no ha passado

do tiempo desde que estaba el pobre mocho en cluquillas de Sacristan, y de repente lo hemos visto en zancos de Cura: yà roza tafetan, y fondo: tan authorizado, y campanudo como un Arcypreste, y tan grave como Letrado que acaba de salir de la tienda, y logra encaramarse en Theniente de las Coles: yà trahe guindadas de el sombrero dos borlas garrafales à lo Geronymo, y embolsada la carrajola en un solideo à lo Presentado: azufre, y almidon en el cuello, antiparas en la nariz, è hysopo en barba. No ha tanto que lo conocimos macarròn, ni que lo vimos en su Iglesia rodeado de una sotana, que donde se escapaba de agugero, caìa en chorreon de aceyte, y en berrugas de cera. Preguntenle à Pablo Belloto, Zapatero de Burros, quanto tiempo hà que le recetò una cataplasma para aderezarle las costillas, la tarde que pegò de espaldas en el suelo, por subirse à los mechinales de el campanario en busca de Cernicalos para venderlos à los muchachos. Con semejantes transformaciones nos està la fortuna hiriendo los ojos todos los dias, y solo Torres ha de ser rabo perpetuamente!

Asi hablaba conmigo, ponderando lo errante de la suerte, y lo immovil de mi desgracia, hasta que se dexò persuadir la cabeza de la sombra, de la soledad, de el silencio, y de la positura; y trepando à mi calvaria los humos de la cena, ò yà ocupados los espiritus en la cocina de el estomago, se relaxaron los musculos, se opilaron las cabidades de los nervios, se obstruyeron los poros de sus fibras, cessò el ordinario correo de los organos sensitivos externos al sensorio comun, dexando el camino los caballos ligeros de los espiritus animales; cayeronse marchitos los parpados, sirviendo de mortajas à los ojos; y en fin el Borracho de Morfeo me dexò tullido el espiritu, bozàl el alma, atollado el entendimiento, en vacaciones à la memoria, y en sabado à la voluntad. Luego que la imaginativa se viò sin pedagogo, empezò à travesear con una tropa de titeres, cucarachas, y monicacos, que se esconden en la cobachuela de mi celebro; y passando esta desordenada escaramuza à sacar otras figurillas à sus tablas, con orden, concierto, y disposicion admirable, representaron en el corral de mi cholla la come-

media que veràn los que quisieren atender al Sueño que se sigue.

SUEñO.

CON la melena distribuìda en plastas, copos, torzales, y burujones, los pelos en brega, barahunda, y algazara sobre la cara, colandose por entre ellos las miraduras, como quien ojea por carantula de colmenero, tragado de una camisa tan aspera, que juzguè que me havian esterado la humanidad; los grehuescos mas rotos que paz entre cuñados, por cuyos boquerones se dexaba vèr la corambre de los muslos, y el nalgatorio, desollado de medias, y en chancletas los zapatos, se me figurò que estaba en un quarto entre oficina de figòn, obrador de Alquimista, ò zahurda del Infierno, pues tal pieza solo pudo ser habitacion de algun diablo el mas sucio de la manada. Tenia el suelo quatro costados de muladar: estaban en un rincòn varios hornillos, morteros, almireces, retuertas, botes, redomas, alambiques, y otros instrumentos del arte de quedarse sin camisa. En otro rincon se descubrian muchos montones de mierda de todas castas, aqui un manojo de hiervas, alli un reboltillo de pelos, hollas con leche, orines, y sangre: en un lado havia cantidad de carbones, en otro fuelles: sobre un poyo se reconocia una candileja machucada, mas puerca que el pecado nefando, cuya nariz se sonaba el moco de el aceyte sobre las hojas de un libro estropeado: enfrente de èl estaban otros muriendose de hambre de pergamino; y entre todos una alcuza, mas untada que mano de Relator. Las paredes, à diligencias de el humo, por unas partes eran castañas, y por otras morcillas. Levantabase pocos palmos de el suelo un fogaril, sobre el qual estaba haciendo su oficio un alambique medio abollado, y al margen mi persona, esperando las milagrosas operaciones del fuego: las mangas del camison convertidas en roscas casi sobre los ombros, los brazos remendados de tizne, los ojos hechos una sopa de lagrymas, huyendo las ofensas de el humo, con visages de endemoniado, un bueno pimiento por nariz, dos asquas grandes por orejas, y todo el cuerpo sudando tinta por quartillos; en fin, con estos accidentes, la vil calaña de mis calzones, y camisa, y los remolinos de mi pelambre,

estaba un mamarracho tan feo, como no lo pudiera parir la imaginacion, aunque se dexàra fornicar de todos los diablos en sus figuras. Yo ignoro quien puso en mi celebro las fantasmas de objetos semejantes, en la orden, y disposicion que tengo declarada; pues à tal estudio nunca le cobrè afecto, antes lo tuve siempre por locura, y exercicio tan infecundo, que estaba desterrado en mi vigilia cien mil leguas en contorno de la imaginacion; pero verdaderamente, yo me soñè (como he contado) haciñndome chicharrones el sesso al calor de la fogata, y en solicitud del embuste filosophico, y la medicina universal. Asi me hallaba, quando (no sin verguenza mia) se ensartò por la puerta de el quarto Don Francisco de Quevedo y Villegas, que sospechando el linage de mi ocupacion, de los trevejos que reconocia, en tono de iracundo, y comunicando à las palabras la severidad de el semblante, me hablò en esta forma.

O necio despreciador de las horas que buelan fugitivas! Donde, ò como las alcanzaràs una vez que bolvieron las espaldas? Como no te aprovechas de los favores de el tiempo? Como pierdes la preciosa moneda de los instantes? Ocupado estàs en el ocio, y ocioso en la fatiga, dormido en el desvelo, y desvelado en el letargo: Què estudio es el que abrazas? Què tarèa te ocupa? Què deseo te exercita? Què objeto te embelesa? Como consagras tus afanes à la investigacion de un delirio? Como derramas el sudor en busca de un fingimiento? Como, para darle sèr à una quimera, investigas especulaciones, repites desvelos, aumentas gastos, y viertes los dias en obsequio de una corrompida aprehension? Vèn acà, Filosopho profano, à essos idolos permites, que sirva el conocimiento de la naturaleza, y de sus prodigiosos phenomenos? debiendo resultar de tus Fisicas meditaciones, y Filosophicos progressos, la clara idèa de el Author de el Mundo, y de el Cielo, para engolfar tu contemplacion en el immenso archipielago de sus innumerables atributos, y mover tu voluntad al amor de tan soberanas perfecciones? El metal precioso pretendes hallar en essos materiales? Quien te puso en el deseo de el oro? Ignoras, por ventura, que es afàn en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza, y pesàr en quien lo pier-

pierde? No conoces las cosas à que obliga la sed de el oro? No sabes los escollos à que conduce? Què generó de males no son hijos de tan desordenado deseo? Què leyes no viven ofendidas de tan irracional apetito?. Para què (dime) apeteces mas de lo necessario? Acaso, para vestirte no le tomas la medida à tu cuerpo, y estatura? Pues por què, para apetecer, no has de tomar la medida à tu necessidad? Todas las cosas fuera de el hombre, no se ordenan à su conservacion? Este es el uso de ellas; pues para el fin de conservarte, por què el desorden de tu voluntad miente necessario, lo que es superfluo? Aplica la mitad de esse trabajo à otro estudio, y te tendirà agradecido, lo que bastarà à callar los gritos de la naturaleza. Dime: quando sea inculpable la destemplanza de tu deseo, juzgas que has de apagar sus ardores en esta fuente? De estos materiales, crees que has de fabricar el oro, para satisfacer à tu codicia? Quantos vivieron embelesados en tan despreciable assumpto? Quantos consumieron el tiempo, y la paciencia en tan pessima ocupacion? Quantos gastaron su salud? Quantos sus caudales? Has visto, ò Joven necio, y mal aconsejado! el oro que les ha producido su continua tarea? Por ventura, oìste siquiera decir, fulano enriqueciò por haver hallado la verdadera Piedra Filosophica? No es cierto, que los mas despertaron tarde de su modorra, y apenas tuvieron vida para experimentar los frutos de el desengaño? Acaso no fueron estos mismos los que ministraron à su posteridad los libros, y recetas para alcanzar (regulando por ellas las operaciones) lo que los mismos nunca pudieron conseguir? Yo no te negarè, que el Arte es emula de la naturaleza, que solicita remedar sus acciones, y que puede hacer sus obras; pero no puede executarlo sino es aplicando los principios activos à los passivos; y siempre que esta aplicacion no intervenga, podrà contrahacer, y darle à sus obras externos accidentes, que sean semejantes à los de las obras de la naturaleza, mas nunca podrà conducir su accion hasta la intrinseca substancia de la cosa, de manera que la produzca: esto, sin duda, acontece en la operacion de el Arte, respecto de el oro. Despues de mucho estudio, y cansancio, resultarà una cosa, parecida algo al oro, por

los externos accidentes de que ſe viſte, en fuerza de las diligencias de el Arte; pero no ſerà oro verdadero, y ſubſtancialmente, ni tendrá aquellas calidades proprias que dimanan, ò ſe ſiguen à la forma de aquel metal. Eſte no lo puede hacer el hombre, en quanto à la ſubſtancia, porque no puede hallar los proprios activos, y paſsivos, para que reſulte. Si ſolicitas lo que llamais univerſal medicina, es otro ramo de la humana locura. Quien te hà dicho, que es poſsible en el ambito de la naturaleza, ni el Arte, remedio, que ſiendo uno en la ſubſtancia, tenga energìa univerſal, y fuerza expulſiva de todas, y qualeſquiera enfermedades? Eſtas tienen variedad, no ſolo por ſus diferencias eſpecificas, ſino tambien por ſus condiciones numerales; y aſsi piden para ſu expulſion eſpecificos diſtintos, y contrarias virtudes, las quales debiendo ſer muchas, à proporcion de la diverſidad de los efectos, no pueden reſidir en un ente ſolo. Abandona, Torres mio, eſſe empleo: levanta la mano de eſſa obra; deſpide tan temerario intento; ſal de eſſa zahurda; viſtete, y vèn conmigo, viſitarèmos tercera vez eſte gran Theatro de la Corte de Eſpaña.

Aſsi concluyò mi venerado Don Franciſco ſu razonamiento, cuya eficacia ſe dexò conocer en las ſeñales de verguenza que en mi produxeron ſus palabras. En conſequencia, pues, de lo que me decia, ſalì de aquel muladar, y deſpues de haverme labado, me mudè de ropa, y rebujado en una capa ſalimos à la Calle.

VISION, Y VISITA primera.

LOS ABATES.

TAN vivamente me perſuadia en el ſueño la vigilancia de las eſpecies, que aun oy dudo ſi fue ſoñado, ò viſto, aparente, ò verdadero, un figuròn que vimos en la Calle de Hortaleza, (adonde fue nueſtra primera ſalida) era el tal de tan horrible eſtatura, que venia tropezando con la cabeza en los quartos ſegundos, mas largo que el viaje de Indias, y mas grande que yerro de entendido. Los brazos eran dos tornillos de Lagar, y por las bocamangas del veſtido ſe le venian derritiendo dos mueſtras de Guantero, en lugar de manos: el talle, en converſacion con las gorjas, dos guadañas por piernas,

nas, dos tumbas por zapatos; y tan hendido de horcajaduras, que de medio cuerpo abaxo parecia compàs de Carretero, ò tixera de Asserrador. Su fisonomìa era languida, y sobada, como pergamino de entremès; tan magro, y descolorido de semblante, que à lo lexos parecia targeta sin dorar: enano de ojos, gigante de narices, tanto, que presumì que le colgaba del entrecejo la paletilla de un Buey: era espeso, y tan rubio de vigotes, como si tuviera el rostro sembrado de azafràn romin: un cuello valona que le enterraba los sobacos, tendido à usanza de pañizuelo de vergonzante, y una capa-soga, que solo le cubria el espinazo; y el vestido negro, y marcial, que parecia Furriel con luto. Cierto que me atemorizò haverme visto en esta figura, porque nunca vì vision mas parecida à mi persona, y me tentè miembro por miembro, persuadido à que sin saberlo yo, me havia escapado de mi, ò que yà era alma del otro mundo, y que yo mismo me havia aparecido à mi proprio. Cobrème del susto, y conociendo que era el aborto de un Abate, acabado de vomitar del vientre de la Italia, le dixe à mi Difunto: Este, y otros que habràs visto rodar por essas calles, son Presbyterios Miqueletes, Dragones de la Clerecia, que tanto hacen à pie, como à caballo: son los ganchosos, y los escarramanes del Estado Eclesiastico, Sacerdotes un quarto de hora, y salvages todo el año: estos tienen mas visitas, que los Doctores: viven de dia, y noche en los estrados: son Dueñas sin toca, ni mongiles; Colones de los refrescos, y las tarariras. Tres gèneros de gentes visten esse trage: Los Parrochos Monteses; los Segundos, y Terceros de los Mayorazgos, y los Tunantes perpetuos. De modo, que aquellos Curas bravios, Sacerdotes casados, que mantienen en los Pueblos, y Aldeas cortas, cinquenta años de criada en dos tomos, y de Padres de Almas, se hacen padres de cuerpos, se vienen à la Corte, acosados de sus Obispos, y Provisores: dexan del todo à su conciencia, y à su Felegresìa, se visten de corto, rabòn, y delenfadado, y passan la vida sin acordarse de Sacramento ninguno; y de estos es el numero mayor. Los Segundos, y Terceros de las Casas, lo visten por vanidad, y galanura, son Clerigos forzados, à quienes la Politica hace professar de bolonios, y holgazanes: estos acechan à

los

los Obispados, para cargarlos de pensiones, que despues hacen Caballeratos, y arrojan el cuello, se ciñen espada, y son Clerigos pegotes, que roen de la Iglesia sin servirla en nada: los visten tambien en este trage, para proporcionarlos à las Abadias, Beneficios, y Patronatos de las Casas, y en pillando la renta, encomiendan à un Frayle el cumplimiento de las Missas de la Fundacion, ò dexan pereciendo al Purgatorio, y ellos reciben la gruessa, y triunfan, y gastan à costa de el thesoro de la Iglesia, y estos solo tienen sabor à Clerigos, porque visten de luto, y los mas ignoran los elementos de Antonio de Nebrija, con que vienen à ser los Donedos de el Estado Clerical. La tercera especie de Abates, son los andarines, como mula de alquiler, tragones de leguas, y mendrugos, que rompen la vida por cuestas, y barrancos: de estos muchos se aporran en la Corte, y hablan de Genova, Milàn, Napoles, y Liorna: juntan auditorio de bribones en la Puerta de el Sol, y entre otros de su calaña goviernan el mundo, y passan entre los bobos oyentes por los Terencios, y Cicerones de este siglo. En mi edad, dixo el venerable muerto, havia algunos vestidos de esta ropa, aunque guardaban mas modestia, y compostura en lo cercenado de esse trage; pero estos eran unos entrantes, y salientes en el Reyno, à quienes la curiosidad, la negociacion, ò el deseo de instruirse en la Politica Castellana, conducia à la Corte, y à estos se les dissimulaba como Peregrinos lo engreìdo de el habito; pero à ninguno de los Nacionales les fue permitido mas adorno que el talar, que es Escolastico, y Religioso entre nuestros Españoles: y es muy digna de correccion esta soltura, y los Santos Concilios lo tienen religiosamente destinado; y faltar à su reforma, es traspassar lo reverendo de sus Canones. Dos motivos, al parecer, justos (dixe yo) son los que pueden absolvernos de semejantè delito; el primero, que en la Corte Romana, en donde resplandece la Cabeza de la Iglesia, y se trabaja por los aumentos de la Religion Catholica, son sufridos sin escandalo estos trages, y los mas eminentes Varones de la Iglesia le visten por religioso, y escogido; el segundo, es, que en la Corte de España estàn privados los Escolares de entrar en el

Real

Real Palacio de el Monarcha con las ropas talares: y este linage de hombres, que tienen sus tratados que dispo, ner, ò sus visitas que exercitar, en alguna manera estàn forzados à vestir la ropa corta; pero es verdad, que la pueden traher mas parecida à los Eclesiasticos, que à los Militares. Ay yà otra causa, que hace preciso el dissimulo de este desorden, y es, que como los Monarchas de este siglo son estrangeros, ha sido copioso el numero de Franceses, è Italianos, que freqnentan la Corte; y como estos en sus Paises siempre han vestido este trage, à imitacion suya han procedido los Clerigos Españoles: y aunque sus Juezes, y Ministros han procurado desnudarlos de èl, yà con la pena de la Carcel, el horror de las Censuras, y otros tormentos, no han conseguido despojarlos; antes bien ha sido mas escandalosa la alteracion, porque se mudaban los Clerigos en Gitanos, y vestian xaquetillas, capotes, capas burdas, sombrerillos redondos, y monteras caladas, y se havia aumentado en la Corte sensiblemente el numero de los picaros, y los vandoleros: con que por evitar mayores daños toleran este; y yà no toca las lineas de escandaloso, por quanto la gente de los Pueblos, y Lugares lo tienen reconocido como Eclesiastico, y Religioso. Economìa Christiana es (replicò D. Francisco) dissimular alguna relaxacion, porque no succedan mayores; pero dime aora, en quanto à las costumbres, en què estado viven los Clerigos de esta edad? porque temo, que como se ha introducido esta dissolucion en el adorno, se haya apoderado de el alma alguna perversa libertad. Muchos ay honestos, virtuosos, y de loables condiciones, (le respondi) ay otros mas caìdos en la virtud, y no pocos exaltados en la relaxacion; no ay vicio que no haya pisado los umbrales de esta Recoleccion: mas lo que no se puede oìr con los ojos enjutos, es, el estrago que hà hecho la codicia en la conciencia de muchos Eclesiasticos, assi en la Corte, como fuera de ella; y la mayor desgracia, es, que han encontrado una diabla Theologia, con cuya anchura de doctrina gastan en usos profanos, coches, carrozas, juegos, festines, siervos, y familias, aquellos bienes con que les contribuye de limosna la Congregacion de los Fie-

les

les Catholicos, engañados en pensar, que son utiles, y precisos à la decencia, y respeto de su persona, y de su estado, y assi usurpan à los menesterosos Feligreses el caudal de que son unicamente thesoreros, recaudadores, y no dueños. De la misma manera es deplorable la miseria de otros, que faltandose impios à la decencia, y costumbre religiosa, tocan en sucios, desarrapados, y aun pordioseros, y amontonan en sus casas, y navetas los frutos de sus Beneficios, hurtandolos, y escondiendolos à los miserables pobres de sus Parroquias, cuyos son legitimamente. Yo (Quevedo de mi alma) no queria creer, que vivian en el mundo sin rubor tales Ministros, hasta que la experiencia me hà hecho sabidor de esta lastima. Muchas veces hè escuchado, con tormento de mi corazon, que el Canonigo fulano, y el Preste zutano, murieron, y dexaron dos mil doblones al Ama, mil à la Sobrina, quinientos al criado Pedro, y docientos à la criada Maria. En los testamentos de los Eclesiasticos no se oye otra piedad, ni se advierte otra distribucion, que con las Amas, Sobrinas, Sobrinos, y Criados; y el mas recoleto, en aquella hora del morir, lo dexa, por medio de un poder, à una Comunidad, ò al mas cercano pariente; y siendo la obligacion del Estado Sacerdotal, la que està anotada, y descripta por los Santos Doctores de la Iglesia, à imitacion de la gloriosa, y primera compañia de Jesu-Christo nuestro Bien, los Bienaventurados Apostoles, aquellos bienes que dexò, à instancias de la muerte, el Eclesiastico, ni pueden passar à otro que no sea pobre de la Diocesis, ni pudo èl, con serena conciencia, tener escondidos, y amontonados aquellos bienes, con tal perjuicio de los vecinos menesterosos de su Feligresìa. El oficio del Eclesiastico debe ser el mas pobre, y el mas trabajoso; su vestido humilde, y honesto; su comida, moderada; su retiro, exemplar; su pureza, notable; su charidad, mucha; su Fè, viva, y acompañada de todas las virtudes, y buenas obras, para que à su exemplo se modere la libertad de los Seglares, y con su vista se les despierte en su memoria el deseo de la Christiana vida. Y es el desconsuelo (Difunto de mi alma) que oy los mas escogen à la Iglesia para vivir ociosos, regalados, poltrones, y ricos; y no sin fundamento, para significar un hombre obesso, bien mantenido, y sin cuidados al estu-

estudio, ni otras fatigas, dicen: *Tiene una vida como un Canonigo! ò como un Padre!* Y no ay duda alguna, que el Eclesiastico que no ha de rezar, decir Missa, ni confessar, ni distribuìr à los pobres sus Beneficios, este lograrà una buena vida; pero tambien es cierto, que se irà à los Infiernos, sin passar por las penas del Purgatorio. Los hombres ricos, y mas desocupados de los Pueblos, son los Curas, y los Sacerdotes, y son los primeros que acuden à las diversiones, tratos, y huelgas de los Seculares. Este desorden (dixo el muerto) nace de la ignorancia de el orden, y la poca meditacion que gastan quando mancebos à saber las obligaciones del estado que han de elegir. Desde la primavera de su edad debian aleccionarse en la Sagrada Biblia, en la piadosa leccion de los Mysticos, Morales, y Doctrinales; pero es la desgracia, que en mi siglo havia pocos instruìdos en estas Ciencias Christianas. Oy es mayor el numero de los Clerigos ignorantes en essa sabiduria, (dixe yo) y solamente en las Cathedrales, y Universidades se encuentran algunos dedicados à la sagrada leccion de los Canones, y al discreto cuidado de las moralidades, los demàs han leìdo la Doctrina Catholica por un Busembaum, ù otro promptuario, y esta aplicacion les dura el espacio que ay entre una, y otra orden, que luego que llegan à la de Presbyterios, arriman del todo esta lectura. Grave, y reprehensible es la pereza, è ignorancia en que viven muchos Eclesiasticos, debiendo ser los mas sabios, y diligentes en la Ciencia Christiana! Dios nuestro Señor, por ser quien es, los influya una inevitable aplicacion al respeto, doctrina, y servicio de Jesu-Christo. Vamos (le bolvì à decir al sabio muerto) que el tiempo es breve, y nos quedan muchas visiones que vèr, y algunas mansiones que visitar.

VISION, Y VISITA segunda.

LOS SASTRES, ZAPATEROS, Reposteros, y otros mecanicos.

ENtretenidos en la conversacion, y admirados de la figura del Abate, venimos à dàr con nosotros à la esquina de los Venerables Agonizantes, quando àzia su Porteria vimos otra figura mas fea, y mas desquadernada, que quantas se nos havian puef-

puesto ante los ojos entre todas las Visiones passadas: parece, que la naturaleza se equivocò en el repartimiento de las facciones, y que se havia trocado los lugares à los miembros; los ojos, cada uno tiraba por su camino, porque al uno se lo sorbia el entrecejo, y el otro se le entraba en el cogote: nariz à pino, como campana, con los bordes àzia la frente, y los labios colaterales à la oreja, como degolladura de marrano. Era su cara, el juego de los despropositos, pues si la vista preguntaba por la colocacion de los sentidos, respondian las facciones con un disparate. Llegò este à incorporarse con otra tropa de hombres, todos de buena capa, unos vestidos à la chamberga; otros, entre golillas, y xacaros, y los mas en trage militar sobradamente asseados. Estos, le dixe à Don Francisco, son algunos oficiales de las Artes mecanicas, Sastres, Zapateros, y Peluqueros, que estos son los hombres ricos de este siglo: en tu edad no havia una tabla de pelucas, y oy no se escapa calle sin tres, ò quatro muestras, porque es raro el hombre que viste su natural cabellera. En tu tiempo un Gran Señor se calzaba por diez reales, y oy qualquiera monigote paga treinta porque le vistan los pies. Los Sastres especialmente son los poderosos de esta edad; gracias à la locura de los Cortesanos, que los tienen con sus manìas en continua tarèa. Hà crecido tanto el numero de este Gremio, que iguala con la generacion de los cornudos: estos hurtan del mismo modo que en tu tiempo, y en este vicio no hà havido alteracion, porque en sedas, tiras, y bebederos, entran las sisas con mas valor que las hechuras. Quando tu eras viviente, con dos vestidos al año te contabas con la bienaventuranza natural de los Reyes; y estos, no gastaban entonces mas que uno de terciopelo en el Invierno, y otro de tafetan en el Verano: oy es costumbre, y moda que llaman, tener azinados una docena: apenas podia pagar antes un Cortesano bien empleado un vestido corto, y oy qualquiera holgazàn estrena uno cada mes. Esta abundancia hà hecho ricos à los Sastres, y son hombres que labran Casas, fundan Mayorazgos, y Capellanias, y erigen Sepulchros; y mañana se han de levantar con la Republica, y han de ser Consejeros, Privados, Ministros, y Gobernadores, que como el dinero hà dado en mandarlo todo, y ellos lo vàn recogiendo

do, les ha de ser facil qualquiera intentona. Los mas oficiales de tu siglo estàn pereciendo, especialmente los Golilleros, Maestros de espada, Picadores de Caballos, Libreros, Tapiceros, y Pintores, por las nuevas costumbres introducidas en la España, como te dixe yà, y viste tu en las primeras Visitas: oy viven, y se han ido chupando el dinero los Sastres, y los Peluqueros Franceses; los Medicos Italianos; los Mercaderes Alemanes; los Zapateros, Aguardenteros, Reloxeros, Espejeros, Danzarines, Musicos, y otros acompañamientos; tu lo habràs notado, que yo no te puedo decir mas.

Nada de este desorden me admira, dixo el prudentissimo Difunto, porque en el siglo en que yo fui viviente, en los años que lo vivì, notè varias veces la mudanza de los caudales, y dinero de unos exercicios en otros, que à esta mutacion dà motivo el natural antojadizo, flexible, altanero, y mal seguro de los hombres, y sucederà la misma altercacion mientras aya humanidad; y en todas las Cortes, y Reynos del mundo passarà la propria locura. Un poco de tiempo fueron en mi siglo poderosos los Bufones, y los Poëtas; hallòse mal con ellos el oro, y se passò à las Rameras, à las Alcahuetas, y à los Arbitristas, y desde estos se abalanzò à los Corchetes, Alguaciles, y Ministros de Justicia, y siempre anduvo rodando de unos en otros. Essos siempre se estàn abalanzando al dinero, le dixe al Difunto, y essa ambicion està connaturalizada con las varillas. A las Rameras, no les vale yà el alquiler de sus cuerpos para una libra de chanfayna. En tu tiempo se acostaban con los Embaxadores, los Grandes, y los Ministros; oy no passan de sus caballerizas; y la mas entoldada, es entretenimiento de un Page, ò de un Rodrigòn, porque ha crecido tanto el numero de esta mercaduria, que la soberbia de los deseos, encuentra proporcionados los apetitos; y lo demàs corre tan varato, que valen à huevo los pecados mortales, y yà los mas son pecadores de gorra, lascivos petardistas, y luxuriosos de contravando. Las alcahuetas corrieron borrasca con las dueñas, y algunos hipocritas; tal qual viejecilla carroña dura de la casta de tu tiempo, que anda atisvando doncellas, azechando caladas, y descubriendo viudas: vàn à las Iglesias, y se hacen casuales en los Atrios,

y ponderan la belleza de la niña, y el amor de la señora à tal qual mancebo, à quien conocen en la blandura de los ojos la fuerza de los apetitos; pero ninguno las ocupa en nada, porque es muy raro lo que se peca por papeles, ni por palabras, los mas se inclinan à la obra, con que yà las coberteras corren la misma fortuna que las hollas, porque han abaratado tanto las ofensas de Dios en este linage de prohibicion, que espero en su Divina Providencia, que ahitos los hombres de la muchedumbre, han de despreciar la carne, y mas considerandola en tan baxos precios. En esta conversacion ibamos, moralizando el Sabio muerto con la acostumbrada doctrina (de que no me acuerdo à causa de ser de rebelde pesadumbre los vapores) quando en frente de nosotros, vimos una figura, que nos apestò los ojos, y desquadernò todo el espiritu: era un hombre luxurioso de narizes, avariento de barbas, iracundo de semblante, y tan perezoso de vista, que el un ojo no le havia llegado à la cara, y el otro se estaba aplascado en un lacrymal; sobervio de quixadas, y las demàs facciones las partian à medias la gula, y la embidia de manera, que cada uno de los siete pecados mortales, havian puesto su piedra en aquel rollo; es cierto, que si huviera de pintar en forma de persona humana el pecado nefando, ò el da la bestialidad, no se pudiera contraher à figura mas proporcionada que la que vimos. Quien es este demonio con bulto, dixo Quevedo, todo demudado, y acudì yo, y le dixe: Este es el polilla de las Casas Grandes de la Corte; el homicida de los Nobles delicados; ruina de las saludes, y los caudales; es Repostero, que es lo mismo que inventor de puñales, y pistolas: estos, con la dulzura de sus bebidas, han corrompido los estomagos mas robustos de la España. En los Grandes Señores se conoce mas esta destemplanza, pues por mantenerlos en sus casas, viven enfermos, y mueren mozos: estos cuidan solamente en servir à sus amos las bebidas heladas, y ensaladas crudas; tienen arte para haver hecho de bulto, y quitarle la fluidèz à las aguas; ya la ponen en figura de ramos, flores, y frutas, y los refrescos los sirven sin vasos: es gente que ha encarecido los matrimonios, pues es renglon el de sus embustes, que ha desbaratado muchas bodas.

En

En palillos, nieves, frutas, y mixtiones, ayudas de reposteria, plata, arpilleras, y mandiles, gastan la mayor parte de el Mayorazgo de sus dueños; todas las frutas, yervas, y granos, los han hecho potables; y para ellos el oro tambien lo han sabido transmutar, ò mudar à sus faltriqueras, y à sus Paìses, de modo, que mas dinero han embiado à Roma los Reposteros, que las bodas entre parientes, y los Obispados. En mi tiempo (dixo el reverendo difunto) mantenian los Señores, y Grandes, algunos criados, que poniendolos en el escalon mas arriba de los cocineros, los destinaban al cuidado de su plata, y su ropa de mesa; pero el mas docto de ellos sabia exprimir un limon en el agua elemental, y disponia un licor à quien daban el nombre de esta fruta; pero yà segun dices, los han subido algunos escalones mas arriba de su estimacion, porque los paladean, y lisongean à su gula: en mi siglo no se conociò mas agua que la de el limon, la saludable aloja, que es de el tiempo de Hypocrates, y alguna vez se gastò de canela. Pues muerto mio, oy de quantas frutas, raìzes, y hojas, produce la naturaleza, hacen vinos, y aguas estos enemigos de nuestra salud: una despensa, no se distingue oy de una Botica, solo que en esta se destilan los amargos para corroborar estomagos obstruìdos, y en aquella las golosinas para anticiparse el entierro.

Cruzando calles, y divertidos en la anatomìa de estas Visiones, nos hallamos sin sentir en la Plazuela de las Señoras Descalzas, y atisvando mi muerto a la Porteria de aquella Sagrada Recoleccion, me dixò: Entrèmos aqui à descansar un poco, que voy fatigado de la continua marcha por estos barrios. Vamos enhorabuena, (respondì) y tomando asientos en aquel banco que està empotrado à la entrada, y un poco de respiracion, me dixo: Porque no se malogre este rato que hemos de parar aqui, deseo que me vayas respondiendo con la verdad, y claridad que acostumbras, à las preguntas que te hiciere de algunas cosas que no podrèmos vèr. Prompto, obediente, y verdadero (le respondì) te informarè de lo que aya llegado à mi comprehension, aunque despues me paguen cada verdad con una blasfemia. Dime, pues, (acudiò Quevedo) prosiguen en las Casas Nobles particulares unas Conferen-

cias, ò Tertulias, en donde se exercitaban los mozos Cortesanos en la pureza de la locucion? en el conocimiento del Idioma? En la cultura de la Grammatica Castellana, yà el uso de la Oratoria, ò de la Poesìa? Y en otras Artes, ò habilidades q instruìan, adornaban, y no eran perjudiciales à las Leyes, ni à las costumbres? Yà se acabò essa felicissima Escuela, especialmente desde el principio de este siglo, que empezaron los Españoles à gastar cabelleras, pliegues, corbatas, y tacones, y con la elecion del trage, bebieron la lengua, y las costumbres à los malos Franceses; y haviendo venido à Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitacion las relaxaciones, y arrinconaron la discreta politica de aquel Reyno. Los Franceses son como todos los hombres, malos, y buenos; y acà solo hemos tomado las borracheras, y dissoluciones de los malos, y no conocèmos la aplicacion, el estudio, y la virtud de los buenos. El justo rigor de castigar à los ladrones, y el notable cuidado en premiar à los Sabios virtuosos, no hemos querido aprender de la Francia, y hemos estudiado en ser borrachos, y deshonestos. Mas bolviendo à tu primera pregunta, digo, que entre las Verduleras, Panaderas, Taberneros, y otros comerciantes en lo comestible, cuelan, y passan algunas voces Españolas; pero entre gente de Corte, y de negocios en monedas, y ropas, no es metal corriente el de nuestras palabras; y se le tiene por contravandista, y defraudador al que introduce en las conversaciones, ò contratos al nativo Idioma. En Palacio, y en las Casas Grandes, que son las que arrojan de si la ley de los usos, y novedades, solo se escuchan, y atienden las voces de los Franceses, è Italianos, y escupen al que no entra, sale, y se entromete con el *Se suy votr servituor Monsiur. Schiavo de la votra Señoria. Fet le cumplimant à Madamma, &c.* Anda tan perdido el Idioma Castellano, que ni en la pluma, ni en los labios se encuentra: prueba de esto es la novedad que no huvo en tu siglo, oyela, y acabaràs de creer mis expressiones. Haviendose reconocido la impureza, y la peste en que vivia inficionado el Idioma entre los Castellanos, porque nosotros mismos le solicitamos la enfermedad, introduciendole, la escoria de la Francia, la immundicia de Italia, la bascosidad del Latin, y los excremen-

tos

tos pegajosos de todas las Lenguas estrañas, se juntaron los años passados los hombres del Reyno, y patrocinados de la Casa de uno de los Grandes Señores, que lo fue en nobleza, costumbres, y sabiduria; trataron de recoger, y acariciar al Idioma, buscando tales voces que estaban desterradas en las escripturas antiguas de los Principes Castellanos, como eres tu, el Cervantes, Alderete, Covarrubias, Gongora, y otros; y haviendo trabajado esta turba de Doctos, mas de diez y seis años, no han podido introducir otra vez las voces puras, como estaban en su primer origen, porque unas han ido à buscarlas al Hebreo; otras, al Latino; otras, al Frances; y otras, al Español; y aunque han redimido algunas de estos cautiverios, han entrado en España tan desconocidas, que ni aun las puede tomar en la boca, la lengua que las pariò. Veinte y quatro hombres, y veinte y quatro mil libros estàn destinados à esta obra; y es tan soberbia, que todavia no nos han dado à luz los cimientos; porque en tanto tiempo, solo se hà dexado vèr un Tomo, que contiene los principios de el A, y la B. Y yo estoy yà determinado à morirme, aunque cuente ochenta años sobre los que no puedo recoger; y creo, que han de faltar los que vinieren detràs de mi, y no han de vèr mediada esta gran Obra: Con la advertencia, que no faltan materiales, sueldos, ni proteccion, pues esta corre por el Rey nuestro Señor, à quien en forma yà de Comunidad docta, y precisa, han besado la mano, y recibido sus honras; que los sueldos para impressiones, creo que los gozan, y bien cobrados. Es preciosa, y admirable la fundacion de esta Academia, y mas estando tan impura, como dices, la Lengua, dixo Quevedo. A que yo respondi: Por las vivas ansias con que solicito esta obra, temo que no se ha de fenecer, que yo, ni otro podemos negar que serà famosa, y util; y, à lo menos, yà estàn ocupados veinte y quatro hombres, y sino adelantaren nada, nosotros no podemos quedar de peor condicion que la presente; porque yà se hablan en Castilla mas Idiomas, que los que acudieron à la Torre de Babèl. Los Poëtas hablan en Griego; los Politicos, Francès; los Negociantes, Italiano; y assi estamos viviendo sin entendernos los unos à los otros. En el Latin (Quevedo mio) estamos totalmente mudos,

dos, solamente en las Escuelas, y Comunidades Religiosas se vandean con aquella Grammatica de las facultades, para entender los elementos de las Ciencias; y la continuada porfia de los Actos, y Conclusiones, les ha hecho entender algo de la latinidad: las agudezas rethoricas, sus tropos, y figuras, no ay quien los enseñe, ni los aprehenda; y todavia no he oìdo seguir una conversacion familiar, intelegible, y corriente en la Grammatica Latina en todo el Reyno, y lo hè deseado con vivas ansias. Yo creo, que si buelves à aparecerte por acà, à mi, ò à otro, en la distancia de veinte años, no has de hallar quien te responda, si no te vales de los Idiomas Estrangeros. Raro desprecio, y ridiculo odio à las cosas de su Nacion tuvieron siempre los Españoles, engañados de la novedad, y la ponderacion de los que vienen à mondarlos de su curiosa Politica! Dexemos este punto, è informame en què estado permanecen las Religiones? y especialmente deseo saber de las Militares. Dime: mi Orden de Santiago, cuya Cruz adorè, y ceñì vivìente, y venero difunto, en què estimacion vive con el Monarcha, y como viven sus hijos, y Caballeros? Guardan, y veneran sus estatutos? Mantienese aquella honra, y temor sagrado entre todas las Naciones, como sucedia en mi tiempo? Sè poco, ò nada de lo que me preguntas: (respondi prompto) aparecete tu, quando tu quisieres, ù Dios te lo mandare, à algun Freyle, ò Caballero de tu Habito, que esse te responderà con fundamento: yo solo te puedo decir, que no hè visto desorden apreciable. Dicen algunos, que padece alguna alteracion; pero no se puede dàr credito à sus voces. Las Religiones Regulares, y Observantes, tienen muchos Conventos en la Corte, visitalos tu, y quedaràs mas bien instruìdo en todo lo que deseas saber; yo estoy desocupado, podrè guiarte à todas las Comunidades, por si acaso has perdido la memoria de las situaciones; y à mi me parece, que por el numero de los que se salvan (si tu estàs en parage de saberlo) podràs conocer, y presumir la altura, ò derribamiento de su observancia, y devocion; y assi discurrelo tu por essa, ù otra señal, porque ningun viviente podrà instruirte à la medida de tus deseos: solo te puedo decir, que el numero de los Religiosos es mas crecido, que el de tu edad; los Templos estàn sumamente preciosos, y assi-

asistidos; y en esta cultura à lo Sagrado, es cierto, que ay admirable celo en Madrid. Los remolones, y perezosos à la asistencia de los Cultos de Dios, somos los que vivimos fuera de las Religiones; y es necessario, ademàs de la campana, llamarnos con clarines, y tymbales; y en algun modo estàn oy profanos los Templos, porque todos los lienzos burlones, y festivos, que finge, y dispone la optica, y perspectiva para los Coliseos, Patios, y Corrales, yà son mas frequentes en la Iglesia, que en el Buen-Retiro, y yà vàn juntando en las Sacristias caudal de bastidores, y morteros; y para que lo acabes de creer, sabe, que hasta en los carteles combocatorios à la devocion, que ponen por essas esquinas para señalar el dia festivo, lo primero que advierten, es, que predicarà el *Padre fulano*, y este renglon es de letra bastardilla, y despues, de letrones muy hydropicos, *assistirà la Musica de las Señoras Descalzas, ù del Rey, con violines, &c.* porque temen, que no asista la gente, si no les dicen que ay tambien holgueta entre la devocion; y el Templo en donde no suenan musicas festivas, y la Iglesia que no tiene sabor à Coliseo, està desierta lo mas del año. Què dices, bastidores, tymbales, y clarines en los Templos Sagrados? dixo Quevedo, como lloroso. Si, le dixe, yo lo hè visto, y oìdo mil veces. Bueno serà, quando se hace tan publico, replicò, encogiendo los ojos, y dolorido de semblante. Dime, dixo el Sabio muerto, como procurando alentarse, y en quanto à la barbaridad de los duelos, y desafios, han mejorado los Cortesanos? Esta es una de las mas religiosas, y advertidas providencias del vigilante, y temeroso de Dios, Monarcha que oy nos gobierna, pues luego que llegò à España, y conociò el brutal desorden de los desafios, mandò publicar en Decretos, y pregones, por toda su Monarquia, un Vando, en que condenaba à muerte afrentosa à qualquiera individuo, de qualesquiera distincion, si en secreto, ò en publico, desafiasse, ò saliesse al campo à lidiar, negandole tambien la Immunidad de la Iglesia a tan barbaro delito; y con esta, y otras providencias, hijas de su Christiano celo, te asseguro, que la Corte, y la España toda està tan quieta, y docil, que hà años que no se oye ni una quimera de garrotazos. Yà la horca hà tragado à todos los espadachines, broquelistas, y pendencieros de

tu edad; y està tan extinguida la generacion de los provocadores, que no han quedado Ganchosos, Gardonchas, Escarramanes, ni Santurdes: todos vivimos en una Paz Philipica, que es mas gloriosa que la Octaviana: es la resolucion mas famosa que pudo tener el mas poderoso de los Reyes. Grandes bienes lograrà la Monarquia con tal paz, dixo Quevedo. Y prosiguiò: Pero de esta noticia, discurro yo, que se habrà perdido el uso de las armas, y que la destreza de esta philosophia yà no tendrà professores. En las otras dos apariciones, me acuerdo que me dixiste, que los Jovenes bien nacidos, ni se dedicaban à leer, ni à domar un Caballo, ni tocar un instrumento, ni à jugar una arma, ni en la assistencia à las Tertulias, en donde se conferenciaba sobre varias materias. Pues dime, què se hacen estos hombres? En què gastan las horas de los dias? En vicios, y en ocios, le respondì: cuidan los hombres de este siglo solamente en afeytarse à menudo, tomar mucho tabaco, y chocolate, mirar las ventanas, en traer un patrimonio en caxas, sortijas, reloxes, palilleros, encaxes, y puntas, y todo su estudio es imitar à las mugeres, y hurtarles el genio, y los adornos. Desdichada edad aquella en que los hombres viven tan afeminados, dice el Espiritu Santo; (dixo Quevedo) y en nada se dexa conocer mejor la infelicidad de este siglo, que en esta transformacion, y methamorfosis. Es tal (acudì yo) que no solamente la vemos en los Jovenes delicados pretendientes à maridos, que quieren ganar mugeres, haciendose à su similitud, que hà passado à los hombres graves, y ocupados en el Gobierno: mas cuidan de que la peluca estè bien peynada, el baston bien limpio, el coche bien pintado, y toda su persona bien rapada, y engomada, que de acudir à socorrer las necessidades de las Viudas, de los Soldados, y de los Pretendientes: por no mancharse en en el bufete los encaxes de la buelta, que son enaguas de las manos, dexan de firmar un despacho, en cuya expedicion prompta consiste la quietud de una Ciudad, ò la felicidad de una Armada. Levantòse Don Francisco algo furioso contra semejante alteracion, y me dixo: Vamos, y guiame hasta instruirme en las novedades, que no vì en mi siglo, que yà deseo salir quanto antes de tan barbara, y tan escandalosa Republica.

VISION, Y VISITA tercera.

EL SANTO MONTE de Piedad.

APenas tomamos el umbral para salir, reparè yo, que passaba la Plazuela un Presbytero de buena edad, y costumbres, yà ventiscada la cabeza con algunas flores de el sesso, que en la poca meditacion passarian por canas; festivo de semblante, agradable de miraduras, y detenido de movimientos: su habito talar, accomodado, limpio, y religioso. Dixele al compañero difunto: Esse venerable Sacerdote, me hà acordado la novedad mas gloriosa de este siglo, y la fundacion mas util que se ha conocido en los passados: desde aqui puedes verla, seguirèmos nuestra derrota, que por el camino te procurarè instruir de su noticia; y assi repara en essa Casa grande, que tiene passadizo al Real Convento en donde estamos. Notè, que mi muerto havia buelto los ojos à su situacion, y agarrandole de la mano, le guiè por el camino de Santo Domingo, y le iba diciendo: Pues essa es la Theforerìa de donde se despachan los socorros à los vivos, y à los muertos; y es la caxa en donde unos, y otros encuentran el caudal para redimir las impaciencias de el fuego, y los tormentos de la necessidad: aqui oyen favorable respuesta los gritos de los difuntos, y alivio las voces de los vivientes: aqui se le burla la rabia à los demonios, y el corage à los usureros: la codicia de estos, y el furor de los otros no se exercita tanto, desde que Dios inspirò à esse Ministro suyo tan Christiana idèa. Con los sufragios de esta devocion està mas desierto el Purgatorio, y menos desdichada la vida. En fin, este es un Monte Santo de comun Piedad; Jardin copioso de universal remedio, con cuyos frutos se alimentan las carencias corporales, y se adelanta el alivio à las penas de las Gloriosas Almas, detenidas en el infierno temporal de el Purgatorio. Valgame Dios, dixo el Sabio Quevedo, bañandose en profundo gozo, es possible que entre las relaxaciones de esta Monarquia cabe tan piadosa virtud! Explicame puntualmẽte los principios de esta Inventiva, que deseo informarme para tener el mas cumplido de los placeres. Escucha, le respondi, que serè breve.

El año segundo de este siglo

gio empezò, sobre los cimientos pobres, y dèbiles de un real de plata esta maravillosa Fundacion, siendo el elegido del Cielo para esta Gran Obra, aquel modesto Presbytero que dexamos cruzando la Plazuela. Colocòse con toda fee esta primera piedra, dia de S. Francisco Xavier de mil setecientos y dos; y creciò con tal bendicion, que yà el año proximo se conociò en el mundo, y en el Cielo su exaltacion; pues en este tiempo empezaron à recibir los sufragios de los vivos, las Animas Benditas de el Purgatorio. De dia en dia fuerō creciendo con la devocion los caudales, tanto, que el año de mil setecientos y cinco, yà se fundò Novenario Solemne, en cuyo espacio de tiempo se ocuparon sin intermission los Altares todos de aquella Religiosa Iglesia, distribuyendo à los Sacerdotes que acudian à celebrar por las Animas del Purgatorio, la limosna de tres, quatro, y seis reales. Las contribuciones con que acudian los Fieles vivos, para el alivio de los difuntos, dieron luz al Ministro de la Iglesia, cuyo celo fue en todo este tiempo inexplicable para hermanar este bien de los difuntos, con alguna utilidad temporal de los vivientes, y erigiò este Monte de Piedad; cuyo fruto sirve oy unidamente al sufragio de los unos, y à las necessidades de los otros; y dispuso dàr prestamos sobre alhajas, y prendas, sin otro interès, recompensa, ni donacion, que la que quisiesse dàr el socorrido, à imitacion de aquellos Santos Montes de Piedad, que quando vivo verias en Roma, y otras Ciudades de Italia, por donde sabemos que caminaste; pero con la diferencia, que en aquellas se hacen los emprestitos con interès, yà admitidos, y capitulados de sus costumbres, y sus interesses sirven para otros destinos; pero las voluntarias donaciones que dàn en este Santo Monte, quando buelve el dueño por su prenda, se aplican para los difuntos, continuando la solemnidad de sus Fiestas, Oficios, y Novenarios. Arreglòse à Estatutos esta Fundacion, todos piadosos, y conducentes à la conservacion de estos caudales, sufragios, y limosnas. El Rey nuestro Señor admitiò debaxo de su Real sombra el Patronato, y oy està en auge de sus glorias, y sigue el exercicio de la misericordia con los vivos, y los muertos. Junte aora tu discrecion estas noticias para contemplar lo milagroso de esta Obra. El año de mil setecientos y dos, se depositò en una caxa un real

de

de plata, que fue el primer cimiento de esta Maquina: al tiempo que se hizo donacion à nuestro Monarcha Phelipe V. de este Patronato Real, se hizo entrega de cinco Inventarios, que comprehendian los caudales de la Fundacion, que importaron quatrocientos mil ochocientos y ocho reales, hasta el de doce; y hasta el de mil setecientos y diez y ocho, se han interessado las Animas Benditas en un cuento cinquenta y siete mil doscientos y sesenta y dos reales de vellon, exclusos ciento y ochenta y siete mil ciento y setenta y siete reales, que se han gastado en Missas, y Novenarios: siendo nò de pequeña consideracion saber, que se hà conseguido este copioso numero de limosnas en la edad que (mas que nunca) se hà visto la España acosada de guerras, trabajos, y necessidades. De quantas Fundaciones ha meditado, y puesto en practica la Piedad Catholica, para el alivio de todas los Fieles vivos, y difuntos, à ninguna juzgo por mas crecida de misericordiosos desvelos, que à esta. Mil gracias te doy, dixo Quevedo, porque me has instruìdo llanamente en las condiciones, principios, y aumentados de esta gloriosa Inventiva; pero dime con verdad, haviendo, como es precito, agregado de varios Sirvientes, y Ministros, para la guarda, distribucion, y assistencia de estos caudales, se mantiene sin alteracion de la codicia esta prodigiosa Casa? Te parece que durarà fiel, y Christianamente sin mezclarse en tan santos fines los malos medios de la usura, la avaricia, ò la ganancia indigna? porque haviendo interesses tan copiosos serà otro nuevo milagro que no se vicie. No puede (Quevedo de mi alma, le respondì) llegar à estos umbrales el atrevido vicio de la codicia; porq̄ debes saber, que los Ministros estàn todos assalariados, sin tener uso, intervencion, ni otro dominio en estos caudales: cobran sus sueldos, y llevan su cuenta, y razon de los prestamos, cobranzas, ventas, y repartimientos, y en lo demàs ninguno se mezcla, sino es en el modo de su conservacion, y en esta hera todos acuden con diligencia Christiana, y charitativa à su aumento; pues esse Fiel Piadoso, y desinteressado Sacerdote, à cuya memoria se debe esta maravillosa construccion, es el primero que cede, y hà destinado por los dias de su vida enteramente su salario, y otros bienes al aumento del caudal que se distribuye para gloria de

Dios,

Dios, y alivio de las Almas, que estàn detenidas en el Purgatorio: que en adelante se conserve con la misma felicidad, lo debo creer piadosamente, porque siendo esta Obra tan milagrosa, y de tanto bien para todas las Almas, siendo inspirada, y aumentado por milagro, corre yà por cuenta del Padre Soberano su duracion. Si oy fuera viviente en el mundo, replicò Quevedo, solo me dedicàra à hacer memorable tan dichosa Fundacion. Es tan corto el tiempo, acudi yo, que no me es possible ilustrarte enteramente de los contenidos famosos de esta Casa; pero dia llegarà en que yo sea uno de los que propalen al mundo este milagro, y me alegràra gozar para este fin solo aquel espiritu, que por disposicion de Dios, y su naturaleza, te assitiò quando viviente; pero yà que esta dicha no la pueda conseguir, me esforzarè con el que à mi me tiene repartido.

En esta conversacion ibamos baxando la cuesta de Santo Domingo el Real, quando descubrimos la gran Biblioteca de su Magestad, y le dixe à mi difunto: Ya gracias à Dios hè visto otra fabrica, en cuyo interior se oculta otra de las novedades mas plausibles de esta edad, y famosa invencion, que no hà conocido tu tiempo; vamos caminando, que alli nos es preciso hacer una larga Visita.

VISION, Y VISITA quarta.

LA LIBRERIA DEL REY, y los Soldados.

DEsde el medio de la Plazuela, le dixe yo à D. Francisco, mostrandole la Libreria del Rey: Vès essa fachada, que en tu tiempo fue passadizo al Templo de las Señoras de la Encarnacion, y casas para los Musicos, y Cantores de su Real Capilla? pues oy es la mas sumptuosa Biblioteca de las Cortes. Yo iba à informar al Sabio difunto, quando le detuve al vèr la mala vision de un caduco, que se embanastò de golpe donde nosotros ibamos à parar: tenia el tal el rostro horadado de arrugas, como tajo de abrir ojales; pagizo, y triangular, como silvato de Castrador; descolorido, seco, y pilongo, como piojo de pobre; los ojos plagados de cagalutas, y almorranas; tiñoso de dientes; calvo de barbas; y tan montuoso de orejas, que cada una parecia un ojaldre. Me alegrè, que la casualidad me *huviesse* pues-

puesto delante de esta figura, porque à los ochenta años de su edad se le hà acordado hacerse famoso, y como yà està viejo, he querido yo tomar en mi pluma su memoria; y le ofrezco, que si vivo muchos años, no escribirè Papel en que no salga à danzar. Este, le dixe à Quevedo, (por empezar à poner la primera piedra à su fama) era antes enquadernador de doncelleces, sastre de roturas virginales, y remendon de pecados sucios: con el calor de sus hornillos se le derritiò la massa del celebro, y vino à parar en lo de Poëta: cogiòle en mala Luna el influxo, y oy es ingenio rabioso como perro. Es loco tan rematado, que à ti, y à mi nos levanta una resma de embustes, y un millon de testimonios, por no saber leer nuestros Escritos. Vocea, que yo te hè injuriado, quando sabe Dios, y el mundo, que siempre le quitè la gorra à tu imagen, le cantè alabanzas à tu capacidad, y le hè professado culto à tus memorias, desde que debì à la naturaleza el uso de la razon. Este es Poëta Comico Entremesero, con sus tiznones de Chimico: Pariò su Musa, en las frondosidades de Aranjuèz, un Auto Sacramental, tan redomado como su persona, en que entraban las once mil Virgenes, y en èl tenia tres Villancicos à S. Bernardo, San Francisco, y las Animas del Purgatorio; acuerdome, que el de San Francisco decia:

Cantar quiero las Llagas.
De mi Padre S. Francisco;
Una, dos, tres, quatro, cinco.
Estri. *Alegremonos, alegremonos,*
Porq̃ es bien q̃ nos alegremonos.

El de San Bernardo era otro à solo, que decia de esta suerte:

S. Bernardo no come escaveche,
Ni campeche,
Porque es amigo de leche,
Estri. *Y al glorioso Mamon*
Digamosle todos
Xyrie Kyrieeleyson.

El Villancico à las Animas, era un duo en esta forma:

Ay que se quema,
Ay que se abrasa
El Anima que està en pena.
El otro Coro.
Pues abrasese enhorabuena,
Que yo me estoy en mi casa.
Tod. *Ay que se quema,*
Ay que se abrasa, &c.

Creyò salir de pobre, y Poëta con esta gran obra: llevòla à la casa de la Comedia, y los Comicos se la silvaron antes que los mosqueteros, al oir

oìr tantas Judiadas; y como no le quisieron meter al buen Alcoba en el Corràl, la arrojò al Rio Tajo, con otros mamotretos de la misma alcurnia. Jubilò en Aranjuez en el Arte de la emplastería, y aora vive en la Corte, y es Cosario en esta Biblioteca, à trasladar satyras, y à recoger dissoluciones, pues aora nuevamente està infernandose para sacar un Papel contra mi, que le intitula *Torres laureado en el Parnasso*; en cuya obra estàn trabajando dos Frayles, un Professor de Medicina en Alcalà, y un Poëta, que se muere de hambre en la Corte. Yà te dixe la segunda vez que lograste mi aparicion, que ni el desprecio es razon que te merezcan tales locos: Què quieres hacer, ni decir de un hombre como esse, que estando yà à la boca de noche de la vida, y con los dos pies en el sepulcro, està empleado en tan condenable fatiga, sin acordarse de la estrecha cuenta que le pedirà Dios del credito que te ha usurpado con tanta tiranìa? dexalo, y vamos à lo que vamos. Dexolo desde luego, le respondì, è inmediatamente subimos la escalera de la Libreria, en cuyos descansos, deteniendo un poco al muerto, le decia: Esta es Fundacion contemporanea à la del Real, y Santo Monte de Piedad, que acabaste de vèr: es el recreo mas util que tienen las Cortes Politicas: aqui acuden quantos desean aumentar el discurso, tratando con la Ciencia, que dexaron en sus Escritos la mayor parte de los Sabios de la Europa: en este Hossario de cuerpos muertos, aprenden vida, è inmortalidad los vivientes. No quiero cansarte con epitetos, quando tu estàs notando su entidad, y provecho: alli ay (esto le decia desde la entrada al primer salon) otra linea, que hace angulo recto con la que pisamos, cuya cabidad contiene esta misma colocacion de mesas, estampas, y globos. Retiròse de mi Don Francisco de Quevedo, dexandome entretenido en el estante primero, donde estàn los Libros de la Philosophia, y Mathematicas; y el Sabio, por la cera contraria, marchaba de passo, reconociendo los rotulos de todos, y à ratos se paraba, y se divertia hablando yà con los assistentes, yà con otros estudiosos forasteros, en aquella pieza. Un gran espacio de tiempo corriò el venerable finado lo espacioso de los dos salones, y bolviendo al sitio en donde me havia dexado, me dixo: Esto yà està examinado; y si me huvieras di-

dicho, que aqui solamente havia de encontrar mesas, libros, y estantes, me huvieras ahorrado esta subida. En una Corte tan llena de ociosos, es Christiano cuidado esta inventiva: es del agrado de Dios, honra del Rey, y provecho comun a la Nacion.

Salimos de la Libreria, y un poco mas abaxo de el sitio en donde encontramos al Chimico Comico, podenco de raìzes, y sastre de Villancicos, estaba una figura notable: era un Soldado, regañòn de gesto, mondado de cabello; la cara la tenia à la sombra de un par de mostachos, algo mayores que dos escobas de algaravia: su vestido era un coleto de Baca, sin otra ojaladura, botones, ni guarniciones, que dos abujetas de perro; las calzas arrugadas hasta los zapatos; por corbata una pierna de un toldo, empapada en sudor, y pendiente de un talay un alfange corbo, embaynado en otra espada. Este Soldado rancio (le dixe à Don Francisco) està continuamente zahiriendo la Milicia moderna, y no ay para èl accion buena sino se hizo en tiempo de las grevas, y las lorigas: confiesso que se debē grandes aplausos al valor de los antiguos; pero quedaria defectuosa nuestra observacion, sino los permitiessemos con mayores ventajas à la Militar Republica de los modernos: oy se vè brillar à competencia lo noble, lo esforzado, y experimentado; y con tan armoniosa ordē la concertada igual politica de su disciplina, que su aplicacion llegò à alcanzar los escondidos secretos de la fortificacion, que en inexpugnables construcciones docta enseña, quanto puede alcanzar la sutileza de el ingenio; y aunque de este logro, debemos gran parte à la noticia de los estrangeros, tambien debemos à la docil benigna consideracion de los Oficiales Mayores el cuidadoso desvelo que tienen en la elevacion de Academias, para que en sus instrucciones se cebe la aplicacion de nuestros Españoles, lograndose en las claras, vivas, y gallardas luces de sus talentos, sabios Maestros, que nos enseñen lo que esta provechosa ciencia, con experiencias, acredita quan necessaria es à la conservacion de el Reyno. A esta proporcion se deben contemplar quantas adherencias de el lucidissimo Cuerpo de Martes alentados componen el nobilissimo (siempre temido) Exercito de España. Breve puede ser el numero de

sus Tropas; pero no serà breve el numero que calcule su valor. Este, haciendo heroyco alarde, de el pecho hace escudo, y de el escudo espada. Sabida es la distancia que ay de la distincion que merecen los modernos, de aquella aprobacion de los antiguos, que escondidos en sus petos, se cubrian con la adarga; de el impulso de la pica, ù de la fuerza de la espada, en comparacion hablo, con el incontrastable rigor de el cañon, que en vomitos de fuego, arroja esferas de plomo: Es mucho lo que se ha delantado en este assumpto; pero repara en la figura que se sigue.

VISION, Y VISITA. ultima.

LOS SOPONES, MONTAñeses, Vizcaynos, è Italianos de los Caños de el Peral.

IBa trepando la Cuestecilla de los Caños de el Peral, delante de nosotros, un Licenciado tumba, arrebujado en una gualdrapa de mula de Monge Geronymo; por la trasera nos pareciò Nasa con luto, à quien solo desmentia una vigotera de cabello, enharinado de la edad, que se le assomaba entre el faldon de el sombrerillo, y el cogote: de sus miembros solo descubria una mano negra, y aplastada como cucharon de rebolver cacao, y con ella tapaba las dos cuencas, y enseñaba un par de zancajos, mas sucios, que delantal de Galopin. Quiso Don Francisco acelerar el movimiento para reconocer la fisonomia de aquel rollo viviente; y cortandole el passo, le dixe: Dexale marchar, que en barrio estamos en donde no veràs otra especie, que la de semejantes grajos, que se anidan por estas possadas; porque quiero que sepas, que en este parage ay dos novedades muy dignas de toda consideracion. Sabe, lo primero, que en tu edad fueron estas casillas el recogimiẽto de Soldados descosidos, Gallegos rotos, y Gorronas desgarradas, y aora son urelas de Perdularios, escondites de Gorrones, y jaula donde se aporrean los Tunantes Sopones, que garlan en las Universidades de Salamanca, Alcalà, Valladolid, y Valencia; y en algunos rincones despreciados, se estàn enmoheciendo de Montañeses, y Vizcaynos partes iguales, que unos por el negocio de las le-

letras, y otros por letras de negocio, hacen tanto el suyo que desde aqui salen à zahumar à ventosidades las almohadas de los coches, y à regoldar con soberbia en los estrados, y à pocos años de vivienda en estas zahurdas, se forman ricos Cambiadores, venerables Secretarios, temidos Jurisconsultos, y buscados Medicos. Lo segundo, debes saber, que essa casa que vès cerrada, fue cinco años hà Corral de Comicos Italianos, en donde en estilo de necedades, representaban algunas dissoluciones, yà tan mormuradas, que el buen Gobierno los privò el uso publico. La que me acabas de informar, dixo Quevedo, es noticia, que siempre me cogeria de susto, y nunca pudiera yo prevenir semejante mutacion; pero la yà passada, no es novedad que me admira, porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que solo en esso es la alteracion) vivian desdichadamente muchos, que despues vì en la altura de los Solios; y es justicia, y razon, que su humildad, y retiro lleguen al premio. La pobreza es accidente, que regularmente se pone de parte de la virtud, y no es qualidad contraria al ingenio, aunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltacion. Los que nacen en las manos de la abundancia, y se crian en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruìdo, y tienen enferma el Alma, y tullidos los organos para seguir la robustèz de los estudios. Siempre fue pobre la sabiduria; los poderosos son hombres ocupados, y pide un ancho alvedrio la doctrina de las Ciencias; los bienes son inquietud de la voluntad, exercicio de la memoria, y repleccion del entendimiento. Saber para tener, es ansia comun, y empeño facil; tener para saber, es buscar tropiezos en la Ciencia. Todos desean saber para ganar; el que nace con las possessiones, yà pierde la mitad de los deseos. Por exaltar el nombre, y enriquecer la casa, se sujetan los mortales à la fatiga de los libros, y las armas: el que goza del principal bien de la nuturaleza, mas busca el descanso presente, que la gloria, y la riqueza futura; y mas se detiene en desfrutar sus abundancias, que à emplearse en nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los Cardenales, y los Obispos, y rara vez son accessibles estas eminencias à los Mayorazgos: con que ni la pobreza que me explicas, ni la desnudèz que me cuentas, son novedades

dignas de consideracion; pues el Mundo Politico, con pequeña alteracion, siempre hà corrido, y hà sido gobernado por tales sujetos, muchos por su virtud, otros por sus vicios, y otros por las extravagancias de su fortuna, han mandado las Cortes, y Reynos, haviendo sido antes de su exaltacion el excremento de la Republica mas mal alimentada. Toda esta doctrina (repliquè yo al Stoyco muerto) la venero como de tu discrecion, y no me opongo à la gloria de los aplicados que me acabas de pintar; de manera, que muchos Vizcaynos, y Montañeses, que viven en estas chozas, son ciertamente dignos de la atencion, y à proposito, para que la buena Polica los recoja para los ministerios, porque luego que se quitan la espuela, ò se sacuden los zapatos en estas posadas, empiezan à cuidar de sus adelantamientos, y buscan Oficinas en donde servir, y aprovechar; pero esta otra casta de Escolares, son ladrones del tiempo, amigos del ocio, y del vicio, viven con su genio gustosos en la bribia, passean la Corte arrebujados en una sotana, calados de sombrero, tirando cintarazos, y mordiscos à un pan que llevan entre el sobaco, y las costillas: se burlan de todos, y requiebran à quantas tienen traza de faciles, y siempre vàn dispuestos à pecar de medio cuerpo abaxo, y en esta dissolucion rompen la vida; de modo, que los conduce su destino, ò su desconcierto à una Universidad, à ganar los cursos, y perder los dias: llega el mes de Enero, y quando se dàn las vacaciones por Pasqua de Resurreccion, yà han tomado las Aleluyas en la Corte: se encaxan en una posada de estas, tan barata, que por dos quartos compran la cama, la luz, y el cubierto. El que es Legista, hace como que se pone à Passante con un Letrado; el Medico, con un Doctor, y cuentan por el año de practica, y especulativa los meses que han vivido de dia en las Porterias, y calles, y de noche en el Prado, liados con gorronas; y siendo precisa Ley de la Monarquia Escolastica, vivir cinco años en el estudio de la Especulacion, y dos à lo menos en la tarèa material de la practica, antes de exponerse à la revalidacion, ellos los siete años reducen à tres, y cuentan por curso el tiempo mal vivido en la Corte: quedanse aqui à los olores del premio, aprenden el alcoràn de los truanes estafadores, se amogigatan, se

se encogen, y dulan unos meses, y en poco tiempo sueltan la costra; y puestos en limpio, sin acordarse de su primera fortuna, son la norma de la soberbia, y el methodo de la altivèz. Camina, entràras en esta posada, que es una pocilga en donde se rebuelcan tres de la dicha alcurnia, que el uno es un perillàn súcio de professión, que se està espavilando para interprete de las orines, y comentador de las cagadas; el otro, un aprendiz de Cura, chillòn de Responsos, y entonador de Credos; y el otro, un arquitecto de pendencias, uròn de delinquentes, y tratante en horcas, azotes, y galeras.

Entramos adentro, y estaba el quarto ayuno de sillas, y hambriento de cofres: todos sus taburetes se reducian à un sillon desjarretado, sin mas que la hossatura, porque no se le conocia señal de respaldo, ni de assiento, que estos regularmente trahen las nalgas à pie, en conversacion con los ladrillos; y si tuviessen el culo descalzo de zarahuelles, yà tendrian callos à usanza de las manos. A un rincon estaba estrellado un bufete, que parecia de matar cerdos, en donde descansaban media docena de Libros desollados; tenia encogida una pierna, y havia quedado coxo tan profundo, que necessitaba de un chapin de alcornoque, ò que le substituyesse un tacon de ladrillo; tanto le havia encarnado la polilla, y le havia abierto tantos ojos, que nos pareciò panal, y aun nos pudimos persuadir que hacia espuma el palo. Encima de èl se registrò una percha, peralvillo de alhajas, y de una soga se estaba reguindando un candil, que aun no estaba desvirgado, pues a diligencias de la estitiquèz, vivia tan puro, y limpio, que se podia colgar de el cuello. Pendian de una de las escarpias unos cuellecillos, que debieron ser de el Domine Lucas, que apenas tenian sabor à blancos, y estaban tan mugrientos, como si los huvieran colado en sarten de freir chicharrones de marrano; seguiase una tohalla con dos costados de arpillera, y los otros dos de cotanza de alforjas, tan aspera, que en enjugandose con ella, dexaba la cara hirviendo à borbollones, como si se diera un hombre dos rascaduras con un rallo. En el otro rincon estaba de colateral un servicio desorejado, haciendole de ojo à un cuerno de caza,

que

que havian colgado mas arriba, combidandole para escarvar culos como dientes: riñendo con la pared havia perdido una quarta de labio, y havia quedado con una muesca en forma de vacìa: mas hediondo estaba que boca de pedigueño, ò de mormurador; porque estos de ocho à ocho dias pagan à la thesoreria de el estiercol, lo que han tenido en deposito la semana, y à los siete dias les es preciso cagar por tassa, y medida, y estercolar por onzas, porque no les rebose el lodo con especias; y aun à los ultimos es necessario descomer à nalga pendiente como à pleyto, ò descargarse à pulso en los zaguanes. Ibamos à abrir una puertecilla para entrar à otra pieza, pues la que voy pintando era la camara, debiendo ser el recibimiento, quando nos cortò la determinacion una griteria que sonaba en la zahurda; y cessando el mormullo, assi prorrumpiò uno de los sopones contra el Medico: Vmd. seor Agente de Tercianas, Procurador de Responsos, Vicario de Tosigos, y Theniente de Venenos, no nos maje cada dia con quexitas; y si le parece mal el escote, puede marchar, y acomodarse à barbero de ranas, ò ponga sus miembros à pupilage en una Galera, en donde el Cathedratico de Chiflido les enseñarà sufrimiento: todos padecemos las mismas sobaduras, y despertamos machucados, y à la verdad que sufrimos como unos pretendientes. No me he de quexar, respondiò el acusado, de vèr que hemos recogido tanta necessidad, y azinado tanta escasèz, que vivimos ajustados à una extraccion de economìa, destilada por catorce alambiques de miseria, con quien es ahitera la templanza, glotonaria la dieta, y tragaldabas el ayuno? Nuestro ropage està mas traìdo, que el texto de la Escala, y damos gracias à Dios de tener para curar unos zapatos, ni aun podemos pagarle al basurero de barbas, que nos friegue las mexillas; y ultimamente, no siento tanto la laceria, como la hediondèz, pues estos demonios de vacines continuamente me estàn dando unos encontrones de olor, que me tienen remachadas las narizes, y me trahen rebuelto el caldo de el estomago, y à cada minuto se me estàn encaramando las tripas hasta las agallas, y temo que he de escupir algun dia la assadura, reatada con

el

el menudo. Estas, ù otras parecidas razones digo el Medico; y yo gustoso de oìrlos, deteniendo à mi difunto, bolvi à escuchar, y el Aprendiz de Pandectas, desentonando la voz, le dixo: Valgate el diablo por Bachiller Alcornoque, contagio en cierne, y peste en bruto: nunca he visto nariz tan aguda, con entendimiento tan romo; por cierto, que un hombre de estomago espantadizo, es muy acomodado para una profession estercolera: no sabe, que Medico, Cirujano, Comadre de parir, y Barbero, son los quatro derrenegados de la limpieza? Desde luego puede condenar las ventanas de sus narizes, y echarse una pellada de dedos para leer sus libros, pues apenas hallarà en ellos hoja que no hieda, ni parrafo que no estè apestando; yo le juro, que la vista se le ha de zabullir en orines, y los sentidos se le han de atollar en cursos. No advierte, seor cathecumeno de el homicidio, que los que se aplicàn à esgrimir recetas, han de aprehender la lengua de los orinales, y el idioma de los vacines, que estos son los oraculos de los Doctores? Y si prosigue, ha de entrar en consulta con los excrementos, y los meados, y cada enfermo le ha de pagar su moneda por el arrendamiento de los ojos, y el alquiler de las narizes? Ay disparate mas solemne, que no querer comercio con la basura, y meterse, à escoba? No querer manosear cagajones, y tomar plaza de escarabajo? Irritado con estas ultimas voces, alzò el grito el Semi Curandero, y los otros dos respondian con tal desentono, que la pieza parecia habitacion de condenados; y fue tan confusa, y tan fuerte la algazara, que atropellò la potencia de el oìdo, y no podiamos percebir con entereza las palabras; sì solo conocimos, que se vejaban unos à otros la facultad, y acabò en palos la porfia como los entremeses; y las Pandectas, los Galenos, los Larragas, y los tablones de las tarimas andaban por las paredes, y salieron como reses furiosas los Sopones, medio en carnes, liados unos con otros, repartiendo puñadas, rebeses, y urgonazos. Al vèr tan ridiculas visiones, temiendo en la estrechèz de la zahurda alguna tropelìa de su ciego enojo, nos salimos à buscar en la calle capacidad en donde ocultarnos de sus mogicones. Retirados yà de la colera endemoniada de los Escolares, le dixe à mi dis-

creto difunto: Yà venerable mio, me parece, que hemos visitado las mansiones nuevas que tiene la Corte desde que tu faltas de ella; y por mas que pregunto à la memoria, no me avisa novedad en que instruirte. Pues si hemos concluido, (respondiò el difunto) sigueme aora, que quiero pagarte con una buena memoria la voluntad con que me has acompañado; y pues hemos tocado las mudanzas, y vicios de este mundo, vèn, y veràs el que nunca puede padecer alteracion. Cruzando calles, llegamos à la de Santiago; y siguiendo à mi Sabio; vì que se entrò por las puertas de el Templo dedicado al Gran Patron de las Españas. Yo procuraba ir algunos passos detràs, y notando Don Francisco mi pereza maliciosa, bolviò el rostro sobradamente ceñudo, y con ademanes de enojado, y señas de consejero, me mandò que le siguiesse confuso, tardo, y tullido de un humor, que sensiblemente conocì baxar desde el celebro à entorpecer los organos de los movimientos naturales, las potencias sin uso, y entregadas al temor, y con mas qualidades de tronco, que de racional, arrastrado de la misma turbacion, entrè; y arrodillado à uno de los Altares, (mas por costumbre, que por cuidado) orè brevemente, sin saber si oraba, porque el miedo, la confusion, y la esperanza de lo que me sucederia, me cogieron de tal suerte el alma, que ni hallè al entendimiento para elegir, ni voluntad para conocer, ni à la memoria para preguntar. Assi estaba confuso, esperando la ultima resolucion de mi temido muerto, quando se levanta de repente, y al mismo tiempo se abriò aquella sepultura en dõde hacia narracion, y de su horrorosa cabidad saltaron sobre las demàs losas calaveras, canillas, cubitos, gusanos, tarazones de carne mal mazcada de la tierra, y otras ruinas, y destrozos de las fabricas racionales, rebujadas en varios remiendos, y zoquetes de gergas, sayales, y mortajas. (imaginese el que và leyendo à la hedionda garganta de un sepulchro, sin mas compania, que la quietud medrosa de aquellos Altares, y cara à cara con un muerto, y por su discurso graduarà la angustia de mi corazon) Baxò, en fin, Don Francisco, y sorbida la mitad de su fantastica estatura en el entierro, agarrandome la mano, me dixo: Aqui paran los gustos,

los

los deleytes, y alegrias, è idèas de la vida: (dado que sea placer el que dispone à la eternidad de infinitos tormentos) este es termino de todas las locuras humanas; hasta aqui fue Rey el que lo fue en la tierra; hasta aqui Papa, Señor, y pobre: la vida, la fama, la honra, la salud, la hacienda, los amigos, los parientes, y todos los bienes, y los males de el mundo, no passan de este coto: este hoyo es el tragadero de los humildes, y los presumptuosos; los fieles, y los traydores; los libres, y los esclavos; los pobres, y los ricos: todos caben en esta estrechèz. La poca meditacion de este suelo, os tiene alegres en medio de los vicios: todos sabeis, que ay sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en que ha de ser difunto: si supieran los vivos los bienes que ocultan estas losas, no apartàran la consideracion de su profundidad: si una vez al dia vieran con los ojos del alma estos destrozos, no estuvieran tan poblados los infiernos. Yà que te hè debido que me ayas acompañado à reconocer las novedades de este siglo por la Corte, te quiero pagar esta fineza, con mostrarte los engaños en que vivis, y la poca esperanza que podeis tener de vuestra salvacion, para que aconsejado de mi verdad, y la experiencia, puedas vocear quan ofendido està el Author de la vida de sus costumbres; pues las mas idèas que vimos en esse caos de la Corte, son contra su agrado: en èl solo reyna la usura, la soberbia, el hurto, la gula, y una general destemplanza de todos los apetitos. Entra conmigo, que en esta obscuridad has de salir de la tiniebla de tus ignorancias. Los huessos, se me metian unos dentro de los otros, al oìrle estas ultimas razones, y lleno de lagrymas, le dixe: Dexame disponer, (Quevedo mio) y limpiar mi conciencia; pues yo sè, que una vez dentro de esse sepulchro, yà no me queda esperanza para esta Christiana diligencia: por el Dios que nos ha criado de la nada, y por la Passion de su Hijo Santissimo, que me sueltes, y me permitas bolver à donde pueda prepararme para entrar gloriosamente en esta melancolica mansion. Resistiame à entrar, y el difunto enojado, me dixo: Essa es otra de las locuras de los vivos, resistirse neciamente à lo que es inevitable, sin conocer la conformidad, y disposicion de el

Altissimo. Tiempo has tenido para limpiar tu conciencia: tu debias esperar la muerte: ella no puede esperarte à ti, que tiene otras vidas que cobrar: la disposicion Catholica, no es cuidado de la muerte, es cuidado tuyo; y pues lo has despreciado, vèn que no te puedes quedar un instante mas; y tirandome de la mano con alguna violencia, dì de hozicos sobre las calaveras, cascos, morrajas, y atahudes: golpe fue este, que me hizo despertar, y el que à estos golpes no despierta, mas tiene de marmol, que de hombre! Assustado, descolorido, y todo en las manos de el temor, me levantè de la silla, y sin tino por la pieza, tropezè en una cantarilla de agua: bebì, y cobrème un poco de el horrible temor en que me puso la pesadèz de la modorra. *Sueños son estos, que si duerme V.md. sobre ellos, verà, que por vèr las cosas como las veo, las esperarà como las digo.* Esto dixo Quevedo, dedicando el Moral Papel de el Sueño de las calaveras à un amigo; y esto digo yo à los que huvieren llegado hasta aqui, distraìdos solamente en la irrisible, y disparatada copia de mis Visiones.

BAR-



BARCA DE AQUERONTE,

RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON;

SUEÑO MORAL,

TRASLADADO DESDE LA FANTASIA AL papèl, por ſu Author Don Diego de Torres y Villarroèl.

SIRVA, O NO SIRVA, LEASE, O NO SE LEA, eſte es el Prologo.

ESCRIBO aora de los Condenados, y Enemigos irreconciliables de Dios, que eſtàn tragando azufre, ſorviendo plomo, y bramando ſiempre en los Calabozos infernales. Como Religioſo de la Santa Doctrina, è hijo legitimo de la Igleſia, debo ſentir mal de los que aborrecen al Criador, à las criaturas, y aun à si miſmos, y abominar de las coſtumbres, que tuvieron quando vivientes. Con eſtos hablo, y à ti te guiño, y te deſcubro el paradero que tienen los deſordenes de la profanidad. Te recuerdo como vicios mortales muchas deſtemplanzas, immoderaciones, y coſtumbres, que paſſan como tratos loables, y regimientos bien acondicionados en la vida politica. Es muy poſsible, que haya en el mundo quien viva, è imite las relaxaciones de los delinquentes, que horrorizaron mi fantasìa en el Infierno imaginado donde fuy conducido; pero quando trasladè à las planas las imagenes, no tuve preſente original alguno de los vivos. Yo las copio aqui en aquel traxe, que me las propuſo el ſueño:

y si las figuras de estos Condenados salieren semejantes à algunos de los que oy gozan el beneficio de la vida, nadie crea, que es suyo el retrato, sino que ay muchos Diablos que se parecen unos à otros. El que se hallare tiznado procure labarse, que esto le importa mas, que hacer crisis, y examen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi idèa, ò de los demàs defectos de la obra.

Confiesso, como miserable criatura, mis herrores: de estos irà abundante este Papèl; pero la intencion es tan loable, que no la podrà hacer maligna mi ignorancia, mi distraymiento, ni todas las blasfemias de la embidia. Esta protesta basta para los Lectores, catholicamente juiciosos; que para los que resuellan Aspides, y miran las obras agenas con Basiliscos, ni mi humildad, ni todo el horror de el Infierno puede servir de defensa. Hè cumplido con manifestar, y exponer la sanidad de mi juicio; recibela como quisieres, que yo ni te temo, ni te debo, ni te pido, ni te he menester.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

ALGUN Demonio incubo empreña à la Diabla de mi fantasìa, pues la hace parir tamañas monstruosidades! Jesus mil veces, sea conmigo, y me libre de sueños tan endemoniados! Si es el sueño, para todo animal, blanda quietud de los sentidos, y sabrosa carcel de los movimientos, como para mi es potro de crueles imaginaciones, y quebranto terrible de mis miembros? Si todo hombre vive regalado en las dulces tyranìas de esta suspension, como yo ni descanso durmiendo, ni gozo serenidades soñando? Sin salir de el mecanismo de mi animalidad, conozco, quan vanas son las persuasiones de la Philosophia. Yo estudiè en ella, que los sueños nacen de la reboltosa agitacion de los humores, y espiritus animales, que residen en el celebro; y que por esta comocion se obstruyen los transitos, y conductos comunes à los sentidos externos, y que mezcladas confusamente las especies, salen à danzar à la fantasìa los objetos sobrevestidos de la confusion, y el desorden; pero mi celebro no puede con-

contener tan desagradables especies, ni su cavidad es habitacion de tan monstruosos materiales! A los insomnios (que vulgarmente llaman sueños) dividen los Philosofos, en naturales, y animales. Asientan, que el sueño animal se cria de aquellos cuidados, y pensamientos que son regularmente amables tarèas en el desvelo, siendo fantasmas nocturnas las repetidas operaciones, y discursos de el dia; y assi el Estudiante sueña que arguye; y el Soldado que pelea. El sueño natural dicen, que lo forma la qualidad de el temperamento, y assi sueñan con bayles, y juegos los de la condicion sanguinea; con puñadas, palos, y pendencias los colericos, y à estos disparates preguntan muchas veces los Medicos por los pecados de los humores. Pues en mi ni son naturales, ni animales estos sueños: porque en mis venas jamàs hè sentido à la melancolìa, que es la madre de estos horrores. Yo no hago memoria de quando me haya recordado de el Limbo, Infierno, ni Purgatorio, porque encamino à mi salvacion por la senda de el Cielo, y mas me agradece mi alma las meditaciones de la Iglesia, que la contemplacion de los tizonazos. Yo soy derrenegado de las melancolias, apostata de las seriedades, y hereje de los disgustos, y con todo esso sueño con Mortajas, Precitos, Condenaciones, Atahudes, y Diablos, y me son tan familiares las tristezas que se acuestan conmigo. Despierto, busco la lisonja à mis ojos en los buenos semblantes, y soñando solamente se me representan infernales visiones. En las vigilias solicito con ansia los concursos alegres, bulliciosos, y retozones, y durmiendo me horrorizo aprisionado entre sayales, calabozos, lutos, y congojas. Unas veces soy llevado à vèr los muertos, y otras se me vienen à aparecer los Difuntos; y en este ir, y venir se me han huìdo muchos dias sin lograr, à lo menos, la quietud de una noche. Lo que me consuela es, que como bien, y aunque sueño locuras, es cierto que estoy durmiendo, mientras estoy soñando; y assi vayan, y vengan Diablos, Marimantas, y Cocos, que aqui estoy corriente, y moliente para soñar, y escribir lo que soñare mientras Dios me conserve la humedad de los sessos, y la textura de la cabeza. De otras dos castas de sue-

ſueños hablan los Theologos, de los unos dicen, que los lee el Angel de Luz à los hombres, para perſuadirlos ſu bien, y de los otros aſſeguran, que los eſcribe el Demonio en el celebro para aſſuſtar, y burlarſe de las criaturas. Yo no tengo quexa alguna de el Diablo, porque es un miſerable Eſpiritu, de quien tengo larga experiencia, que jamàs me tentò en la cama, ni en el campo, dormido, ò deſpierto, y ojalà viviera yo tan aborrecido de mis deſeos, como lo eſtoy de ſus tentaciones, que yà pudiera mi alma apoſtar ſencilleces à un Cartujo. Tampoco pueden ſer eſtos inſomnios, que padezco embiados por el Angel de Luz, porque no dexan en mi eſpiritu aquellas ſeñales, que afirman los Theologos de regocijo ſanto, dulce conformidad, y agrado apacible. Sean, pues, naturales, divinos, animales, ò diabolicos eſtos ſueños, quiero trasladar al oìdo de V. md. el que me acometiò eſta noche paſſada, y dexemos que abrigue ſu condicion, y origen el que tuviere tanta ſoberbia de Phiſico, que crea que lo puede ſaber, que yo cada dia ignoro mas las traveſuras de eſte Duende à quien llaman Naturaleza.

SUEÑO.

Rodeado de una infinita muchedumbre de Perſonas de ambos ſexos excarnes, hediondas, podridas, y medio mazcadas de la tierra me vì yo à las orillas de el impuro, y negro Fletòn, Rio infernal de quien yo tenia algun aviſo por los Poëtas, y Confabuladores, gente à quienes ſe les pueden creer eſtas noticias, porque comercian baſtantemente en el Infierno. Vi tambien aquel maldito viejarron Barquero Aqueronte, mas horrible, que la pintura que propuſe à Vm. (ſi ſe acuerda) en la ſegunda parte de mis Deſauciados de el Mundo, y de la Gloria; porque ademàs de ſu imponderable deformidad, manifeſtaba un enojo tan iracundo contra aquellos deſventurados, que parecia eſtar poſſeìdo de todas las furias infernales. Menudeaba con rabioſo coraje fortiſsimas mazadas con el mangual de un remo ſobre ſus cabezas, lomos, y coſtillas, y con eſte ſocorro, y el de muchos cozes, y ahijonazos los iba arreando haſta ſu maldita Barca. Yo (ò huyendo de la irreparable furia de ſus golpes, ò porque eſto de meternos en los infiernos ſe hace ſin ſentir) ſin ſaber como,

mo, ni quando me hallè tambien en la Barca enquadernado entre los demàs Passajeros asquerosos. Lleno yà el vaso, entrò en èl Aquerento, y todos empezamos à caminar àzia el Infierno, yo creyendo entonces, que iba allà, y los otros que estando en el mundo nunca creyeron ir. Conduciamos el mal engestado Barquero con mucha lentitud al impulso de los remos, que gemian con agudo estrepito, y yo caminaba viendo mas desde cerca la impura madre de aquel Rio, las sucias arqueadas, y los asquerosos vomimos, que se precipitaban desde la sentina de su vientre, hasta la boca de su Rivera. Llegamos, pues, y haviendo atado Charon la Barca à un estacon, fue desembarcando la tropa de finados, hasta que quedò la Playa llena de la podrida turba. Entonces empecè à contarme entre los difuntos, y con las adulaciones de mi temor me pareciò que era muerto novicio. Sali el ultimo à tierra, y apenas estuvimos todos fuera de la Barca, quando vì venir àzia mi Comunidad un enjambre de Diablos de gestos, y configuraciones horribles. Adelantòse un poco à los demàs un Demonio patizambo, y gotoso, y dixo: *Bien llegados sean nuestros amigos, ò què buena manada! Estos dias hemos hecho buena recluta, si assi vamos, presto serà necessario ensanchar los quarteles. Ea Compañeros,* (prosiguiò bolviendose à los otros) *cada qual vaya con su Discipulo hasta entregarlo al Tribunal.* Llegaron de golpe, y con implacable griteria, y desesperacion se fueron incorporando, y mezclando con la majada de los infelices finados; con este uno, dos con aquel, y tres con otro, y muerto huvo, que llevaba por pedagogos una resma de Satanases. Rebuelto me vì yo entre la cofradia de podridos, y el emboltorio de Diablos, y viendo que à lo menos se repartia Demonio por barba, esperaba por instantes, que entre tantos malditos Alguaciles infernales viniesse el mio, porque cada uno tenia su Demonio, y su pecadero. Assiòme de las gorjas un Diablo vizco, con orejas de garañon, y me dixo: *Vamos, Señor Astrologo, que Usted es de aquellos, que se estàn mirando al Cielo toda la vida, para venir al Infierno al cabo de ella.*

Anduvimos poco espacio de un Valle profundo, y estrañamente sombrio, y luego nos hallamos todos Galeotes, y Alguaciles, à las puertas de la casa de los castigos, y los llan-

llantos. Eran los labios de tan fea boca, dos portones de solidissimo hierro, cuyos quicios rechinaban con fatal estruendo. Cada vez que se abria, ò cerraba, me parecia oìr los rugidos de una caterva de Leones. Seguiase una profunda garganta, anchuroso tragadero, por donde iba à parar la muchedumbre de condenados al implacable viētre de aquella voraz, y monstruosa Fiera. Despediase del ancho boqueron, una espesa nube de humo, y un hedor tan intolerable, y pestilente, que bastaba à sofocar todos los vivos: escuchabanse desde los tristissimos umbrales, el descompassado horrendo sòn de las cadenas, las amargas quexas de los miserables forzados, y los resonantes chasquidos de los Comitres fieros. Al punto que llegamos nos recibiò otra quadrilla de malignos espiritus, que estaban à las puertas tomando cuenta, y razon de los infelices que entraban en aquellas prisiones. Estaba una manada de ellos mojando unos tizones en unas calderas grandes de azufre derretido, y con ellos escribian en las negras paredes de el tragadero infernal, el numero de los precitos, que iban entrando; y reparè, que eran tantos los Contadores, y Escribanos, como el resto de Condenados, que estabamos tendidos à la puerta. No se registraba en aquellas paredes, mas que millaradas de rotulos pagizos, y vermejos, como Sanvenitos de Inquisicion, que decian: Condenados de España, docientos mil y quinientos; precitos Alemanes, trecientos mil; Italianos, nueve millares; Franceses, quatro mil gruesas de à veinte mil; de Moros, Turcos, Olandeses, Moscovitas, y otros Nacionales, era innumerable el guarismo que estaba impresso en los tenebrosos paredones. Ibanse presentando los muertos uno por uno, y al mismo tiempo haciendo los Diablos una breve relacion de sus oficios, y costumbres à los otros Demonios que escribian. Asiò un Demonio tartajoso, à un muerto Aleman de estatura, sordo de movimientos, y apagado de facciones, (no vì jamàs muerto menos vivo) y presentandolo à un Diablo romo, le dixo: Este fantasma tenia en el mundo Oficio de Procurador; encargòse mal de los negocios agenos, y se descuidò bien de los proprios; era de plomo para las diligencias, aunque lo hiciessen de plata, y se conducia en las mayores importancias, con reprehensible pereza, dieronle

un empujon àzia la caberna, y colò por las fauces de el Abysmo. Llegò un Diablo desnarigado, y poniendole delante à otro, un difunto estirado de figura, y Catoniano de semblante, le dixo: Este fuè Abogado en el mundo, protector de la trampa, patrono de el enredo, y xefe de el engaño, y la mentira, dieronle una pisa de pescozadas, y corriò la misma fortuna de el Procurador. Siguiòse un Demonio barbon, y remellado, y este presentò un muerto alambre, roìdo de barriga, y mico de rostro, y dixo: Este malvado se llamaba en el mundo el Doctor N. escribiò mucho, y malo, no hizo mas que embarrar papel, y copiar disparates; y en este perverso exercicio consumiò las horas que debia destinar al estudio de los enfermos, y à la importante observacion de la naturaleza, con que al cabo de el año mataba bien, y escribia mal. Dexabase untar la mano de los Discipulos ignorantes, y de qualquiera galopin de Medicina, que se le antojaba cozinar en los cuerpos; sacabales Grados, y licencias falsas, y assi era Factor de Assesinos Graduados, arrojaronle à la galera, y fueron todos passando de la misma suerte su borrasca. Quedòse mi Diablo conmigo el ultimo, y presentandome à un Demonio, que tenia cara de Puto, le dixo: Este muerto lanza, fuè un Perdulario, y brivon entre las gentes, el panderillo de las fiestas, la gayta gallega de los concursos, el fandango de los combites, y el cumbè de las bodas; su vida la hà repartido entre danzas, Toros, caminos, coplas, chacorrerias, Juicios Astrologicos disparatados, y otros desconciertos considerables, sin cuidar de el exacto cumplimiento de sus obligaciones, sin atencion à su empleo, sin estudio de la moral Christiana, ni temor de esta infernal Chancilleria. Acabar estas palabras el maldito Corchete, y liarme vestido, y calzado àzia la Casa del azufre, fue todo uno. Entramos en el Mequinèz de las Almas, donde no tienen redempcion los desventurados espiritus, que fueron una vez miserablemente captivos à la salida peligrosa del mundo. Colamos toda la maraña de Demonios, y reprovos por unas calles torcidamente dificultosas, culebreando siempre, y contradiciendo à la rectitud, assi como los que caminaban por ellas no la guardaron en sus acciones; y cada uno agarrado de su Demonio, llegamos à la Chancilleria del Infierno. Conducimonos por un

un atrio donde susurraba la innumerable turba de los Esbirros de Pluton, Fiscales, Corchetes, Alguaciles, Escribanos, y Soplones de Satanas. En esta canalla se me representò la caterva de Abogados, Procuradores, Agentes, Bufaires, Passantes, Litigiosos, y toda la legion de Golillas, que corrompen el ayre, resollando embustes en los bulliciosos patios de las Audiencias. Eran tan dilatados, y confusos, que no creimos hallarle el fin; pero à la horrorosa llama de unos tizones, que formaban una copiosa hoguera, vimos un porton de hierro, y parando un poco la tropa, dieron desentonados gritos los Demonios jubilados, que nos conducian, diciendo: *Yà estamos en el eterno Tribunal de Pluton, aqui sereis residenciados de vuestras maldades.*

TRIBUNAL DE PLUTON.

EMbutimonos en un salon espaciosissimo, en cuya frente se levantaba un tablado, sobrevestido de negros vayetones, donde debaxo de un Dosel, horriblemente magestuoso, parecieron al punto quatro Personages, destemplados de estatura, y monicongos de color. Rodeabanse desde el cuello à los pies, de unos huecos ropones, cubriendo cada uno su cabeza de una desmesurada gorra; dexabase vèr en sus ojos una maligna lumbre, de suerte, que atendiendo à lo tostado de sus cueros, y à lo ardiente de sus miraduras, pudieron passar por carbones encendidos; jamàs se me ofreciò aspecto tan fiero, y temeroso: arreaban de quando en quando àzia las orejas un par de mostachos, las narices eran à lo pharisco, las bocas rasgadas como balcon, y guarnecidas de un espeso matorral de barbas: en fin, los quatro Jueces infernales, solo con la severidad, y la catadura amenazaban horcas, y repartian azufre, plomo, y alquitran. Aqui fue donde el temor me derribò al suelo, y donde mi Diablo Muleto me machacò las almohadillas, con un par de cozes, rebueltos con un tornifcon en la chola, dexandome ultimamente ahorcado de las orejas entre sus garrones; levantème con tan oportuno socorro, al tiempo que tomaron asiento los Demonios Togados. Era el Presidente de la Sala, el deforme Pluton, el qual tomò una silla, que sobresalia entre las otras, que fueron ocupadas de los furiosos Alcaldes de aquel

som-

sombrio Tribunal; tocaron un desentonado Campanillorro, à cuyo triste, y desagradable sonido sucediò en todo el salon un profundissimo silencio, y en todos los delinquentes un susto, y temblor imponderable, y esta fue la señal para comenzar el tremendo juicio. Los recien Condenados, ò Demonios en cierne, no sabian donde ocultarse, miraban con ansia implacable à uno, y otro lado; pero à qualquier rincon, que echaban los ojos, lo veìan ocupado de Espiritus infernales, vestidos de tremendas, y varias figuras, Ossos, Tigres, Serpientes, y otras terribilissimas imagenes. Desmayaron todos de su libertad, y mas quando oyeron gritar à los demàs viejos precitos estas voces: *Aqui no ay redempcion para alguno, todas las puertas yà estàn cerradas para siempre. Las diligencias han de ser para no entrar, que en llegando aqui, pararon todos los consuelos, y las esperanzas.* Retumbò segunda vez el Campanillorro, y empezò el juicio por la tropa mayor de Condenados, que fueron los que verà Vmd. si prosigue leyendo.

(✠)

JUICIO PRIMERO.

DE LOS EMPIRICOS, Emplastadores, Curanderos, y otros bribones, que vivieron con el sobrescrito de Professores de la docta Medicina.

DEsarrebujòse de la manada un Demonio Renco, y Gangoso, y agarrando de un tarazon de pierna à un muertecillo culirrastrero, lo tirò à las gradas de el tablado, y presentandolo à los inexorables Jueces, hizo prolixa relacion de sus delitos. Era este muerto (hablando con perdon de quien me oye) Professor de Medicina, y luego que oì su processo, me dixe à mi mismo: si por esta causa vienen à bañarse en pez, y resina los Medicos, yà pueden arrastar los Diablos con medio mundo; es imposible, que no vengan à estos calabozos los mas de los hombres, que andan allà siendo Monederos falsos de la Philosophia, y Medicina. Sirviò, pues, en la Ciudad de los vivientes, el dicho difunto, segun la relacion de el Demonio, de Albañil de cuerpos,

pos, Aſtrologo de camaras, y Doctor de horca, y cuchillo. A peſar de ſu eſpiritu groſſero, ſe engertò en Eſtudiante, aprehendiò algunos pedezos de latin palurdo, que le comunicò un Sacriſtan bañado en Albeytar, y ribeteado de Barbero; y haviendole eſte metido en los caſcos, que ſe echaſe à la ganga de Doctor, ſe ſalpicò el ſalvaje, con una rociada de Philoſofia Frayleſca en Eſpañol, y empezò à argumentar à coz, y bocado. Pringòſe el ozico con el unto de la *materia prima*, que ſoñaron los Peripateticos, y con eſtos conocimientos, llegò à ſer Philoſofo româncista, como Zirujano, ſabiendo tanto de las ciencias Philoſoficas, como una inteligencia de Noria. Paſsò à converſacion con el eſtiercol, y los orines, viſtiòſe de los guiñapos de un Curandero, y los arrapiezos de un Boticario, y los calandrajos de un Medico, que era Proboſte de los Gallegos de la Plazuela de la Zebada, y con eſta medicina de trapajos, y remiendos, marchò à una Aldea, poco diſtante de la Corte, cuyos vecinos vivieron con alegria, encargados à los Aforiſmos de la naturaleza, haſta que eſte Sopon empezò à rebolverles el mondongo con geringázos, julepes, y purgantes, à eſtregarles el eſtomago, y à deſconcertarles la guitarra de la ſalud. Conocieron los ruſticos la reliquia de Mahoma, à cuyo contacto encomendaban la curacion de ſus dolencias, y ſabiendo tambien, que era Medico por detràs de las Univerſidades, y el Proto-Medicato, le deſpidieron con la honda de todos los Demonios, pagandole el ſueldo en una Mula falſa, que lo huvo de deſcoſtillar en el camino de dicha Aldea à la Corte. Deſpues de algunos dias (queriendo Dios embiar eſta plaga de recetas à otro lugar) caminò à èl, y à poco tiempo lo deſpoblò caſi, repartiendo alfanjanzos de Medicina, en una conſtitucion epidemica de tercianas, en la qual muriò tambien à las puñaladas de ſu miſma pluma. Eſta fue la hiſtoria de el primer finado, que ſe preſentò à los terribles Juezes. Eſcucharon con furioſo ſemblante las relaxaciones de ſu vida, y lo mandaron conducir à un obſcuro apartamiento, haſta que ſe acabaſſe el juicio; y el Demonio renco, caricabruno, y gangoſo, empezò à apretarle manotadas, empujones, y ſopapos, haſta

que

que lo estrellò en el lugar, que fue determinado por los feissimos Consejeros.

Siguiòse un Demonio Etiope, estevado, y lleno de grietas, y espolones, que puso delante de los atezados Garnachas à un muertecillo chisgaravis, y bullicioso: havia este sido en sus principios Mequetrefe de la Poesìa, y de la Musica; despues de fabricar coplas de peñasco, y de cantar como un mastin, le pareciò meterse à Xaque de Aforismos, y Pedro Ponce de Recipes. Graduòse entre gallos, y media noche, y comprando la Borla, incurriò en una simonìa civil, de las muchas, que se cometen en la Corte, à donde vienen à requas los Mulos cargados de Panzas de Doctores, Licenciados, y Bachilleres de las Universidades de Siguenza, Ossuna, Irache, y otras de la propria arina. Haviendole armado Doctor con pluma, y espuela los reverendos rejones de el Proto-Medicato; saliò primero consultando con una Mula las enfermedades, hasta que ganò à carabinazos de tinta, un carreton con un par de Machos fantasmas de la especie. En medio de sus curaciones lo llamò su soberbia para echarse à Escriptor, y èl respondiò al instante resucitando sixtemas inutiles, escandalosas, y fatales à la salud de los hombres, à cuyo exercicio le concediò la atencion, y cuidado, que le hurtaba à las assistencias de los enfermos, al estudio de la Practica, y à la observacion de la naturaleza en los achaques: con que donde havia recetado un geringazo, entraba preguntando si se havia dado el vomitorio? Y en la casa donde dexaba al enfermo con la sentencia de una sangria, preguntaba luego si se havia cumplido la ordenanza de las ventosas? Vez huvo de recetar en lugar de un poco de la Hipepacuana, dos onzas de las particulas estriadas, y la materia globulosa de Descartes, mezcladas con una onza de suco nutricio. En otra ocasion recetò dos manojos de achicorias, y diez gotas de la Margarita Antoniana de Gomez Pereyra! Entre los embelesos de sixtemas, y theoremas Phisico-Medicos, viviò matando à los sanos con sus desatinos ideales, y à los enfermos con los errores, y descuidos de sus assistencias. En la Corte, uno le pedia à su Hermano, otro à su Tio, uno à su Padre, este à su Primo, aquel à su Familiar, este à su Prelado, el otro à su Subdito: el uno le decia, que le hiciesse bueno su estomago, el otro, que le bolviesse la

templanza de su celebro, que ambas cosas havia desconcertado con sus disparadas aplicaciones. En qualquera concurso, si recaia la coversacion con él, pronunciaba uno, quien es el Doctor fulano? El Diablo arrastre con su alma, que despachò al otro barrio à un hijo mio, malos lobos le coman, que visitando à un vecino de mi Padre, recetò un purgante, con el qual le hizo cagar la vida. Entre estas oraciones, y sus continuadas idèas, enfermò este Philosopho imaginario, disparòsele el calletre, y se bolviò de Doctor en Orate, hasta que le adovaron el celebro; vivio algunos años entre maniatico, loco, hipocondriaco, y escorbutico, y al fin de ellos, le assaltò un coma vigil, con horrible rigidèz, y le hizo soltar la cuchara, y cargò al punto con èl el infernal Barquero: viòse con mas extension la causa de este facineroso; oyòse la sencia, y lo tiraron al monton de reprovos, que se iba formando en la obscura rinconanada de el negro salon.

Pareciò luego delante de el Tribunal, un Demonio entre cara de dueña, y capon, y presentò à los Jueces denegridos, un difunto muy solfista de passos, y de movimientos; tambien este havia sido en el reyno de los vivientes, Mercader de visitas, y tratante en ponzoñas, y segun la relacion, que hizo su Diablo, assistiò en el mundo à las Casas de los Señores ricos, y acomodados: fue Medico de muchas Damas, y Señoras, de aquellas que quieren persuadir con lo enfermizo, y delicado, que son hechuras de feligrana. A la orilla de la Quaresma llamaba mi Señora Doña Fulana, al Doctor Fulano, representabale un achaque de miñatura, y una enfermedad compuesta de sus dengues, embustes, aprehensiones, y melindres: deciale aquello de se me desvanece la cabeza, se me ahila el estomago, como tanto como un Gilguero, y otras expressiones de el Diccionario de las Damas. A la raiz de traiganle de beber al Señor Doctor, le decia: *Yo no sè como llevar esta Quaresma, yo no me siento con disposiciones para llevar el pescado, ni la aceyte, los ayunos me causan vaidos, y una flaqueza notable*; y sin otro examen passaba el Señor Doctor de Satanas, à ordenarle à la Señora, que renegasse de el pescado, de el ayuno, y de la penitencia; y lo mismo executaba con las demàs, à pesar de los gritos de Pablo Zaquias, y de todas sus questiones

nes Medico-legales. Apenas huvo enfermo de achaque mortal, que se dispusiesse por su orden à morir, haciendo las diligencias de Christiano; los mas se le iban al otro mundo con el tizne de sus culpas, y la porqueria de sus delitos. Enfermaba peligrosamente un hombre rico, de estos que se quieren hacer remolones con la vida, no queriendo bolver jamàs lo que le prestaron; hallavase embarazado el Doctor Calvinista en decirle, que ajustasse las cuentas con Dios: si acaso la muger, los domesticos, y los parientes por la gravedad de los simptemas, conocian el estado poco seguro de el enfermo, y le ponian delante à este maligno Medico la urgente obligacion de desengañar al enfermo, y proponerle el peligro de su vida; daba por respuesta, que aun no era tiempo de esso, que no tenia retoque inflamatorio en la cabeza, y que con el susto, y la aprehension de la muerte, era forzoso agravarse. Con este descarte de el Doctor, llegaba el caso de marchar el doliente sin los Divinos Sacramentos, y de dar el Diablo una carcajada: acometiòle à èl un colera morvo, con un delirio profundo, y en veinte y quatro horas lo puso, desde la region de los vivos, en esta eterna muerte, sin haver confessado sus atrocidades, llevò su Demonio a este Docto Mahometano al horrible apartamiento, mientras los Jueces le determinaban la perpetua caldera en que havia de ser chicharon perdurable.

En el puesto que dexò desocupado este Doctor, se viò al punto un Diablo con orejas de mulo, ozico de marrano, y cola de zorro, el qual acusò à un muerto meñique de estatura. Havia este vivido en el mundo, como otros, vendiendo sus salvajadas por Aforismos, Athila graduado, Neron Galenista, y Diocleciano Peripatetico. Este era ciego idolatra de Aristoteles, y Galeno; havia jurado defender el quaternion de humores, las qualidades ocultas, y todos los demàs theoremas Phisico-Medicos, que està gruñendo siempre sin utilidad alguna, la manada de los Golillas: lo mismo era vèr uno que hablasse por corpusculos, configuraciones, y movimientos, que maldecirlo en su corazon. Sucediò muchas veces concurrir en los Consejos de Guerra, que suelen celebrarse sobre las vidas de los pobres enfermos, con algun Phisico-Medico experimental, sobre la aplicacion, ò remedio,

que

que en aquellas circunstancias le parecia mas importante, y solo por ser professor de el sixtema moderno, salia disparado el Diablo de el Galenico defendiendo à gritos, moxicones, y patadas, que se debia en aquella constitucion, despreciar el dictamen de el otro, como contrario à la vida de el enfermo, siendo assi, que à su juicio, el parecer de el otro Doctor, solamente tenia la falta, de haverlo pronunciado un afecto de Thomàs Vvilis, ò de Synedan, y era muy conforme al proposito de redimir al pobre afligido de su achaque; con que si acaso, ò por tener mas pecho para gritar, ò mas opinion, ò por serle mas aficionados, el enfermo, y los familiares, prevalecia su venenosa, y desatinada sentencia, dexaba el doliente la piel, en las manos de este malicioso, y condenado Galenista. Tratò con mucho cuidado el negocio de venir à remar las Galeras de Lucifer. Abriò tienda de certificaciones de enfermos. Herbia su estudio en Soldados, Oficiales, y Cathedraticos, en que le levantaba un falso testimonio à la mas robusta, y favorable naturaleza, pagaronle en la vida sus pecados, y quando menos pensaba, vino à satisfacerlos à los muladares de Pluton, embiado de una cardialgia, la que le hizo perder la vida con vomitos de asquerosas, y diferentes materias.

Presentaronse otros delinquentes de la misma classe à los sañudos Jueces, en numero copioso, entre los quales, estaban algunos de los que teniendo en la vida muchos enfermos embrollando en el calletre, tabardillos de unos, con las quartanas de otros, havian recetado verzas por capachos, y rebuelto en sus chollas, los orines de estos, con las camaras de aquellos: Curanderos de golpe, y zumbido, y emplastadores desatinados. Estaban muchos de los que no pudiendo satisfacer à la obligacion de un numero de dolientes, solicitaban mas, repartiendo su atencion à escrupulos, quando se necessitaba por libras; Medicos postillones, que trahian el cuerpo, los cascos, y los Aforismos al trote de sus Mulas. Comprehendianse en aquel monton, los Doctores tahures, que en el tiempo destinado al estudio, se quitaban la cascara jugando: estos de noche jugaban à la cascarela, y de dia curaban al revesino; en su juego perdian

los dolientes, siguiendose de esta desatencion, recetar el otro dia por la mañana, muchos oros para el Boticario, y no pocas espadas para el pobre enfermo. Eran hermanos de esta endiablada Cofradia de reprobos, los que galanteados de su interès, ò estrujados de los empeños, daban cedulas por el Consejo de el Proto-Medicato, à los Phisicos de tera, Medicos modorros, practicos de agua dulce, y Philosophos de limosna, que salian despues por medio de el mundo distribuyendo agonias, y boqueadas.

Pertenecian à esta maldita runfla, unos Doctorcillos de los que empobrecian à los achacosos, por enriquecer à los immundos guisanderos de emplastos, y geringatorios. Cada uno de aquellos era alcahuete de el desalmado Boticario, y corredor de una lonja de ayudas, y escrementos. Recetaban un purgante, y decian: *Vayan por esto à la Botica de Fulano, que trabaja de satisfaccion.* Iban à esta tienda, y embiaba el descomulgado Mercader de cataplasmas, y purgones una pozima decrepita, impotente, y caduca, de la qual se burlaba el humor de el enfermo, y con decirle el Doctorcillo, que de no haver obrado el doliente con la purga, era la causa la rebeldia de el material morbifico, quedaba satisfecho el reparo, y destruida la sospecha, sobre la maldad de el facineroso tendero de los ascos. Fuera de esto recetaban aquellos estractos, espiritus, y essencias, que tenian mas coste, pudiendo conseguir los mismos efectos con otras medicinas menos costosas, dotadas de igual actividad, para la templanza de los humores. Lo que interesaban estos ponzoñosos Doctores, en la liga con los tratantes en cagadas, untos, y aceytes, era tener de valde el muladar de su Boticario, y en este un Panegyrista, que predicaba los remedios del Doctor epidemia, como huessos de Santos, pudiendo con cada uno de sus recipes, acabarse una generacion, y apestarse otra.

Los ultimos de esta ventregada de Galeotes, fueron otros muchos Medicos, dengosos de vista, y remilgados de nariz, que estando obligados, para el conocimiento de la enfermedad, y de la curacion, à concurrir en junta con los orinales, y servicios, que son las constelaciones, que deben examinar los que pro-

fessan la Astronomìa asquerosa, no havian querido tomarle el dicho à las camaras, ni escuchar el dictamen de los orines. Reñidos con el asco, y la hediondez, à la manera de aquellos que quieren ser Chimicos con las manos blancas, y la cabeza fresca; como si se pudiera conseguir la consideracion de la separatoria, sin tiznarse con los carbones, y chamuscarse junto al horno. Tampoco se dieron estos ultimos infelices al estudio practico de la admirable fabrica del cuerpo humano, de sus partes, magnitud, y oficios, cosa tan necessaria para los aciertos. El hedor de los cadaveres, fue bastante para desviarlos de su obligacion, sin hacerse cargo, que no professaron otra cosa, que tratar con escrementos, registrar podridos, vèr tiñosos, recurrir à los gargajos, reconocer los vomitos, oler las bocas de los moribundos, desollar muertos, y vañarse los vigotes, y todos los sentidos en los albañales mas sucios de los cuerpos. Ultimamente, venian liados en este emboltorio, los blasfemos de las Doctrinas Astronomicas, recomendadas por sus Principes, y Libros, y consentidas en su interior, como saludables, à la discreta preparacion de los achacolos. Estas fueron aborrecidas de su pereza, y de su codicia, pues por contentar à la ansia de el ganar monedas, se daban por desentendidos à los mandamientos mas venerables, y juiciosos; y passaron la vida engañando al vulgo con los recipes, y los aparatos exteriores de Doctor, siendo guadañas vivientes de todo pobre, que recaìa en sus pestilentes manos. Oìdos, pues, los processos de toda la tropa de Galeno, y Avicena, y haviendose proferido por los tostados Garnachas la sentencia, fueron apartados de toda la gurrullada, dando lugar à otra runfla de Malhechores, que aparecieron en el Tribunal, como se verà en Juicio siguiente.

Hasta aqui hè hablado solamente con los Medicos, que por su exercicio, y su practica estàn yà en los Infiernos; y afirmo, que el que viviere como estos sin arrepentimiento de sus maldades, padecerà eternamente las crueles penas de el sempiterno horror. No acuso vicios presentes; pero sospecho, que puede haver Medicos Catholicos, que vivan con tal descuido, codicia, è ignorancia de sus obligaciones. Si algun critico contrario de mi nombre, ò de esta Doctrina se atreve à presumir, que se puede salvar semejante casta

de delinquentes , juzgarè , que es peor , que ellos , y que tiene mas aborrecimiento à Dios , que à mis obras.

JUICIO SEGUNDO.

DE LOS ESCRIBANOS, Soplones, Quadrilleros, Ministros, y otra chusma inferior de las Audiencias, y Tribunales.

SIguiòse despues de un breve intervalo el segundo Juicio: y para acallar el mormullo de tàn innumerable turba, hiriò el ayre con sonido lugubre el destemplado Campanillorro. Reynò el silencio, y luego al instante se desembolviò de la manada un Demonio belfo, corcobado, y roxo, con ceño de Osso, semblante de marrano, y salpicado su cuerpo de puas de Espin, que presentò à un muerto renaquajo, tinto de color, miserable de ojos, raìdo de pelambre, blando de pellejo, y mas agudo de passos, que Frayle Demandante al anochecer. Refirieronse los delitos de este reprobo, que no havian sido muy pocos. Llamabanle en el mundo, *Mala Alma*. Este, pues, no quiso aprehender oficio alguno para ganar honestamente los medios de su conservacion. Empezò por vagamundo, diò en Ratero, prosiguiò en borracho, anduvo el camino de Alcahuete; metiòse à mullidor de Penca, y Preambulo de ahorcados. Desde aqui se ingiriò en metemuertos de Justicia, substituto de Pregonero, y Arlequin de Verdugo. Este fue noviciado para empezar à ser rabo de Alguacil, garabato de Ministro, liga de facinerosos, gato de ayuda, Alano de riñas, susto de tabernas, azar de boliches, correo de orejas, avejaruco de culpas, baxòn de delitos, y maldito pesquisidor de vidas agenas, menospreciando con la suya todos los avisos, conducciones, advertencias, è importancias de su salvacion. En estas correrias de soplon, y testigo falso, ganò una sarta de maldiciones, y que lo dexassen atussado de narices, y rapado de orejas. Nò por esto dexò el oficio de cervatana: prosiguiò en ser duende de zaguanes, garrapata de esquinas, petardo en las puertas, y valcones, zorra en los concursos, sacre de las palabras, halcon de las noticias, y endemoniado uron de vidas agenas; executandolo todo à empellones de su insaciable interès, y codiciosa inclinacion. Acechaba

à un Joven, contabale los passos, veìalo entrar en casa de una Viuda, poniase en movimiento su malicia, sospechaba comercio delinquente entre aquel Joven, y la honrada muger, y sin mas impulso, que el de su endiablada intencion, y maliciosa voracidad, iba à verter su mal fundada conjetura, y juicio temerario, en las orejas de un Escribano, ò de un Alguacil, que sin pararse en averiguaciones, ni detenerse en respetos christianos, ò politicos, prendia al Joven, agarrandole en la casa de la Viuda. La vecindad, que con el leve fundamento de la frequencia de el mozo en dicha casa, havia empezado à executar sus malignas sospechas, esforzaba su juicio con el nuevo sucesso de la prision. Finalmente al pobre Joven, lo disparaban à un Presidio sino intercedian algunas Medallas, encajonando al mismo tiempo, en un Monasterio, à la inocente de la muger, que ademàs de su libertad, dexaba su credito por las costas, siendo causa de este desorden, y atropelia, el descomulgado follon. En estas, y semejantes diligencias se empleò muchos años, ofendiendo à Dios, y à los hombres, hasta que cansados estos de sufrir, le machacaron las liendres, y le sumieron los piojos con un par de cuchilladas de à cien reales, que barrieron de su cuerpo la suciedad de su alma. Oìdo el *fallamos* contra este vendabal, y contra algunos otros buscones de las immundicias agenas, fue removida esta infeliz, y abominable canalla, y la de muchos testigos de alquiler, para dar lugar à los otros reprobos que lo fueron, ocupando sucessivamente, assido cada uno de aquel Demonio, que en la caminata al paìs baxo, le havia servido de Arriero.

Desatòse de el confuso lio satanesco, un Diablo cervijon, lagañoso, y con dos colmillos como un Jabato, sacò este à patadas, y moxicones, al medio de el Coliseo, à un difunto lerdo de pies, y zorreto de oìdo, el qual fue llevado en volandas à la vista de los Alcaldes espantosos. Leyòse el codigo de sus desafueros, y se llegò à entender, que este delinquente havia ganado su condenacion con el titulo de Quadrillero de la Santa Hermandad, arrebujòse con una manada de picaros, hambreones, insolentes, y desalmados, que haciendo à la Justicia capirote de sus maldades,

des, y al titulo de Alguacil, Alcahuete de sus insolencias, y poniendo el *Dios sobre todo* de sus varas, à los passos que se encaminaban à la iniquidad, y al agravio de los mismos establecimientos; cuya observancia debian celar rigurosamente. Vivieron sin temor de Dios, sordos à las aldabadas de sus conciencias, sin respeto à las prevenciones politicas, ni à las particulares obligaciones de su empleo, siendo garfios de la codicia, professores de la estafa, gatos de los montes, gomias de las cabañas, lobos de los atos, y pulgones de las campiñas. Governò la infame trulla de infernales langostas este descomulgado, y cruel Fariseo, todo el tiempo que le durò la vida, exercitandose en violencias, engaños, impiedades, y latrocinios, en vez de purgar las campañas, hacer inocentes los vosques, assegurar los caminos, y destinar al publico bien en la persecucion de los rateros, vandidos, y facinerosos, que perturban la tranquilidad de los rusticos, assaltan la inociencia de las chozas, y atemorizan à los caminantes, dificultando las utilidades de el comercio, y la comunicacion de las gentes. Bien lexos de seguir el santo, y conveniente empleo, que le encargò una Hermandad tan recomendable por su instituto, no hizo accion que procediesse de el celo de la justicia, de el deseo de la comun seguridad, y de un christiano desinterès. En este genero de vida, ofensivo à Dios, y à los hombres, le sorprendiò la muerte en las tixeras de un Gitano, y le arrojò su impenitencia final al quemadero. Oyòse el destentonado, y horrible grito de los Jueces en la sentencia, hicieron la seña ordinaria al Diablo colmilludo, y menudeando araños, y empujones sobre el Alguacilillo, desembarazò el puesto, embolviendo à este reprobo en el monton de los otros.

Tocòle la vez à un Demonio zegijunto, tiñoso, acabronado, y con un par de labios tan arremangados como la boca de un clarin. Ensuciò este el Tribunal, desenredando de el maldito burujon un muertecillo, que parecia haver cargado con las espaldas, y que trahia atollada la calavera entre los ombros. Bramò sus delitos el feo Relator, y condenòle el inexorable Presidente. Havia este derramado el tiempo de su vida en el exercicio de Escribano, fue

muchos años Chronista de pendencias, Historiador de amancebamientos, reportorio de latrocinios, y Sastre de sumarias. Aplicò su malig-no ingenio, à delinear las cul-pas, desfigurando los suces-sos, alterando el semblante à las causas criminales, y vis-tiendo los delitos de las cir-cunstancias conducentes à la absolucion, ò à la pena, con-forme al fin en que lo em-peñaba lo vengativo, à lo codicioso. De esta suerte si-saba los azotes, las galeras, las horcas, y los destierros, arañandole à la Justicia su equidad, y abofeteando las leyes. Solo con una cabila-cion, hacia de un Diablo un San Miguèl, y quando se es-peraba, que al delinquente le rempujassen à la horca, sa-lia condenado à la suavidad de un presidio, con espan-to, y admiracion de los que estaban escandalizados de sus maldades. En el examen de los testigos exercitaba su dia-bolica habilidad, preguntan-doles de manera que no res-pondiessen lo que podia es-torvar al logro de su inten-to. Sorviase unas vezes las culpas, tragabase las cuchi-lladas, y se engullia las in-solencias por mandado de su interès, y otras fabricaba un gavilan, de una sencilla ma-ripos, formando un Galeo-te de un pobre inocente à las espaldas de su injusto, y vengativo enojo. Despues de haver servido al Sultàn de los Diablos en la tarèa de sus trampas, y en la noria de sus enredos, embudos, y falsos testimonios, temiendo, que en alguna ronda le cal-zassen las espuelas para con-denado, graduandolo de ca-lavera, se passò à Escriba-no civil, en cuyo empleo empezò à zamparse escriptu-ras, y à en beber testimonios. Prosiguiò ingertando alcorno-ques, y encinas, en palmas, y laureles, adovandole la ge-neracion, remendandole el Abolengo, y haciendole ve-nir de un Capitan à quien siempre descendia de donde baxaba. Jamàs hartò los tra-gaderos de su codicia, y to-da su atencion era atisvarle las boqueadas, à algun hom-bre rico, que muriesse sin hacer testamento. Este Sayon junto con un perverso Alcal-de, Atheista de costumbres (que à estas horas està be-biendo caldo de plomo, y de pajuela) entrò à saco en la casa de un hombre acomoda-do, el qual muriò sin las or-dinarias disposiciones, y de-xaron ahullando à la desgra-ciada Viuda, y à los pobres huerfanos sin camisa, y bo-

quean-

queando de hambre. En estos jubileos anduvo el ultimo trozo de su vida, hasta que enfartandose dos conejos, y dos pares de palominos, se le embutieron los humos en la chola, y tapiandole los ventriculos de el celebro, lo desquadernò una desaforada aplopexia: disparòsele el alma llena de las cazcarrias de sus culpas, y lo arrastraron al infierno. Oìda la sentencia lo aventaron al infeliz, y maligno Escriba, al puerco rincon donde estaban acorralados los demàs.

Apuntandole la rabadilla con un par de coces, à un muerto abutardado, remolòn, y caduco, pareciò en medio de la pieza un Diablo calvatrueno, barrido de cejas, y parpados, nadandole los ojos en aceyte, y podre, y con un par de cogollos de Guadiana, tan grandes como los de qualquiera hijo de vecino. Este salvajon perezoso (segun el informe, que el Demonio Protocornudo, hizo à los Garnachas infernales) fue longista de dictamenes, regaton de pareceres, negociante en iporques, y susodichos, ropavejero de opiniones, y chalan de consultas. Este, pues, haviendo renegado de las sumas Morales, que fue su primer dialecto, se entrò de mogollon en la requa de Vinnio, pretendiendo, que Baldo, y Bartulo lo sacassen à cuestas de el muladar infame en que lo tenia su Abolorio, y tapar sus manchones con el favor de la capa larga. Metiòse algun tiempo en infusion de Legista, y en remojo para Abogado, consiguiò aforrarse con quatro textos mal entendidos, quatro mil majaderias, y otros tantos embustes; y ayudandole su calaña de tramposo, charlatan, y enredador, para salir un tahur consumado en la Jurisprudencia. Abriò la puerta de su Estudio, y el boqueron de su interès, para rebolver caldos, desquartizar textos, magullar leyes, engendrar cismas, cascar derechos, mentir capitulos, desollar parrafos, despachurrar authoridades, y empollar injusticias. Al Litigante, que no podia defender con la ley de Justiniano, lo defendia con la de Calvino, torciendo la inteligencia de las prevenciones de los Jurisconsultos, àzia la iniquidad: hereje de las Escripturas Civiles, y dogmatizante de los Derechos; havia en su tienda para los pleyteantes, leyes de todos precios. Quando las Partes proponian comprometerse à un ajuste amigable para terminar la sarracina de el litigio, breve, y

Fe-

felizmente, restañar el fluxo de las bolsas, y vivir en tranquilidad, se empeñaba el chismoso, y condenado Abogadillo, en mantener la gresca, proseguir los chincharrazos de pluma, y los coscorrones de tinta, zuzando de nuevo à su Litigante, deciale: Que la composicion no le podia ser ventajosa, que su justicia era evidente, y clara, que no havia texto, que no decidiesse à favor suyo, y que era forzoso lograr el todo de su pretension, y que lo contrario no podia suceder, sin borrar todos los establecimientos Civiles, sin publico escandalo del Consejo, y manifiesta iniquidad de los Jueces. Con estas inspiraciones hacia eterna la discordia, dando traza à que uno, y otro Litigante se bolviesse ectico de caudal, y marasmico de faldriquera. A pocos meses de el exercicio de atizador, lenguaràz, y majadero, engendrò un gato con la buena diligencia de sus uñas, ventoseò en un coche, embosò la cabeza en un pelucon, y en tapizanse de terciopelos, y fondos, se zurciò en la familia de un hidalgo, casandose con una hija suya, que tuvo estomago para digerir los cordovanes, y las suelas. Para continuar la vanidad de su persona, y la de su Muger, prosiguiò entrampando negocios, descantillando derechos, enmarañando leyes, y poniendo trampas para coger à los Consejeros, y haciendo ratoneras para desollar à los pleyteantes, salteador con golilla, puños, y capa larga. En medio de sus confusiones, y embrollos, le cogiò un tabardillo, y dandole una cornada en el celebro, escupiò el espiritu lleno de la vasura de sus injusticias, sin mas diligencias Catholicas para la eternidad, que un marrano. Luego que el Demonio de Xarama concluyò la relacion del processo contra el desventurado Letradillo, temiendo que pudiesse corromper el Tribunal, lo confundieron à cogotazos, tornis cones, y pellizcos en otro hediondo apartamiento.

Arreando con una estaca, y sacudiendole quatro muertos en las costillas à un difunto cazurron, y pelmazo, assombrò el nublado coliseo un Demonio Juan Rana, escovon de vigotes, amolado de hozicos, y aplastado de narices. Este Camello fue en el mundo Agente de su condenacion, y Procurador de su desgracia; viviò algunos años siendo Donado de un Colegio, pelota de las chanzas, figuròn de las burlas, platillo de las cantaletas, muladar de los apodos, mea-

meadero de la risa, albañal de los burlones, y Dominguillo de los desenfadados; uno le llamaba el Licenciado Vidriera, otro el Licenciado Cabra, uno el Domine Lucas, y otro el Bachiller Sanson Carrasco, y todos el Doctor Ciruelo. Sufriò los nubarrones de el desprecio, y el aguacero de los chascos, y las carcajadas, y anduvo albardado de un valandràn roìdo, churro, mugriento, y andrajoso, y con un bonete tan bruñido de sebo, que por la parte que no assomaba los cartones, parecia de azabache. Este relinchandole à una fregona, le machacò la doncellèz, la que viendo abollado su honor, lo metiò à marido, à porrazos de peticiones, y probanzas. Hallòse, pues, con muger, y viudo de el vodrio de el Colegio, hecho un Judas entre pedante, y galopin, y con el estomago en galeras. Con estos papeles se rempujò à la Corte, donde comiò algun tiempo à la gurupa de un pariente suyo, que servia à un Señor. Sacudiò los arambeles, y aventò de sì los farrapos, esterandose de un vestido de Jurisconsulto. Empezò à ofrecer por testigos en la conversacion, à Molina de *Primogenitis*, tiraba unas veces de el Señor Salgado, y trahia otras arrastrando à Matheu de *re criminali*. Jurò de pegote en las salas, de Estantigua en los Consejos, y de camaleon en los Patios, contrahaciendo à Papiniano en los ademanes, y ponderaciones de la figura, hasta persuadir que tenia arropado el meollo con las Pandectas. Con estas Artes, y el favor de el Amo de su pariente, lo embiaron à repartir Justicia à un Lugar de considerable vecindario, donde se entregò à vivir segun las constituciones de su codicia, vendiò dispensas de galeras, horcas, y Presidios, haciendo vivir las maldades à cuenta de su tolerancia: jamàs oyò al pobre contra el rico, ni atendia al desagravio de las desamparadas Viudas, ni de los huerfanos. Encompadrò luego con un desalmado Regidor, que havia vivido mucho tiempo, y aun se mantenia en la torpe alianza de un amancebamiento, y en vez de impedir la ofensa de Dios, y el escandalo de el Lugar, por obligacion de su oficio, se desentendiò à las voces que le informaron de aquella escandalosa amistad. A este lo hizo interlocutor para las ventas de sus firmas, no ignorando alguno, que el Regidor era el passadizo para llegar à conseguir, que este condenado hiciesse trai-

cion à la Justicia, y à la ley: apernando Sentencias, Autos, y Mandamientos à pedir de bolsa. Huvo en el Lugar gangrena de rateros, sarna de ociosos, y tiña de mal entretenidos; faltando en el impìo Cayfas la celosa solicitud de la ronda, la que dexando al cuidado, y libertad de los Ministros, se convertia en estafa, y borrachera. Luego que estos encontraban con algunos de vida relaxada, y delinquente, iban todos à remojar la palabra, y humedecer la voz, con que los Alguacilillos sufrian, quedandose los malhechores consentidos, y adelantados en la insolencia. Las Putas fueron los bancos de Genova, para la ganancia del maldito Pilatos, à èl le pagaban el alquiler de su conciencia, y el arrendamieto de su permission, con que triumphaba la dissolucion, la torpeza, la maldad, y el escandalo. Nunca le rebañò al sueño de la mañana una hora siquiera para ir al Mercado, al Corrillo, y la Carniceria, antes se conchavò con Regatones, Revendederas, y Panederos, con que estos vendian los comestibles segun el arancel de su apetito, haviendole comprado antes la licencia al nefando intercessor de la iniquidad. Sacrificò tambien el derecho comun, y de las gentes, al desorden de la concupiscencia, degollando la equidad, y la razon para contentar las comezones de su lascivia, escarneciendo à Justiniano, y pateando todas las disposiciones politicas, quando se interponia alguna muger que pudiesse con su buena cara, darle musica agradable à su imaginazion, y à su deshordenado apetito. Olvidado de las culpas, y de los tizonazos de su espiritu, se concertò con el Diablo, y ajustò su condenacion à cambio de los alegrones de su interès, y los fandangos de su luxuria. Embistiòle una fiebre, de las que nombra el Guirigay de los Medicos, *Pethechiales*, avisòle el Phisico su peligrosa constitucion, y la necessidad de disponerse para el viaje de la eternidad, y quando quiso remendar lo desgarrado de su conciencia, no supo hallar por donde tomarla, se le amontonò el juicio, y arremolinandosele la sessera, entre confuso, y desesperado, resollò el alma, que à la salida de la carne, encontrò con una carretada de Diablos, que le portearon à la Chancilleria de Pluton. Esta es la summa de el processo, que recitò el Demonio barbudo, y entonada

la ſentencia, deſviaron à eſte ſalvaje reprobo, repitiendo ſobre ſus lomos, el eſtrivillo de los garrotazos.

Emporcò luego los ojos, y el Tribunal una riſtra de Condenados, de el miſmo hierro, Procuradores, Alguaciles, Soplones, Corchetes, Eſcribanos, Paſſantes, Letradillos, Eſcribientes, Relatores, y Cagatintas, aporreados de los Comitres, y arañados de los Verdugos, que los conducian entre manotones, patadas, y pellizcos, apareciendo con feas cataduras, y aſpectos amargos. Deſembolviò cada Demonio las ſuciedades de ſu pupilo, y eſtercolò los oìdos de los malos Miniſtros con la relacion de ſus puercas coſtumbres. No ſe puede pintar gremio mas familiar de Satanàs, ni mas devoto de la romeria de el Infierno, que el que deſcargò en el Tribunal eſta borricada de Diablos. Acuerdome que contaron de unos Miniſtros, que rebelandoſe contra la Juſticia, y los volſillos de los inocentes, deſtacaban à las Gorroncillas, para que eſtas, con el manto hermoſo de demandar una limoſna, prendieſſen en la liga de la converſacion, al que venia quieto, y entregado à la ſolicitud de ſu negocio; eſcondianſe los agarrantes, llegaba el maldito Alcon de la mozuela, y luego que los ocultos Miniſtros reconocian que eſtaba el incauto ſatisfaciendo, ò con la palabra, ò con la obra, à la infame regatona de los placeres, ſalia de golpe la endemoniada chuſma, haciendo el papel de celar la integridad de las coſtumbres, y preguntandole en figura de arraſtrarlo à un calabozo, que hacia en platica con aquella muger ſoſpechoſa, quedaba ſorprehendido, turbado, y confuſo, èl ignorante de eſta maraña, y quando iba à ſatisfacer à la pregunta, le ahogaban en el pecho los conatos de reſponder entre amenazas de cepos, y amagos de preſidios, con que para moſquearſe de los tabanos, y eſcuſar que lo prendieſſen, ponia por interceſſor al dinero, que deſpues ſe hacia rajadas entre los execrables Miniſtros de la iniquidad, y la deſvergonzada muger de D. Simon. Otros muchos delitos refirieron de los demàs, à cuya relacion ſe eſcandalizò todo el theatro. Deſpues de haver ſeñalado à cada uno de eſtos precitos ſu linage de pena, ſe ordenò, que ſe deſollinaſſe el coliſeo de toda la caterva de el prendi-

 mien-

miento, la varaunda, y el litigio. Echaron esta marralla de sanguijuelas, y savandijas sobre el haz de Ensambenitados, que aguardaban en el rincon, la hora de los gritos, ahullos, maldiciones, y blasfemias, entre los calderos, las ruedas, y los rebenques, y se diò lugar à la residencia de las Señoritas, y Damas, que no fue la menos terrible, como verà Vmd. sino le cansan las expresssiones con que le voy informando de mi sueño.

Muchos de los que oy viven, y se acogen en esta casta de entretenimientos, y tarèas, son de las mismas costumbres, que estos precitos, y el que las tuviere correrà sin remedio la misma condenacion. Yo no dirè, que precisamente se condenan los que se ponen en estas facultades: pero si afirmo, que son peligrosas, y ocasionadas, y por esto deben vivir con mas prevencion, y sin algun escandalo. El que se hallare con alguno de los vicios expressados en este discurso, no culpe à mi conocimiento, reprehenda à su inclinacion, y emmiendese, y quedarà bien con Dios, con el mundo, y con su alma. El oficio à ninguno lleva al Infierno, el mal uso de èl à todos. Vivamos todos bien con el que hemos elegido, y acabarèmos felizmente.

JUICIO TERCERO.

DE LAS LINAJUDAS, Petimétras, Holgazanas, Escandalosas, Hipocritas, Viejas galanas, y otras sabandijas mugeriles.

DESPUES que estos ultimos aprendices de Diablo, mazcãdo blasfemias, y gruñendo maldiciones, fueron arroxados al hediondo rincon, donde se amontonaban los precitos, que tenian yà señalada su racion de quemadaro, y de rebenque; empezò el confuso lago de Condenados, y Demonios à bullir, à manera de una esquadra de cerdos, que se arremolinan con desapacibles gruñidos, y colmilladas; parecia en aquel enxambre un ruidoso hervidero de sayones, agarrantes, y ajusticiados, los unos vertiendo coleras, y endemoniando mas las feas carantulas, y los otros reculando àzia lo mas obscuro de el tiznado salon, por escusar la residencia del Tribunal, la tremenda severidad de los Juecees, y la verguenza de la relacion de sus delitos. Sonò el bronco Esquilon, à cuyo destemplado estre-

trepito retumbò la pieza, bolviendo en eco desabridamente sonoro. Compusieronse los circunstantes, y cessando el plañidero, y el chasquido de los zurriagazos, dominò el terror, y el silencio sobre aquella deforme, y numerosissima muchedumbre, y se dispusieron los Diablos soplones, para informar à los Alcaldes de el Averno, de las immundicias, y relaxaciones de un tercio de mugeres, que se fueron presentando en esta forma. Pareciò pataleando en el ayre, como gato que ahorcan, una muerta muy caga arrope de estatura, y medio tiñosa, colgada por un mechon de melena, entre las garras de un Demonio cariboyuno deigreñado, velloso, y balbuciente, que con una porra de carne en lugar de lengua, golpeò las orejas de el ceñudo Pluton, diciendo sus causas; Esta muger, segun la relacion de el Demonio, tuvo en la region de los vivientes, los bienes, y felicidades, que se negaron à otras muchas. Naciò de Padres ilustres, de quienes heredò Estados, y Titulos, casòse con un hombre de iguales circunstancias, à las de su nacimiento, y fortuna; logrò sucessión dilatada, y abusando de estos favores, se empeñò en ir a boltear en los assadores de las cocinas infernales. Encaramosele à los sessos la tiña de linajuda, y genealogista, emboscòse en los arboles de las generaciones, atestò la memoria de troncos, estudiò Abuelos, hizo una sarta de las calaveras de sus passados, sacudiòles el polvo à las panzas de sus ascendientes, idolatraba los pergaminos, besaba los escudos de sus armas, hincò la rodilla à las imagenes de sus mayores; los quadros devotos, y penitentes, que adornaban la pieza de su habitacion, fueron siempre los que representaban el Apostolado seglar de su Abolorio. En vez de mirar un tierno Crucifixo, para moverse à la contricion de sus culpas, bolvia los ojos à un mamarracho, arisco de vista, valadron de figura, y torneado de vigotes, para moverse à la vanidad. Toda su conversacion estaba empedrada de los Capitanes, Virreyes, Alcaydes, Condes, y Marqueses de su linage. Toda su manìa fue rebolver los ossarios, uronear las sepulturas, alborotar los zancarrones, visitar los podrideros, acechar cecinas, y levantar polvo, sirviendole este para cegar la razon, y no para despertarle

le la memoria de su principio. No le debiò lo christiano alguna consideracion, que pudiesse producir en su animo, un afecto de humildad, y desengaño, con el reconocimiento de su origen, y paradero. En lugar de enseñar à sus hijos las maximas de el temor de Dios, y de la observancia de la ley, y el respeto à los mayores; los instruìa en el Alcoràn de los linages, y el Talmud de los Visabuelos, haciendolos passantes de soberbia, y altivez, embutiendoles en el sesso una ristra de titulos, familias, y apellidos, y estas eran las letanìas de los Santos, que los hacia rezar à cada hora, para lisongear su orgullo; assi se fueron amarrando en la desordenada estimacion de si mismos, y en el desprecio de los demàs, hasta hacerse insolentes, y mordaces. Concurria esta maldita Hembra, con algunas otras, y aunque empezasse la conversacion por la Platica de el P. Fulano, ò la virtud de Seor Sutana, la torcia hasta dar con su lengua sobre su assumpto: desplegandole à una Señora la casta, le cosia un pariente traidor, le pegaba un deudo mecanico, ò le desenterraba un Tatarabuelo bastardo, que havia sido racimo de una Berberisca: espulgabale à otra la Alcurnia, arremangabale la familia, desollabale la honra, sacando à la verguenza algun pariente de la Cofradia de los Tintos, passeandole en el barro de su infame lengua. Assi tiraba tizonazos à todas partes repartiendo nubarrones de descredito, y pelladas de lodo de ignominia. La mas sana generacion salia en sus labios llena de mataduras, llagas, y costurones, y vestida de andrajos, mandiles, y arpilleras, mas hedionda, que el pecado Nefando, y con mas basura à cuestas, que la que se esconde en las Boticas. De esta manera empleò su vida esta pintora de el deshonor, historiando defectos, y cebandose como asquerosa mosca en la podre de las demàs, almagrando familias, y estorcolando razas, sin soltar de las manos los mamotretos de la vanidad, los reportorios de la inchazon, y los cartapacios en que estudiaba su condicion soberbia, rabiosa, y maldiciente, las manchas, y desgarrones de las Parentelas. Chocaba con el marido sobre la ancianidad de la nobleza, y sobre quien de los dos podia contar mas Abuelos, se levantaba una chamusquina de los diablos à todas horas, hasta tirarse las

cu-

cucharas, y andar de cuerno el uno con el otro. Los libros espirituales, y devotos à que se aplicaba, eran los Nobiliarios, y el arancel de los tratamientos. Estando en estas vanas consideraciones, y siguiendo su costumbre, emporcando la fama de los demàs, se le comoviò el celebro estrañamente, desordenaronsele los espiritus, procediendo de su movimiento irregular, y confuso, un vertigo tenebricoso de los que llaman Idiopaticos, y sin prevenir las alforjas para la jornada de la eternidad, hizo profession de calabera, y la arrebañaron los Diablos. Concluida la relacion de la Linajuda por el Demonio lanudo, y balbuciente, le hecharon a cuestas el sentencion, y sin aguardar à mas, entre sopapos, pellizcos, y azotes la arrebataron al puerco rincon donde estaban aquellos, cuyas infames histo rias se havian leìdo delante de el feo Tribunal.

Tocòle la china à un Diablazo Camello, que venia debaxo de un tercio de espaldas, arremangado de narices, derretido de ojos, castrado de parpados, y cejas, y con una alcachofa de cambrones, en vez de pelo; desembaynòse este de los entresijos de la trulla, granizando manotadas en el cogote, y los homoplatos de una muerrecilla cachivache, tan aparrada como una peonza. Luego que prensentò este Diablo crespo, y lagañoso à la difunta garrapata, desembolviò un libro mas puerco, que luxuria de Puto, y hojeando en èl, encontrò con la sumaria de esta infeliz, la que leyò en un tono cascarron, y desagradable. Fue esta Muger en el barrio de los vivos sectaria de las modas, observante de los usos, Martyr de el Diablo, y penitente de el Infierno; para ser Dama, hizo los votos de embustera, delicada, malcontentadiza, è intolerable, y para ponerse en el profano Kalendario de las Petimetras, chocantes, y penosas, hechò enhoramala la compostura, aburriò la honestidad, renegò de el silencio, riñò con la verguenza, comedimiento, y con todo lo que podia tener ayre de juicio, decoro, y Christiandad. Sentia que el rezo, y la virtud, era caracter de las viejas, y el no comer carne en los dias de Quaresma, y los Vie nes de el año, era condicion propria de la gente grosera, y ordinaria, juzgando muy ageno de el primor, y la delicadeza de Dama, lo que podia ser argumento de salud, y robustèz. En la Iglesia apenas algu-

guna vez se arrodillaba, dexando esto para los cuerpos de tomo, y lomo, y teniendo esta reverente positura por estraña de las Mugeres de alcorza, y de las Señoras de alfeñique. Las prevenciones de el uso las abrazò como maximas de Religion, huyendo como sacrilegios, lo que se oponian à los canones de la moda. Llegò à tal extremo de mania, que solo porque una criada le llamò *tocador*, à lo que en el nuevo Bocabulario se decia *tualeta*, la despidiò de su casa como indigna de assistir à una Sacerdotisa de el uso. Nunca pensò en darse à genero alguno de aquellas tarèas en que suelen ocupar honestamente algunos ratos, aun las soberanas: solo el espejo era el Oratorio donde rendia adoraciones à su pretendida hermosura, destinando muchas horas al adorno de el Idolo de su estimacion. Assi aderezaba los trebejos de parecer linda, repassaba el cathecismo de el uso, el Ritual de las damas, y la cartilla de sembrar la luxuria. Todo el afan era guisar bien el cabello echandole toda la especia que prevenia el nuevo arte de cocinar bellezas, y solo para este guisado, tenia dos criadas galopines, sobre las quales, en dexando travesear algun pelo, ò desordenarse algun rizo, llovian injurias, amenazas, y maldiciones. No le tragaba menos tiempo el estudio de componer la musica de la blancura, y de los lunares, de estrujar el talle, y de ahorcar con la cotilla la cintura, haciendo toda su vida una Quaresma de Diablo, absteniendose siempre de la comodidad, solo por tocarle à rebato à los apetitos. Entraba en un Templo, y con ella el desenfado, la chuleria, el meneo, la descompostura, y el mal exemplo. En todos los de el concurso, empezaba la alteracion, los unos, cortando el hilo de la atencion devota, se desataban en ponderaciones de tan libre, y licenciosa profanidad; en los otros comenzaban à chamuscarse los ojos, à emborracharse las potencias, y aturrarse los corazones, hasta perder el respeto al Sagrado Palacio de Dios, y à la Magestad de los Sacramentos, convirtiendo la casa de oracion, en Terrero de chistes, y desemvolturas. Rodeabanla tres, ò quatro de estos Jovenes, que se cuelgan higas, y perendengues para que no les hagan mal de ojo, y traben el espejo en la faltriquera. Jugabanse todo genero de armas, sin re-

reparar que algunas eran prohibidas en todo lugar, y particularmente en el que estaban. Uno de los agonizantes le hacia una pregunta maliciosa; otro disfrazaba debaxo de la ambiguedad de las palabras, un pensamiento verde; este le soltaba un requiebro, aquel le disparaba una expresion blanda, y pathetica; y ella sin embarazarse respondia à todo por conseguir credito de chistosa, y cortesana, saltando para las respuestas por encima de las leyes de la Religion, de el decoro, y de el recato. En fin, arrimando petardos à los deseos, y dando semilla à las esperanzas, engendraba treinta pecados mortales, que nacian preñados de otros tantos, y salia de el Templo dexando à unos ardiendo en asquas de lascivia, à otros en poder de la murmuracion, y à todos en manos de el escandalo. Entre el ocio de los colchones, y la consulta de el espejo, le almorzaban todo el tiempo de la mañana, engullendose el de la tarde, y el de la noche, las infernales gomias de el paseo, de el juego, de la Comedia, de la visita, y de el chichisveato, sin tocarle una porcion à la lectura espiritual, à la instruccion de sus hijas, ni al gobierno de su casa. Entre tanto que andaba en los referidos debaneos siendo ganzua de el Infierno, y ratonera de el Diablo, se rebolvian los domesticos, amasaban las doncellas su deshonor, hacian casta los criados; y las hijas, bebiendo gusarapos en vez de buenos exẽplos, iban heredando los malos humores de su madre. El marido que tenia lo confiado pared en medio de lo cornudo, vivia entre estos desordenes, sin mas sentimiento, que una Vigornia, solo se daba por entendido de las sangrias de la faltriquera, sin sentir los latidos, que tenia en las sienes. Acababa de estrenar un vestido, segun la ultima pragmatica de la moda, la condenada muger, y lo mismo era ver en otra de su calaña, que el color de el que trahia, era diferente, aunque la tela, y corte fuesse el mismo, quando empezaba à ponerle pleyto al marido sobre coliquarle el caudal en los materiales, y hechuras de otra gala: respingaba à esta proposicion el votarate, en infusion de carnero, tiraba quatro cozes, pero al fin salia condenado en la chancilleria de las sabanas. Entre estas solicitudes inutiles, y positivamente dañosas le assaltò una diarrea coliquante, engañòse el Medico molondro no conociendo el linage de fluxion,

xion, embutiòle en el cuerpo un purgãte desaforado, el qual acabò de coliquar la sangre, arrimando sus particulas acres volatiles al fermento acerrimo, que la dissolvia, y quando llegò à entender su desatino, estabâ el afecto en el estado irremediable: no se atrevia à decirle à la Señora su evidente peligro, à los domesticos, les faltaba la resolucion para hacerlo, con que entre estas tibiezas, y dilaciones las liò la enferma, y fue arrastrada de setecientos Diablos à los subterraneos de Pluton. Concluìda por el Demonio crespo, y givoso la historia de los delitos de la difunta Perinola, y haviendola repartido los Jueces su colacion de caldera, y navajas, tomandola entre sus negros brazos el feissimo pedagogo, la disparò de un buelo, sobre la maldita patrulla de los rematados, los que la recibieron con una salva de araños, ladridos, blasfemias, porrazòs, mordiscones, y bofetadas.

Saliò al punto de enmedio de la varaja de corchetes, y reos un Diablo Padre, vejancon, y potroso, descarriado de piernas, mellado de vista, cabernoso de carrillos, y con la herramienta del arañar tan larga, como la de un Escribano. Pareciò este tirando por el ramal de una difunta dromedario, con una jornada de cuerpo, tan pesada, terca, y perezosa, que conduciendola al theatro, le faltò poco para reventar el Demonio añejo. Presentòla à los terribles ojos de el infernal Areopago, y recitò sus gravissimas culpas, informando à todo el concurso de su desordenado proceder; y de la hediondèz de sus costumbres. Era esta Muger entre los vivos, estatua de la honestidad, sombra de la virtud, penitente de pasta, ayunante contrahecha, devota postiza, pecadora sobredorada, cascaron de la santidad, corteza de la mortificacion, y abominable Maestra de la hipocresìa. Despues de haver roto quatro maridos, sin dexar enfriar los colchones, llorando la muerte de cada uno, tanto como el sepulturero, y el Sacristan, le pareciò mejor jubilar yà de casamiento, y hacer en su casa de Marimacho, estirando la viudez, hasta el fin de su vida, para acabar de romperla sin guardian, ni sobreestante. Por adquirir la estimacion de las gentes, colarse en las casas de todos, y poder rascar su lascivia, desalumbrando al mundo con la fama de virtuosa, assentò plaza de hipocresìa, confitò el semblante, adobò el vicio, escave-

vechò la mentira, puso una carantula à su desorden, hizose mona de la devocion, y un embeleco con enaguas. Lo primero que executò fuè aderezar la figura, amogigatar el semblante, y crucificar el aspecto, derribò los ojos, amortiguò la vista, descogiò los parpados, zarandeando las miraduras por antre las pestañas, y barriendo con los ojos la tierra. Diòse un baño de gualda, contrahaciendo la amarillèz, para embocar el ayuno: afectò dificultades en el movimiento para persuadir el cilicio, è hizo un cementerio de la conversacion, no hablando sino de difuntos, gusanos, podredumbre, cenizas, mortajas, atahudes, y calaberas. El tiempo que no llenaba de semejantes discursos, lo empleaba en un silencio, acompañado de una exterior quietud, y apacible ociosidad de todos sus miembros, en que pretendia dibuxar lo fixo de su contemplacion, y que estaba en altissimas consideraciones su espiritu, y su mente elevada à Dios en estraños arrebatamientos, y alturas prodigiosas. No se descuidò en esforzar estas apariencias, no respondiendo al proposito de lo que le preguntaban, proponianle alguna cosa, y despues de un profundo silencio, salia con una respuesta, fuera de el assumpto de la proposicion, para convencer, que su alma no vivia entonces en la esphera inferior, sino que se havia encaramado al quarto Cielo. Para sacar el quadro con toda viveza, y propriedad, no se olvidò de las pinceladas de el traxe, metiendo la cabeza en la clausura de una toca muy reverenda, assomando un tazon de cara, como quien acecha por tronera, ò por ahujero de mirador. Embolsò el cuerpo en un sayo ceniciento de tela de costal, ajustandolo à la cintura con una golilla de esparto, desde donde se derramaba, hasta besar el suelo, un cordon interrumpido à trechos de tres, ò quatro bollos: los zapatos anegados en suela, y con una dilatada cornisa. En fin, assombrabase con un nubarron de Anascote, que partiendo desde la cabeza hasta los pies, formaba un piramide de hollin, amenazando la vista con el *memento mori* de aparato funebre, y quedando este figuron macilento en amago de tumulo andante, trahia pendiente de la mano un Rosario de botones de moxarrilla, con un campanario de medallas, y un carnero de calaberas, que danzaban con el movimiento, al compàs de el manejo de cascaveles. El passo

era lento, y authorizado, la compostura edificante, y el gesto mysterioso. Empezò à perseguir Jubileos, tragar Novenas, atisvar Congregaciones, sorver Platicas, apurar Missas, y papar Santos, hasta enfadar Sacristanes, y Monaguillos. Entraba en una Iglesia donde el concurso era numeroso, y no vulgar, hincabase de rodillas, y en esta positura permanecia la mayor parte de la mañana, haciendo visajes de rapto, y ademanes de contemplacion. Situandose en la parte mas publica, y espuesta à los ojos de los demàs: unas ponian los suyos en tiple, la vista en conversacion con las telarañas de la bobeda del techo, otras apeaba los ojos al suelo de la Iglesia; yà los tenia tan clavados en la Imagen, que era una puñalada cada miradura, yà repentinamente echaba los pestillos de los parpados, y se quedaba mas inmovil, que antes en ayre de abstraìda, y detener los sentidos en ocio, y suspension. Repitiendo estas artes, fingimientos, y trampantojos, consiguiò llamar assi la atencion de los incautos, carirredondos, y boquirrubios, que juzgan sobre peyne, y sentencian de los corazones, por el color de la camisa. Derramòse el olor de su pretendida virtud, y santidad, procurando ella esconder la podre intolerable, la corrupcion, y gusanera de sus costumbres; yà empezaron todas las gentes à desear en su casa la reliquia. En las conversaciones salia luego la penitencia de la Madre Fulana, su devocion, sus extasis, su retiro, y frequencia en los Templos, y todas las demàs devociones, en cuyas apariencias fundaba la maldita moscona el nuevo edificio de su estimacion, entrometimiento, y dissimulo. Confessaba al principio por escrupulos, reteniendo por libras en el buche de su asqueroso espiritu, los immundos humores de su desordenado procedimiento, informaba à el Confessor de rigurosissimos ayunos, crueles disciplinas, de continuos desuelos, de asperos cilicios, y de repetidas mortificaciones; y al mismo tiempo gruñian en su vandujo, los zoquetes de algarrobillas, y los tarugos de montanches. Azotabase con ramales de chorizo: el sueño era tan regalado, como el de un cerdo, en los colchones de un cenagal; su vestido interior era de papilla de lienzo, y para sossegar las cozes de la carne, y los respingos de la concupiscencia, se encomendaba à un farandulero Hipocriton, y caviz-

vizbaxo de su misma madera, que en tono de hijo espiritual, se introducia en la casa de la buena Madre, sin nota alguna, y con adelantamientos de la opinion de su vida reformada, y devota, sanando facilmente de los escrupulos la maldita hermana, saltò à dibuxar visiones, vordar Angeles, y fabricar perspectivas, y tramoyas en la Oracion. Abusando de la sencillez de el buen amigo, acabò de persuadirlo, estampandose media docena de araños en la cara, y diciendole, que la noche antes havia sido insultada de los enemigos. En este concepto de perfeccion, se tomaba el Sacramento de la Eucharistia, con la misma frequencia, que el almuerzo. Luego que una Señora caia mala, mandaba traher aquel Relicario de virtudes. Emboscabase la Madre fulana en la alcoba de la enferma, y empinando los ojos, puestas las manos en la cabeza de la doliente, entre ademanes, suspensiones, y pucheros, murmuraba una Salve, satisfaciendo despues à la duda del sucesso, con palabras obscuras, mysteriosas, y ambiguas, à la usanza de Oraculo de Medico, ò de Astrologo. Llegabase à un Señor poderoso, preocupado de la fama de sus admirables exercicios, y con estilo eficaz, le proponia la estrecha necessidad de una Doncella, virtuosa, y noble, que estaba entre las peligrosas tempestades de el mundo en el riesgo de romperse en los escollos, à que suelen conducir los extremos de la pobreza, que seria obra muy agradable, y acepta à los ojos de Dios, el socorrerla oportunamente para redimirla. El *Mamaron* sin atragantarse con el huesso, y juzgando tener agarrada la bienauenturanza, con semejante diligencia, ponia en poder de la descomulgada Dueña, una suma de doblones considerable, que se iban convirtiendo en ladrillos de chocolate, orzas de conserva, y tapicerias de Estremadura; derritiendose lo demàs en pastalones, y empanadas, para merendar con el desalmado Mochiflon; assi los que tenian el santo proposito de repartir alguna limosna, determinando hacerla sin tocar trompeta, y por el conducto mas secreto, creyendo seria mas bien aceptado el sacrificio, buscaban à la buena Madre, en quien hacian deposito de la cantidad; cuyo paradero venia à ser la despensa de esta salteadora. Entre estas, y semejantes trampas, admirando à unos

y estafando à otros, passò en el mundo sin descubrir el pie de cabra de sus inumerables vicios, hasta que llegò la hora de freirse en las sartenes de el Infierno. Acometiòle una convulsion, retrayendosele igualmente los musculos, con la dificultad de respirar, huvo de sofocarse, con que sin mas tardanza fue à jurar de mechon, en los candilones de Satanàs. Luego que desollò el rabo à la historia de la muerta carantamaula, el Diablo remendado, y podrido, descargaron sobre ella los obscuros Jueces la terrible maza de la sentencia, y fue removida de el coliseo, por un torbellino de Demonios, que la zabulleron en la hedionda laguna de los encorozados.

Apestando luego con su fealdad las narices de los ojos, se desenredò de el confuso ovillo, donde estaban rebueltos los agarrantes, y los condenados en hierva, un Diablo cocho, garabateado de arrugas, buìdo de barbas, deserrado de dientes, y patituerto de vista, ojeandole las moscas con un abanico de suela, à una condenada, platicante de grulla: arreòla àzia el medio de el Tribunal, y empujando una voz entre rana, y falsate, desembaynò lo vizco de sus costumbres, lo lagañoso de su conciencia, y lo mugriento de su vida. Fue esta muger en los años de su mocedad, una de las hermosuras mas celebradas de su tiempo, inquietud de muchos jovenes, embidia de innumerables mugeres, mal exemplo de otras, susto de sus Padres, cuidado de sus parientes, y murmuracion de el mundo. Criòse entre aplausos, musicas, villetes, requiebros, y galanterias; dexabase rondar las puertas, y ventanas, cebando con algunos favores las esperanzas de algunos enfermos de amor, que Opositores à la Cathedra de su belleza, alvorotaban el Barrio todas las noches, à violines, y cuchilladas; siguiendose de su concurso un escandalo universal. Despues que tuvo perneando en la horca de la pretension à los casquilucios que se dexaron arrastar de la soga de sus esperanzas, y el potro de sus deseos, determinò llegandose su propria eleccion al consejo de sus Padres, que solicitaban darle estado, para redimirse de continuos temores. Determinò, decia, celebrar la santa alianza de el matrimonio, con un Caballero muy joven, de ilustre familia, y bien acomodado,

à

à quien le havia hecho cosquillas lo ayroso de su talle, y lo agradable de su rostro. Casòse, pues, y luego que se passaron los primeros hervores de la fineza, se acordò esta muger de los gustos de pretendida, y los salpimentones de solicitada. Empezò à echar menos los villetes, los versos apassionados, y rabiosos, las musicas, y los desvelos, las galanterias, las pendencias, los zelos, y las Alcahuetas. Empezò à enfadarse de la holla, ò el ordinario del marido, que por darle gusto, consintiendole las assistencias, los cortejos, regalos, y frequentes conversaciones de uno que se decia *Cortejante*, se alistò en la compañia de el Cabronissmo paliado, que esso quiere decir Chichisveo en el Bocabulario de el desengaño, y la verdad. En la comedia, en el passeo, en el Templo, y en la visita, se hallaban inseparablemente juntos, con una especie de matrimonio à lo diablesco. Sobre el infame desacato de guarnecerle la cabeza al bueno de el marido, con dos aceyteras de concha de Xarama, añadia tratarle con desprecio, desden, y sequedad, sin darle siquiera à que royesse los huessos de el cariño. El pobre cachicuerno entrò à cuentas consigo mismo, y hallandose crecido el turbante de Medellin, y no teniendo la resolucion que convenia en una coyuntura tan apretada, empezò à cavilar sobre sus desdichas, y à ponderar dentro de si su deshonor, y à desesperar de los remedios de repararlo; viniendo de lo continuo de estas vehementes, y dolorosas imaginaciones, à caer ultimamente en una profunda melancolìa, que le rebolviò el cofre de el juicio, y diò con èl en la sepultura. Llorò la escandalosa hembra à carcaxadas la muerte de su esposo, y prosiguiò dando cuerda à sus viciosas inclinaciones, con una viudez verde, encarnada, azul, y de todos los demàs colores, que pueden dar à las obras los pensamientos mas alegres, licenciosos, libres, y profanos. Olvidada de todas las consideraciones de la immortalidad, y de el juicio, cayò en una enfermedad de tan oculta naturaleza, que no teniendo los professores de la Philosophia de los ascos, nombre que ponerle, se encomendaron para darselo à los echizos, despues à la locura, y por fin à los Diablos. En esta indeterminacion, la assaltò el tra-

bu-

bucazo de la muerte, y no huvo tomado possessión de su cuerpo, quando prevenidas para llevar su espiritu, paradas de Demonios en la carretera de Infierno caminò por la posta al freidero de los precitos. Haviendo finalizado la acusacion de esta difunta, el Diablo zambo de ojos, se disparò contra ella la final definitiva, y la auyentaron ligeramente al rincon, quedando entregada en el feo lodazal de los sentenciados foragidos.

No bien se havia barrido el lugar, quando empezando à arremolinarse otra vez el horrible ormiguero de tentadores, y reprobos, se entresacò de èl, un Demonio tan hinchado, y negro, que me pareciò hecho de una morcilla, la frente llena de porcinos, la dentadura en paños menores, y la boca tan grande, que al verle toda la caxa de las muelas, juzguè, que era un esporton rebutido de huessos, y aun temi, que por el boqueron, se le derramasse el mondongo. Conducia este Diablo de Angola, à una difunta zacambeque, que aun en aquel lugar, y despues de finada, no havia perdido el meneo ridiculo, que afectaba en vida. Apenas la expusso à los ceñudos ojos de los rigurosos Alcaldes, quando desalojò de el sobaco un mamotreto cochambroso, que havia estado en remojo de sudor, sebo, aceyte, y arrope, y recitò por èl, la historia de la desgraciada delinquente. Esta muger fue casada, havia tenido en el matrimonio dos hijas, y tres hijos; pero juzgando, que havia satisfecho con darlos à luz solo, se olvidò de instruìrlos, y criarlos segun las leyes de la politica, de el honor, y de la Christiandad. El desordenado amor con que los queria, la quitò de la mano el azote para castigarlos, y de los labios las voces para reprehenderlos. Criaronse todos siguiendo el dictamen de sus mal encaminadas inclinaciones, saliendose con su proposito en quanto intentaban. Llegaron à henchirse de la soberbia, y de el embuste, y de todos los vicios con profunda ignorancia de los deberes urbanos, y religiosos. Burlabanse de las Escuelas, y de los Ayos, y los Maestros, que procuraban dirigirlos, y si querian estos castigarlos, se interponia el amor cruel de la Madre impidiendo el castigo, y el escarmiento. Si acaso llegaba à su noticia alguna travesura de qualquiera especie, solicitaba esconderla para que no la supiesse el Padre, que menos desatento à lo que debia

bia executar en la crianza de ſus hijos, eſtaba diſpueſto à encaminarlos por los medios ordinarios de la buena educacion, y virtuoſa diſciplina. No bien parecia en el marido el amago pera la correccion, quando eſpiritandoſe de colera la muger, renegaba de ſu Eſpoſo, y de el Cura, que con èl la casò, levantandoſe entre los dos una polvareda de gritos, juramentos, y maldiciones. No tuvo mejor conducta en la crianza de las hijas, que entregarlas à la eſcuela de las criadas, ſin haver examinado ſus calidades, y condiciones. Eſtas en vez de plantar en las jovenes las maximas de el recato, y la virtud, produxeron en ellas el eſpiritu de la deſverguenza, de la diſſolucion, deshoneſtidad, y laſcivia. Siguieronſe de eſtas lecciones, las obras que correſpondian à ſemejante magiſterio, las quales fueron deſdoro de la familia, y ſentimiento de ſus Padres, pena de ellos bien merecida, por el abandono de tan urgente cargo, y de tan debida atencion. No haviendo eſta inconſiderada muger ſujetado à las llaves de la confeſsion, tan pecaminoſa negligencia toda ſu vida, la embiſtiò un graviſsimo ſingulto (que en lengua de Chriſtianos viene à ſer hipo) de los que llaman *ſimpbaticos*, originado de una inflamacion en las membranas de el celebro, y haciendo burla la enfermedad, de las diſparatadas fantasìas de el Doctor Mulo, cayò en la trampa de la muerte, y entre las uñas de los gavilanes de el Infierno, à donde la llevaron para darle el ſalario, que merecia, por haver con tãta puntualidad ſervido al Duque de los Diablos. Relatado todo el proceſſo por el Demonio bocon, pronunciò el melancolico Preſidente el deſtino de aquella miſerable, que luego al punto fue arraſtrada, enquadernandola en la reſma de los infelices marcados con el hierro de la ſentencia.

Dexòſe ver luego al inſtante un Demonio galgo, y cañuto con una quarta de longaniza por peſcuezo, con las greñas en borraſca, pendencia, y emboltorio, los ojos tan embanaſtados en las cabernas, ò ſumideros, q̃ era meneſter ſacarle las miraduras con garabatos: rabon de narices, y con un punzon por ozico. Trahia eſte à las ancas à una muertecilla roñoſa, tan ſeca, que al vaciarla en el ſuelo, pareciò que caia un haz de pergamino. Levantòla, pues, y tirando de la voz como ſi la ſacara de los zancajos, ladrò la vida, y

muerte de la difunta abadejo, à los oidos de aquel feissimo Consistorio. Passò esta Muger los juveniles años entre las lisonjas de un mediano parecer, los gustos de verse con un talle proporcionado, y las alegrias de tener un espiritu menos mugeril, que el de las otras. Ganaronle estas calidades la frequencia de muchos que llamados de su conversacion macho, y su cuerpo hembra, acabaron (unas veces por medio de las alabanzas sinceras, y otras en fuerza de adulaciones) de varrenarle el celebro, rebutido de el ayre de la vanidad, y presumpcion. Haviendo de regentar la Cathedra del Chiste, repassò la suma de las discreciones Españolas, entregandose de todo corazon à las Comedias, y Novelas, à los escritos de el famoso Don Francisco de Quevedo, y de otros festivos, ingeniosos, y urbanos Authores nacionales, con cuya lectura fomentò la semilla de Apolo, que tenia en la chola, y empezò à estar preñada de Decimas, Xacaras, Madrigales, Canciones, y Sonetos, y à parir versos, amatorios, y aun lascivos. Empezò à dar trazas para los contravandos de amor à las amigas, y à cõbocar assãbleas de ingenios (hombres en que ordinariamente està lo agudo, junto à lo mordaz, bribon, y licencioso) en este comercio rematò su juicio, haciendose maldiciente, indevota, descomedida, y holganaza. Con la risa, y el aplauso remuneraba las coplas deshonestas, y las satyras contra personas constituìdas en possession de su buen nombre, con que su casa era una zahurda de perdularios, puercos, y una cueba de lobos maldicientes, salteadores de la reputacion. La ahuja, y los demàs instrumentos mugeriles estaban en ocio; sus Doncellas divertidas en amores, Pages, y copleros. A su marido en fee de ser critica, y desembarazada, poniendole de incapaz, camuesso, y salvaje, no le dexaba accion que supiesse à tener calzones: negandole la sugecion debida, y vistiendole una albarda, le arreaba con un varejon adonde queria su antojo. Con esta resoluciõ desperdiciaba la hacienda en gastos considerables, q̃ solo servian à la vanidad, y no al socorro de los necessitados, ni à la decente moderacion de la mesa, y el vestido. Los exercicios devotos, y las consideraciones saludables de las postrimerias, estaban condenadas à su olvido: de los Sermones en vez de sacar la utilidad de la correccion, y la Doctrina de el desengaño hacia

cia

cia veneno para atosigar à su alma; solo iba à escucharlos con el fin de el deleyte de las frasses floridas, de los pensamientos delicados, de los reparos subtiles, y de las demàs hojas, que hacen tan poco al aprovechamiento Christiano. Sin percibir el fruto de la moralidad, ni de la persuasion de los Predicadores fervorosos, substanciales, y desengañados, salia con la murmuracion en la boca, diciendo, que eran cansados, machacones, y desabridos. Toda la cosecha de los Sermones, era la celebracion de este equivoco pueril del P. fulano, de aquella chanza importuna del Doct. tal, de un pensamiento subtil, delicado, y despreciable de aquel Padre; y maldecir de todos los demàs, que con Santa Doctrina, y Religioso fervor havian procurado reducir su espiritu rebelde à la obediencia de la ley. En esta relaxacion le cogiò la hora fatal de el ultimo accidente muriendo à las violencias de una colera morbo, procedida de material negro, y corrosivo, y sin hacer las paces con Dios se despidiò del mundo, para cocerse en las calderas de Luzvel. Haviendo dado fin à la acusacion de la muerta piltrafa, el Demonio desgreñado, y determinada la pena por la formidable Chancilleria, desocupò el lugar, ingertandose en la gavilla numerosa de la rinconada.

Gineteando sobre los ombros de una difunta pipa, apelmazada, torpe, y zorrona, sacandole el movimiento à las persuaciones de un bergajo, y metiendole un xeme de espuela, saliò de entre los pliegues de la chusma, un Diablo morriñoso, rodeado de un collar de paperas, y lamparones, con una piel de carnero churro en vez de pelo, remendado de postillas, y con una escoba de puas, en representacion de barbas. Desmontòse de la muerta pegote, y solicitando el silencio, y la atencion, se hizo escuchar de el tremendo juzgado, para referir los malos passos de su cabalgadura. Esta infelicissima muger, lo havia sido de un Corregidor de cierta Ciudad, y en lugar de aconsejar à su marido, que viviesse atento à los intereses de el publico, à la custodia de las leyes, al desagravio de los pobres, y à la comun tranquilidad, y abundancia, se havia hecho procuradora de insolencias, y abogada de el vicio, y salvo conducto de las culpas, impidiendo la administracion de la justicia, con grave perjuicio, y no poco es-

candalo de aquel Pueblo. Trahia por exemplo, un picaro, una vida llena de maldades, y desordenes, ofensiva à la quietud, y seguridad de la compañia cibil, poniaalo en la carcel, tratabase de darle el castigo correspondiente à su relaxacion, procurando desterrar aquella peste de la Republica, interponiase el ruego de alguna amiga de la hembra malvada, y estrujando esta à su marido con la persuasion, la porfia, y tal vez el enojo, lo hacia ozicar en el cieno de la injusticia, para que diesse libertad, à quien usaba de ella en ofensa de los derechos de la razon. Con estas solicitudes, cruelmente piadosas, poblò la Ciudad de escandalosos, ladrones, pendencieros, amanzebados, y toda casta de delinquentes, desvaratando la armonia publica, y el concierto politico. No le pareciò necessario à esta muger arrepentirse de estas culpas, y estando bien descuidada se le echò en cima una colica histerica, con tan crueles, y graves symptomas, que en poco tiempo se le desprendiò el alma, que fue luego recibida por una carretada de Demonios, los que la sumieron en los cuebanos de Lucifer. Puesto fin al processo se oyò con universal temor, y susto de los otros reos, la condenancion de aquella difunta, y bolviendo à montar en ella el Diablo paperoso, à mogicones, y espolazos la conduxo al deposito de los sentenciados.

Ocupò el estrado un Diablillo cascavel, y tembleque, tan ridiculo que parecia fabricado de ademanes, gestos y monerias, embreado de cuero, con las facciones tan menudas, como si tuviera la cara en gigote, rabilargo, cerbijon, y sarnoso; presentò à una difunta carraca, y recitò su vida, y muerte sonando como un pito de capador. Havia sido esta hija de un Escribano, que hizo assiento con el Demonio, para dexarle à sus hijos una cantidad considerable de hacienda, tocòle no poca porcion de el dinero, en que su Padre havia vendido su alma, y despertò en muchos el deseo de tenerla por esposa la codicia, y fama de su dote. Casòse finalmente con un hombre de mediana fortuna, y de regular nacimiento; diò la hembra en que havia de tener todos los aparatos de Señora. Multiplicò Doncellas, arrendò Pajes, alquilò Lacayos, levantó coche, y puso la havitacion en solfa se-

ñoril. El marido vivia atento à remendar los desgarrones que su compañera le iba haciendo al caudal, pero era tal la profusion, los gastos tan continuos, y grandes, que no bastò ni su desvelo, ni su industria, à curar lo que enfermaba su muger. Cargòse de hijos, y añadiendose esta circunstancia à sus obligaciones, dió con la hacienda en un escollo: quedò menos rica, pero conservandose el desconcierto de su juicio, despues de conocer sensiblemente minoradas sus facultades, no dexò de continuar con el mismo aparato. Quiso el marido cercenar de visitas, capar el numero de los familiares, descartarse de el coche, y vivir casa menos costosa para repararse en la borrasca desecha de su fortuna. Resistiòlo esta muger con todas sus fuerzas, y determinada à seguir con el mismo fausto, y ostentacion sin baxar un punto de su altaneria, y orgullo, obligò al marido zambombo à tomar sobre sus ombros empeños desmesuradamente grandes, urdir mentiras, hacer trampas, y texer engaños, que lo conduxeron à las violencias de la execucion, y à la perdida de el credito, y quietud, con que diò la ultima boqueada el señorio, y la presumpcion. Siguiòse el desamparo de los hijos, el vivir à la merced de la limosna, el embuste, la estafa, y el petardo, y el arañarse todos los dias sobre si ella lo havia gastado, ò no lo havia traido. Mal hallada con la pobreza, y no pudiendo sufrir la impaciencia de sus deseos, ni la inquietud de sus antojos, convirtió el aborrecimiento àzia el marido, de suerte, que apenas havia una hora de tranquilidad entre los dos, quando se desataba una nube que llovia garrotazos, pellizcos, moxicones, y patadas, con escandalo de los hijos, y alvoroto de la vecindad. En este genero de vida, colerica, desesperada, y reboltosa, sin memoria de el otro siglo, ni recuerdo alguno, que pudiesse corregir los destemplados humores de su alma, la acometiò un afecto histerico, que armado de funestos symptomas, la borrò de el cathalogo de los vivientes, y la llevaron à la ribera de el pantanoso rio los gatos de el Averno. Acabada la relacion por el Diablo gorgojo, mugieron la sentencia los tremendos Sayones, y tiraron à la muerta al hediondo apartamiento con los demàs.

Dan-

Dandole urgonazos con un aſſador à una muerta machucha, rumiada de los años, y caſi digerida de la tierra, apareciò luego un Demonio gañan, emmelenado de borra, oliendo à ſobaco de negro, hoſco, papudo, y recocido de color, à el qual le nacian las barbas à mechas, ſalpicaduras, y traſquilones: ſacando eſte la voz de lo mas hondo de la tripa, rechinò los malos empleos de la difunta telaraña. Royeronla à eſta muger los penſamientos, y cuidados, de llamar à la miel de ſu cara, y ſu talle las moſcas de las atenciones juveniles. Viviò ſiempre mordida de eſtas ſolicitudes, y punzada de los tabanos de eſtos deſignios, à cuyo logro ſacrificò ſu quietud, y ſu conciencia, ſin mas eſtudio de reſiſtir las tentaciones, y embites de el Diablo, ni de barrer el apoſento de ſu alma, para dar en ella habitacion à las virtudes. Conſiguiò los embeleſos de algunos mamarones, que teniendo el guſto al rebès, no ſe deſdeñaron de ofrecer aras à un eſcarabajo, pretendiente de mico, adorando lo que debia eſcupir qualquiera eleccion bien acondicionada. Perſuadida de eſte genero de culto, que acaſo tuvo reſpectos de interès, en los rodrigones volumptarios eſpoleados de la codicia de ſu dinero (que no era poco) ſe hizo deſentendida à los gritos, y informes de el eſpejo, que à todas horas le reſpondia con claridad, y deſengaño. Sobrevinole una perdida de grave conſideracion à ſu caudal, y empezò à vivir con una mediania, que amenazaba por inſtantes à miſeria. Proſiguiò la edad ſu carrera deſtruidora, y comenzò el tiempo à hacer de las ſuyas, paſſando por encima de ſu cara con zapatos de hierro, que machucandole las facciones, le acabaron de poner por ſu fealdad à dos dedos de ſer Demonio. Diò principio à vivir los años de la mona apurandola los geſtos, y à repreſentar en las tablas de el mundo los papeles de Dueña cimenterio, y eſtantigua: dieron los años un tiron de los cabellos, y ſe quedaron con la eſparraguera en la mano, à la reſerva de algunos pelos que ſe hicieron morlacos, y remolones, con que ſaliò entre rucia, y mondada, con la cholla à medio deſplumar, matizada de peluſa, y pelambre. Deſempedròle la edad las encias, y le deſcompuſo el molino, de ſuerte que ſolo magulliaba el pan con los mangos de la dentadura. Bol-

viòse marimacho, y brotò un par de vigores como un Tudesco, repartiendo el semblante entre las fierezas de machorra, y los pliegues de capon ranciosо. Viēdose, pues, maltratada de los moxicones de los meses, y de los pellizcos de los dias, estudiò en curar su rostro, y adobar su aspecto, acudiendo à los auxilios de el arte: embreòse la cabeza, y se carenò el casco con pelotones de estopa, y mechas de lana, hilvanadas al cuero, con trementina, y emmascaradas con humo de pez, y polvos de corcho quemado, para esconder los amagos de nalga, y calavera, entre los parches de cataplasma. Comprò una carrera de dientes, y con ellos se remendò la boca, y enladrillò las encias: para escaparse de los mostachos, se entregaba à que la desollasse una barbera de gorronas. Llegò en fin à ser ossario con cotilla, tontillo, y estinquerque, no perdonando ninguno de aquellos trastos, varatijas, embustes, lazos, y colores que vienen auxiliares à la belleza de las jovenes; con estas era su conversacion, y celebraba sus assambleas, jugando como si fuera una de aquellas: y con los mismos dengues, y pretensiones danzaba tambien los bayles de la ultima moda, afectando quiebros, la que se estaba desmoronando por todas partes, y cantaba sus areas, y recitados entre gallina clueca, y alma de el Purgatorio. Publicaba afectos histericos, sentia en el alma no escuchar desde muy cerca, los cortesanos, y juguetones relinchos de los mozos, ni ser ella el termino à que se encaminassen sus profundos suspiros, sus blandos deseos, y sus solicitudes amorosas, sin hacerse cargo de que havia jurado de pistraca, y de zangarron, y de que estaba à las once y tres quartos de su vida con las pruebas concluidas para esqueleto. La acabò de poner en la jurisdiccion de la muerte una inedia (con licencia de los criticos) que viniendo acompañada de la caterva de los años la hizo que desembolsasse el alma, y la portearon al Infierno en el barco de el vejancon inexorable. Haviendo el Demonio amulatado, gruñido la historia de la difunta siglo, resonaron temerosamente las vozes, con que rugiò la sentencia el implacable arbitro de los tormentos, y se sorviò de repente en la cueva de los achicharrados en flor.

Fueronse desliando sucessivamente los demonios de las mu-

mugeres con varios gestos insufribles, y figuras extraordinarias, y con la misma sucession fueron vaciando en las orejas de los dispensadores de los latigos, y las calderas, las pestilentes costumbres de las muertas, que conducian. Unos venian cargados con una gurullada de Alcahuetas; apiaraban otros una caterva de soplonas: unos rebuznaron las porquerias de un manojo de marranas, torpes, deshonestas, sucias, y escandalosas: mahullaron otros los delitos de una manada de maldicientes, malignas, mordaces, ponzoñosas, y mal intencionadas. Estos leian en los roñosos Codigos las desordenes de las Adulteras, las quales vivieron mas casadas con sus gustos, que con sus maridos: aquellos ahullaban los pecados de las embidiosas, holgazanas, prodigas, beatonas, y camanduleras. Finalizados los processos de esta ventregada, y oido con susto, y temblor el trueno de la determinacion irrevocable fueron todas empezando el prologo de su condenacion en las cabezadas, cogotazos, manotones, araños, zurriagazos, y cozes con que las fueron arreando à la pocilga comun de los feos porqueros de las zahurdas infernales.

Que ay infinitas mugeres condenadas por estos vicios, se puede leer: que ay en el mundo muchas, que las imiten, se puede sospechar: lo que importa es, que las que estàn en el mundo no imiten las costumbres de las que estàn en el Infierno. Decir que se pueden condenar no es aborrecer, ni ultrajar el sexo: ni estas advertencias tocan en la descortesia, ni en el aborrecimiento: yo las amo mas de lo que me conviene, y las hè servido mas allà de los preceptos de la politica. Yà no me toca mas que avisarlas de los peligros, y à ellas huir de ellos, y assi seremos ellas, y yo salvos, y perdonados, añadiendo à la luz de estos desengaños, y avisos el esplendor de el arrepentimiento, y penitencia. Quiera Dios que sean sus propositos como mis deseos.

JUICIO QUARTO, y ultimo.

DE LOS VARIOS PRECITOS, Musicos, Poëtas, Danzantes, Hermitaños, Alquimistas, Cornudos, Alcahuetes, y otros.

YA estaba sacudido el espantoso Tribunal de el insufrible hedor, que havia dexado en èl la asquerosa suma de las acusaciones, que

que hicieron los feisimos Demonios de la reboltosa Piara de las hembras, y empezaba à hervir à borbollones con rabiosos ahullos, maldicientes rugidos, y blasfema voceria el tumultuoso lago de los restantes reprobos, que esperaban la ultima, y difinitiva Residencia de sus ignominiosos defectos, y sucios delitos: quando rompiò por medio de la horrible caterva un Demomio rollizo, cerdudo, y hermofrodita, porque se le columpiaban de el pecho dos tetas, como dos perrunas negras, mehosas, y aplastadas, las narices mayores, que la coroza de un Ensambenitado, y en la cabeza dos moños de Reguilon, mas aguzados, que guadixeño de assesino. Parecia estar engullido en el pellejo de un Osso, y rodeado de una cola vermeja, peluda, y mas dilatada, que la malicia, venia hisopeando con puchos de azufre, gargajos de plomo, y quaxarones de pez. Menudeaba con un formidable tizon alfanjazos de fuego entre el confuso, y asqueroso rebaño de los irremediables reos, con que bolviò à oirse con mas estruendo la tempestad de los gemidos, y el tumulto de las blasfemias, arremolinandose con mas estrepito, que el que pudiera resonar en una millarada de Leones, Lobos, y perros rabiosos. Llegò este iracundo Embaxador à el obscuro, y tenebroso Consejo, y desplegando la boca, en ademan de sorberse todo el cenagal de los precitos; en tono de rebuzno informò à los Jueces la necessidad de concluir con las sentencias de aquella muchedumbre de infelicissimos galeotes, porque estaba à los tragaderos de el Infierno otra barcada de difuntos, que debian ser residenciados de sus relaxaciones, y maldades. Hizo despues de su embaxada un estraño movimiento, entre vamboleo, y reverencia, y recogiendo el maligno rabo se bolviò por en medio de aquella turba espurriando chispas, y repartiendo tizonazos, y carbones. Zarandeò uno de los Jueces el tristissimo Esquilon, y siguiendose un melancolico silencio en toda la troxe de justicias, y ajusticiados, dixo, que fuessen acarreados en racimos los delinquentes, que no havian oìdo sus acusaciones, y que por mayor se les aturdiesse con los truenos de sus delitos, para descargarles el rayo de la sentencia. Furiosamente solicitos se movian los Pedagogos, entresacando de la chusma el gremio que havia de parecer en el horrendo

do salòn, y arreados con el comun socorro de los garrotazos, puntapies, empujones, y pescozadas, se anublò el sitio con una numerosa chusma de forzados, y Comitres, que son los que conocerà Vmd. si quiere concluir con la historia de mi fantasìa.

Pateando un Sayon los entresijos de un condenado; asido otro Verdugo, con las garras de el cogote de su Discipulo; montado aquel Pregonero à la gurupa de su ajusticiado; este ventiscando mordiscones, y dentelladas en el nalgatorio de su galopin: unos arrollados, otros estendidos; aquellos patas arriba, y essotros piernas abaxo: unos siendo martillos, otros yunques, y todos con irregulares, violentas, y feisimas configuraciones, formaban una batalla tan tremenda, y una algazara tan terrible, que bastaba para aturdir à todos los habitadores de el dia. Levantòse un Demonio Viejarron, tartajoso de zancas, y vizco de portante, postilloso, chamuscado, y lleno de grietas, espolones, y juanetes. Este tomò la voz de los otros sus Condiablos, y agarrantes, y arrancando la suya de los sotanos, y cabernas de su estomago, rechinò la maliciosa vida de los Condenados, que abultaban aquel desventuradissimo monton. Segun su general informe, pude conocer que aquel rollo de precitos havian rozado su vida, siendo los unos gusarapos de Helicona, capigorrones del Pindo, marranos de Casthalia, y burreros de la parada racional; pues su oficio, fue guiñar à la luxuria, con sus bestiales, y probocativos coplones, y gritando à los mal templados al deleyte, al respingo, y à la lozanìa, poniendo en la maldita solfa de sus borricadas metricas, los donayres de las Damas, las hazañas de los Jovenes, y procurando hacer con las blanduras de el numero, y la eficacia de la ponderacion màs blandas, y deseadas las perfecciones. Los otros fueron zigarras de los estrados, pitos de Castrador, tambores de Titiritero, obues de campiña, sonajas de Folijon, gaytas Zamoranas, y Gallegas de todo concurso. Vivieron estos Camaleones, y paxaros de pico redondo, gruñendo estrivillos, gimiendo areas, y vomitando recitados, coplillas, y jugetes, emponzoñando el ayre, los oìdos, y las almas con amorosas ternezas, lascivas expressiones, y reclamadores ademanes, para dispertar, con el

el hermorso ruido de las solfas, los pensamientos acostados, las memorias difuntas, las ausencias olvidadas, los sosiegos ociosos, las luxurias dormidas, y otros afectos que inquietan à los espiritus mas castigados, y religiosos. Componiase la immunda maxada de otra runfla de zarambeques, santigallos, langostas, chotos, cabras, peonzas, cascaveles, y otros monicongos, y saltarines de la racionalidad. Estos havian roto la vida, los vestidos, y los zapatos en desordenados movimientos, con los cascos al trote, y los pies en taravilla, y varaunda. Enseñaban libertades, desuellos, y descomposturas, y con la solfa de sus fandangos, el compàs de sus minuetes, y la desproporcion de sus meneos: maltrataban la gravedad, y compostura natural, sacaban de su retiro la modestia, impacientaban la lascivia, y ultimamente, eran el reclamo de las liviandades, locuras, y desvaratos, y el esquilon para juntar ociosos, regalones, perdularios, y saltibanquis. Los hombres serios, honestos, religiosos, y prudentes, para hablar de sus conciencias, y hacer memoria de el juicio final, de las agonias de la ultima hora, y de las piedades de Dios, fueron los mozos putas, petimetres bruñidos, garañones cortesanos, y otra chusma de obscenos tabanos, representantes de la liviandad, desgarro, desuello, y probocacion, que vivian de reclamar doncellas, zumbar casadas, engaytar viudas, y finalmente cubriendo de ronchones, y picotadas todo el sexo de las hembras. Acabaron su vida los mas de estos orates en las uñas de los portageringas de los Hospitales, nadando en bubas, empedrados de ladillas, y destilando en gonorreas galicas, y purgaciones gallegas, todo el suco nutricio por los sucios canales de sus immundos cuerpos. Cercados de acerbos dolores, locuras, impaciencias, y blasfemias escurrieron la vola de la vida, sin haver debido el socorro de un vaso de agua, ni de una expression lastimosa à ninguno da aquellos, que los llamaron para triscar, reir, baylar, y hacerse pedazos las cabezas, las gargantas, y los pies, disparando repentinos coplones, bramando arietas, y vertiendo cabriolas. Acabò esta brigada, que componia el pestilente batallon de la locura de Musicos, Poëtas, y Danzantes llenos de las costras de sus culpas; y tizna-

nados de los manchones de ſus vicios, y deſcoloridos de las importantes tinturas de el arrepentimiento, y la penitencia. Eſcucharon los crueles Juſtinianos las relaciones de los puercos delitos, que de la tropa deshoneſta havia ladrado el perro vejancon, torpiſsimo Diablo, y abrumandolos con la porra de el ſentencion, empezaron los demàs Demonios à deſcargar con extraordinaria ferocidad, y rabia inſufrible, gritos, azotes, porrazos, y empellones ſobre aquella infeliz caterva de Condenados, conduciendolos con impaciente diligencia al rincon donde rugian los otros reprobos, y blasfemaban los crudiſsimos Corchetes, y Verdugos, llevandolos como quien arrea una manada de Cabrones.

Al punto que eſte emboltorio de blasfemos, fue ateſtado à garrochadas, aguijonazos, y reguiletes de fuego, por los aſqueroſos, y feiſsimos ſoplones en el corralon, y fuerte eſtanque donde hervia revalſado el immundo torrēte de reprobos, quando ſumiendoſe en un ſilencio temeroſo el rechinadero, y ahullo de los infeliciſsimos galeotes, y los inhumanos ſalvajes, y rehaciendoſe la atencion, para eſcuchar los juicios ſiguientes, ſe deſquadernaron de la trulla ſeis, ò ſiete pelotones de Diablos, y difuntos, colandoſe al medio de el Tribunal, como un nubarron de moſcardas, abiſpones, y tabanos, ſe ſuele dividir en numeroſos, y eſpeſos enxambres. Sus figuras eran hiel, y vinagre para la viſta, erradas las formas, mancos los roſtros; varajados los miembros, cojas las caras, vizca la compoſicion, deſmoronadas las facciones, y deſabridiſsimos los ſemblantes. Venian en eſta mogiganga infernal, unos motilones de orejas, otros viudos de narizes, unos adornada la cabeza con un par de rizos de carnero, otros eran Diablos Unicornios, con un eſpolon de hueſſo en mitad de la frente, unos con pezuñas, otros con garrones, unos con colmillos torneados haſta la oreja, otros con ozico de mona. Eſte venia corcobado de ojos, ramplon de labios, y jiboſo de pecho. Aquel montuoſo de eſpaldas, empedrado de juanetes, y compueſto de votanas, y callos. Eſte era rabilargo de barbas, barrigudo de frente, y ſorvido de viſta. Aquel orejon, machacado el roſtro, abollada la figura, y con un rabo de pollino. Unos con peſcuezos cerba-

batanas à lo cigueño, y otros lanudos como perros de agua. Embolviase en cada gruessa de Demonios, otro tanto numero de muertos, de fachadas irregulares, y diferentes, Mandò el riguroso, y sombrio Jupiter de los castigos, gran Mogol de los Diablos, que diessen principio à las acusaciones, y luego empezaron à sonar funestamente los desapacibles esquilones de de culpas. Tomò à su cargo desembolver los delitos de la primer porcada de condenados, un Demonio muy barbado, guedejudo, y luxurioso de sobacos, trasquilado de orejas, pagizo de cascara, con sus listones de humo de pez, y algunos lunares de marrano, preñado de pantorrillas, narigon de uñas, lunanco, argèl, zaino, y cochambroso. Desgarrò este el ayre, y el silencio, granizando por mayor las causas de aquel haz de precitos, con acento lugubre, y voz extraordinariamente terrible. Despues de su desentonada, y enfadosa relacion, entendi, que aquel era un rollo de Hermitaños, de los que se ponen à la sombra de una devocion aparente, para vivir ociosos, regalados, y consentidos despues de haver escandalizado las poblaciones se havian puesto un pergamino de arrepentimiento, y un sobreescrito de penitencia, anegandose en un sayal hasta el gollete, jurandola de cabrones, con una barba cola, esparramada hasta los arrabales de el ombligo; y columpiando de la cintura un rosario compuesto de alvaricoques, de palo tan sonoro como matraca de lazarillo, y con una resma de muelas de borrico, disfrazadas en catadura de calavera. Corrian en este aspecto los poblados, ponderaban los milagros de su Santa Imagen, y recogiendo lo que les daban con intencion de limosna, para alumbrar la Iglesia; lo bolvian en azumbres de mosto, para alumbrarse los cascos, y tener encendidas las lamparas de el Idolo de sus apetitos; bebiendose como sacrilegas lechuzas el aceyte destinado por la devocion de los bienhechores, al culto de la imagen, que tenian à escuras, la porcion mas considerable de el tiempo, defraudandola su decencia, y veneracion. Servianse de esta misma coyuntura, para uronear las possadas, y reconociendo la fortuna, caudal, y destino de los que se disponian à marchar, daban el cañutazo à un jabardillo de Alguaciles sin vara, y Escribanos

nos ſin pluma, que deſvalijando las faltriqueras de los caminantes, partian con los dichos molondros, teniendo en ſus Hermitas recurſo, proteccion, abrigo, hoſpedaje, y ſeguridad, contra las diligencias de los celoſos quadrilleros. De eſta vida vagamunda, ocioſa, y deſordenada ſe apearon en el otro mundo eſtos malicioſos mochiflones para ſer cochifritos. Concluyò, pues, el proceſſo el Demonio lunanco, reſonò la innumerable determinacion de el zeñudo Principe de las ſombras, en orden al caſtigo que debia padecer eſta manada de infelices. Commovieronſe todos à oìr la voz de el irritado Preſidente, y ſiguiòſe apiarar eſta caterva al hediondo rincon de los acinados. Bolvieronſe à oìr los eſpantoſos ahullidos de los triſtes, y deſapiadados golpes de los Diablos arrieros para conducir ſu borricada: y tornando à callar ſe deſprendiò de el ſegundo ingerto de condenados, y corchetes, un Demonio eſpinaca, longoruto, mocoſo, capon, y perdulario, lleno de garrapatas, y chinches, que chillò los deſordenes de la maldita carnerada en funeſta ſolfa.

Era eſte monton un racimo de los que havian empleado en mugeres, teniendolas como mulas de alquiler, para los deleytes de los otros roìdos de el honor, zanganos de las colmenas de ſu familia, y maridos ocioſos, y poltrones; que vendieron ſu conciencia, ſu ſilencio, y ſu permiſsion, ſufriendo ſer encorozados de Lorca, y de Xarama, murieron eſtos infames Judas de ſus honores, y fueron arraſtrados de los cuernos à los bochornos ſubterraneos. Darle fin el potroſo à el cathalogo de las culpas de eſte peloton, bramar la pena el inflexible tribunal, y dar con la ſarta de los cornudos, unos de cabeza, y otros de coſtillas, ſobre los demàs rematados, no me parecieron tres coſas. Admirado quedè de haver viſto que era tan larga la Provincia de los maridos Guadianeſes; pero ſolicitòme la conſideracion otro legajo de difuntos, y Demonios, hizo la venia à los Alcaldes de el Averno, y pidiò licencia para informarles de aquellos delinquentes un Diablo panza, Satanàs de montanera, y cebon de el Infierno; pelado à roſas, y manchones, barba eſtropajo, tan immundo como eſcobon de mareante, con dos botas por piernas; Albañil de lagrymales, lobuno de orejas,

geton, andrajoſo, y poblado de eſparabanes, garabatos, y vegigas. Mugiò eſte deſmeſurado, y rabioſiſsimo ſalvaje, las feas cauſas de aquella mazorca de precitos, con eloquencia tan colerica, y grito tan horrendo, que puſo en aſſombro à todo el concurſo. Havia ſido cada uno de los que acusò eſte declamador arrebatado, y vehementiſsimo procurador de culpas, negociante en gorronas, muñidor de la laſcivia, raſcon de el apetito, abogado de la luxuria, lazarillo de el antojo, y en una palabra, finiſsimo alcahuete de los mas deſordenados deſeos, y de las mas delinquẽtes pretenſiones. Rebueltos eſtaban con eſtos, haſta quatro docenas de Putos, cuyos defectos vomitò tambien el Demonio gordiflon. Y haviendo ſilvado horroroſamente las torpes, y ſucias operaciones de toda la abominable quadrilla, y eſcuchandoſe la ruidoſa morterada de el ſentencion, fueron entre la ordinaria colacion de galeras embutidos eſtos vicioſiſsimos deſdichados, en la innumerable turba del aſqueroſo apartamiento. No bien ſe havian purgado los ojos de los disformes ſemblantes, y monſtruoſas configuraciones de aquel corrillo, ni moſqueadoſe las orejas de los gritos de el Demonio tripon, quando fue azotada la viſta con otro manojo de finados, y verdugos; y desjarretado el oìdo con la relacion de otras maldades. Previnoſe para hacerla un Diablo gordo de vadajo, con un buen beſugo por lengua, embotado de pronunciacion, y con un cencerro boyuno en lugar de boca, atarafcado de geſto, dragon de ſemblante, bochornoſo de miraduras, burdo de vello, con una cola de raposo, y una cabellera de lombrizes. Roncò eſte monſtruſo bruto las cauſas de aquella muchedumbre, y pareciò ſer un mazo de Chroniſtas, galloferos, Eſcritores de trampantojos, marañas de los linajes, enredos con pluma, remendones de abolengos, mercaderes de nobleza, caſamenteros de razas, y maldicientes de molde. Eſtos havian deſgarrado la tela de la vida, desfigurando los ſuceſſos, embrollando las caſas, deſmintiendo las circunſtancias, confundiendo las noticias, y apedreando las verdades, fariſeos contra la certidumbre, y ſayones contra la realidad. Las ruedas que movieron à ſus infames plumas, fueron los odios, ò las liſonjas, no reboſaron por ellas,

ſino paſsiones, retratando en ſus eſcritos las perverſas diſpoſiciones, y cataduras de ſus animos. Eſte vicio los aventò à cenar, y comer reſcoldo en los caevanos de Pluton. Finalizò el Diablo gotoſo de lengua el deſabrido informe, y machucandolos con la porra de el iraſcible decreto, ſe zabulleron en la manada de los juzgados. Tomò ſobre si el cargo de rebuznar las culpas de otra parva de reprobos, un Demonio Eſtremeño, formado de chorizos, y compueſto de morcones, con cada vena de el roſtro tan gorda, y obſcura, como una ſanguijuela cebada, barrigon de ojos, con un par de orejas ramplonas, muy trompetero de mofletes, hediendo à lo cabruno, barbado de aguijones, cambronera de pellejo, gruñidor, empedrado, y podrido. Eſcupiò eſte con ira, y furor implacable, los defectos de aquella porcada, y ſegun pude entender de ſu eſpinoſo, y fieriſsimo entono, era un burujon de Philoſophos Cocineros, Phiſicos follones, galanes de la piedra, buzos de el fuego, borrachos de la codicia, y pellejos inchados de ſu ſoberbia, organos del embuſte, engendros de la patraña, y maldita veleta del interès. Juzgaron eſtos tontos experimentales, extraer el metal mas precioſo de las ſangres corruptas, de el eſtiercol, y de las otras immundicias, en que vivieron zampuzados, rabiando por encontrar el termino de ſus ambrientas, y codicioſas inclinaciones. Reducidos à eſte eſtudio inutil, y ocupacion reprehenſible, eſtuvieron ſiẽpre en poder de ſus anſias bien deſcuidados de la reſidencia, con que haviendoſe empezado à chamuſcar en la vida vinieron en la muerte à ſer chicharrones conſumados. Taladrô el ayre el agudo grito de el inexorable Rector del maligno imperio; temblò toda la monarchia de las penas, y arrollaron à eſte peloton de locos, tiznados, y preſumidos, àzia la immenſa charca de los antecedentes.

Mirando eſtaba yo eſte formidable eſpectaculo, poſſeìdo de la admiracion, y el ſuſto, y eſperando de momento en momento, que ſe llegaſſe la hora de arraſtrar conmigo al medio de el eſpantoſo Tribunal, para verter mis vaſcoſidades, y defectos, en los oìdos de los ceñudos Alcaldes, ſentia con mas viveza, y rigor los mordiſcones de mi conciencia, y mas quando eſcuchè las aſpe-

peras, y temerosas voces de *salgan los Escriptores de libros inutiles, y mordaces inventivas.* A este grito desapacible bolvieron con impaciente, y rabiosa puntualidad los Demonios Esvirros à rebolver el monton de los finados, para entresacar aquellos que debian componer este volumen de delinquentes. Repitieronse los latigazos, puñadas, ahullos, y bramidos, llorando con sempiterno descontento toda la turba à las crueles, y violentissimas diligencias de los irritados Verdugos, y solicitando cada agarrante con furiosissimo enojo, sacar por las gorjas à su muerto. En esta faena estaban los desapiadados, y malvadissimos Alguaciles quando se tirò à mi con increible velocidad un Diablo rebollo, y derenegado, con diez ganchos de espetera en lugar de uñas, poblada toda la maldita colambre, de espigones de cerda, escarapelado de crines, barreñon de labios, ahito de quixadas, escabroso de rostro, lleno de trompicones, riscos, ensenadas, madrigueras, y lomas; vomitando por los ojos caniculas, y calenturas, vertiendo rescoldos, y espumarajos, y respirando furias, y suegras. Assiòme este fiero comitre por el pescuezo, para enquadernarme en el peloton, y despues de haver recibido una buena friega de cozes, araños, y moqueres me hallè colado en medio de el melancolico theatro, delante de aquellas severas Magestades, à cuyo cruel aspecto creciò mi pavor à proporcion de su cercania.

Aqui fue donde llegò mi dolor, mi susto, y mi assombro; aqui donde estuvo mi corazon intolerablemēte oprimido; aqui donde cargò sobre mi espiritu un peso insoportable; aqui donde fueron tan vivas, y proprias estas medrosas represētaciones, tā fuertes mis congoxas, y tan fieras mis ansias, que à las estrañas fatigas, y los impetuosos movimietos de el corazon, commoviendose violentamente toda la maquina, se rompieron las ligaduras, y se abrieron los conductos de la comunicacion de los sentidos. Despertè dando gritos en una cama, como de trepar galgos, y cabriolas, perdida una de las mangas de la camisa, los pies puestos à pino, y colgando de uno de ellos la sabana, à la manera de estandarte, la colcha en el suelo, la cabeza à los pies, y los cabellos en tal confusion, que de qualquiera parte se podian colgar candiles. Pareciame que estaba mirando el disforme semblante de el Tribu-

nal, y en cada rincon, se me representaba una legion de Diablos, y un manojo de muertos. Santigueme con mucha devocion, y frequencia, invoquè el dulce Nombre de Jesus varias veces, me rociè con agua bendita, y clamè en mi socorro à todos los Santos: cobreme de el susto, y las huellas que dexò estampadas mi temor en mi espiritu fueron los principios de mejores propositos.

Estos, amigo mio, es verdad que son sueños; pero no es sueño, que son verdades: què desvelado duerme aquel que tiene cautelosos temores, que lo despiertan! y què dormido vela el que estando despierto, tiene viciosas confianzas que le oprimen! Aquellos sueños son unos desvelos de los dormidos, y estas confianzas, son unos letargos de los despiertos. No debe temer entre los riesgos el que nada teme! El miedo sirve contra los peligros de centinela, custodia, y prevencion. Nada tema quien tiene por prevencion, custodia, y centinela sus mismos temores. Nada debe temer el que teme. El sueño de los temerosos es sueño solamente. El de los confiados, es tambien letargo. La muerte es sueño, y tambien es sueño la vida: pero el sueño de los timidos es sueño de vida, y el de los descuidados sueño de muerte. Imagen de la muerte es el sueño; dichoso el que en la imagen de la muerte, encuentra con la memoria de la muerte, y las representaciones de el Juicio. Si Vm. afirma que son utiles à nuestra correcion estos sueños, sospecharè que Vm. està soñando; y si conoce que son importantes à la reformacion de nuestras costumbres, desvelese en considerarlos, y tendrà el sueño de su vida mucho mas seguro, y el de la muerte mucho mas dichoso.

)§(

COR-

CORREO
DE EL OTRO MUNDO, Y CARTAS RESPONDIDAS A LOS MUERTOS.

POR EL DOCT. DON DIEGO de Torres y Villarroèl.

A LOS LECTORES REGAÑONES, O APACIBLES; curiosos, ò puercos; dulces, ò amargos; pios, alazanes, ò tordillos, vengan como quisieren, que yo no distingo de colores.

TAN maldito eres, que ni à la aplicacion, ni al trabajo, ni al deseo de la comun utilidad, ni al buen uso de el tiempo, que gastan regularmente todos los que escriben, has desatado una pequeña alabanza de tu funesta boca! Soló hè oìdo sonar en tus labios desentonadas criticas, espurreando continuamente las indiscretas vozes, *de no vale nada*: *Es molesto*: *No cumple con el titulo de la obra*: *Es comun el argumento*: *Mejor lo escribiò Fulano*: *El estilo es duro, blando, mazizo, y otras salvajadas hijas de tu rabia, y de tu necedad.* Mucha culpa tiene tu intencion en estos desayres de los que te escriben; pero la mas grave porcion de delito hà estado en los Escrito-

tores timidos, acoquinados, que te hàn hablado con temor, y reverencia, como si fueras algun Santo Padre, y tu eres tan vergante, que en vez de agradecer estas sumissiones, solo te hà servido su humildad de coger mas plumas, con que añadir à las alas de tu insolencia. Amigos Escritores, estimemonos mas, y creamos, que para lograr los santos fines que nos mueven à tomar la pluma, nos son inutiles todos los Lectores de el mundo. La doctrina que dictamos, nosotros la entendemos mejor que los que vienen à leerla, nuestro provecho consiste en su verdadera inteligencia, y en la honrada ocupacion de las horas; y para nuestro premio nos sobra ganar el tiempo, y entender los syxtemas que nos divierten, y aliccionan. Echèmos enhoramala à todo Lector, sea el que fuere. Què nos importa que sean tontos? Si quieren saber, y librarse de majaderos, sean humildes, y mas bien hablados. Dexemonos rogar, que mas vale uno de nosotros, que toda la casta de leyentes Què supieran, sino huvieran acudido à nuestras escrituras? No gastèmos mas caricias, ni mas agasajos con gente tan ingrata. Yo assi juro que lo executarè hasta que dexe la carrera de la vida, ò la de Escriptor.

Cada dia estàs mas rebelde, y mas pertinàz en tus vicios, y ya te dexo como cosa perdida. En la Barca de Aqueronte, te llevè à vèr los tormentos que padecen los viciosos, y has echado à la risa aquellos castigos. En las Visitas con Don Francisco de Quevedo, te arremanguè los faldones de tus falsedades, y te descubri la caca de tus costumbres, y en vez de limpiarte de las cagalutas de tu conciencia, y los verreones de tu alma, quedaste gritando blasfemias, espurreando papeles, y escupiendo chuzos contra la sana intencion con que te aconseje los desvìos de los sucios tropezones de esta edad. Yà no quiero que me gruña mas tu inmunda soberbia; rebuelcate bien en el asqueroso cieno de tus disparates, que allà te lo diràn de tizonazos. Aora se me ha puesto en la cabeza fingir, que los muertos me escriben, y yo les respondo sobre algunos assumptos facultativos, yo discurro que esta inventiva correrà la misma fortuna que las passadas: Sea en hora buena, que ello pararà quando tu quisieres, y à mi me diere la gana: Si la quisieres leer, para ti serà el provecho, ò el gus-

gusto, que à mi yà me hà recreado al tiempo que la escribia, y sino dexala, que no le faltarà à donde servir. Dios te guarde, y creè que cada dia te temo menos; y à toda hora me estoy burlando de ti. El Sueño es el que se sigue: y yo el que siempre: y lo dicho dicho.

SUEÑO, E INTRODUCCION, TODO JUNTO, y mormurelo quien quisiere.

PERDONEN los Señores Muertos: que esta vez han andado demasiadamente vivos! Si à sus mercedes se les hacen los momentos eternidades? acà en nuestra vida son sueños las duraciones: y pues passan con la brevedad que el humo, nuestros dias, tengan paciencia, y dexenme morir, que en pillandome en sus podrideros, pueden à tizon suelto castigarme, y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolia nos dexaron, quando se fueron, sin que desde el otro Mundo, nos querian poner mas agijones à la vida. Ningun finado viejo hablò à Vmdes. à la vida, quando la gozaban; pues dexenme vivir, y no se maten por lo que yà ni les và, ni les viene. Malissimo debo de ser, quando me persiguen los vivos, y los muertos! No hà seis dias que castigò mis ignorancias un viviente; y aora me escriben los muertos quiza mayores desengaños. Es imposible que sean hombres de buena vida estos muertos: pues no ignorando, que estaba resistiendo las furias de un vivo, se vienen à descomponer el buen humor de mis idèas, con sus melancolicas noticias. Con el vivo yà me atrevo, que tenemos iguales las tintas; pero con Vmds. no: que habràn mojado en el fuego sus plumas. Vmds. duerman, pues les llegò el tiempo de descansar, y no se quiebren las calaveras, en escribir à quiē no les ha de responder. Si tienen alguna duda, allà tienen los hombres doctos con quien consultar, que acà solo tenemos quatro vivos de mala muerte, tan enfermos que no ay instante en que no se estèn acabando. Y si fueran difuntos de verguenza, y de buena crianza, podian saber que en nuestra esfera, no corren mas que embustes, sueños, y mentiras; pero seràn unos muertecillos, bachilleres, traviesos, que no sabràn todavia

donde les muerde la muerte. Si pienſan que yo puedo ſervirles de luz en ſus tinieblas, mueren engañados; que en mi ſolo arde una eſcaſa lumbre, que la neceſsito para no tener à obſcuras mi razon natural. Y pues Vmds. no la tienen para hacerme eſta burla, vayan à otro vivo con eſſe hueſſo.

Si eſte Correo (que cerrado me aſſuſta) es Señores Difuntos, para que me prevenga à ſer finado, y es convidarme à ſus roſcas el dia dos de Noviembre, doilo por hecho, que tambien tengo alma; y sè que eſta poſſada de la vida, ſe paga cō la moneda de la muerte, y eſte ruido que hacemos los que paſſamos en eſte Meſon ſe paga cō la quietud eterna de un Sepulchro; y aun deſpues de muerto sè que tengo que pagar à los que me llevan por preſſa à los Guſanos. Y aunque eſta verdad no la vierá practicada en tantos entierros mios (pues ya vàn veinte y ocho al ataúd) me lo parlan cada dia mis muertos Ahuelos, y mis vivos Padres me lo acuerdan: que muchas veces les oigo decir: *Mañana me morirè: Tu hijo mio te quedas, y puede ſer que vayas antès: que la Deſcarnada tan preſto deſuella al Borrego, como al Carnero*; y me lo cuentan los muchos caminantes, à quienes cada dia veo ſoltar la piel en la poſſada.

Jamàs oì decir que huvieſſe poſtas para los barrios de la otra vida, ni de la otra muerte. A mi me han engañado los Mathematicos en la deſcripcion de eſte globo: porque me han enſeñado, que es una bola encerrada en el Cielo, pero independente de èl; y aunque tiene un exe que la atravieſſa, es ſolo imaginado, y para caminar à ſus concavos, nos falta el piſo, y es meneſter deſcalzarnos la vida, para trepar à aquellas eſpeſuras, y tomar una ſenda muy angoſta, llena de tropiezos, y eſtorvos, porque cada hora la eſtà cegando el Diablo, porque pierde infinito en que los vivientes la piſen. El Infierno, y Purgatotio, tampoco ſe comunican con la ſuperficie de la tierra; mas puede ſer que de puro cavar, ayan dado en ello: porque es carretera ancha, y laſtimoſamente trillada, y ſe habrà manifeſtado con el curſo de los dias alguna rotura comunicable à ſus entrañas. Pero tambien para entrar es meneſter deſnudarſe los lomos en tierra. Valgame Dios! Yo no sè como, ni por donde tomò el portante eſte Licenciado, para ſer portador de eſtas Cartas? El me pareciò hombre (aunque ay Eſcolares de

de estos que son Demonios.) Angel? No pudo ser, porque era muy patudo, y mas tenia de carne que de espiritu. Diablo? No havia de vestir el habito de mi Padre San Pedro; èl bien horrible era, pero era muy pessado, y no havia de embiar Lucifer mensajeros tōtos. Tener conversacion con los muertos, por medio de la memoria? esto es possible: y fructuosa platica para el ultimo fin; pero escribir Cartas, por Estudiantes, es cosa que no habrà sucedido à ningun viviente, sino es à mi, que me suceden cosas que no estàn escritas.

Soñando à fantasìa suelta, formaba yo estos discursos, y argumentos; y fue tan poderosa la violencia de la imaginacion, que se desataron los sentidos exteriores, y dando dos buelcos sobre la cama me vi despierto, y assustado notablemente de el insomnio. Gozè de mi racionalidad un breve rato, pero de alli à pocos instãtes me bolviò à agarrar el sueño, el que siguiò la passada fantasìa con tales ilaciones, y coordinacion como si estuviera logrando toda la entereza de mi juicio. Prosiguiò el sueño persuadiendome, que un Amigo, y Compañero en mis aventuras, se havia colado por la puerta de mi quarto, y que viendome devanado en el sillon, no sin lastima me recostò la cabeza en sus brazos, y mirandome muchas veces al rostro, me decia: Què tienes? Buelve en ti: essa cara es de haverseте aparecido alguna cosa sobrenatural. Quieres agua? Si, le dixe, que me quemo; y bebiendo yo, y rociandome èl, me senti algo mas desahogado, y le dixe: Yo sin duda me debia algo, porque siento que me voy cobrando. Y te asseguro, que no estoy descolorido à humo de pajas, que essas Cartas me han dado no sè què tufo, que me tienen encendido, y sofocado el celebro, y sino llegas, dura mas la chamusquina: Jesus mil veces! Si este es Diablo, el Diablo sea sordo, y otras mil veces me crucè la cara. Mi amigo procurò alentarme, y me decia: Vamos, despacha, di el motivo de tu angustia, recobrate, yà que estàs cobrado, que pareces la misma tribulacion: vomita, que yà sabes que soy buen amigo, y callarè qualquier lance, y te ayudarè en toda aventura. Pues con licencia de mi miedo oye (le dixe) y consuelame, pues desde niño sè que los males comunicados, minoran los sentimientos de los males.

Golpeaban la puerta de

mi quarto (esta tarde que logrè estar solo) con tanta furia, que porque no la echara por tierra, el que la aporreaba, dexè un libro en que estaba aprehendiendo, y salì con resolucion de echarle enhoramala. Abro la puerta, quando Dios nos libre! dì de hocicos con un Estudiante tan negro, que parecia de lapiz, el semblante arado de arrugas, tan horrible, que solo tenia de bello algunos pelos en el bigote, que corrian derechos à la oreja, à modo de puentecilla de Guitarra, la physonomia hizo sospechoso al sexo: pues por las pocas barbas, y las muchas arrugas, sino era hembra, no se escapaba de Epiceno; sorvido de mofletes, dos tizones por ojos, y en cada pestaña tenia una tienda de aceyte, y vinagre. Todos los signos de el Cielo, tenia en su figura, y con todo esso no vì señal en èl, que no fuesse de condenado. La cabeza era de *Aries*, el ceño de *Tauro*, las narices de *Cancer*, la boca de *Escorpion*, y todo èl *Virgo*; pues nadie sino otro Diablo nefando se atreveria à su maldita traza. Este, pues descolgando la mandibula inferior, que era tan grande que se le bañaba en el pecho, hablando à pujos, y como que los iba à hacer (porque su traza no era de hacer cosa que oliesse bien) y como dando las boqueadas, me dixo: *Tome essas Cartas de el otro mundo: dos dia tiene de termino para responder, y dexeme aqui la respuesta, advirtiendole que para mi no ay puerta cerrada; y si su floxedad no le dexare responder; cuenta*: y puso el dedo indice (que parecia una salchicha) en la nariz, jurandomelas de mal gesto: y aunque le vì, y le oì, se desaparecciò tan presto, que no fue oìdo, ni visto. Las Cartas son essas que estàn sobre esse bufete; el Sopon, el que te he pintado: mira, si le sobra causa à la angustia, que aun me tiene en prensa el corazon. Tu no eres aquel Torres que yo conoci en Salamanca (dixo mi Huesped.) A ti te han trocado estos Politicos de la Corte, de desgarrado en melindroso, y espantadizo. Donde està aquella risa? Aquel desenfado? Aquella conformidad, con que tratabas en otro tiempo (y no hà mucho) todas las cosas? O! Amigo (respondi) este es otro cantar; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el sossiego? Què me zumbe de mi opinion? Y de

lo que los hombres llaman honra (que es el mayor petardo que Dios nos puede dar?) Què me ria de los delirios, abusos, y engaños de el mundo? Passe, que al fin me han desengañado las experiencias, y las noticias: Pero que los muertos me envien Cartas, y se vengan à responsos conmigo, como si fuera otro tal que ellos, no me hace buen estomago: que yo sospecho que tienen licencia: Y si lo han urdido entre sì, peor: porque Dios nos libre de un muerto desatado, que en cogiendo una pusilanimidad, como la mia, debaxo, no la dexàra à sol ni à sombra. Y tienen tales treras, que esperan à uno quando està mas solo, y en los lugares mas tristes, y abscuros, donde ellos se abultan mas, y se vèn menos. Hombre, me dixo con alguna impaciencia mi camarada, dexate de fantasmas, y no me cuentes mortorios, que esse Licenciado es algun Sacristan, que tendrà gana de oìrte, y de darte este chasco. Tan ociosos te parece à ti que estàn los Difuntos, que havian de tomar el entretenimiento de escribirte? A los que atormentados estàn con la esperanza de vèr à Dios, sobrada pena es el esperar. A los miserables precitos les falta tiempo (siendo alli momentos los siglos) para clamar el *ergo erravimus à via veritatis.* Los gloriosos, no lo fueran, si desperdiciàran el alma à otro recreo, que el de la hermosa Beatifica Vision. Buelve en ti, no seas loco, que estos son cuentecitos entre el papero, y la mortaja, que solo pueden passar entre tocas, y mantillas. El que una vez se muere echa la bendicion al mundo, y no le bolvemos à vèr por aca. Y apenas espira, quando se le olvida el leer, escribir, y contar, que allà tienen una lengua, y pluma, con que se explican sin pluma, ni lengua, y una practica breve de numeros, con que ajustan las cuentas en un abrir, y cerrar de ojos. Y para que veas que estas Cartas, son petardo de algun alegrote, que tiene gana de mofarte, vamos abriendo poco à poco. Todo esso (dixe) aunque yo lo sabia, como me robò el miedo la reflexion, se huyò su memoria à lo mas retirado de los sessos. Pero la sospecha que me queda para creer que son Cartas de el otro mundo, es, que el Licenciado no me llevò porte por ellas; y en nuestras Estafetas, yà sabes que nos estafan,

fan, uno, ù dos quartos mas que los regulares portes :: y el Estudiante tenia una cara hambrienta, y no havia de perderse veinte quartos, que es lo menos que me podian costar. No obstante rompe los sobrescritos, le dixe, y veamos esta estafeta; y venga donde viniere, que todo lo compone una santa, y alegre resolucion. Y para que de una vez nos traguemos todo el veneno, abrelas todas, y lee las firmas. Abriò mi amigo las cartas, que eran cinco, y la primera firma decia: *B. L. M. de Vmd. quien es su enemigo, el de su oficio. El Gran Piscator de Sarrabal:* y abaxo decia: *Señor Piscator de Salamanca.* Y estas palabras las fue como deletreando mi amigo, porque era una letra, à modo de Gotica, trabajada como por mano de Paralitico: Pero la plana era de mediana forma, y en ella muchas figuras, numeros, y circulos. La segunda Carta era un pliego de papel de peor letra tupida, y menuda, menos las *RR*, que estas eran grandes, y repetidas, aun en medio de la diccion, y algunos garabatos à quien los niños de Escuela llaman Cucaras, y Rubricas los Escribanos, y firmaba: *Su servicial amigo de Vmd. Hipocrates. Señor Piscator de Salamanca.* La tercera estaba llena de *DD. CC. LL. y* §§. y las lerras muy gordas, y los renglones muy anchos, y tenia esta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *Su ajado Maestro el Juris-Consulto Papiniano.* La quarta, de letra muy menuda sin margenes, con infinitas abreviaturas, y abaxo firmaba: *Quien desea persuadir á Vmd. à la verdad, el Macedon Aristoteles.* La quinta Carta, que era muy limpia, y de letra muy clara, firmaba: *Quien aconseja à Vmd. la verdad. Un Muerto que viviò, como que havia de morir.* En cada Carta venian inclusos otros pliegos para mi: y dixele à mi amigo, leamos una, sin dar lugar à la fantasìa à que se rebuelque mas en la idèa, y tiempo habrà para leer los adjuntos papeles: que te asseguro que esto no sea chasco, pues al corazon que siempre fue fidelissimo propheta de mis males, lo siento nuevamente sobresaltado, y al alma sobrecogida de esta novedad, y si la dexo trascender hasta donde pueda llegar, con razon temo perder el poco juicio que Dios (no sè hasta quando) me guarda. Aun quando esta nunca usada Esta-

fe-

feta (dixo mi camarada) fuesse verdad, no debes tener el menor sobresalto, pues al que se le aparece un Difunto, el mayor mal que le dexaba su vision, es que muere breve. Y siendo, como tu sabes, precisa esta jornada, el susto, solo te puede quitar algunos dias de vida, que muchos aun teniendola en su mano, dieran años encima por tener este aviso anticipado. Y assi valor, y no desmayes, que es preciso hablar con la pluma à estos Muertos; aunque me buelvo à ratificar, en que este es chasco, y ociosa idèa de algun perillan zumbon, que quiere reirse à tu costa. Me consuelas tanto; que si me huviera cogido solo este pensamiento (le dixe) huviera dado al traste con la razon; y assi sea lo que fuere, lee los pliegos, que yo los he de responder sobre la marcha; y sino fueren verdaderos Difuntos los que me escriben, para quando lo sean, llevense para allà mi respuesta. Y santiguandonos à un tiempo los dos, leyò mi amigo la primera Carta, que decia:

*****
(✠)

CARTA DE EL GRAN Piscator Sarrabal de Milàn, al Gran Piscator de Salamanca D. Diego de Torres, y Villarroèl.

NO hizo mas que apearse de la vida, donde por aora corre Vmd. con la falsa moneda de sus quartos, señor Astrologo Salamanques, ò Salamanquesa (pues donde pica mata) un muerto de mediana edad; pero tan floxo, que cada quarto se le caìa por su lado. Tocòle à este à la derecha de la mia su caxa; y al ruido de estregarse las maderas, dixe yo: quien viene allà? Y el tal muy tendido sin moverse de su atahud, me respondiò: un cuerpo, à quien un colico le soplò el alma, y vengo por permission de Dios à este Lugar, que sin duda debe de ser casa de Astrologos, pues no suena por aqui otra cosa, que antojos, tablas, y compasses. Algunos Professores se pudren aqui, acudi yo, pero Vmd. es el que viene antojado; pues los cubitos, canillas, y femures se le hacen antojos. Estas tablas lo fueron de muslos, y los que sueña compasses, son radios, tibias, y suras destrozadas, y todo lo que atienta, son despojos de nues-

tras

tras fabricas, que los tenemos acinados mientras llegua el dia de recoger cada pobre sus trevejos, y vestirnos para parecer ante el supremo Tribunal, que nos estamos deshaciendo esperando essa hora, por tener un dia, pues hasta esse, todo serà noche. Y Vmd. que es muerto novicio, cuide de sus trastos, que quando menos piense, nos haràn la señal, y entre oìr la trompeta, y montar en los huessos, no ha de passar instante: Y cuenta con los Gusanos, que son malos vichos, y le esconderàn algun casco, donde despues ande hecho un loco tras èl, y se quedarà para siempre sin vèr el juicio, que aquel dia universalmente lo hemos de tener todos por la infinita bondad de Dios. Esso tenemos? dixo el Difunto. Pues ya que por acà no se gasta luz, yo procurarè estar en vela, que soy muerto de todos quatro costados; y es menester dar razon de mi persona, y comparecer decente en qualquiera ocasion que se ofrezca. Assi acabò su prossa, y quedandose tendido en la caxa, no bolviò à levantar mas cabeza. Senti à este tiempo un ruido àzia los pies, y por lo prompto, consenti que fuesse alguna sabandija, de las que criamos à nuestros pechos, que se arrimò à morderle los zancajos (que aun aqui nos estamos libres de essas mordeduras) ò que quiso hacer Pasqua en sus carnes, pues yà de puro roer nuestros huessos, se iban quedando ellas en la espina: hasta que me desengañò la enferma luz de una lampara, que escasamente, por una rima de la losa se percibe en este seno, y con ella pude vèr un librillo con un retrato medio parecido à mi, quãdo vivia (que algunos de los que velaron por engañar al sueño, le estaban leyendo, y se le quedò olvidado en la caxa de el Difunto) y vì que era el Piscator de Salamanca. Leìlo todo; y le asseguro à Vmd. que me valiò no tener tripas; porque à tenerlas, me las huviera rebuelto de tal suerte, que reventàra de otra colica, como el que entrò à ser morador de estas obscuridades.

Vmd. perdone, lo primero esta digression, que (aunque estoy tan enfadado) he querido sacarle de la duda en que le sospecho, de como vendria á mis uñas su papel? Lo segundo, el estilo, porque yo há mil eternidades que perdi la memoria de las Cartas missivas, y no sé si và arreglado ò no Y por no detenerle, porque Vmd. no està tan de espacio como yo, quiero ya decirle los justos motivos de mi enojo.

Doblò aqui la hoja mi camarada, y dixo: Todavia te miro enagenado. Mira, y considera; como es capaz de escribir un muerto, deshecha anatomia de un osario? Discreta burla son las Cartas de el que con esta invencion te la remite, y quizà especial movimiento de Dios, que por tan rara aventura te dà motivo para la precisa consideracion de la muerte, y en lo que todos hemos de parar à pocos instantes: que nuestra idèa hà de ser fabricar feliz recreo para el espiritu: que los depositos de el cuerpo que tanto estimamos todos, son unos, y el paradero el mismo; pues el mas asseado Panteon, no los hà librado de el asco, y la hedentina, ni de ser Bodegon de Gusanos, que hacen manteles de nuestras ultimas mortajas: y assi vive con cuidado mystico; y estas casuales burlas recibelas como determinado aviso. Leyò mi amigo, y proseguia assi la Carta de el Sarrabal.

Vmd. señor Pescador, ha echado sus redes por el gran charco de la Corte, y sin saber lo que se pesca, ha cogido algunos Atunes (que se crian grandes en Madrid) y estos le han hecho la olla gorda á su fama. No quiero quitarle la gloria de la invencion de el cebo; que no ay duda que està amassado con una coca, con que ha sabido hacerles la cuca. Sepa Vmd. que, si esse veneno lo huviera tenido yo por saludable, no me faltàra maña para verterlo por mi Era; pero es contra el juicio, y seriedad de la profession, y no quise cargar la conciencia.

La tabla de Hermes, la rueda que consintiò el Venerable Beda en sus obras de Petosiris, los Pronosticos de Jorge Purbachio, ni los juicios de quantos Astrologos estàn arrojados por essas cavernas, tuvieron la aceptacion que Sarrabal; y hasta el año de diez, corrieron felices mis memorias. Yo puse en su punto, y en su honra la ciencia pronostiquera, dictando solamente la pura Mathematica de los calculos, y las conjeturas prudentes de la Astral Philosophia. Dì puntuales las Lunas, y Eclipses, bien ajustadas las figuras, los Horoscopos con toda precision, y arreglados los discursos à los Philosophicos Systemas de mi tiempo; sin entretenerme en methaphoras, que es doctrina de Hisopo, que solo sirve para vexar pelones de Colegio. Si la methaphora theatral (que yà supe que Vmd. diò otro año) se pudiera poner sin ajar el empleo, quien mejor que yo la huviera escrito? que (como sabe

be todo el mundo) nacì entre la Arieteria de la Italia; y Arias, y puntas, en Pueblo ninguno se gastan mas que en mi patria Milàn. Las coplas de esta Academia que han servido de cama donde hà echado los aphorismos de este año de mil setecientos y veinte y cinco, es un maldito modo de ajar la Professsion: y se le conoce lo escaso que Vmd. està ne noticias de esta ciencia, quando para llenar quatro pliegos de papel anda mendigando coplas, ò idèas para abultar, y suplir con sus invenciones, las ignorancias de el estudio, que sin fundamento sigue.

Yo nunca supe medir un verso; pero vuestro amigo el Gotardo (que està yà mohoso en estos Pantheones) los hizo decentes, y no los tuvo por tales, pues los arrojò de sus juicios, y no ay duda que es contra el buen exemplo; porque es mal visto mezclar entre Santos, y Santas, vigilias, y ayunos lo prophano de las Lyras, Sonetos, y Romances. Y tambien por la honra de el mundo, es materia vergonzosa rebolver Astrologos con Poetas, como si fueramos todos unos: que en mi Era tenian mas hambre, que nosotros, y Vmd. yà q̃ no se sabe dar à estimar, no quite la honrà à los muertos: que su relaxado estilo mincra nuestra fama. Y si lo huelen por acà mas de quatro Difuntos de verguenza, que descansan en estas obscuridades, nos daràn de mano: y entre los demàs muertecillos de poco mas, ò menos, no habrà quien nos dè con el pie; y sepa Vmd. que ocultan estas losas muy honrados Professores.

Yo no hè sabido de Vmd. hasta aora que se me hà dado à conocer con este Pronostico, y tal qual vaga noticia que havia oìdo à algunos finados, que passan à otros encierros, ò se quedan en este ossario (que en èl tenemos todo genero de gentes:) pero sin que sea terrible el juicio, pudiera assegurar que està lleno de enemigos, pues no hà dexado mecanica, ni arte liberal de quien no se aya burlado en su indiscreto, mordaz, y satyrico Prologo. Pues aunque escribe generalmente mal, contra el mal uso de las professiones, y exercicios, como es el mayor numero de los vivientes los que assi las exercitan, de preciso habla con cada uno de por si, y à todos, y con todos en comun: y el decir estas verdades, siempre ha sido odioso: con que me asseguro, que habrà grangeado gran cosecha de contrarios. Tienen razon, porque Vmd. satyriza con sobrado desuello, è indiscreta resolucion, lo sagrado de las Ciencias. Al Medico lo debe honrar por necessidad, al Theologo de justicia, y al Letra-

trado de miedo. Si tienen queſtiones, à Vm. què le importa? Si dudan: harto infelices ſon en traer inquieta la fantaſia, y dudoſa en elegir lo juſto: dexe à cada uno con ſu tema. Bien ſe conoce la mala compañia de las Muſas, pues le han trocado en deſuello la modeſtia, y ſeriedad que ſe gana en la Aſtrologia, y es raro, à quien las tales ſeñoras no hacen hablador, y mordaz, aunque ſea de muy templada condicion.

Señor mio, hablemos claros: Vmd. no ſabe lo que ſe Aſtrològa; pues lo principal, todo lo yerra. Los Eclipſes, y las Lunaciones, vienen perdidas, y el unico fin del buen Aſtrologo, es la verdad de eſtos movimientos practicos, que las demàs idèas ſon cuentecitos para las carceles, ò aſſumpto de relaciones para un eſtrado. Yo me hè compadecido de que pierda el talento, y no le aplique, yà que hà dado por eſta facultad, à eſcribir ſiquiera cada año un tomito de las treinta y dos Ciencias Mathematicas, que eſta tarèa ſolo le ganarà la immortalidad; y olvide methaphoras, y coplas; que ſi yo me hallàra en el Protoaſtrologico, le puſiera perpetuo ſilencio en ellas; que la facultad Poetica es una incorruptible tiña, que ſe pega en el juicio mas bien humorado: y para que deſde aora haſta el tiempo que viva, ponga ſin tanto error ſus Lunas, y Quartos, de caridad le embio en el adjunto pliego, la practica mas fiel, y mas breve de los calculos, y no ſe detenga en reſponder, que el portador es ſeguro. Tenga Vmd. ſalud: de mi podridero, feria ninguna, y por conſiguiente, ni dia, ni mes, ni año, que por acà ſolo ſe ferian eternidades.

B. L. M. de Vmd.
quien es ſu enemigo el de ſu oficio.

El gran Piſcator Sarrabal de Milàn.

Señor Piſcator de Salamanca.

Verdaderamente, que para eſtar enterrado el Señor Sarrabal le ſobran alientos. Como muriò à puñaladas (ſalvo ſea el embuſte) reſpira por la herida, y por eſſo moja en ſangre la pluma. Pero yà podia haverſele resfriado, porque deſpues de morir muy viejo, paſſan yà de treinta años, que eſtà ſirviendo de añadidura à los terrones. Diceme, que lo que eſcribo es mal hecho; y no ſe mira ſu corcoba. Muerto eſtà, y no lo conoce. Y ſi por ſer antes finado que yo, pienſa que tiene licencia para ſatyrizar-

me,

me, muere engañado, que à los difuntos solo les està bien pedir Missas, pero no se escribe dicterios. Y si està en parage donde no le sirven las oraciones, calle su boca, y pudrase como pudiere, que lo mismo hago yo, y tengo una vida como una horca. Esto le dixe à mi amigo, quando acabò de leer la Carta, y me respondiò: Amigo, si es chasco, responde à quien te lo dà, respecto que han de venir por la respuesta, y si es verdadera Carta de el otro mundo tambien: y sepan los finados, que todavia hà quedado en la vida quien les sepa mullir los huessos. Los calculos que embia, despues los podemos reconocer, No obstante, respondì yo, debo, solo assi por alto, recapacitarme en el contenido de su doctrina; porque de otra suerte serà responder à vulto à esta sombra. Registré por mayor lo contenido: y suplicandole al amigo, que tomasse la pluma le dictè la respuesta de este modo.

RESPUESTA DEL GRAN Piscator de Salamanca, al gran Sarrabal de Milàn.

R*Eccibo la de vuestra mortandad, y aunque no le he merecido que me diga de su salud, por acà se sabe, que, sino està bueno, à muchos dias à lo menos que no le duele nada. Bien se conoce, que està Vmd. de espacio, porque, para embiarme à decir, que leyò mi Pronostico, y le pareciò mal, que està dicho, en lo que tengo dicho: me gasta una historia de un muerto; sobre si se apeaba de la vida, si era floxo, ò desmadexado, como si en mi vida no supiera yo que es muerte. Los que vivimos, señor mio, desde la escuela de el nacer, passamos à la ciencia de el morir; y los que tenemos vida, somos los muertos, y los vivos. Pero Vmd. yà es ni vivo, ni muerto, sino un terron de frio polvo, que quedò de su muerte, y su vida; y si quiere ser muerto, le ha de costar bolver à la vida, pues ya no puede morir, el que està en la nada de el no ser.*

Diceme, que si huviera tenido tripas, se las huviera rebuelto mi Pronostico; y en verdad, que no sabe Vmd. la fortuna que ha tenido, que por tener yo estòmago, se me han assentado en èl sus mentiras, de tal suerte, que toda la triaca magna no resolverà el embargo en que estoy. Siempre fui defensor grande de la facultad, y apassionado de Vmd.: pero, pues llegò el caso de reñir aquellas, y aquellos, se descubriràn

ràn los hurtos. La vanidad de verme pintado con antojos, compasses, estrellas, libros, y vigotes, como yo vì à Vmd. me engañò à estudiar, y aprender embustes; y pues todos lo son, no nos creamos Oraculos. Todo lo que Vmd. puso de Guerras en *Aries*, muertes de Potentados en *Pisces*, dicursos de cometas en *Leo*, ruinas de casas viejas en *Escorpio*; el desteta niños, compra, vè à caza, recibe criados, &c. *què es sino un embeleso para tontos? Y Vmd. sabe muy bien, como se pone, para escaparnos siempre de la nota de embusteros, y salvar los aphorismos. Yo heredè sus embustes, y mañana me sucederà à mi otro bobo, que adelante los mios; y siempre habrà quien nos crea, porque siempre habrà mentecatos. Y pues ni à estos, ni à nosotros, ni à Vmd. (aun estando en el mundo de la verdad) no ha llegado un sesudo desengaño, y todos estamos incapaces de emmienda, es precise aguantar, y passe todo. Y si Vmd. se quiere pudrir, buena ocasion tiene; y aunque acà no faltan, yo procurarè huir hasta la precisa, que nada de el mundo importa tanto como mi pachorra.*

No tengo la menor queja de que vuestra ossatura me trate mal en su carta, quando en ella lei el desprecio con que trata al gran Petosiris (à quien honra el Venerable Beda, consintiendole su rueda en sus escritos) y al insigne Philo-Astrologo Hermes, y en la tabla de este besò Vmd. con felicidad el puerto de su fama, y en la rueda de aquel, corriò con gran bonanza su fortuna: Y quando Vmd. no nos ha dexado otra memoria que un Pronostico (que lo hacemos acà en ocho dias, y nos sobran cincuenta horas) hace mal de querer usurpar la gloria à los antiguos, con sus dicterios. Vmd. se diò mas à conocer (lo mismo nos sucede á todos) pero es la razon, porque la rueda de el uno, y la tabla de el otro, no salieron à la vulgaridad; y nuestros papeles no ay bodegon, azotea, zaquizami, ni taberna donde no estèn al passo: con que es preciso haver ganado mas conocimiento; y la ventaja que Vmd. nos lleva à los demàs, es haver nacido sesenta años antes, que en las obras, entre ruin ganado ay poco que escoger.

No quiero creer que le passò à vuestra difuntèz por la fantasia el estilo methaphorico, que condena en mis Almanakes; porque no me persuado que quisiesse, teniendo caudal, enviar à sus hijos por el mes de Diciembre desnudos á vagar los lu-

lugares de la Europa. Confiesse Vmd. pobre de manias, y que no supo mientras viviò, mas que hacer un Pronostico machacon. La methaphora, es un galan vestido de la obra, y aunque sea malo, el que yo le he puesto à mis papeles; yà es vestido: los suyos todos los hemos visto en cueros: Y mas decente està un cuerpo en camisa, que desnudo. Para hacer lo que todos, no huviera yo salido à la plaza de el mundo, porque estoy muy mal con los Escritores de este mi siglo, pues no inventan, que trasladan. Yo advertì que nadie leìa los Pronosticos, porque se cansaron de un Principe de *Aries*, ut quidam, un Soberano de *Geminis*, &c. *y puselos en solfa, y he logrado que me lean, pues enfastiada la juventud, y enferma toda la gente de los juicios de Vmd. no podian tragarlos, y yo les puse en punto de golosina los embustes, y los han tragado, que es el mayor milagro de un remedio hacerlo sabroso, para que no le aborrezca quien lo huviere de tomar.*

Como Vmd. no sabe lo que son coplas, habla mal de ellas, y debe de pensar, que las que hizo el mohoso Gotarao podian parecer con las que oy hacen estos ingenios. Los Poetas de entonces eran unos perdidos, despilfarrados, aora ay en Madrid quien los trahe en coche: y Poeta tiene la Corte, que se ha hecho de oro; y uno conozco yo que ha labrado casa. La indignacion de Vmd. es, que mezclo à los Santos, y Santas con las coplas; y esto lo aprehendi en buena hora, pues cada vez que se reza se le dicen à Dios versos à prima, tercia, sexta, &c. y los Villancicos tienen admirables coplas para mover à Dios, y alabarle; y los Psalmos son versos que puso al Harpa el Santo Propheta, y Celestial Musico David. Vmd. debiò de ser casado, y no viò el Diurno; y por esso aora escribe sin noticias. Yo tengo dos oficios: y con ambos me muero de hambre, y el mas decente es el de Poeta; que el de Astrologo me ha ganado creditos de embustero, y este es oficio, y no ciencia: pues oy pagan tributo mis Kalendarios; y mis coplas, aunque no son nobles, no pechan.

Diceme, que escribiendo con esta claridad, me conciliarè enemigos; yo me alegràra vèr Escritor sin ellos. Los que salen por su desgracia à la plaza de el mundo à venderse, desde que salen vàn vendidos. Como es possible contentar à todos? Al melancolico que me lea, no serè de su gusto, porque escribo chanzas: Y si escribo triste, y serio, tendrè por enemi-

go al alegre; y à este numero de tristes, y alegres, añada Vmd. la infinita copia de envidiosos; verà como siempre es mayor el numero de los descontentos, que el de los apassionados. Yo me he de divertir, y passar con gusto el tiempo, que me falta, hasta que me llamen de arriba. El que me adula, el que me ofende, y el que me engaña, todos me dàn motivo de reir, y no mas: con que supuesto, que no ay modo de vivir para agradar à todos, no me quiera Vmd. tan mentecato, que me ande à caza de ingenios, para lisongearlos, que yo he de hacer lo que mas me agradare.

La ultima prevaricacion de su enojo, es la ultima comun manìa de los vivos. Llaman satyras à las verdades, y blasfemias huir de las mentiras. Yo no soy satyrico, sino incredulo, y duro: que al que no me venga con la demostracion en la mano, no lo creerè por quanto me jure, afirme, y assegure. El entendimiento le cautivo à la mayor demostracion de las demostraciones, que es nuestra Santa Fè. Las demàs noticias, unas dudo, pocas creo, y en las mas nos engañan. El que quisiere que le crea sus sueños, ha de tomar la paga de mis mentiras. Protesto que jamàs tuve en mis chanzas mas objeto que el comun, y soy tan modesto, que si mi pluma, ò mi lengua huviere dictado el menor defecto de el proximo, en las plazas publicas me retratàra. Y qualquier individuo que de otro me aya oìdo decir el menor dicterio contra su justicia, quiero ser tenido por blasfemo mordaz. En lo que Vmd. me riñe de el desenfado de el Prologo, no tengo escrupulo, porque hablo de los malos Professores de las Ciencias; y siempre que tenga oportuna ocasion dictarè contra ellos, sin el menor remordimiento; antes lo debiera tener de lo que callo.

Ultimamente me dice, que yerro Eclipses, y Lunas; mas Vmd. yà no es voto, para condenar mis calculos; porque desde su carnero, que es yà en sus ultimos entresijos de la tierra, mal puede conocer los movimientos de este medio Cielo, que nosotros descubrimos. Y si Vmd. lo assegura, sin otra observacion, que su memoria, y lo que llevò sabido desde acà; yà no sirve, porque desde entonces no ha dexado de boltear el Cielo, y està todo de arriba abaxo. Y si Vmd. bolviera à la vida, no la conociera: porque estamos los sublunares de suerte que no nos conoce yà la naturaleza que nos engendrò. Y aunque Vmd. no es tan viejo, que no navegasse en las tablas

Alfonsinas; estas estàn yà muy quebrantadas, y nosotros andamos al retortero para ponerlas corrientes para nuestro uso, y no ay operacion en ellas (aunque no sea mas que para un quarto) que no nos cueste un millon. La suya de Vmd. y el modo de hacer la Ephemeride para el Lunario, la estimo mucho; pero sino adelanta otra cosa, esta la tenemos por acà arrinnada, por demasiadamente traìda.

El consejo de que escriba un tomo cada año de las treinta y dos Mathematicas, lo estimo mucho, si con el aviso me embiàra vuestra mortandad diez ò doce mil ducados, que costarà la impression (que solo dandomelos los gastàra: que si yo los tuviera, primero los emplearà en agujetas, que en escribir boberias.) Mas, por darle à Vmd. gusto, protesto tomar esse trabajo, aunque despues tenga que dar à Missas la obra: Y assi, si Vmd. se halla con algun talego, ò sabe de algun difunto que lo quiera prestar (que algunos se enterraron con Vmds.) embiemelo, que se lo pagarè quando de este mundo vaya; y por razon de el emprestito partirèmos los intereses, y le lisongearè con la Dedicatoria.

Señor mio, Vmd. se consuma como pudiere, que à mi su triste memoria, ni sus cartas me quitaràn la alegria. Ya sè que he de ser muerto mañana; pero entre tanto, dexeme vivir, y no me buelva à embiar papelitos, ni cartas, que no gusto de correspondencias con gente de el otro mundo. De esta vida mortal, oy por nuestra cuenta veinte de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco.

De Vm. quando Dios quisiere.

El gran Piscator de Salamanca.

Señor gran Piscator Sarrabal de Milàn.

Pareceme (perdona que te lo advierta, dixo mi huesped) que le respondes con sobrado desabrimiento, y no es razon tratar mal à un hombre à quien el mundo diò reverendas. Pues aunque oy està caìdo, fue sugeto, que puso su piedrecita en las Estrellas; y no es justo hacer con su mortandad, lo que hace este siglo con los que derriba; que del immenso golfo de las adoraciones, los baxa à los ultimos desengaños del desprecio. Morir no es delito, sino ley; y por muerto nadie pierde. Y assi, si mi voto vale, hemos de corregir muchas liviandades, que sin licencia de tu entendimiento ha dictado

tu fantasia. No, amigo, respondi, no se ha de quitar una letra; que si uno se hace de miel, le comeràn los difuntos: y estos son porfiados; y à cada hora los tendrè encima, sino los espanto de esta suerte. El señor Sarrabal acuerdese que es muerto, y que està con ambos pies en la sepulturá; y es menester que se conozca. El fue un Estudiante Astrologo como yo, y oy es menos: pues aunque los dos convenimos en ser ceniza; yo soy, y su polvo fue; y lo que fue, yà no es. Y pues yà no es, no quiera hacerse gente, y meter su cucharada entre los vivos. No te mates tu, y hagase lo que quisieres, que yà sè de tu capricho lo irreducible que es. Mi proposicion fue solo un buen consejo: ni lo tomas, ni lo sabes aprovechar, pues Dios te ayude. Assi me decia mi amigo, mostrandome el gesto algo abinagrado, y cogiendo los preceptos Astrologicos en la mano, me preguntò. Y de estos pliegos, què dispones? nada, le dixe: porque esso yà lo hemos estudiado por acà, y no necessito amontonar papeles. Yo lo ignoro, y si me lo permites, lo copiarè para estudiarlo, me dixo: à que yo respondì: Arrimalos por aora àzia esse estante, que tiempo nos queda para passarlos, y nos falta, para leer, y dar respuesta à las Cartas, que se siguen.

CARTA DE HIPOCRATES, al gran Piscator de Salamanca.

MUY *Señor mio*: Un muertezuelo como de el „ codo à la mano, „ bullicioso, de los que en el „ mundo llaman Chis garabìs, „ que nadie sabe de donde es „ (aunque por lo chiquito, le „ tienen todos por hijo de „ Madrid:) Este se hà arrimado „ à la caverna donde nos estamos pudriendo muchos Professores Medicos, Chimicos, „ y Philosophos, y le socorremos con algun huesso, como lo haviamos de dar à „ otro. Nos assiste como Platicante de cada Professor: „ pues quando à Vmd. se le „ haga camino por estas roturas, lo verà con los Chimicos, estarse tostando, sin „ haver fuerzas humanas que „ lo saquen de el fuego: con „ los Medicos desentrañar difuntos, y rascar calaveras „ (que hasta en las sepulturas „ conservan los hombres las „ manias de vivos.) Este platicante de muertos, es tan „ mañoso, que se hà ingeniado, y hà hecho una mina „ comunicable al mundo: y

„ quan-

,, quando menos penſamos , ſe ,, aparece allà , y ſe eſconde ,, aqui : y no paſſa traveſura ,, en la vida que no la ſepamos ,, puntualmente. Entre las cu- ,, rioſidades que ſuele recojer, ,, nos traxo el Pronoſtico de ,, Vmd. : y haciendo rancho ,, con los condifuntos amigos, ,, leyò el platicante haſta el ,, Prologo , y conſejos que ,, Vmd. diſcretamente le diò ,, à ſu hijo. Y aunque por acà ,, nunca eſtamos para fieſtas , ,, le aſſegnro , que nos alegrò ,, mucho , y yà nos doliàn los ,, hueſſos de riſa. Yo , pues , ,, aunque eſtoy yà muy cho- ,, cho , y no tengo hueſſo que ,, me quiera bien , y las pala- ,, bras ſe me hielan en la bo- ,, ca : con todo eſſo , me en- ,, muertè, y dixe à los del ran- ,, cho , haciendo gloſſa ſobre ,, ſu Prologo de eſta ſuerte.

,, Digno es de llorar el ,, mundo en que oy ſe vive : ,, y mal por mal mejor es nueſ- ,, tra tierra. Cada momento es ,, una ruina. Yo lo dixe mu- ,, chas veces : *motus in fine ve- ,, locior* ; y , ſegun eſte mozo ,, eſcribe , que aunque la len- ,, gua es mala , ſe le conoce ,, que es verdadera ,) yà no ,, debe de haver traſto con ,, traſto , ni hombre con vida, ,, ni vida con alma. Vueſſas ,, mortandades bien ſe acorda- ,, ràn de los pliegos , que he- ,, mos leìdo aqui en otras oca- ,, ſiones , de Don Franciſco de ,, Quevedo , y lo que èl nos ,, contò del mundo , quando ,, atravesò por eſte carnero : ,, pues ſegun eſte Aſtrologo ,, viviente ſin duda eſtà mas ,, perdido. Dichoſos eſtos que ,, ni creen à nadie , ni à nadie ,, engañan : eſtos conocieron ,, la vida , y los mas que eſ- ,, tamos aqui , nos venimos ſin ,, probarla. Galenò (que yace ,, tambien entre noſotros) gaſ- ,, tò los años en deſollar mo- ,, nas , para hacer anatomias ,, con el cuerpo humano : ma- ,, noſear caſcos de difuntos , ,, para reconocer uniones , ſu- ,, turas , y articulaciones , y ,, en bautizar hueſſos , y nom- ,, brar cuyunturas. Yo lo em- ,, pleè en mis Aphoriſmos , ,, oler orines , guſtar camaras, ,, ſacudir eſputos , tocar hu- ,, mores , y palpar apoſtemas. ,, El inſigne Bernardo Travi- ,, ſano , Chimico , en tragar ,, humo , cocer , calquinar , y ,, preparar los entes de el em- ,, buſte Philoſophico, y todos ,, nos hemos venido en ayu- ,, nas , ſin ſaber que es mun- ,, do. Creimos que con haver ,, dicho , que el hombre es un ,, mundo abreviado, ſe acaba- ,, ba toda la ciencia. Diogenes, ,, que eſtà entinajado en eſte ,, oſſario (que no me dexarà ,, mentir) por gran coſa le di-

,, xo al hombre: *Nosce teipsum*: ,, y esto lo dixo, por los primeros de su fabrica, quando es mas estudio saber los defectos de su propension. ,, La ciencia, toda consiste, ,, en saber vivir sin que le engañen las pasiones propias, y las agenas. El aplicado debe estudiar primero ,, en los libros de su razon, y ,, despues seguir la huellas de ,, todos; el camino del Medico, la senda del Philosopho, ,, el vuelo del Theologo, la ,, carretera de la plata del Letrado, los rincones de el ,, Chimico, y los escondites ,, de el mecanico. El que es ,, docto en una profession, es ,, necio en todo; porque cebarse en apurar lo infinito, ,, es boberia, è ignorarlo todo, es desgracia. Yo me lastimaba quando vivia, de los ,, enfermos que cuidaba: pues, ,, à pesar de sus achaques, ,, creian mis voces; y puedo ,, jurar, que no conoci la mas ,, leve idèa de calentura, hasta ,, que vi la enfermedad en el ,, estado (y entonces el mismo paciente lo conoce:) y ,, para desvanecer la primera ,, relacion, buscaba mi Philosophia escapatoria, y evasiones, con que disminuir el ,, primer concepto. Pero, aunque me libraba de sus replicas, no me escapè de las ,, acusaciones de el interior. ,, Y assi desengañense vuestras ,, mercedes, que el saber, es ,, lo que hace este muchacho ,, de el Prologo; encargarse ,, de los elementos de todas ,, las facultades, y Estudiando ,, despues en su razon natural, ,, se vandearà, è instruirà en ,, todas las professiones, averiguando el modo con que ,, todos mentimos, y passamos. Y Dios nos libre de un ,, bribon de estos; que si dà ,, tras nosotros, no nos dexarà ,, huesso sano.

,, Estas razones dixe yo à ,, mis concolegas difuntos con ,, tanta verdad como si me estuviera muriendo. Pero de ,, Vmd. à mi, Señor Piscator, ,, le dirè lo que verdaderamente siento, permitiendome ,, antes, que le riña la mala ,, eleccion que ha tenido de ,, aplicar sus talentos. La eleccion de muchos libros, es ,, dañosissima leccion. Los ,, que han escrito, y llenado ,, las Imprentas de papel, fueron hombres como Vmd. y ,, no es razon creerselo todo; ,, pues pocos dictaron verdades puras con el deseo de ,, nuestro aprovechamiento. ,, Unos escribieron por ostentar su melancolica discrecion; otros por contentar ,, las vanidades de el ingenio; ,, otros por seguir las contra-

,, rie-

„ riedades de su condenacion.
„ Y assi, en la Ciencia que yo
„ professè, como en las demàs,
„ se advierten lastimosamente
„ varajados los principios:
„ con que la razon natural del
„ viviente se halla precisada à
„ no saber elegir entre el vas-
„ to, y anchuroso mar de opi-
„ niones. Por lo que debo
„ aconsejer a Vm. que si leyò
„ los principales Systèmas, no
„ lea las porfias de sus Comen-
„ tadores: estudie en si mismo,
„ que en el entendimiento hu-
„ mano està sembrada la semi-
„ lla de todas las Ciencias; y
„ y para que esta se aumente,
„ basta el primer baño, ele-
„ mentar: pues con el infruc-
„ tuoso riego de otras aguas
„ mas se sofoca, que florece.

„ Mi quexa con Vm. Se-
„ ñor Astrologo, es haver vis-
„ to el desprecio con que tra-
„ ta, y carga la mano à los po-
„ bres Medicos, ademàs de la
„ comun desdicha, que pade-
„ cen en el mundo. Los Astro
„ logos los tienen por myste-
„ riosos retirados, à los Juris-
„ consultos los venera la igno-
„ rancia como oraculos; à los
„ Philosophos como envele-
„ sados, y rara vez se sujetan
„ al examen. La infeliz arte
„ de Apolo continuadamente
„ vive entre sus enemigos;
„ pues no ay necio, ni vieja,
„ ni perdulario, que no se
„ precie de entender nuestros
„ aphorismos: y no ay ente
„ en la naturaleza, que no se
„ aplique para universal reme-
„ dio en los achaques. La po-
„ ca obediencia del enfermo,
„ y la pertinàz falencia del ar-
„ te, son poderosos enemigos
„ de nuestras seguridades. Yo
„ lo confessè por la ciencia, al
„ principio de mis obras en las
„ quatro palabras de *ars longa,*
„ *vita brevis, occasio præceps,*
„ *experimentum periculosum,*
„ *judicium difficile.* Y ademàs
„ de la brevedad de la vida, y
„ de el poco juicio de nuestras
„ conjeturas, nunca conoce-
„ cemos las impenetrables ma-
„ gias ocultas de la naturale-
„ za, sus extensiones, y mo-
„ vimientos, que siempre cir-
„ culan al revès de lo que dis-
„ curre el hombre. Y en fin,
„ nuestra mayor desdicha, es
„ ir à curar, y dar salud al
„ hombre enfermo, que naciò
„ achacoso, y con la inevita-
„ ble pension del morir. Y na-
„ da me confundia en los en-
„ fermos que cuidaba, tanto,
„ como la diversidad de movi-
„ mientos en una misma idèa
„ de achaque. Que un tabar-
„ dillo, no se parezca al dolor
„ de costado? que una tercia-
„ na se distinga de la calentu-
„ ra? y un Rheumatismo de la
„ cangrena? passe; pero que
„ un dolor de costado no sea

„ co-

,, como otro? Ni un tabar-
,, dillo, como otro tabardillo?
,, Ni un colico, como otro
,, colico? Es lo que me hizo
,, perder el norte de los jui-
,, cios. Esta fue la causa de
,, haver llenado yo estos ossa-
,, rios de cadaveres; pues
,, hasta que me desengañaron
,, las experiencias, tenia crei-
,, do, que un hombre, no
,, se distinguia de otro hom-
,, bre, regulando por su fa-
,, brica sus temperamentos;
,, y con un simple invento qui-
,, se sanar à todos: (que es
,, lo mismo que intentar que
,, se calce con una horma to-
,, do un Pueblo.) Y oy, por
,, ser mayor el estudio, es
,, mas grande la ignorancia
,, de los Professores, pues ca-
,, da momento estamos reci-
,, biendo difuntos, enviados,
,, mas por los Medicos, que
,, por sus achaques.

,, Los enfermos es la peor
,, especie de contrarios, que
,, tienen nuestros juicios; pues
,, no se oyen mas que false-
,, dades en sus bocas; y su
,, condicion agitada de las
,, dolencias, se hace ir-
,, reducible al precepto. Si
,, los mandaba beber à una
,, hora, su sed adelantaba los
,, reloxes. Si prevenia guar-
,, dar el sudor: por no pa-
,, decer las congojas del cor-
,, dial, y el peso de una sa-
,, bana, desabrigaban los cuer-
,, pos: y siempre encontra-
,, ba nuevo achaque à que
,, acudir. Los ascos del pur-
,, gante, por amargos los des-
,, precian: al xarabe por em-
,, palagoso; con que tiene
,, contra sì la curacion la po-
,, ca verdad de el enfermo,
,, lo oculto del mal; la es-
,, condida condicion del acha-
,, que; las burlas de la na-
,, turaleza, la ninguna obe-
,, diencia al Physico. Añada
,, Vmd. à estas partidas, la
,, de *ars longa, vita brevis,*
,, *&c.* conocerà que los ma-
,, yores defectos de la Profes-
,, sion, consisten mas en las
,, temeridades agenas, que en
,, en la idèa de el juicio pro-
,, prio (discurriendo con ele-
,, mentales principios.) Por lo
,, que puedo assegurar à Vmd.
,, que estos podrideros estàn
,, manando en difuntos: y à los
,, mas los han traido sus mis-
,, mas intemperancias. Y assi,
,, se vienen unos, dexando
,, desacreditado el Physico,
,, otros nos envian ellos, y
,, son bastantes; à otros los
,, llama Dios, y estos son me-
,, nos; y otros los arroja la
,, vida, cansada yà de la larga
,, carcel de la tierra: y estos
,, son muy contados; y el
,, mayor numero nos lo en-
,, via el excesso, y la Medi-
,, cina: pues verdaderamente,

,, debo confessar, que nuestro estudio està fundado solo en los antojos del capricho, y en el movimiento de el humor. La arte es larga, como tengo dicho à Vmd. y aun à mi siendo viejo (como lo dexè dicho antes de morir) me faltò el tiempo para experimentar; y si yo bolviera à agarrar la vida, solo la gastàra en la practica util de la cabecera, y borràra impertinentes Philosophias. Pues sin tanto arguir, se puede conservar menos enferma nuestra vida. Yo aborrecì lo Empirico, pero oy conozco que es fortuna de el enfermo, y casualidad feliz de el Medico, que guiado solo de el dolor, sin formalizar sobre la materia pecante, aplique experimentado remedio, que para el fin de la sanidad, hasta saber su provecho, sin controvertir el modo de causarlo, ni en que parte; pues la experiencia la registra el tacto de los ojos, y la enfermedad es un discurso, que puesto en historia, mueve mayores dudas; à cuyo fin, remito à Vmd. essa pharmacopea, para los cosarios males que nos afligen, y tengo tanta seguridad en ella, que si bolviera à curar, no usàra mas botica que essos simples, en cambio de la noticia que espero de Vmd. en que me cuente el estado, y passos con que caminan oy mis sucessores.

,, Vmd. procure, ya que es Escritor (de que me lastimo bastante) dos cosas. La primera, hablar la verdad, y con sencillez christiana en su doctrina. Y la segunda, que le encargo para su bien, que modere el estilo, y no quiera por gracioso, echar à perder lo solido de sus pensamientos. Porque si le huelen el humor, reiràn el chiste, y despreciaràn el aviso; pues los mas hombres son poco advertidos. Y como tienen paladar para todo, comen el gracejo, y se quedan en ayunas de el fin, con que se pone. Y la vanidad de Vmd. ha de mirar à aprovecharlos, y no à entretenerlos. Y si dicta como hasta aqui, mas se harà risible, que apreciable: y es pecaminoso empleo dictar juguetes para el siglo, quando puede adelantar verdades à la posteridad. Dios le dè à Vmd. la vida que no tengo, y le mantenga lo que fuesse servido, aunque yo me pri-

,, ve de el gusto de conocer-
,, le por algunos instantes. De
,, la obscuridad de mi eter-
,, na noche.

De Vmd. servicial amigo.

Hipocrates.

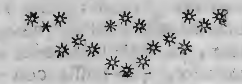
Señor Piscator de Salamanca.

Este fue el Varon insigne de la Esphera: y hombres de este tamaño, merecian ser immortales entre las gentes. Con què verdad escribe! Con què sencillèz confiessa las flacas fuerzas de su estudio! Con què humildad sabe! Con què cariño enseña! Me admira que un Gentil sea Maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez del sesso, y no garlar con bachillerias de el pico, como tu has hecho en esta respuesta que acabo de escribir al Sarrabal. Assi me decia mi camarada, admirado de el talento, y bellissima expression de el sabio Hipocrates en su nota. A que yo le respondi: Ninguno, como tu, debiera disculpar en mi estas faltas de el estilo, y errores de la composicion; pues la velocidad de mi fantasìa, lo traviesso de mi inclinacion, la corta estancia en mi Patria, y el odio continuado à la Universidad, son causas todas que pueden diculpar mi rudeza. Digalo mi corta vida, pues à los catorce años, me pusieron mis Padres en el Colegio Trilingue, donde aprehendì à jugar, y à perder desde la racion hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De alli me arrojò mi fortuna à los peligros de joven, yà de diez y nueve años, sin discurrir en otros cuidados, que el de darselos à mis Padres; llenè de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi immodesta aplicacion, el vano estudio de las Musas. Yo perdì, amigo, (y como me pesa!) el tiempo, la crianza, y lo que adquiri de los principios de Antonio de Nebrixa, à costa de el desvelo de èl siempre laudable Maestro mio D. Juan de Dios. Yà de veinte y dos años me aficionò las Sumulas de Bayona, un santo joven que en Salamanca professaba à este tiempo la docta Medicina, llamado D. Joseph Echeverria, que oy mudado este nombre en Fray Valeriano de Estella, vive exemplo de Religion, en la Sagrada de Capuchinos de el Real sitio de el Pardo. Considera con este relaxamiento de vida, como podrè yo tener fundamental conocimien-

to de la facultad menos extensa, quando qualquiera pide continuada la atencion, y libertad de otros empleos. Dos años hà que vivo con alguna quietud, y estos los he empleado en leer los elementos de las ciencias, y no he cuidado de castigar el estilo. Gustè con algun cuidado las travesuras de la Philosophia; y guiado de su noticia, leì los Authores Medicos. Apenas vì de el Divino Hipocrates en la primera linea de sus Obras aquellas palabras de *ars longa, vita brevis*, &c. que debieran estàr esculpidas en oro en todos los estudios, me suspendieron de suerte, que con razon creì los elogios de Divino, con que le aclaman los Varones mas doctos del Orbe. En San Agustin en el libro 5. de Civit. Dei, leì (y guardè en la memoria) este elogio à Hipocrates: *Medicum nobilissimum creavit Deus Hippocratem tamquam virum in arte medica minimè errantem.* Por las calles, y plazas publicas le voceaban los Gentiles Divino; rogando à Jupiter por su vida, y siguiendolo como à remediador: *Hic sanitatis Pater; hic servator, hic dolorum curater, hic divinæ scientiæ particeps, ò Jupiter servato, adjuvato, medicato.* Santo Thomàs de Villanueva, y otros Santos, y Varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada Religion que hacen mas fè, lo llaman divino, y se admiran como tuvo tiempo de saber tanto, y con razon decian, que tenia quasi divino influxo en su talento; y miralo ajado, y vendido de los Medicos de este siglo.

He reparado (dixo mi camarada) que despues que dexaste aquellas travesuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profession, à que te arrastrò el Mercurio, fue la Mathematica, la leccion principal ha sido en los libros Medicos, y con especial cuidado en Hipocrates, quando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la mathesis, cō las quimeras de la Medicina. Es cierto, respondi yo, que entre las ciencias todas ay una afinidad, y concatenacion, en que precisamente estàn eslabonadas. Y donde mas reconocemos este parentesco es en los juicios de la Astrologia, y de la Medicina: pues el buen Astrologo, conocida la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas, y el buen Medi-

dico, està precisado à inferir las idèas de achaques que la diversa mutacion de los tiempos impressiona en los vivientes: y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades que provienen de las estaciones de el año, ningun Medico, ni Astrologo los tratò con la verdad, y cuidado, que Hipocrates en el libro de sus Aphorismos 3. que empieza *Repentinæ temporum mutationes, &c.* y prosigue discurriendo por los quartos de el año, y estaciones de el Sol; en los Signos, los varios movimientos de su impression en estos cuerpos sublunares. Y assi las enfermedades en la Primavera son de distinta malicia que las de el Estìo; y las de este que las de el Otoño: luego los Medicos debieran saber, y entender los preceptos Astrologicos, quando su Maestro Hipocrates en el referido libro 3. les manda, y encarga la inevitable observacion de las estaciones de el año; pues estas sin la doctrina de la Astronomia no se podràn alcanzar? dixo el amigo. Es tan precisso, respondi yo, que no ay Author Medico, que en sus Prologos, no les advierta esta necessidad, condenandolos à pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia, se entran en la practica de la curacion; pues siempre vàn aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria de el Physico consiste en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero, dexando esta doctrina, permiteme, que mientras buelves à recrearte en la Carta de Hipocrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurro seràn practicos, y dictados con la brevedad que acostumbra. Bolviò mi amigo à tomar la Carta de Hipocrates, y à explicar en ella mil demonstraciones de gozo, y acabando èl de su tarèa, y yo de leer los concisos preceptos practicos de Hipocrates, le dixe, que los colocasse junto a los preceptos Astrologicos de el Sarrabal: que despues de desocupado de este Correo, los leeriamos con mas atencion, de la que aora nos permitia la precisa tarèa de responder: y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondi como se sigue al Divino Hipocrates.



RES-

RESPUESTA DEL GRAN Piſcator de Salamanca, al Phiſico-Medico Hipocrates.

SOlo à la *diſcrecion* de vueſ-,, tra defuntèz, muy ſe-,, ñor muerto, debe mi torpe-,, za el guſto de haver ſalido ,, de la confuſion de una duda, ,, en que los demàs muertos ,, me dexaron (que no ſolo ,, Vmd. es quien me eſcribe:) ,, y debo à la luz de Vmd. la ,, noticia de haverme alum-,, brado, para que ſepa la mi-,, na, por donde ſe colò el ,, tizon Licenciado, que fue ,, poſta de eſtas cartas: pues ,, por donde entra un diablo, ,, bien cabe otro; y le doy las ,, gracias de que recojan à eſſe ,, muertecillo (que no dudo, ,, ſegun la pinta, que ſerà hijo ,, de la Corte) y que le hagã la ,, charidad de enſeñarlo, y ,, mantenerle (aunque creo no ,, ſerà hombre jamàs;) pero ,, al lado de vueſtras mortan-,, dades podrà elegir una muer-,, te deſcanſada.

,, De las honras, que vueſ-,, tra defuntèz me hà hecho ,, entre ſus confinados, le doy ,, muchas gracias: pero ha-,, blando con amiſtad, amigo ,, mio, yo ſoy ſolamente un ,, curioſo, que paſſo con la ,, enfermedad de quatro noti-,, cias, que me tienen eſtra-,, gado el talento: porque eſ-,, tas eſtàn ſin cocer, y de eſ-,, tas crudezas padece el ſeſſo ,, continuas opilaciones. Quan-,, do empezaba à alimentarme ,, en mis eſtudios, me quitò el ,, dulce regalo de la ſazon, la ,, infeliz fortuna (que ſiempre ,, me hà traido al retortero) ,, poniendome el piſto en ma-,, nos agenas. Una deſgracia ,, en los pobres ſudores de mis ,, Padres cortò las idèas con ,, que intentaban criarnos, ,, como à hijos de honrados: ,, deſpues mis vicios, mi po-,, breza, mi genio, los malos ,, amigos, y los buenos ene-,, migos, me puſieron en el ,, infeliz eſtado de tonto. ,, Apreſsòme la hambre, è hice ,, de ella virtud; y con el an-,, ſia de comer, me apliquè à ,, la primera vacante, como ,, al pobre, à quien caſa la ,, juſticia con muger ſin dote, ,, y ſin tener oficio: que lue-,, go pretende comiſsiones, ſe ,, aplica à los Eſtancos, ſe po-,, ne à peon, Alguacil, Agente, ,, &c. que el pobre que tiene ,, familia, buſca el pan en la ,, primera plaza que le ſale: ,, que la miſericordia de Dios, ,, y providencia de los hom-,, bres, tienen en el mundo eſ-,, tos Colegios para los arre-,, pentidos de holgazanes, ,, que la neceſsidad hace habil

,, pa-

„ para todo, al que antes no „ lo fue para nada, y se halla „ oficial en qualquiera Arte. „ Assi yo unas veces pretendia „ en la Medicina, otras en las „ Leyes: echaba memoriales „ al Cielo, y por su bondad, „ me hallè la conveniencia de „ Astrologo: que, aunque no „ vale mucho, al fin, amigo, „ iba cogiendo creditos; y con „ mis manos libres, havia de „ subir hasta quinientos duca„ dos. Pero yà me la hà quita„ tado mi desdicha; cumplien„ do, como sabe todo el mun„ do, con mi obligacion. Yà „ no sè que hacerme, que es„ toy tan aburrido, que si por „ allà huviesse algun empleo „ en que passar la vida, le asse„ guro à vuestra mortandad, „ que marchàra. No niego „ que echè à la calle algunas „ ideas, mal vestidas; pero „ como trabajaba con preci„ sion, las miraba con asco, „ sin valerles la recomenda„ cion de proprias; que si yo „ tuviera otra capellania, su„ jetàra la pluma à la razon, „ y no saliera de mi fantasia, „ idèa, que no la castigasse el „ entendimiento, antes que „ la vocerìa de los criticos. „ Yo, amigo, solo voy à lle„ nar papel, y assi, aunque „ mi Prologo contenga algu„ nas menos decentes voces, „ contra los Professores de „ Apolo, Vmd. debe dissimi„ mularlas, por la ingenuidad „ con que le digo que no son „ mas que voces.

„ La escasa luz que de „ sus obras de Vmd. iluminò „ la corta esphera de mi ca„ pacidad, fue el estimulo, „ que me moviò à clamar con„ tra los Professores Medi„ cos: porque en la practi„ tica, que oy veo observar, „ es distinta de lo que Vmd. „ dexò dicho: Yà debemos en„ fermar de otro modo, por„ que las curaciones son dife„ rentes. Hasta los trages han „ mudado los Medicos; pues „ en otro tiempo vestian ro„ pas, que les determinaron „ las Escuelas, y aora se ar„ man de Soldados, con ca„ belleras, tacones, y espa„ das; y no los tiene el Rey „ mejores, pues si entre tan„ tos arbitrios, huviera dis„ puesto la politica, embiarlos „ à los enemigos, allì apoca„ rian el numero de las gen„ tes, y acà nos quedarian „ nuestros vivos. Los hombres „ que nacieron de treinta años „ à esta parte, son de otra fi„ gura: yà las anatomias no se „ hacen como en el siglo de „ Galeno. Yà no es el hombre, „ ni su figura. Los males no „ son los que solian, todo està „ mudado; porque los humo„ res se han revenido en *acido*,

„ *alkali*, *solido*, y *liquido*. Y „ en las fiebres se hà descu- „ bierto otra cosita, que se „ llama *crispatura*. Vuestra „ mortandad, cuidaria de dos, „ ò tres enfermos al dia; pero „ acà los despachan con mas „ brevedad. Tienen tantos à „ que acudir, que por no bas- „ tarles sus dos pies à cada „ Medico, los aprendices em- „ piezan por quatro, y los mas „ introducidos llevan ocho, y „ vàn rodando à carrera ten- „ dida por su doblon (que es- „ to cuesta regularmente en la „ Corte) à tentar un pulso, y „ dar una pesadumbre mas al „ paciente. En las juntas toda- „ via se usa historiar la dolen- „ cia, las causas, signos, pro- „ nosticos, y curacion. En la „ historia todos callan, como „ toca al Medico de la cabe- „ cera; las causas se ignoran; „ los signos se disputan, los „ pronosticos se atropellan, y „ la curacion se pierde, y „ quando mejor logramos, es „ haver visto en question nues- „ tra vida. Las que llaman se- „ ñales, son chismes, y cuen- „ tecillos de la naturaleza, y „ testimonios que levantan à „ nuestros organos. La apli- „ cacion del remedio và desti- „ nada, quando son tan dis- „ putables los motivos. En la „ vocerìa Medica, yà no se „ escuchan *facultades*, *humo-* „ *res*, *meatos*, sino el *solido*; „ el *acido*, el *sulphur*, y otros „ terminos que à Vmd. se le „ quedaron en el tintero. Yo „ no quiero acusarlos; pero „ Vmd. no los defienda tanto, „ que ellos por su Arbèo, y „ su Thomàs Vvilis, y otros, „ han vendido à Vmd.: de suer- „ te, que sino es el que le co- „ nozca, nadie le comprarà. „ Y allà tiene Vmd. otro Li- „ cenciado, que se llamò Sy- „ napio, que escribiò contra „ Vmd. un tomo, que se inti- „ tula: *De vanitate, & falsi-* „ *tate aphorismorum Hippocra-* „ *tis*. Solo en una cosa siguen „ à Vmd. y es, en que no los „ mandan confessar para mo- „ rir. Los que Vmd. curaba, „ no lo havian menester; pero „ à nosotros que vamos por „ otro camino, nos niegan en- „ trar con felicidad al perdu- „ rable termino à que aspira- „ mos. De irremediables mo- „ tivos nace en ellos esta ocul- „ tacion. El primero, es la ig- „ norancia del mal: el segun- „ do la vanidad de libertarlos: „ el tercero, la mal usada adu- „ lacion: y otros muchos que „ Vmd. podrà discurrir sin can- „ sarme yo, ni mortificarle.

„ Vmd. les mandò en sus „ aphorismos la preciosa ob- „ servacion de los dias criti- „ cos, indicativos, è interci- „ dentes en las enfermedades „ agu-

,, agudas, y exactè peragudas, ,, y que tuviessen gran cuidado con las estaciones de el ,, Sol, y movimiento de la ,, Luna, porque estos conocidos Planetas son los primeros agentes, que disponen mas immediatos al ayre. Pues, Señor Muerto, ,, aora, quando se sospecha ,, peligro en los influxos de la ,, Luna, se cierra la ventana, ,, porque no entren, que dicen, que el pino, y el lodo ,, defienden las impressiones. ,, Las quartas del año, todas ,, son unas: el calor del Estio, ,, se hace Verano, quando se ,, les antoja; yà no passan dias ,, criticos, porque usamos enfermar en mejor ocasion, ,, que los enfermos que Vmd. ,, tuvo. Yà padecemos unos ,, males mas acomodados. Los ,, enfermos de Pedro Miguèl ,, de Heredia, yà murieron; ,, los de Galeno, yà estàn hechos tierra, y los de Avicena, son polvo. Y en fin, yà ,, de Vmds. no se hace el menor aprecio. Y aun dicen estos Medicos de por acà, ,, que si el señor Hipocrates ,, viniera al mundo, havia menester de nuevo estudiar la ,, Medicina.

,, Esta su professsion de ,, Vmd. como le tengo dicho, ,, yà ninguno la professa como ,, empleo, sino como negocio: ,, es facultad que siempre tuvo sus intereses en nuestras glotonerias, y como ,, en caxas seguras aplican su ,, caudal, y se hallan à pocos ,, dias curanderos de fama. A' ,, la juventud la crian en las ,, Universidades en las porfias: ,, *Si Dios puede hacer entes de* ,, *razon? Si la Logica es simple* ,, *qualidad*? Considere Vmd. ,, que tiene que vèr el pulso ,, con el, &c. En las anatomias no tienen exercicio, ,, porque sienten de muerte los ,, recien difuntos, que se les ,, corte el pellejo, y lo han hecho caso de honra: con que ,, yà no se puede pillar un ,, muerto por el ojo de la cara. ,, Y estos tratados en nuestra ,, España dicen que no son ,, menester: porque han averiguado, que las circulaciones de la sangre de un año, ,, no sirven para otro. Los ,, huessos, cartilagines, tendones, musculos, y fibras, tienen por un mes una figura, ,, y cada dia menguan, y crecen; con que no quieren ,, cansarse en fatigar la memoria, en estudio que muda ,, systèma, conforme las edades. Los años que professan ,, en las Universidades, les dictan sus Maestros quatro materias de pulsos, orinas, ,, symtomas, y algo *de sanitate tuenda*, con un recetario,

,, ò pharmacopea al fin, para
,, guiñar el ojo al Boticario
,, (assi como el que Vmd. me
,, embia) y sin otro estudio
,, que estas theoricas imperti-
,, nentes, passan à las Cortes,
,, Ciudades, y Villas, à amon-
,, tonar muertos con licencia
,, de los Reyes, y consenti-
,, miento de nuestras igno-
,, rancias: obligando la ra-
,, zon de estado à cumplir
,, con las ceremonias de la
,, cortesia, à quien hizo cu-
,, brir de tierra à los que nos
,, engendraron.

,, El ultimo consejo que
,, Vmd. me dà bien sè yo que
,, es muy prudente, serio, y
,, como de su gran juicio. Pero
,, si supiera como està el mun-
,, do, no me aconsejàra con
,, tanta modestia. Se pierde
,, (amigo Hipocrates) la lec-
,, cion que no contiene estas
,, risas, y à todos nos tiene
,, cuenta. A mi, porque en es-
,, te estilo no son tan reparados
,, los defectos, porque permi-
,, te voces menos limadas la
,, composicion; y para las gen-
,, tes del mundo en que esta-
,, mos, es preciso escribirles
,, assi, que de otra suerte, no
,, lo miran. Con que para to-
,, dos nos està bien; pues yo
,, escribo sin fatiga, y ellos leen
,, sin asco. No se me ofrece
,, otra cosa que responder à
,, vuestra mortandad; y de
,, nuevo le doy las gracias, por
,, el inventario de recetas: que
,, pues yà me han robado el
,, oficio de pronosticar, toma-
,, rè el de la curacion: que
,, bien sè yo que lo lucirè, co-
,, mo lo estudie, como èl es,
,, à pesar de muchos deliran-
,, tes. Dios guarde la immor-
,, talidad de Vmd. De mi Pos-
,, sada: Madrid, y Mayo 2. de
,, 1725.

De Vm. su intimo apassionado,

El Piscator de Salamanca.

Señor Hipocrates mio.

Valgame Dios! dixo mi amigo, que baxio han dado las Ciencias! De un año para otro se inventa una nueva manìa. Yo soy lego, mas mi discurso no dexa de inquietarse, quando oìgo decir, que los Medicos en las Universidades, gastan el tiempo en defender, si los elementos existan formaliter, ò virtualiter, en nuestros mixtos. Poquissimo cuidado tiene nuestra Provincia en la limpieza de esta Profession. Vienen infinitos perdularios, y vagamundos: y sin otro examen, que su dicho, y nuestra sinceridad (ò por me-

jor

jor decir majaderia) ellos curan, y nosotros nos damos à sus pharmacopeas; y en quatro dias, ruedan coche con los demàs. O amigo mio! quantas veces (le dixe yo) me pesa no haverme metido à Medico en la Corte, que curando con Lunas, y hierbas como los Moros; y con mandar abrir una ventana, al tiempo de una sangria, mirar al Cielo, y decir al Barbero à empujones, *pica, tapa*, y *destapa*, me consultarìan Oraculo: que gracias à Dios vivimos en un lugar donde todo se cree, y especialmente à embusteros! Yo conoci un Hermitaño en tierra de Plasencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo, se arrojò à los Lugares de Castilla; y como à mi me enseñò la hambre, en poco tiempo, el oficio de Astrologo, èl se puso à Medico, y empezò à matar sin licencia. De un lugar le arrojaban, y de otro se huìa; y vino rodando por mil desdichas à la Corte, donde nos vimos los dos, y le conoci, pobre, roto, y trashijado. Oì decir al mismo tiempo, que havia llegado à la Corte un hombre milagroso, que curaba *instar incantamenti* hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fui perdido por los hombres aplicados, lo andaba por este; y me lo apareciò mi deseo en la casa de un amigo: y quando pensò mi ventura, hallar à Galeno, me encontrè con este, que te hè contado, con cabellera, pliegues en la casaca, espada, y baston, y à la puerta de la calle su silla, quando le convenia mejor una albarda. Desengañòse el Lugar, y huyò de èl. Pero tan insolente vergante que, constandome à mi, que sabia leer mal el romance, (sin la menor practica, ni en una Barberia) hablaba de unos sujetos tan insignes como el Dr. Diaz, el Dr. de Suñol, y de todos los Medicos, que se mantienen oy en la Corte, como hablò de mi D. Geronymo Ruiz de Benecerta. Valgate Dios por siglo! dixo mi camarada, y esto se contempla, se consiente, y no se examina en un Lugar como este? Donde tienen el sesso, y la razon estos Cortesanos? Es posible, que crean assi à un perdulario vagamundo! Pues esto, le dixe yo à mi amigo, es muy regular cada dia: pues todo es entrar, y salir hombres de esta faramalla en todas Professiones. Descansemos por Dios un rato, que à mi me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber à la moda que se vive, y como està sujeta nuestra vida à sus invenciones, y sus en-

engaños. Mas dime: es possible, que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas? Nada, dixe yo; si tuvieran demonstració cierta, con que curar una enfermedad la mas leve, no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha, y una infelicidad lo corto de la ciencia, y lo largo que han tratado al arte. Y assi yo, quando enfermo, no mando llamar al Medico de mas fama, sino al primero que passa por la calle; que los Medicos, todos son buenos, y la medicina es la mala. Diò mi amigo, algunos esperezos, y cogiò la carta que se seguia, y dixo: Lo verdadero es, entregarnos en las manos de Dios en todo, y por todo, porque los hombres todos somos unos salvages, vanos, presumidos, y engañados de nuestro amor, y desde oy prometo no creer a nadie. Leyò la carta de Papiniano, que decia:

CARTA DE EL GRAN PApiniano Jurisconsulto, al gran Piscator de Salamanca.

ANtes que yo viniesse à este ,, entierro, donde para siempre estoy eternizado, se ajustò con un ,, tabardillo, para que le ,, traxesse à este mundo, un ,, cierto pobrete, à quien yo ,, havia librado en la vida, ,, de la muerte, por algunas ,, travesuras que merecian la ,, horca; y al fin se compuso, y le dimos arbitrio, ,, para escaparse de el Verdugo. A este le previne, ,, que me barriesse la tierra, ,, y mullesse los huessos, que ,, siempre fui muy acomodado, pero ya estoi tan hecho à la dureza de estos ,, jaspes, que no siento la mas ,, leve desazon. Sirveme este ,, mozo como adecan, porque, como Vmd. sabe muy ,, bien, señor Astrologo, no ,, puede un Dotor de Leyes, ,, passar sin un ministril, que ,, atisve los vivos, y los muertos, porque nosotros (aunque no sepamos nada) debemos estar en todo. Saliò una noche, con otros ,, arrimados, de ronda el tal ,, Xaque à visitar los calavernarios, y encontrò muchos huessos contra el natural, empinados, escribiendo Cartas a Vmd. y por ,, quitarles lo escrito, se alvorotaron unos con otros, ,, y huvo de haver un dia de ,, juicio. Serenò la huessal ,, tormenta lo desentonado de ,, unas voces, que salian de ,, la boca de un difunto capa larga, y golilla, preguntan-

„ tando por la mente de Papiniano. El ministril dexò „ encendidos los huessos, y à „ medio concluir la pendencia: y cargando con el recien difunto, le dixo (segun me contò:) La mente „ de Papiniano esta mas honda, aqui solo le enseñarèmos à Vmd. algun polvo, „ que quedò de su fabrica. „ Assi llegò ante mi tierra „ medio muerto, pues con la „ prisa de hablarme no se acabò de finar en la vida. Y „ dando unos gritos que los „ ponia en el infierno, exclamò: Papiniano, Papiniano, venganza, venganza, „ contra un Astrologuillo que „ ha injuriado lo famoso de „ la Jurisprudencia. Yo entonces le dixe: Trataste tu „ los preceptos, y Canones, „ sin glossarlos tu capricho? „ Quedòse helado, y frio de „ el todo, y tan otro que „ no lo conoceria la tierra „ que lo pariò: y el pobrete sin poderme responder, „ muerto de el todo, se nos „ ha quedado aqui hecho un „ pegote.

„ Todas las quexas, que „ contra Vmd. podia darme „ este Letrado, las tenia anticipadas, por otros que „ vàn, y vienen, passan, y „ se quedan en estas vovedas: „ pues no ay instante, que „ no tengamos noticias de el „ mundo (que Vmds. los vivos, quiza desearan en tanta distancia de leguas, tener tan puntuales los correos.) Mas no ha dexado „ mi justicia, de condenar „ vuestra viveza de ignorante. Pues aunque sea possible, que algunos Letrados „ hagan infinitos tuertos de „ sus derechos, estos los hacen sin ley: que las leyes „ fundadas en la naturaleza; „ solo mandan lo justo; y su „ objeto, es siempre lo santo, y razonable. Los Letrados que defienden la malicia, y acusan la bondad „ à fuerza de bachillerias, „ glossas, y distinciones contra viento, y marea, se labran la sinrazon, no se ajustan à la ley, que esta la „ dicta la buena intencion, y „ aquella el infeliz destino de „ la tyranìa, ò el interès. Las „ defensas, y acusaciones han „ hecho oficio voluntario, sin „ mas tassa que su codicia: „ que los malos Professores „ suben la ley à medida de „ su ambicion. Un memorial, „ una defensa, un papel en „ derecho, à unos les vale „ quatro reales, y otros quatro doblones; y si este se „ ha de ajustar à la ley, lo „ mismo debe darse por el „ trabajo material, à el uno,

„ que

,, que al otrò; pues uno, y ,, y otro, debe ir conforme ,, à la ley. Entre lo ſanto de ,, las leyes, la conciſion de ,, voces, es la mejor explicacion de ſu inteligencia; ,, que aſsi eſtàn ſus Pandectas, Codigos, y Digeſtos; ,, que la aguda parola de el ,, eſtilo, la authoridad de citas, los diſcurſos, y cavilaciones de el informante, ,, es mal permitida traveſura: ,, porque la ley debe ir deſnuda al tribunal de toda ,, voz, que pueda manchar ,, ſu pureza. La ley es para ,, todos, y ſe debe eſtudiar ,, de modo que la entiendan ,, todos. Y lo contrario, ſeñor mio, ſerà culpable malicia de el Profeſſor, y no ,, defecto de nueſtras eſcritas ,, tablas. Y ſi la ley eſtà fundada? es juſta, ò no es juſta? à Vmd. no le toca mas ,, que obſervarla, y temerla: que nueſtros paragraphos ſon excomuniones, ,, que juſtas, ò injuſtas, han ,, de ſer temidas.

,, Sino huviera leyes, no ,, tuviera Vmd. vida, pues yà ſe la huviera deſpachado algun aſſeſino: ni le dexàra ,, la codicia capa en el hombro. Las leyes enſeñan à ,, vivir honeſtamente al deſcompueſto, preſtan miedo ,, al facineroſo, reſpeto al deſalmado, libran de el daño de el mal obrar, y diſtribuyen à cada uno lo que ,, es ſuyo: lo que en dos verſecitos cantò el Lyrico latino.

Oderunt peccare mali, formidine pœnæ.
Oderunt peccare boni, virtutis amore.

,, Por ellas reynan los Reyes; ,, por ellas ſe conſerva en orden el mundo, y ſin ellas ,, todo fuera confuſion. Es la ,, juſticia un dibuxo, que en ,, el lexos de eſta esfera, ſe ,, advierte retratada la univerſal reſidencia de las almas, al malo dà ſu caſtigo, ,, al bueno premio. A todos ,, manda *honeſtè vivere, alterum non lædere, jus ſuum cuiq; tribuere.* Siempre fueron eſcogidos, y llamados al honor de Juriſconſultos, los ,, hombres de mas eſclarecida virtud: los Reyes de la ,, tierra ſiempre los honraron. (Yo no sè como eſtà ,, ahora el mundo, pero en ,, mi tiempo eſto paſſaba.) Y ,, ſiendo por fin, cierto, que ,, las leyes ſon una noticia de ,, las coſas divinas, y humanas, ſabiduria de lo juſto, ,, è injuſto, y que la ley que ,, ſe pone de un amo à un ,, criado, guardando lo natural, y divino, debe ſer obe-

„ decida porque es ley: fallo, „ y atento à los autos que sus „ processos, q̄ deben ser condenados, por satyricos, maldicientes, y meritorios de „ pena extraordinaria.

„ Y dado caso, y no concesso, que los Professores „ fuessen tan malos, que atizassen el fuego de las quimeras, detuviessen el pleyto hasta determinada ocasion, diessen arbitrio al delinquente, por donde escaparlo de la pena, diciendole: *Hombre prueba que te „ has emborrachado, ò que padeciste delirio, que con una „ vez sola, que lo pruebes, que „ no faltaràn testigos, salvarèmos que lo estuviste al „ tiempo de el delito.* Y usen „ de toda trampa legal, ò mentirosa, à Vmd. señor Bachiller, no le pertenece escribir contra ellos, aunque „ me dicen que fue medio discipulo de mis obras. Què „ sujeto es Vmd. para advertir errores de Letrados? „ Si fuera Professor de modo, „ creyera que como ladron „ de casa, pudo descubrir algunos hurtos de los manejantes; pero no siendolo, „ es desverguenza, y poco „ reparo de su ignorancia, „ dar voto en lo que nunca „ entendiò. Si por chistoso se „ ha arrojado à ser blasfemo, desengañese, que fallo que sus papeles siendo „ todos un yerro, no valen „ un clavo: que su estilo es „ bueno para entremeses, y „ su prossa para entre niños „ de la doctrina: porque escribe con poquissimo donayre, sin erudicion, ni „ authoridad; V. md. haga „ sus AlmanaKes, que para esso le criò Dios, y „ dexese de bufonadas, y juguetes: y el que se quisiere reir, que lo haga de sì „ mismo; pero Vmd. hace mal „ en dar motivo à que lo hagan de sus papeles.

„ Quisiera ver el mundo „ por un mes siquiera, aunque me costàra bolver à vivir; porque no creo tantas cosas como me dicen „ de el infinito numero de „ Letrados, que manan en las Republicas, y la facilidad con „ que suben à los ministerios, „ los excessivos dones, que „ reciben, ò se toman, porque à mi no me valiò un „ quarto, ni la Abogacìa, ni „ las Leyes. Al que me las „ pedia, se las comunicaba, „ y con sana intencion satisfacia sus dudas. Mi deseo, „ siempre fue bueno: y si las „ aprehensiones de los preciados de doctos, no han „ trabucado mis papeles, y „ se gobiernan por sus tablas;

,, blas, yo sè que eftarà paf-
,, fadero el mundo. Y entre
,, tanto que lò sè de mejor
,, original, le fuplico à Vmd.
,, que no me diga nada, fi
,, me refponde, porque no le
,, crerè palabra, que ya ten-
,, go hecho mal juicio de fus
,, papeles, y no me entrarà
,, nada de lo que Vmd. me
diga, de los dientes à den-
,, tro.

,, Por algunos de mi en-
,, tierro, y por lo que me
,, dixo mi miniftril, me pare-
,, ce que le han dado à Vmd.
,, fatisfacion los demàs muer-
,, tos, enviandole de nuevo
,, los principios elementales
,, de fus Ciencias. Yo no quie-
,, ro darle fatisfacion, que
,, effo fuera echar margaritas
,, à puercos: y afsi paffefe fin
,, mi doctrina. Ellos fon unos
,, muertos tontos, que como
,, fi Vmd. fuera algun Oraculo
,, le dan fatisfaciones. Si fe
,, aconfejàran con mi mor-
,, tandad, defpreciàran como
,, yo lò hago, fus efcritos; que
,, el defprecio folo, es la ma-
,, yor pena, y el fruto mayôr,
,, que fe puede efperar: por-
,, que embiarle recaditos, es
,, darle affumpto para que nos
,, maje los hueffos, y para
,, que nunca falgámos de fus
,, bachillerias.

,, Vmd. fe quede en fu
,, mundo, y fi pudiere efcufar
,, paffarfe por eftos offarios;
,, haganos el gufto de no ver-
,, nos; que no queremos huef-
,, pedes tan charlatanes, que
,, aqui todos eftamos conde-
,, nados à perpetuo filencio, y
,, al mifmo tiempo, que fe cier-
,, ra el ojo, fe cofe la boca.
,, Guarde fu vida, y fu alma:
,, y cuidado no venga à
,, acompañar à mi mente, por-
,, que le pefarà mil veces. De
,, el podridero. A quantos?
,, Vmd. lo fabrà, que eftoy
,, olvidado del dia en que lle-
,, guè à efta.

De Vmd. fu ajado Maeftro,

El Jurifconfulto Papiniano.

Señor Pifcator de Salamanca.

Fuego! y de que mal hu-
mor eftaba el feñor Catarri-
berras, quando dictò la carta.
Los Letrados aun defpues de
muertos confervan con el pol-
vo fu vanidad, engañados, en
que lo grave de fu profefsion
confifte en las extèrioridades
del ceño, y en la amargura
de las voces. Amigo, dixe yo,
no ay duda que los Jurifcon-
fultos infunden en nueftros
animos una notable veracion,
y los mira el refpeto como à
quien nos manda, y puede
qui-

quitar con una glossa sobre la ley, la vida, y la fama. Este es assumpto delicado, y no quiero hablar palabra, aunque estamos solos, que soy infeliz, y soñaràn un comento à mi explicacion, en que trabucado el sentido, me cueste caro el uso de las voces, aunque vivo seguro de pleytos. Pues qualquiera contrario mio, puede tener por suya mi capa, solo con nombrarme pleyto; que hè consultado mejor libranza, en los dissimulos, que en las defensas. Y tu eres testigo, que violentado à una justa defensa de mis sudores, puse à los pies de la nunca bien llorada Magestad de Luis Primero (que goza de Dios) un Memorial, escrito por mi, que por andar impresso, y haverlo leido tu, no te canso en referirte su contenido: pues solo suplicaba en èl, q̃ en atencion à mis trabajos, me dexassen comer de mis tarèas: que la contraria pretension, pudo honestarse con una santa capa, en que se rebozaba la agena codicia. Y consiguido por entonces, oy me hallo precisado à la misma defensa, pero con el animo mas floxo: pues contemplo en mi condicion un inseparable desmayo en las porfias. Y dexando para mejor tiempo mi justicia, pensemos solo en responder à la carta del indigesto Papiniano. Aplaudiò mi amigo, esta determinacion, tomando con gusto la pluma, y yo aunque algo fatigado dictè las siguientes palabras.

RESPUESTA DEL PISCATOR de Salamanca, al gran Jurisconsulto Papiniano.

MUI *señor muerto*, recibo „ la suya; y siento mucho, que, no teniendo yà „ cabeza, se le suban las leyes „ à lo mas alto. La jurisdicion „ bueno es que dè licencias, „ pero no atrevimientos. No „ me admiro; que en Vmd. es „ ley vieja, valerse del mando, para dar el palo; sobre „ mi no mandan sus leyes; que „ estas solo en los desalmados „ tienen potestad: y en guardandolas yo, tuertas, ò ciegas, estoy libre de sus prevenciones: y de individuo à „ individuo debe Vmd. guardarme à mi la modestia que „ le professo. Las leyes de „ Vmd. declaradas, y las que „ añadidas me proponen los „ Principes, las guardo como „ preceptos, y si acaso llegasse „ el caso de poner ley sobre la „ vida de el inocente (como „ Vmd. sabe que se puede, *secundum allegata, & probata*) „ perderè la vida, dos, ò tres

,, años antes de lo determina-
,, do, y acabará con ella su
,, potestad: Pero mientras vi-
,, vire con la sanidad del jui-
,, cio que oy (gracias à Dios)
,, logro, protesto no dar mo-
,, tivo, para que ningun Pro-
,, fessor por mi baraje los li-
,, bros que Vmd. dexò como
,, pautas. Ojalà pudiera yo
,, prestar mi humor à las gen-
,, tes, què todos sus successo-
,, res se murieran de necesi-
,, dad. La theorica de la jus-
,, ticia es cierto, que es, *cons-*
,, *tans*, *&* *perpetua voluntas*,
,, pero la practica de la justi-
,, cia, es *costas perpetuas*. Todo
,, el volumen de la ley, es un
,, librito que se llama Instituta,
,, tan claro, que el que lo lee,
,, lo entiende; y con este nos
,, bastaba para regimen, y
,, practica de nuestras opera-
,, ciones, y para ser juzgados
,, por èl. Todas las facultades
,, juntas, no tienen mas libros,
,, ni mas comentos que esta; y
,, todo quanto han escrito, di-
,, cen que no es nada, porque
,, mas son los negocios, que los
,, vocablos, segun la ley 4. *de*
,, *præscriptis verbis*. Al que li-
,, tiga, le abren los sentidos,
,, para que enrede mas. Entre
,, todos se discurre el modo de
,, huir, adelantar, è interpre-
,, tar la ley. Se cruzan las opi-
,, niones, y las glossas en los
,, pleytos. Uno lo detiene, otro
,, lo adelanta, otro se agarra
,, de un *lapsus calami* del Es-
,, cribano, otro dice, que se
,, tragò el Relator medio pro-
,, cesso, otro, que el Procu-
,, rador mintiò en la peticion.
,, Quantas son las personas de
,, un pleyto, tantas son à men-
,, tir, opinar, y detener las
,, dos partes, buscando empe-
,, ños à carrera tendida, y
,, dando regalos. El escribano,
,, escudriña bolsas, en que va-
,, ciar la realidad de las Par-
,, tes; el Relator se echa à
,, dormir esperando las propi-
,, nas; los Abogados rebol-
,, viendose los sessos por obs-
,, curecer verdades, y el que
,, mas guerra hizo à la parte
,, contraria, esse es mejor Le-
,, trado; el Procurador se es-
,, conde, los Jueces se con-
,, funden. Toda esta chimera,
,, dessassosiego, è inquietud
,, tiene lo falible, y conjetura-
,, ble de su profession, y el no
,, haver Vmd. dexado (como
,, hicieron los Mathematicos)
,, convencibles demonstracio-
,, nes en sus Theoremas, y Pro-
,, blemas. Al fin, Señor mio, las
,, leyes las hicieron hombres,
,, que los mas se condenaron:
,, Vmd. se case con ellas, que
,, yo no creo nada de lo que
,, veo, y no entiendo palabra
,, de lo escrito.

,, El tener yo vida, es
,, porque no quiero pleytos,
,, el

,, el tener capa, es porque huyo de Letrados, Procuradores, y Escribanos; pues quantos han pleyteado se quedan sin ella, y sin camisa. Yo vivo una vida feliz; al que me injuria, perdono; al que me roba, dissimulo; y de esta suerte estoy bien hallado. Para que me hè de quexar, si me hà de costar mas cara la quexa, y hè de deshonrar con precision al que me agravia, y repetirme en la quexa su ofensa? Y el castigo que le dà la ley, nunca es satisfacion de mi agravio: porque si me hurtò cien reales hè menester docientos para que le mande la ley pagar. Si me hurta la fama, no la puede jamàs restituir, aunque me cante la Palinodia; con que logro asseguar desde luego la quietud, y quedar mejor. Perdonando, siervo à Dios, que es la ley justa: me libro de passos, desazones, y aumentar la ira, y el encono. Y asi, amigo muerto, sus leyes de Vmd. seràn lo que Vmd. quisiere; dexeme Vmd. agarrar de los diez Mandamientos, y vayase à pernear en sus tablas, que yo las passo, y las admito, porque no tengo modo de huir de ellas; yà las consintieron los antepassados, y las juraron por los que estabamos todavia en los calzones de Adan. Son buenas, no las disputo, las venero, como justas; seanlo en hora buena; pero yo màs quiero obedecerlas, què professarlas.

,, Diceme Vmd. que quien me mete à mi, no siendo Professor, en reprehender los Letrados. Yo, señor mio, me meto (aunque perdone) que mas vèn los que miran, que los que juegan. Vmds. se meten en las vidas de todos. Mi professsion es la politica, esta es ciencia de todos, y puedo decir, que las professo todas. Y aunque escriba mal, cumplo con las leyes de mi professsion. Y para demostrar el mundo, no es necessario leer, sino ver. Mas enseña el trato, que los libros: estos son cuerpos muertos, y el trato voz viva; y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.

,, Como Vmd. me hà dicho, que no me creerà nada, no quiero decirle lo que son los Letrados. Solo le digo à Vmd. que no desee venir al mundo: y si acaso lo consigue, traigase los ojos de quantos se han muerto, para llorar (y aun asi le faltaràn ojos) ò las risas de todos; que de llanto, y carcajada

,, hallarà dignos assumptos en ,, la vida. Y si mi consejo, por ,, ser vivo, y estar actual- ,, mente manoseando al mun- ,, do, lo quiere admitir, me- ,, jor es que venga à reir, que ,, à llorar; porque es locura ,, llorar los desatinos agenos, ,, quando tiene cada uno bien ,, que gemir en los suyos.

,, Vuestra mortandad se ,, ha librado de buena bur- ,, la, en no haver enviado ,, los fundamentos de sus le- ,, yes, porque nos los hu- ,, viera leìdo. Es facultad que ,, me dà miedo, y yo solo ,, busco ciencia que me di- ,, vierta, y no la que me ,, haga rico; que mi codicia ,, se contenta con poca. No ,, quiero detenerme en cansar ,, à vuesta defuntez, ni mo- ,, lerme yo; que siempre tu- ,, ve por molestia tratar con ,, Letrados; que la mucha co- ,, municacion que con ellos ,, he tenido, me tienen es- ,, carmentado. Mil cosas mas ,, se me ofrecian que decirle; ,, pero es preciso dexarlas en ,, el silencio, por el motivo ,, que vuestra mortandad me ,, avisa en su carta, del mo- ,, do, con que supo mi opo- ,, sicion à las leyes. Solo por ,, ultimo le advierto, que ten- ,, ga por falso testimonio, el ,, que le han dicho, de que ,, yo fui discipulo de sus obras: ,, pues no ha tenido otro fun- ,, damento la noticia, mas ,, que el haverme visto en- ,, vaynado en los habitos lar- ,, gos en aquella precisa assis- ,, tencia à la Universidad, y ,, patear sus Cathedras. Y en ,, quanto à que yo vaya ,, por allà, pierda Vmd. des- ,, de luego la esperanza de ,, verme, y no tema que le ,, vaya à dar sustos; porque, ,, quien Vmd. no conociò, ,, me tiene prometido otro ,, paradero; y mientras vivo, ,, està en mi mano, elegir me- ,, jor senda. Vmd. se quede, ,, mientras yo me prevengo ,, para mejor jornada: Dios ,, lo quiera. De esta vida; ,, Mayo 2. de 1725.

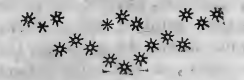
De Vmd. su mentido discipulo,

El Gran Piscator de Salamanca.

Sr. Jurisconsulto Papiniano.

Quexoso està de ti, y no sè si con razon, este Jurisconsulto. Mira lo que haces; que por lo mismo que conoces su poder, su mando, y su palo, te armaràn una zancadilla, y te avultaràn un pecadillo venial, de suerte que lo pagues en un destierro. Si lo hiciesse la fuerza, respondi yo, me confor-

formarè, que no ay cosa mas facil de no sentir, que lo irremediable. Yo (si quisiere mi fantasìa darme alguna especie) la seguirè para ayuda de un vestido, y dexarè à los demàs, que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas, y buenas si las observamos, sin interpretaciones, y sin comentos para huir la ley. La Philosophìa, es un chistoso delirio que entretiene; la Ethica, un sagrado discurrir que eleva; la Medicina, un penetrar que suspende; la Astrologia, una mentirosa idèa à quien engaña la Philosophia. Y todas las Ciencias, son admirable empleo de los años, pero con todas no alcanzamos una verdad. Lo que debemos hacer, es discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presuncion, y esperar la muerte empleados; que despues de esta lo sabremos todo: y entre tanto, solo creo al doctissimo Sanchez, que escribiò un libro sobre el *nihil scitur*, que concluye. *Yo creo en Dios, confiesso por santos, y milagrosos sus preceptos, creo que ay gloria, è infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y que he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi Madre la Catholica Iglesia.* Las idèas de los hombres, sus supuestos, y sus libros, sus presunciones, y fantasìas, no ay diablos que me las encaxen. Para mi fue un Varon de gran entendimiento Papiniano; pero no sè si me engaña. Hipocrates fue casi divino; pero no sè si dixo la verdad; ni ellos lo supieron, porque marcharon de la vida, como me sucederà à mi, sin saber nada. Terrible mentecato eres. Aunque yo no tuviera mas experiencia, que seguir lo que todos, dexàra mi opinion (me dixo el camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, què diràn de tu sesso? No las vaciarè yo entre gentes, respondi, sino entre personas desapasionadas, y desnudas de el engañoso vestido de su amor proprio; y à todo decir, diràn que soy tonto, y à mi no me cuesta violencia confessarlo. Dexame con mi porfia, que esso quieren todos, y vamos acabando con este Correo. Tomò mi amigo la Carta que se seguia, y leyò assi.



CAR-

CARTA DE ARISTOTELES al Gran Piscator de Salamanca.

Estabame yo en mi sepulchro ,, sin decir esta muer- ,, te es mia , quando llegò ,, un Escolar Pilongo (que ,debe de ser posta para la otra ,, vida) à decirme si queria ,, escribir al mundo , que èl ,, passaba à llevar à Vmd. se- ,, ñor cachi-Gotardo , unas ,, cartas de otros viejos di- ,, funtos. No me ocurria es- ,, pecial cuidado , para lograr ,, la ocasion de decirle à vues- ,, tra viveza mi sentir. Dixe- ,, le que esperasse. Y advir- ,, tiendome el Licenciado que ,, fuesse breve : por serlo , lla- ,, mè à un Gramatico , que ,, se pudre conmigo , para ,, que escribiesse , porque yo ,, no puedo formar letra. Yo ,, no he visto cartapacio al- ,, guno de los que dicen que ,, Vmd. escribe, y asi no pue- ,, do con toda formalidad ,, quexarme de sus voces. So- ,, lo he oìdo en estas caver- ,, nas vagas noticias , de que ,, Vmd. habla mal de mi , y ,, y de mi Philosophia. No ,, lo creo , porque le contem- ,, plo hombre entendido , y ,, no havia de acreditar su ta- ,, lento , à costa de satyras , ,, que antes este es unico mo- ,, do de deshonrar su cabe- ,, za , y envilecer su discur- ,, so , y es faltar à la chris- ,, tiana politica entre los vi- ,, vos , y à la justa charidad ,, con los muertos. Mas la ,, mentira es hija de algo ; y ,, lo que yo me sospecho , es, ,, que habrà elegido otra doc- ,, trina , y para abonar las ,, idèas de su Maestro , se le ,, habràn huido de la pluma, ,, ò de la boca algunas pro- ,, posiciones de Discipulo ; ,, pues para hablar mal posi- ,, tivo nunca tendrà disculpa: ,, y siempre seria sin funda- ,, mento. No quiero (porque ,, està de priessa este Licen- ,, ciado) decirle por extenso ,, los discursos naturales , con ,, que enriquecì à mis suc- ,, cessores; solo le digo à Vmd. ,, (para que lo sepan los vi- ,, vos) que en el mundo an- ,, dan destrozadas , y remen- ,, dadas mis Obras. Que co- ,, mo en mi siglo no tenia- ,, mos la bellissima ocasion ,, de las Imprentas , que aora: ,, quando me traxo la muer- ,, te à este carnero , ocultò, ,, y guardò mis escritos Theo- ,, frasto ; que aqui me lo di- ,, xo , Juan Luis Vives , que ,, fue alcahuete de este hur- ,, to : y alli estuvieron ocul- ,, tas , hasta que Lucio Sylla ,, Dictador , comprò esta li- ,, libreria ; y para coordinar-

„ las , y colocarlas , se las „ diò à Tyrannnion Gramatico : y este las trasladò „ mal , y de mala manera. Y „ comò faltò mi viva voz, „ corrieron sin aprecio , por „ la dificultad de los sentidos : Hasta que Alexandro „ Aphrodisiense escribiò los „ comentos : à quien se debe „ la honra de haverme entendido , y expurgado ; y asi „ empezaron à leerse , y à entenderse mis libros.

„ De Vmd. (que es prudente) no lo creo ; pero de otros no dudo , havràn vexado mi doctrina , „ por seguir à Democrito , „ que aqui està con diez carros de tierra , y polvo sobre sus huessos , sepultado „ eternamente en el olvido, „ pues nadie se acuerda un „ atomo de tantos como escribiò. Y en fin amigo : yo „ tengo la gloria , de que los „ Santos Padres de la verdadera Ley , tuvieron presente la Philosophia de Democtito , las idèas de Platon ; y para fundar los Systemas Theologicos , solo la „ mia. Santo Thomàs , fue „ Aristotelico ; y aunque por „ allà se dice , que fue San „ Agustin Platonico , se engañan , que mas veces se „ acordò de mi , que de Platon. La doctrina de atomos, „ es buena para los estrados, „ no para las Escuelas. Y aunque por acà ignoro muchas „ cosas de la vida , me persuado , por hacerme merced , à que las mas Escuelas , y Religiones estudien „ en mi , y no en estos Philosophillos mentirosos. Yo „ procurè siempre escribir la „ verdad : y à Socrates se lo „ dixe mil veces en sus hocicos , quando viviamos , y „ notaba yo las voltariedades „ de su idèa : ***Socratis parva cura habenda est , veritatis autem maxima.*** Y en quanto à esta parte solo satisfago a Vmd. enviandole los „ elementos de mi Philosophia. Vmd. los compare con „ otros , y hallarà en mi el „ desinterès , con que me dediquè , y las cavilaciones de „ los otros , que por ganar „ fama en hallar nueva invencion , trabucaron lo mismo „ que conocian como evidencia.

„ Quien yo soy no me „ està bien el decirlo , solo „ puedo (sin temor de ser tenido por vano) decir que „ fuy un Macedon honrado , „ y por desgracia mia Gentil. No escogi Patria , ni „ Religion : La causa primera me labró cuna , en „ donde creci con las impuridudes de el primer Ge-

„ ni e

,, nitor. A Vmd. le echò à la ,, vida, desde donde puede ,, subir à la Celestial eterna, ,, beneficio admirable. Muera Vmd. gustoso, y viva ,, yo correspondiendo à tan ,, imponderable, y no merecido bien. De esta voveda, ,, tiniebla eterna donde me ,, obscurezco.

De Vm. su intimo apassionado.

Aristoteles.

Sr. Piscator de Salamanca,

Ninguna carta de los otros muertos me ha dado tanto gusto como esta: muy breve; concluye en cada clausula tan cortesano, que parece criado en la politica moderna, dixo mi amigo. A quien yo respondi: Este fue el varon de los siglos. No ay animal mas parecido al hombre, que el Monó, los mas agudos no hacen mas que parecerse, no son Philosophos, sino Micos, que se quieren parecer à este insigne Gentil. Què notable desventura, que no conociesse, y escribiesse à la luz de la verdad christiana! Què consejos no nos huviera dexado! quando en la Ethica de el bien obrar que dictò, nos dexò una admiracion en cada pensamiento! Yo siempre le venerè como Maestro, y crei como Oraculo. Fue hombre de juicio, que estudiò sin otro fin, que aprovecharse, y me alegro, que nos remita los originales elementos de la Philosophia, que assi no tendrèmos duda viniendo de su mano; y doy palabra à mi curiosidad de darle gusto en la leccion, y apartar el animo de opiniones que niegan accidentes, que esta idèa, puede arrastrarme à los peligros; y Dios me libre de supersticiones. Si amigo, debemos estudiar, lo que nos aproveche, y no lo que nos pierda, dixo mi camarada: y aora por Dios, que acabemos, que yà deseo dar fin à este Correo; Responde, y sea con modestia, que lo merece este insigne Philosopho. Y doblando el papel, mojó la pluma, y yo dictè assi.

RESPUESTA DEL PISCAtor de Salamanca, al mayor de los Philosophos el gran Aristoteles.

HE *leido con toda* veneracion la discreta nota ,, de vuestra immortalidad; y ,, le doy las gracias, por la ,, buena eleccion que hà tenido, en no creer del todo las ,, maldicientes voces contra ,, su fama. Yo siempre le veneré, y amè como à Maes-

,, tro ; y en cuantas conversa-
,, ciones de Estudiantes , y le-
,, gos me hè hallado, si por cu-
,, riosidad , se hablò de Vmd.
,, ninguno me oiria otra cosa,
,, que alabanzas justas. Ver-
,, dad es , que en algunos Pro-
,, blemas no he querido creer
,, à Vmd. y luego , como han
,, escrito otras Philosophias ,
,, dudoso yo , no sabia , ni es
,, possible elegir.

,, Aunque Vmd. està hon-
,, rado entre los hombres de
,, las Religiones : los Medicos
,, le han arrojado , y todo el
,, gentìo de los curiosos , y
,, se han arrimado à otras sec-
,, tas. Vmd. nos dexò por prin-
,, cipios de el ente natural ,
,, el vasto quaternion de ele-
,, mentos , y nos enseñò que
,, de la diversa metathesis ,
,, resultaba la generacion, cor-
,, rupcion , y alteracion de
,, los entes. Esto se siguiò , y
,, y lo passaban los Medicos,
,, Physicos, y Theologos gran-
,, demente , hasta que Carte-
,, sio , resucitò , y puso en
,, venta los atomos de Demo-
,, crito , y de Epicuro ; que
,, estos sabe Vmd. que dixe-
,, ron , que todos los efectos
,, naturales , procedian de el
,, confluxo de las varias con-
,, figuraciones de los atomos;
,, de modo , que en los caba-
,, llos , y en las hormigas ay
,, atomos redondos , triangu-
,, lares , cylindricos , acumi-
,, natos , y por la diversa dis-
,, posicion , y configuracion
,, de estos resulta el sujeto.
,, Los Espargiricos se mantie-
,, nen con otros elementos ,
,, espiritu , sulfur , sal , agua,
,, tierra. Todos los cuerpos
,, dicen que constan de sal ,
,, y por el diverso movimien-
,, to , y proporcion en los
,, mixtos , resulta el orto , y
,, el ocaso , por la variedad
,, de la fermentacion , que es-
,, ta es otra cosita que se mue-
,, ve intestinamente , y natu-
,, ral. Estas , y otras invencio-
,, nes han soñado los Philo-
,, sophos, queriendo usurpar à
,, Vmd. la gloria de primer
,, inventor , y verdadero na-
,, tural. Y como oy està el
,, mundo siguiendo à todas
,, estas doctrinas , unos dicen
,, que la de Vmd. no es bue-
,, na ; pero mal positivo no
,, lo he oìdo à ninguno : con
,, que satisfago à Vmd. à las
,, malditas vozes de mis ene-
,, migos , que hasta en el in-
,, fierno me persiguen.

,, De Vmd. havien-
,, do conseguido unas virtu-
,, des morales tan cultivadas,
,, y siendo un hombre tan
,, honrado , menos podria yo
,, hablar mal ; y yo tengo la
,, vanidad de que sè mas de
,, Vmd. que otro , porque sè
,, su genealogia , vida , y em-

,, pleo, que es lo que ay
,, que saber de el hombre.
,, Vmd. fue Macedon honra-
,, do de Stagiris, hijo de el
,, insigne Medico Nicomacho
,, (entonces quando los Me-
,, dicos eran hidalgos:) su
,, ahuelo de Vmd. fue Escu-
,, lapio, su madre fue una
,, Matrona de bellas entrañas,
,, y buena condicion, llama-
,, da Phestide: y esto lo sè
,, yo por un Epigrammita,
,, que cantaban à Vmd. quan-
,, do mozo, los que le apre-
,, hendian, y estimaban, que
,, si mal no me acuerdo de-
,, cia asi:

Matre creatus Phæstide, Nicomacòque parente
Stirpe Asclepiadum Divus Aristoteles.

,, Sus Padres de Vmd. le edu-
,, caron en un Hospicio, has-
,, ta los diez y siete años,
,, que cumplidos, le encam-
,, paron à Athenas, donde se
,, hizo amigo, y compatrio-
,, ta de Socrates; y muerto
,, este, conchavò Vmd. con
,, Platon. Creciò Vmd. con
,, tantos creditos de bueno,
,, y Philosopho, que sus pay-
,, sanos los Stagiritas, cele-
,, braban una fiesta todos los
,, años, que la llamaban Aris-
,, toteleo: y el mes en que
,, se hacia esta zambra, se lla-
,, mò Stagiriten. Los libros
,, que Vmd. nos dexò para
,, los vivos fueron muchos.
,, Acà solo hemos alcanzado
,, las Categorias, en que tra-
,, tò todo el negocio de la
,, simple exposicion: de vo-
,, ces, y todo assumpto lo-
,, gical, de la interpretacion
,, dos libros, en que expone
,, la naturaleza de las propo-
,, siciones, con sus Analyti-
,, cas primera, y ultima; la
,, Physiologia, en que hizo
,, Physica auscultacion de los
,, entes naturales. El tratado
,, de el Cielo, y de el mun-
,, do: y este dicen, que no
,, es de vuestra mortandad; y
,, quien le ha levantado este
,, caramillo, fue Geronymo
,, Gemuseo Philosopho. Me-
,, teoros, animales, proble-
,, matas, y otros, hasta mas
,, de ciento y cinquenta, que
,, he visto en Geronymo Car-
,, dano, que fue Medico, y
,, Physico de bien.

,, Vmd. procure cortar
,, los buelos à la sospecha que
,, pueda tener de mi, que so-
,, lo le habràn impressionado
,, falsas voces; que naci con
,, la desgracia de que me le-
,, vantan que rabio. Y asi
,, solo crea à la ingenuidad,
,, y cariño, con que le con-
,, fiesso mi obediencia, y que
,, ningun Philosopho, me de-
,, be mas credito que Vmd.
,, pues

„ pues segun me dibuxa la „ noticia su semblante, na„ turalmente seria un hom„ bre de verdad, recomenda„ cion, y descuido: y asi lo „ creo en pago de que Vmd. „ me crea esta expression. De „ mi Possada: Madrid, Corte „ de el Rey de España.

De Vd. su leal afecto servidor.

El Gran Piscator de Salamanca.

Sr. Macedon Aristoteles.

Amigo mio, no dudo, que los hombres insignes fueron los naturales. Ya mi rudo entender, en punto de virtudes morales, ningun Professor conoce con mas gallardia, desinterès, y humildad, que estos. El nombre solo lo dice; Philosophos; amantes de la Ciencia, y en mi juicio, solo es sabiduria, la que estudia en la naturaleza de los entes. Por què he de nacer yo hombre, y me he de morir como un borrico, sin saber que fui, ni que es el hombre? por què no he de saber yo, como se producen, engendran, y se aumentan estos vegetables? Por què he de ignorar que es esta tierra que me sufre? Esta agua que me humedece? Este ayre que me alienta? Y este Cielo que me gobierna, influye, y mantiene? De què me sirve à mi saber, si los hijos naturales puedan heredar? Y si lo supiera, importàra para la humana quietud, pero si consulto à los libros, unos me dicen que si, otros, que no pueden: y me dexan à la vanidad de el capricho la resolucion. Soi hombre, no es demostrable el theorema, con que doylo por errado. Asi decia mi amigo: Y sin dexar la oracion, prosiguiò diciendome: Bien conocia yo la practica de las facultades, lo dudoso de sus doctrinas: porque yo veo que para votar un pleyto son ocho; y de estos, dos son de un sentir, y quatro de otro, y el que mas votos junta, se lleva la Prebenda. En las juntas de los Medicos, sobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangria, otro cordial. Pero dexando estas Professiones, que ya sabemos que son voluntarios los systèmas, dime: es possible que en las Mathematicas todo es demonstraciones? De tal modo, respondi yo, que las Mathematicas son las verdades de Pedro Grullo: *Si à partes iguales, añado partes iguales, el todo serà igual, si à partes desiguales, quito partes*

tes desiguales, el remanente serà desigual. Dos, y dos son quatro. Si el Sol anda al dia un grado, en treinta dias andarà treinta grados, &c. A este modo son sus processos todos. Mira si con estos elementos podrèmos assegurarnos de las tormentas de tantas opiniones. Pero esto de lineas, es una materia de mucho punto, y dificultosa, y asi dexemosla, que si yo empiezo, no acabarè en dos horas: porque confiesso, que le tengo passion à esta Ciencia. Amigo, yo creo à los ojos: bien puede ser cierta, y demostrable la Ciencia que professas: pero yo he tenido cuenta con tu Pronostico, y le he pillado infinitos embustes. Dar Vmd. Sol, y encharcarnos en agua, dar muerte de un Rey, y no suceder tal caso. Eres un bestia le dixe. Essa Ciencia de hacer Pronosticos, no es Mathematica, es Philosophia, es un juicio de los elementos, y los influxos. En la parte Mathematica de los eclipses, y lunas no habràs encontrado error sensible; esto lo he explicado en varios papelillos: lealos tu curiosidad, y no me quiebres la cabeza. Y aora despachemos, si me quieres hacer gusto de leer esta ultima carta. Decia assi:

CARTA DE UN MUERTO mystico al Gran Piscator de Salamanca.

C*Harissimo*, salud en Christo, que es la verdadera salud. La voz viva de un difunto, es mas mission, que la repetida platica de Oradores. En nosotros veràs desengaños, y en el mundo voces. Assi, mirame, que te hablo al alma, y aprovechate de este aviso. La prisa de avisarte, fue la ocasion de mezclar esta carta con las otras. Pero advierte que lo hizo la confusion. Estudia en ella, y no te canses en averiguar, como fue à manos de el Licenciado, que te hablò, y las entregò juntas.

Es la vanidad universal tan transcendente, hermano mio, que aun en el que dice, que no la tiene, se encuentra; y esta es la mas hinchada: porque ay modo de esconderla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas se pregona humilde, y allà entre los soberbios, como no saben desestimar persuasiones, puede correr su hypocresìa con otro apellido. Por acà se lee à me-

,, jor luz; y se conoce, que ,, vive apassionado de si, co- ,, mo si en sus talentos tu- ,, viera cosa propria. Todo ,, es de Dios, y solo es su- ,, ya, la loca vanidad de sus ,, delirios.

,, Hànos parecido mal ,, su desenfado, su immodes- ,, ta pluma. Y es que no la ,, guia el temor de Dios. Y ,, como està entregado de el ,, todo à la leccion de libros ,, vanos, ha seguido el hu- ,, mor de sus Authores. De- ,, xese de coplas, de calcu- ,, los, y prossas, que son per- ,, dimiento de las horas uti- ,, les; que no se nos ha da- ,, dado el tiempo para des- ,, perdiciarlo, y averiguar, si ,, Saturno està retrògrado, ò ,, directo, que no le ha de ,, servir mas que de estorvo ,, para el ultimo instante. Es- ,, pacio tendrà, en viniendo- ,, se à nuestras vovedas de ,, saber las concavidades, cra- ,, ncies, y movimientos de la ,, esfera. Y aqui conocerà (si ,, esta carta no le disuade) ,, quan en vano fatigò la apli- ,, cacion, y que lejos estu- ,, vo de la verdad.

,, Lea à los Santos Pa- ,, dres, que en sus obras ha- ,, llarà el chiste con agudeza ,, christiana, la discrecion con ,, aprovechamiento, el equi- ,, voco con mas inclinacion à ,, lo sagrado, que à lo de- ,, sembuelto, y en fin, una ,, sabia, y eterna leccion, ,, que es un alimento de el ,, alma en la tierra, que en- ,, gendra felicissimos humores ,, en la gracia.

,, Digame, que ha sa- ,, cado de leer las Novelas ,, de Zayas, las coplas de ,, Gongora, las satyras de ,, Marcial, los chistes de Que- ,, vedo? Nada mas que em- ,, plear en risas al discurso. ,, Y si la leccion de estos le ,, agrada, en los Santos Pa- ,, dres, la hallarà con mas ,, sal, y con mas donayre. ,, Dexese de Historias, No- ,, velas, y Coplas, y dedi- ,, quese à aprehender el mo- ,, do de elevar el espiritu, ,, mortificar la carne, limpiar ,, los sentidos, varrer las po- ,, tencias, instruir el alma, ,, exercitar las morales, y ,, theologales virtudes, que ,, à esta pelea le echò Dios ,, al mundo, y no à escribir ,, Xacaras, y AlmanaKes.

,, Si le parece, que ,, porque emplea los dias en ,, leer, se ha dado Dios por ,, servido de sus obras, vi- ,, ve burlado; antes està su- ,, mamente ofendido. Porque ,, escribiendo con animo de ,, despachar sus papeles, y ,, coger la boberia de los hō- ,, bres con la chanza, ha per-

,, mi-

,, mitido à la pluma mil sandezes, y mil satyrillas. Y
,, en llegando estas à manos
,, de hõbres espirituales (aun-
,, que ay pocos por allà) las
,, desestiman, y conocen el
,, daño, que desde nuestra
,, eternidad, sabemos los que
,, aqui vivimos.

,, Los golpes del mun-
,, do en su alma, han sido tan
,, sucessivos, que han hecho
,, poco menos que incurable
,, la llaga. El medio, es lim-
,, piarla de las costras, y ma-
,, terias retostadas, que la tie-
,, nen cercada, y bañarla con
,, el agua dulce de estos con-
,, sejos, que lastimado le re-
,, mito; advirtiendo, que pa-
,, ra leerlos ha menester des-
,, posseerse de otros estudios
,, inutiles: pues de otra suer-
,, te, serà añadir enconos à la
,, herida. O infeliz mil veces,
,, si quiere que se pudra el to-
,, do, por inclinar su cuidado
,, solamente al deleyte de la
,, voluntad.

,, Y si mientras tiene que
,, vivir, no tiene otro modo
,, con que acabar la vida, le
,, ruego, y amonesto, que es-
,, criba llanamente, sin aña-
,, diduras de Prologos (por-
,, que yà le muerden en el
,, mundo su desenfado) y es
,, menester huir los escanda-
,, los; y mire que la hora de la
,, muerte, le haràn mucha
,, guerra essas que oy rie co-
,, mo chanzas. Dios le abra
,, los ojos, y le guarde para el
,, Cielo.

Quien llora la perdicion de sus talentos.

Quien viviò como quien havia de morir.

Charissimo Torres.

Turbado mi amanuense compañero, me dixo repitiendome el apellido muchas veces. Torres, Torres, què es esto? estas palabras, què? te han hecho mas ruido en el alma, que las passadas notas? porque sus ecos te han mudado en palido lo vermejo del rostro. Què notable mudanza hallò en ti de un instante à otro! Pluguiera à Dios, dixe yo, tuviera tal mudanza que no me conociera el mundo. No quieres que me sobresalte una voz, que informada de mis propensiones, con verdad acusa mis delitos? Yo hè parecido humilde, y estoy de la soberbia posseido. Naci como todos propenso al amor proprio, enamorado de mis locuras. Engañaronme las fallas voces, que desde el oìdo abrazò mi voluntad, no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. Triste

de mi, que yà siento el mal, è ignoro el remedio, que para desrraaigarlo, tiene yà las raices muy profundas. Consuelate amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que, si son como esta carta, no dudo que desde la primera aplicacion empiecen à desmoronar de tu interior las raices de los vanos estudios, en libros que hasta oy has contemplado. Trabajo te costarà olvidar sus idèas; pero lo conseguiràs, no desmayando en la tarea. Hai amigo! què cobarde que me tiene, y què postrado la arrogancia de el mundo, y la falsa noticia de sus tratos! Guiò los passos primeros de mi juventud, la perniciosa politica de las que llama el mundo habilidades (que son preparatoria, y convocacion à vicios.) Gustè de los desenfados del bayle, de las alegrias de la musica, de los empleos de las musas, solo dedicado à las huelgas, y juntas, donde concurriran otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo que pudiera ganarme mentidos aplausos: y necio mil veces, creìa, que, con impressionar en una conversacion mis voces, era el mayor lauro de mis hazañas. Y à ti que te hallas solo conmigo, descubro mi pecho, y las necedades de mi capricho. Si estudiè Astrologia, fue por considerar los pocos que hollaban esta senda, y viendome en ella los mortales, me creerian peregrino, pues el numero de los pocos caminantes me haria à mi mas reparado; y si huviera elegido otro estudio corriera con todos sin especial atencion. Valgame Dios! què loco! què necio! y què ignorante que he sido. Yo procurarè enmendar los passados devaneos. Y si Dios me concede, lo que dias hà lepido, me he de reir del mundo, y de los que oy viven, y vivieron, de sus escritos, de sus pensamientos, è ideas como yo lo estoy haciendo de las mias. Mui mystico estàs, dixo mi amigo: no duren mas en mi los apetitos, què la santidad en tu genio. Ni tanto, ni tan poco (prosiguiò:) vive con cordura, aplicate, como te dice este glorioso difunto, à leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inutiles, y las demàs cavilaciones: intentalas, pero no las publiques, y mas à mi, que te conozco desde los catorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu credito, le respondi. No sospechas de mi

nada bueño. Porque lo eres tanto, lo digo yo (dixo èl.) Tu genio es docil, y no tienes mas voluntad, que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimacion de la Corte; y aunque tu quieras retirarte à tu quarto, ni te lo permitiràn los que bien te quieren, y tu te sabràs negar à sus voces. El tiempo lo dirà, no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame essos avisos, los meterè en mi corazon, que no quiero que se queden papeles de esta casta entre los demàs pliegos, que hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sè como responder à este bellissimo Escritor. Serà preciso, repitiò mi camarada, darte por concluido, y responder con humildad, que assi has de negociar mejor; y assi en nombre de Dios, dì, que yà està dispuesto el papel.

RESPUESTA A UN muerto, que viviò, como que havia de morir, de D. Diego de Torres.

Recibi su carta; desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besè la firma, y venerò el corazon lo divino de sus caracteres: dexando sus voces tan christiana disposicion en mis potencias, que he logrado vèr impresso en el alma lo escrito. Fuera loca detencion pararme à cavilar en el escritor, olvidando los dichosos consejos del dictado; aunque no te perdono, hermano mio, la impiedad de esconderme tu nombre, pues me tyranizas la gloria de saber, à quien debe mi fortuna el mas feliz de los desengaños. Con provido recelo te recatas, y me confunde mas el modo con que te ocultas.

„ La hinchazon de mi soberbia es tan conocida, que no puede negarla mi necedad. Vicio es, que no supo la hypocresia dissimularlo. Errò mi vida desde los principios la carrera de sus direcciones: y fui tan infeliz, que, aun llevado de muchas señales, desmayaba en los caminos: y torciendo los passos me visitaban la noche en las laderas de el destino, no encontrando mi ceguedad caminante que no pusiesse en la senda de el vivir.

„ Passè los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los dias en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me hà per-

,, mitido Dios, que viva en el ,, mundo, y desde que empe- ,, zò à desembozarse el alve- ,, drio, empezò à tener canas ,, el desorden. Los años de la ,, cuna, los gastò la asquerosa ,, crianza, los de niño la pes- ,, sada tarèa de la cartilla, los ,, de mozo se los sorbieron los ,, vicios. Yà conozco, que nun- ,, ca mandè sobre mi; todos se ,, agarraron de mi voluntad. ,, Valgame Dios! y què tarde ,, me recobro! quando espe- ,, ro menos vida que la yà ma- ,, lograda. Sirvame de discul- ,, pa, hermano mio, esta con- ,, fusion, pues no tine otra sa- ,, lida mi ignorancia.

,, Debo à tu piedad el san- ,, to consejo de la divina lec- ,, cion de los PP. Doctores de ,, la Iglesia. Confiesso que ,, siempre la tuve por medro- ,, sa, y dificil; pero yà desen- ,, gañado, prometo no leer ,, mas hojas que sus devotos ,, escritos. Otra fuera mi glo- ,, ria, si en el mundo huviera ,, logrado este aviso: quizà ,, fuera oy menos mi tormen- ,, to. Pero sentido tuve; yo ,, me apartè, yo lo llorè: rue- ,, ga por mi à Dios.

,, No me dexa el interior ,, pesar escribir los sentimien- ,, tos de el alma. Tieneme so- ,, brecogido la culpa, y ena- ,, genado el justo cargo. Sin ,, orden siento el pulso, sin ley ,, al racional compuesto. Ni ,, uno anima, ni otro alienta. ,, Yo me doy por concluido à ,, tus voces. Solo te pido, que ,, mires el desconsuelo, en que ,, me veo; y que ruegues por ,, mi a Dios, quien te aumente ,, la gloria, y à mi me dè la ,, que espero, gracia. De mi ,, quarto oy por cuenta Ecle- ,, siastica 3. de Mayo de 1725.

Assi te quiero yo, y assi te quiere Dios, confuso horrorizado de tus descuidos. Mucho me pesa verte quebrantado; mas me consuela contemplarte advertido; buelve en ti, para bolver tan otro que solo buelvas para Dios. Vamos, amigo mio. Assi me animaba mi huesped, porque sin duda le assaltè con la baxeza de mi color, y el desconsuelo de mi espiritu. Yo no dexè de alentarme: porque los deliquios que provienen de espirituales reconocimientos, aunque enojan al apetito, alhagan con especial dulzura à la razon, y siempre alientan al animo. Y conociendo que no havia firmado la carta, le dixe: Tienes razon, doyte las gracias, de que con tanto gusto desees en mis sustos, que empiezan en penas, y mueren glorias, y aora dexa firmar esta ultima dichosa carta; y tu sobreescribe las escritas, para que las tengan promptas el la-

gañoso Estudiante, à quien perdono el primer susto, por el dulce consuelo de este ultimo desengaño.

Firmaba yo, y ponia cubiertas mi amigo, quando assoma por las puertas el Escolar pilongo à dar nuevo horror à mis ojos, y terrible susto à mi cobardia. Y llegandose (lo juràra) à mi bufete, cogiò las cartas, y barajandolas todas, arrugando el ceño, nos clavò los ojos à los dos, y dixo: Pareceos (con los dos hablo) que no escuchè la nota, y conversacion de estas cartas? Todo lo oì, y me averguenzo de que no se aya confundido este Astrologo, al verse tan justamente acusado. Què mortal recibiera esta pesadumbre; que no clamàra al Cielo mil perdones? y el con fresca resolucion, responde desahogos. La carta ultima no necssitò llevarla, que yà sabe lo que tiene respondido. Y si à los demàs escribiera con el mismo, menos immodesto estilo, yo los conduxera; pero aunque malo, no he de ser embaxador de sus disparates. Y pues ha tenido valor, para dictar con la pluma tales descomposturas, veamos si à boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camaradà baxarà à sus cavernas, pues le hà trabucado el miedo en que yo le dexè, persuadiendo con sus bachillerias, à sus ignorancias, de que eran burla estas verdades. Los dos nos assustamos, y el rostro empezò à bañarse en lagrimas, y chapuzarse en pegajosos sudores. Y tragandome la mitad de las palabras, y empujando al aliento, bolvi à mi amigo, y le dixe: Bien decia yo, que no era chasco, mira; por ti padezco esta tormenta: por ti nos llevan à lagos nunca conocidos de nuestros ojos. Yo borrarè lo dictado, señor Estudiante, y mudarè de mas cobarde estilo, le dixe lleno de susto. En manos de Vmd. està dexarme enmendar estas respuestas, pues no ha cumplido el plazo de los tres dias, que por orden de los muertos se me hà permitido. Yo no creo (dixo) yà en sus palabras, no enmendarà su genio voluntarioso; y assi vengan. Y cogiendonos à cada uno debaxo de los dos quartones descomarcados de sus brazos, y desmoronandose, la que parecia bayeta de sus habitos, y era negro carbon del chamuscado destrozo de su incendio: nos llevò (lo juràra) arrastrandonos los pies, por una rotura, passadizo à unas vovedas, donde sin orden se arrinconaban infinitas enlutadas caxas. Era lugar humedo, tenebroso, entapizado de el hor-

horror. Y apenas pisamos su lobreguèz, quando me sintiò sin el maldito Escolar, y sin mi amigo, en un silencio tan profundo, que mas me horrorizò lo callado, que la funesta obscuridad de aquellas grutas. Suspenso, frio, fuera de mi estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasia, sin saber si estaba sepultada mi vida para la eternidad: quando de repente, siento que los huessos se empiezan à dar unos con otros, y à soltarse los cascos, y canillas por aquellos paredones, yo huyendo de la tormenta de huessazos, y cascotes, yà me encogia, yà procuraba à tientas buscar un rincon donde guarecerme, ò una rotura donde sepultarme. Fue tal la brega, que yo tuve conmigo, q̃ desgreñado, chorreando azumbres de pegajoso sudor, encendido cõ el agitado movimiento de la aprehension, despertè en mi cama fatigado. La ropa en el suelo, la sabana por golilla, y la camisa despedazada de las bueltas, y rebueltas. Y cobrado yà, empecè à hacerme cruces, y à melancolizarme con la especie del letargo, porque hè oido decir à los Medicos, que los sueños crueles, y horrorosos, son avisos de la prevenida enfermedad, ò pronosticos de la cercana muerte. Serà lo que Dios quisiere. Abrieron los ojos dos amigos que se sirven de mi quarto, y mientras llegaba la hora de entrar el chocolate, empecè à contar el sueño, admiraronse de èl, y dixo uno, que esta fantasìa era merecedora de que la lograssen todos. Yo que para escribir no he menester que me rueguen mucho, tomè la pluma por dar gusto à mis amigos, y divertirme yo. Si à ti, Lector, no te complace, paciencia. Yo no te obligarè à que lo compres; pero à lo menos las Gazetas, y los ciegos te la han de encajar, que quieras, que no quieras: y assi amigo conformarse, porque yo no puedo servirte en dexar la pluma, porque serà quitarme los buelos.

)(§)(

SA-

SACUDIMIENTO DE MENTECATOS,

HAVIDOS, Y POR HAVER.

RESPUESTA DE TORRES AL CONDE DE MAU-repaſ, Fiſcal de la Academìa de Paris; y de camino es Carta à todos los Fiſcales de ſus obras.

SOBRE LA PREGUNTA DE LA ACADEMIA, POR QUÈ el Gallo canta à las doce de la noche en Portugal, y llevado à Francia canta à las miſmas doce, ſiendo aſsi, que ay una hora de diferencia?

AL AMIGO, QUE LE EMBIO LA CENSURA DEL Gallo Eſpañol, le buelve Torres con ſu reſpueſta eſte Villete, que hace oficios de Prologo.

EL Papel que Vm. me embia, no tiene coſa buena, ſino eſtàr eſcrito contra mi: Los reparos del Maeſtro Fiſcal en mi Obra ſon muy materiales, y con lo que pensò derribarla, la dexa mas firme, porque no es obra ſegura la que no eſtà bien reparada; yà creo que ſoy dichoſo, pues mis contrarios me labran la fortuna, digolo, porque el dinero que hicè de mis Kalendarios lo gaſtè, y eſtaba ya como caſa de Duendes mi bolſillo, y aora me llega el ſocorro de Eſpaña con la furia Franceſa; hè reſpondido breve, por no detener al Bolante Pedro de Frades. Pida Vm. licencia para la impreſsion al Real Conſejo (que yo nunca hè ſido Contrabandiſta de Satyras) y concedida, que no lo dudo de ſus doctos-

tos Ministros, porque mi respuesta solo habla mal de mi, y yo lo perdono; se le entregarà, y no le dè Vm. el porte, que yà va bien despachado, y en Paris tomarà las albricias del Fiscal, y ruegue Vmd. à Dios, que no nos falten hediondos, que nos dèn, à Vmd. que hacer, y à mi que cobrar, y à todos que decir: Sirva este que escribo de prologuizar al Lector (si à Vmd. le parece) y sino, que salga la respuesta del Fiscal desnuda, que yo no estoy obligado à vestir con un Prologo à cada Papel. De los primeros quartos que nos vengan cuyde Vmd. de socorrerme, que aunque Estudiante mozo, y sin familia, no me faltan obligaciones, y à lo menos, la de servir à Vmd. y rogar à Dios por su salud, y vida, la tendrè siempre; de la casa de un amigo, donde me cogiò esta tempestad. Madrid, y Febrero 28. de 1726.

De Vmd. siempre.
Diego de Tores.

Al tiempo que firmaba este Papel, vi echado sobre el bufete, en donde yo escribia, aquel gracioso amigo Sanchez (que yà notando mi detencion me buscaba) ocultè el Pliego, y en mi cuydado se despertò su curiosidad; fue preciso decirle, que esta censura era de participantes, pues tambien descomulgaba à su ingenio; diòle un fluxo de risa, que aturdiò à los otros amigos de la Tertulia, en donde a nuestro gusto nos holgabamos, atraìdos todos de la novedad, se leyò el Papel del Fiscal, y mi Carta; uno de ellos me dixo en secreto, que esta Censura no estaba hecha en Francia, que conocia à el Ingenio; pues debame la modestia el Anonimo de callarlo, respondì: y sepa la Academia, que nunca creì de su seriedad, y acierto tal desatino; y assi mi respuesta, es baylar solo al son que me tocan; Sanchez, que no dexò de reir, dixo: (encargandome, que mande Vmd. imprimir esta pregunta) *Sea el Anonimo, ò sea la Academìa; diga Vmd. à su Librero, que yo tengo passion à los Gallos; y despues de impresso el Tratadito, hè observado mas razones à cerca de este punto, que las dirè, si la Academìa me respande à esta otra pregunta, que como Musico, es del thenor siguiente*: Por què el Gallo capon canta en baxo, y el Gallo entero en tiple? siendo contra todo el natural, que los castrados (como lo ve-

vemos en el hombre) cantan en baxo? *Y en resolviendo, la Academìa, ò el Anonimo, esta duda la premiarèmos con otro Tratadito, para que se haga con caudal, y luego nos imprima un Libro de afolio de Razones, diciendo, que son suyas.* Vmd. me haga el favor de mandarlo imprimir assi, como lo dice Sanchez; y guarde Dios à Vmd.

Torres.

RESPUESTA AL CONDE FISCAL, Y DE CAMINO es Carta para otros Fiscales de todas sus Obras.

Madrid: estamos à Dios gracias en Febrero 28. *de* 1726.

YO (muy Señor mio) baylo la noche, que encuentro con quien; à las melancolias del humor negro, las aburro con la Guitarra: me confiesso algunas veces al año, y dexo barrido el interior de veinte pecados rabones, y quatro culpas de mala-muerte, hechas, mas que por las costumbres de el apetito, por los rempujones de la carne, que la temo mas que à Vmd. al Mundo, y al Demonio; y si en la Corte tuvieran mas valor las ofensas, fuera mas moderado de alteraciones, pero es tierra barata de culpas. Me acuerdo de la muerte muchos ratos, sin que me deba el menor asco su memoria, yo me la pinto menos horrible, que me la dibuxan los Lybros Mysticos, y me la predican los Pulpitos (y estos espantajos los teme el juicio, conforme los consintiò la primera aprehension) aguardandola, como precisa, y para que no me assuste mientras vivo, me copio yo à mi modo una muerte galana; que esta sea de repente, de pensado, con puñal, Tabardillo, camaras, en mi Tierra, ò en Flandes, no me acobarda, que yo tomarè la muerte que me tocare, sin meterme à escoger tosigos; y si he de ser Calavera de qualquiera Muerte, venga la hora, y el modo de morir a que estoi destinado, y benedicamus Domino. No discurro en entierro, que este me lo ha de pagar otro: Missas? Si por casualidad (que lo dudo) dexare monedas, las mandarè rezar, y si puedo iràn delante, que esto es avisar al Purgatorio que me espere; y quando esto no suceda, copiosissimo thesoro tiene nuestra Santa Madre, para

ra remediar las hambres catholicas. No temo à los Difuntos, à los Duendes, ni à las Brujas: toda esta gente ha de menester licencia de Dios, y se la recatèa su Magestad de continuo. Un Difunto es un desengaño, que aprovecha. El Duende es un entretenimiento, que me arrulla con sus chanzonetas: y Duende hà havido, q̃ me sirviò algunas noches de almendrada. Las Brujas son cuentos viejos; mi Padre (Dios le dè vida) tiene mas de setenta años, y todo este tiempo hà que blasfema de ellas, y dice, que ninguna le hà chupado. No soy marido, que no me gusta Religion sin Noviciado, y fui siempre medroso del refràn, que dice: Antes que te cases; y aunque la almohada me propuso muchas veces, que serìa bueno tener una moza que gastar, y un dote con quien dormir, no me encarnò la memoria de lo hermoso, porque velaba mi libertad. Mucho rinde una consulta (de estas que pillan à un Joven, solo, y acostado) pero pudo mas la passion à la vida descuydada; danzar con todas, correr con ninguna, y à los que se mueren, y se casan encomendarlos à Dios. No soy pretendiente, porque no quiero soltar la honra de mi mano, ni dessasirme de la providencia. Si los gastos todos de la vida son Pan, y paño, los buscarè en mi, no en otros, y sea por el primer camino, que me enseñe la fortuna; de modo, que si el Aura popular, que oy sopla (con provecho mio) à mis papeles se calmasse, me pusiera à Aguador, que es ciencia, que se aprende al primer viage. He de buscar el alimento con Dios, no con honra, que es esta una de las fantasmas, y embuestes del Diablo, con que nos persuade el hurto, la adulacion, y la sobervia; y por la tal honra, en el mundo Politico nos condenamos à sufrimientos mas infames; porquè nos han de costar verguenza alimentarnos, y entretenernos en un Oficio, què porque dà de comer, con el gusto de Dios, le llaman mecanico? Con este sossiego, *y desposado con el què diràn*, paseo la Corte quando me dà la gana, me aparezco en el Prado quando es mi gusto, huyo à la Aldea quando yo me llevo; al embidioso no trato; de el mordàz me rio; al descortès lo dexo; y solo me deben la lastima las contingencias. No gasto Medico, porque mi salud vive agradecida à mi buen humor, y la buena templanza corre por las discreciones de mi dieta. Mis Kalendarios me pagan el vestido;

do; mis Musas me prestan quatro reales que distribuir; el cubierto me lo costea el gran señor, que me sufre el Marquès de Almarza, mi Señor, con tan buena voluntad, que sus bizarrias galantean à mis excessos. A la fortuna no la creo, que es un Duende, que jamàs temì sus gestos, no he conocido tal muger, pero si la ay, sus bueltas, sus baivenes, ni sus antojos jamàs tuvieron jurisdiccion en el animo mio. En las pretensiones llaman fortuna lograr luego, y poca fortuna al que tarda en ser acomodado: Yo puedo decir, que no ay mas fortuna, que la boca de el hombre. El eco de el mal inclinado, la voz del soberbio, y el informe del adulador, que profanan el oìdo de el que me ha de enriquecer, es la poca fortuna; yo conocì esta danza, y vivo, y bebo para mi solo. Aun quando mas niño (creame Vmd. esta verdad) nunca me enojò, que Fulanilis me aborreciesse, ni Doña Difenente me desayrasse; à mi rincon marchaba tan ayroso con sus favores, como con sus ceños, que para sus caprichos siempre tuve las alteraciones difuntas. El espiritu està hecho à resistencias, el cuerpo à desazones, y el animo à tontos; y ya me hallo entre los sustos, y las necedades, como si las huviera parido. Nada me enoja; si el Vecino es soberbio, que se muera; si embidioso, que se pudra; si mormurador, que muerda en mas blando: A mi solo me toca gemir mis males, el pecado ageno, que lo llore su amo, ò no lo llore; yo he de cuydar de mi Alma, y el vecino de la suya. Si viviera Epitecto, le buscàra para darle mil abrazos, porque me dexò en su Escuela el Estudio de las seguridades. Contemplar en mi me manda en su Philosophia, y gozo tanta salud con esta ciencia, que no passa hora, en que no brote alegrias el interior. Quando yo hacia Versos, en ocasion que me quitaron el comer, escribiò (por aliviar las porfias de la fortuna) mi conformidad este

SONETO.

QUe me robe lo justo la violencia,
Que se explice el corage vengativo,
Y que el odio se enoje: no es motivo,
Para que yo desprecie mi paciencia.

De

De la embidia la barbara influencia
Con risa burlo, y con semblante esquivo,
Que en no hacer resistencia à lo altivo,
Funda mi condicion la resistencia.
A Justos manda Dios, y à Pecadores,
Que todos coman lo que el rostro suda;
y otro glotòn me traga mis sudores?
Tienteme la ambicion, la rabia acuda,
Que à despreciar codicias, y furores
Epitecto me enseña, y Dios me ayuda.

En fin, Amigo, yà tengo muchos callos en la paciencia, y la sangre tan fria, que para calentarse en los vasos, necessita del fuego de la fiebre, y à estas llamaradas de la colera curo yo con la flema de esta otra Coplita, que heredè de mi Abuela (que Dios aya) que me la dexò su merced para sacudimientos de necios pegajosos.

En este maldito mundo
De naide se ha de fiar,
Tu por tigo, y yo por migo,
Y percurarse salvar.

Este es mi humor, y para que corra mas libre, me ha dado la naturaleza dos varas y quarta de humanidad; con que dudo, que aya Alma, que se passee por mejor galeria. Añada Vm. señor Fiscal, à estas gracias, la de ser bermejo (que desde que naci se me puso en la cabeza) narigòn, y pelo proprio, y està Vmd. informado de lo que es Torres en quanto hombre. La aventura, gobierno, y destino de Escriptor, leala Vmd. y si se cansa, dexelo, que assi hice yo con su Censura, que como he menester la paciẽcia para otros cuydados, no la quise despreciar en leer sus presumpciones.

Soy un Estudiantòn, entre Arbolario, y Astrologo, con una ciencia mulata, ni bien prieta, ni bien blanca, Licenciado de apuesta entre si sabe, ò no sabe; lo que no se duda, es, que sè hacer Kalendarios. En punto de estilo, noticias, y coplas, estoy en opiniones; pero yo para mis menesteres no necessito à ningun presumido. Si enfermo, yo me curo; si me enamoro, yo me hago las Coplas, y me riño las pendencias; si tuve algun pleyto, me hice el memorial: predicar Sermones, no es estudio de mi humor; con que para mi gasto tengo lo q̃ me sobra, para que no me engañen los mysteriosos cavizbaxos, doctos de facciones, sabios de gesto, Estudian-

diantes de cejas, que su sabiduria la señalan en las arrugas de la frente. No se me puede negar un poquito de reminisciencia, otro tanto de manìa, un gran tarazon de locura, un granito intelectual, y un sies no es de sabiduria; porque ay ocasiones en que soy discreto à pesar de mis disparates. En mi Armario no ay Libro que valga treinta quartos, alguno mendiguè, y leì quando estaba preso (que todo este rigor ha necessitado mi floxedad) mis Papeles lo pregonan, pues los arrojo desnudos, sin authoridad, citas, versos, ni apoyos, sin mas abrigo, que el de mis pobres battos pañales (porque es insufrible tarèa sacudir libros, y hojear folios) y este me ha parecido trabajo sin fruto; porque si el fin de citar, y poner margenes, es para persuadir con otros el credito de mis proposiciones, què desatino? què locura? què desvanecimiento? Vive sin cien defensores; què opinion tiene mil apassionados? No ay cosa cierta; y una que ay, que es nuestra Santa Fè, tampoco esta libre de contrarios; pues siendo verdades infalibles, las negò Lutero, las maltratò Calvino: no las confiessan los Moros, y las aborrecen los Judios; y si he de hablar à Vmd. con confianza, mas me inclino à baylar, reir, passear, vèr la Comedia, y acompañar à mis Amigos, que al recogimiento, la abstraccion, retiro, y estudio, que son las partes, que hacen gloriosos los genios. Nunca soñè en Docto, ni tengo traza de Doctor, ni soy para ello; y si lo huviera pensado, es muy possible que lo lograra; porque el hombre es todo lo que quiere ser.

Me destinò à la Corte, como à otros Perdularios, la poca experiencia, me puse à Pretendiente (que es el alivio de los desesperados) comi el vestido, rompi los zapatos, y à pocos meses andaba crucificando la respiracion, y levantando calvarios al bostezo; pero el mal oficio me desmentia, porque mas sospechosa es à un Pretendiente el hambre, que el sueño: perdi los dias; pero ganè un millon de desengaños, que oy me hacen feliz la vida. Con la panza mas enjuta, que Yegua de Baquero, me retiraba à mi Guardilla; y para huir las tentaciones del estomago, y las necessidades de la carne, y el Pan, me divertia en leer los Libros nuevos, que cada Semana nos dà en la Gazeta (que es lo mismo que con la del Martes) reconoci estilos, notè conceptos, è idèas; y por mi vida, que no he hallado otro Quevedo, que

me

me desmayasse, ni otro Gongora, que me assuste, ni otro Zervantes, que me llevasse la admiracion: pues si no ay estos, dixe yo, lo que los otros hacen, que es tiznar pliegos, y poner à parir las Prensas, para que aborten monstruosidades, por què no lo he de hacer yo? quando tengo un ingenio tan luxurioso como los demàs? Con esta consideracion, y la poca experiencia (que entonees como Niño me engañò) me embarquè en mis Kalendarios, y me fui à remar à la galera del Impressor. Yo no sè como escribo; pero una de dos, ò ay muchos necios en el mundo, ò yo escribo bien; porque ninguno de quantos Viejos doctos, llenos de especies, y tabaco corren esta senda, son tambien admitidos como mis papeles. Tanta confianza tengo en mi maña, y mis tontos (que todo es uno) que en viendome descosido, corto las plumas, y à la fantasia le pido el paño, que tenga mas à mano para vestirme, y me dà cien doblones, mas fixos, que en la caxa de un Ginovès miserable. Mi estilo no es malo para Viejas, Mozas, y algunos Aprendices de la recancanilla, y el equivoco; las idèas son un Moral entretenido en chanzas del tiempo, y esto con un desahogo como asi me lo quiero; escribo à lo que sale, y salga lo que saliere: escriptor del año de doce con trompòn, y canto. Las reglas de escribir bien (si son las que enseña la Rethorica) tengo vanidad de que las conozco; pero malos años para el Puto que las usàra, no està el siglo para estas delicadezas, teme lo que se le escribe, y de gracias à Dios, que ni aun esto merece. Sobre todo, señor mio, yo trabajo para salir de la vida, el que quisiere la posteridad, que la sude (y què sabèmos si el mundo irà de mal en peor) por antojo de otros no he de aventurar el caudal, y la cabeza. No deseo que me aprecien, sino que me compren. Dictarè sin fatiga, sin precision, un Romance claro, sin molestias del natural, y sin esprimirle mucho, que no sè lo que puedo durar, ni lo que me pueden escribir (Vmd. me và leyendo con impaciencia, porque todo esto no es del caso, y es asi; pero aguante como yo, y hagase à sufrido.)

Otras mañas tengo de Esctiptor, en el gobierno de dar à la Prensa mis desatinos, y son estas. Supuesto que yo no escribo para ganar fama, enseñar, ni entretener, sino solo por dos causas, que son quando no tengo dinero, y quando

me dà la gana. He cuydado mucho de no escribir contra Author señalado, corran todos, busquen su eternidad, y y su fama, viva en su opinion; porque esto de dictar contra Author conocido, es gravissimo cargo de conciencia, que pide una restitucion, que no tiene. El que escribe contra otro (aunque sea con santo fin) le quita la honra, le atrassa la opinion, le estorva la venta, ò le minora la fama; pues por què he de llevar yo à la presencia de Dios cargos, que no me puede perdonar? Si quiero acreditarme, mas valentia es de talento escribir sin satyrizar, buscando el assumpto de la Obra solo en mis idèas, no en la del otro: contradecir es facil, discurrir dificil; pues busco la gloria de acertar en los discursos, no en las contradicciones. Una Criada me sirve à mi, que replicarà con un Cathedratico, y no sabe passar las Quentas de una Camandula; porfiar, y negar es entretenimiento de Sumulistas, tarèa de necios, y comun desahogo de mal acondicionados. Todo el que escribe à la publica luz, và à buscar su credito; pues passe por mi, y suplasele lo defectuoso por lo aplicado; para mi no ay papel mal escrito (remitome à los que me tratan.) Si sale un papel malo, mas disculpable es escribir contra los Doctos aprobantes, que lo consienten, el Consejo que lo sufre, y los Ministros que dan licencia; pero contra el Author, es locura, es embidia de el acrecentamiento de sus virtudes, es soberbia, que persuade el amor proprio, que ha de valer mas su dictamen que el ageno, y es una necia pesadumbre del aplauso. Lo mal escrito en sus hojas lleva la Satira general, corra, que èl pararà en las manos, ya que no del desprecio, del olvido.

Si alguno me satyriza; respondo con desenfado, no al assumpto (que esto se llama cortar majaderos) otros se sacuden, pero yo me sacudo. Mi doctrina no la quiero persuadir, porfiar, ni defender. A quien escribe un pliego, le doy una mano; como Epitecto pedia à Dios: *Plue Jupiter super me calamitates.* Digo yo: *Lluevan papeles sobre mi.* Y en esto no tengo merito, porque he hecho naturaleza de las malas bocas. Yo deseo que digan mas, y en mis respuestas pongo mas, que lo que me puedan decir; y si en Francia tuviesse Vmd. noticia de alguno, que quiera escribir contra mis costumbres, ò mis obras embiemelo por acà; que yo lo informarè mejor

que otro lo que soy, porque vivo dentro de mi mismo, y hà dias que me conozco de trato. Gracias à Dios, que me voy desahogando; mire Vmd. què friolera? toda esta pintura de Torres, hombre, y escritor, es solo à fin de desvaratar à Vmd. la vanidad que pueda haver tenido, de que me ha dado que sentir en su Censura; y para que Vmd. sepa que vivo despreciando presumidos, y conociendo mis necedades mas que todos (aora en acabando dos cositas de este punto, pondrè los motivos que me acobardan para no responder: y buelvo à decir, que es mala crianza, infame politica, indigno desvanecimiento, y poca christiandad, escribir contra otro; porque si el que escribe es hombre docto, aventura su respeto; si novicio, malogra el bien de la profession, y se gradua solo de bachiller; y si es hombre que và cobrando credito, se obscurece su fama: porq̃ hablando en juicio à qualquiera contraria doctrina, la miran cõ bascas los Sabios: pues yà que por modesta se escape de desvergonzada, nunca se libra de ser atrevimiento, y arrojo.

No doy quadernillo à la Prensa, sin que passe por el consentimiento de los Reales Minstros, y por la Censura de los Aprobantes, y con sus Licencias, caminan con seguridad mis desaciertos; mi gusto es trabajar un Papelillo de Philosophia, un fragmento Medico, un Almanak; y de esto que llaman buenas letras, tambien pico en aficionado: en fin, solo escribo lo que pueda salir à publica luz, sin exponerme à que me nieguen la impression; pues perdida esta, malogro el tiempo, la moneda, y el papel.

Mi nombre siempre hà ido por delantal de mis Obras, porque ay Bullas de Sumos Pontifices, que dàn por descomulgados à los Authores Anonimos: y si Vmd. no las hà visto, vengasse à mi possada, y se las echarè; pero busque antes un Cura, que le absuelva, que mi Madre la Iglesia me prohibe el trato con los descomulgados.

El motivo primero, y mas fuerte, que no me dexa responder à sus reparos, es el poco aprovechamiento, que hemos de sacar en una materia tan inutil, y dudosa: què harèmos con que yo linea por linea vaya contradiciendo à las razones de V. merced? Nada, porque ni yo, ni Vmd. ni su Academia, puede, ni podra, (sino es por milagro, ò ciencia infusa) averiguar la razon, *por què el Gallo canta à las doce:*

pues

pues ſino hemos de ſacar una coſa la mas leve cierta, para que fin ſon delirios nuevos? Si Vmd. ò ſu Acadamia pretende apurar la Philoſophia en eſta pregunta, deſentierren à Plinio, ò à Hyſopo, y haganle eſcribir, que diràn otras tantas maxaderias, como Vm. ſu Academia, ò Torres: Vaya un parenteſis algo largo, en que probarè lo inutil de eſtas reſpueſtas; y ſin recurrir à ſiglos paſſados, ſino al año 1725. Oyga Vmd.

(El dicho año rodaron por Madrid varios Papeles, y y la ſeſion de algunos, acabò en palos, como los Entremeſes: en otros deſenterraron algunos Abuelos: en fin (Libros ſin nombres, que es baſtante deſdicha de un linage, no hallarle el apellido) vino luego el Expediente de las Minas de Guadalcanal, y como azogados los Ingenios, unos afirmaban por delirio el inſtrumento, otros por embuſte la extraccion de la plata, unos arguìan, otros negaban, y todos ſe disfamaron à si miſmos: pues buelva Vmd. los ojos, à todos eſtos papeles (que paſſan de diez) ſino los hà tragado yà el gremio de la eſpeceria) y verà ſolo un corage ſin erudicion, un arrojo ſin noticia, un deſuello ſin eſtudio: y en fin, ſatyras, y dicterios ſin tocar argumento contra el aſſumpto, ni dàr la mas eſcaſa doctrina, que pueda ſervir para el gobierno de eſta Republica interior, ò viſible; pues ſi eſto es conſtante, y yo me conozco mas necio, que los que han eſcriro, no es razon, que arroje al genio de un lago de diſparates: Eſte es el motivo mas racional, que me detiene à no reſponder à los reparos que Vmd. ha pueſto à mi Gallo) cerrè el parenteſis. El es largo, y quiebra de medio à medio las leyes de la rectorica; pero què ſe me dà mi? El ſegundo motivo es, que no quiero emplear los dias de Carneſtolendas en ſatisfacer à porfias, quando me eſperan las licitas diverſiones: La tercera, que yo no hè meneſter glorias, y deſeo, que Vm. tenga la de poder decir, que concluyò à Torres: Lo quarto, que no es razon, que dos hombres de bien nos encorajemos, y q̃ la pluma me arraſtre à un precipicio, y ſepa Vmd. que es pecado, y nueſtra Ley no nos conſiente eſtos deſenfados, y nos los eſtorva la juſticia, y charidad; yo ſoy catholico, y por la Chriſma que tengo, que hè oido decir, que Vm. eſtà bautizado; y aſsi, no es juſto, que entre Religioſos de un miſmo habito, mezclemos las baſtardas tunicas del

del ideotiſmo, y judiada: Lo quinto, porque Vm. lo luzca, ſin la contrariedad de mis bachillerias: Lo ſexto, por lo que Vm. añadiere, y guſtare: Y lo ultimo, porque ſu corteſania de Vm. merece eſta ſalva, y porque verdaderamente eſcrupuliza ſolo en lo material de los terminos, y no eſtoy tan pagado de mi eſtudio, que no conozca, que eſcribo mil errores: lo demàs es opinion, quedeſe Vm. con la ſuya, que yo me hallo bien con la mia.

La Cenſura de Vm. puede paſſar, eſcribe con mucha corteſia, no paſſa renglon, ſin un *ſeñor Don Diego*, que ſe lo eſtimo mucho, porque nadie me ſabe otro apellido, que *Torres* à ſecas, ò el *Piſcator*, y eſto de que corra mi nombre con *Don*, y *ſeñor*, no ha dexado de darme un tantico de vanidad; dos pliegos ſon muy metidos, y en fin, todo ſirve: *Omnia quæ ſcripta ſunt ad noſtram utilitatem ſcripta ſunt.* Conſueleſe Vm. ſeñor Fiſcal, que ſu Papel (aunque parece, que le hè deſpreciado) yà eſtà ſirviendo, yà le di oficio en mi poſada; y el miſmo empleo darè à quantos vinieren, y paſſe la palabra, que lo voy à decir en el ſiguiente

TOdo quanto ay eſcrito en lo criado,
Sirve para enſeñanza de los Fieles,
Y entre Moros, Catholicos, è Infieles,
No ay Papel, que no viva acomodado.
Algunos ſirven para echar recado,
Otros, de acreditar otros Papeles;
Unos, ſirven de ſuelo à los Paſteles,
Y otros, para limpiar el Ojaldrado.
Vino vueſtro Papel; pero mi Eſtante
Le eſcupiò de ſu honrado frontiſpicio,
Por necio, mal limado, y mal ſonante.
Mas yo que deſeaba darle oficio,
Antes que otro me empeñe, alli al inſtante
Lo acomodè por gorra del Servicio.

Eſto ha paſſado con ſu Cenſura, haga Vmd. lo miſmo con mi Carta, que una, y otra, ſolo de eſto pueden ſervir.

Concluyo, ſeñor Fiſcal, diciendo: que para que ſuene, que Torres ha reſpondido, baſta eſta ſatisfaccion: que el *Gallo cante allà à las doce*, por eſta razon, ò por la otra, ya

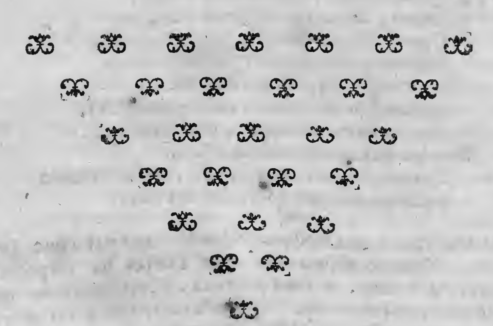
di-

dixe: que esto no lo sabrè yo, ni lo aberiguarà en su vida la Academia de Paris; y si sabe la razon, para què la pide à España en las Gacetas? Y si el Fiscal, y la Academia no pueden (sino es por milagro) saber la razon formal, como saben, què no es la que yo he dado? El premio que esperaba, lo logre luego que saliò la impression, y he visto quatro Comedias à la salud de la preguntita, y con lo que diesse de si esta mala respuesta, verè otras tantas, y vaya Vmd. escribiendo, que a mi no me duelen plumas.

Por ultimo suplico à Vmd. que otra vez que escriba, sea mas breve, porque salen frios despues de tanto tiempo los tratados, que para dictar cien disparates como los mios, y otras tantas necedades como las de Vmd. no son menester mas instantes, que los que gaste la tinta, y la pluma en ensuciar pliegos: Vmd. habrà sentido mucho haver empleado tan mal su trabajo, que no me haya hecho enfermar de el susto; pero no lo puedo remediar, no tengo verguenza, y yà perdi las esperanzas de mejorar, si Vmd. no pide à Dios, que me madure el sesso, que yo se lo pagarè en rosarios pidiendo à Nto.Sr. para que le dè la larga vida, y mucha salud que le deseo.

Su servidor, y apasionado Amigo que le B. las M.

Diego de Torres.



UL-

ULTIMO SACUDIMIENTO

DE BOTARATES, Y TONTOS; Y SI ME BUELVEN A ENFADAR, NO SERÀ EL ULTIMO.

ES CARTA CIRCULAR

DE DON DIEGO DE TORRES Y VILLAR-roèl, à vèr si permite Dios que lo dexen libre estos pocos dias, que està precisado à vivir en la Corte, assistiendo à unos chascos de la vida civil.

GRACIAS à Dios que me puedo ahitar un dia, y que traygo tan contento mi bandujo, que se estàn baylando a todas horas en mi estomago folìas, zarambeques, y fandangos; yà puedo echar un regueldo, si se ofrece, en alguna conversacion, como qualquiera hijo de marrano; yà pueden esperar mis intestinos las visitas occidentales de catalicòn, y giraplіegas: todo và bueno, no siempre ha de estar el Diablo con la tranca; fuera de roña, que yà he renuncido à bostezos, y guiñapos, que la suerte no havia de estar hasta el dia de el juicio jurandomelas de suegra, con guiñaduras

vizcas, y con intenciones cornudas. Para mi me tengo lo bastante, y aun puedo llevar à las ancas de mi dinero qualquiera amigo de mi calaña. Yo, por la gracia de Dios, no tengo muger, ni se me ha puesto en la cabeza ser casado: allà se las hayan los que han tomado à su cargo la extension de la posteridad, que en marchando yo à la huesla, mas que aquel dia vayan reatados conmigo todos los hombres. Yo gozo una Cathedra mostrenca, que me sirve mas para la authoridad, que para el trabajo. Quando me hiede el trato de las personas de aquel terruño, tengo un caballo, que ni es trotòn, ni regalado, familiar con herraduras, que me lleva en poco tiempo à buscar el humo de otras chimeneas, y à tratar con otra especie de majaderos, y a lo menos, tengo tontos de remuda, y paradas de necios prevenidas en todas partes. Yà se acabò aquel tiempo en que viendo mi infelicidad, me repassaba la vida, y me espulgaba la conciencia, sospechando haver cometido algun pecado sucio, con dos varas y media de rabo de demonio; quando tenia embidia à los cornudos desorejados, calvos, ò capones, que son los ultimos petardos que puede pegar la fortuna à los que aborrece. Valgame Dios! como me acuerdo de aquel tiempo (el pecado sea sordo, y salvo sea el lugar) en que era yo pobre de los de tercera especie, y desamparado de quarta anathema, quando divertia al estomago, rascandole la barriga à la guitarra de mi compañero Gilberto (que Dios haya) que muriò Peon de Letrado en la Villa de Cazalla, queriendo curar el hambre, como si fuera mordedura de Tarantula, con las consonancias de la musica. El vestido lo mantenia con parches de unguento corroborante, y con piltos de remiendos, para curiosidad de mi colambre, que rabiaba por assomarse à los balcones de mi desgarro: veiame empujado de la necessidad à estar remando en el papel casi todo el dia con la pluma, hecho galeote de la suerte, y forzado de la pobreza. En fin, apenas salia un papel de Torres, quando se arremangaba à crucificarlo un esquadron de Sayones, y Phariseos, rebueltos con mentecatos, y presumidos: le cogian en medio; uno le tiraba una tarascada; otro le imprimia un mordisco; este le desgarra; aquel

aquel le atenacèa : aora lo escupen : aora lo condenan à emboltorio. Yà decian, que Torres era un loco, entrometido, gitano, baylarin, y bufon; yà que era un desvergonzado, maligno, satyrico, salvaje, y perdulario. En aquel tiempo aun no havia yo tomado la pluma para embarrar el papel, quando estaba un Camello, enjerto en literato, empreñando la meholliada, para producir una resma de injurias contra el desventurado Astrologo. Cansòse la malignidad de mis contrarios: serenò la estrella su semblante, y acabòse el nublado de papelones, y libelos; y aora tomo la pluma sin recelo, y escribo por la mañana lo que sueño de noche, y me pagan al Mercader, y al Panadero la tropa de mamarrachos, q̃ ha dado en la flaqueza de q̃ soy discreto.

Con estas representaciones me estaba adulando mi fantasìa, aprovechandose de las quietudes de mi aposento, quando tocaron en la puerta dos, ò tres veces; y tirando de el cerrojo, me hallè de manos à boca con el Licenciado *Barranco*, sopòn antiguo, y graduado de picaro *in utroque* en Salamanca: el qual en tiempo que yo tenia los cascos mas retozones, sirviò de Familiar en el Colegio de el Cuerno, que fundamos en dicha Ciudad los jovenes aplicados, y festivos. Saludòme, pues, y saludèle; y sentandose comigo al brasero, despues de haverse limpiado los dos ojos de culo de el celebro: Vmd. me dixo, señor Torres, està en el otro mundo? Sino han llegado à sus orejas las noticias de la Gaceta Literaria, y si acaso las tiene Vmd. alabo la paciencia, y el descuido con que està viviendo, como sino lo estuvieran jorobando el alma à puto el postre. No entiendo lo que Vmd. dice (le respondi) señor Barranco, ni sè que al presente ande mi nombre cacareado, sino en mis ultimos papeles; y quando Vmd. llegò, estaba haciendome cruces de que pudiessen los tontos estar callados tanto tiempo. Digame Vmd. què es lo que ay de nuevo contra mi, si acaso me han acusado en la Inquisicion? porque yo tengo lo catholico christiano muy añejo; y aunque nunca me dì al estudio de los Dogmas, para defender las verdades de nuestra Religion, soy tan buen Theologo de estaca, y tan buen controversista de garrote, como qualquiera. Bien puede Vmd. me respondiò,

diò, si acaso quiere, mosquearse, levantar la cola, y escribir otro segundo Sacudimiento de mentecatos, porque ya se buelven à cruzar los papeles contra Vmd. y ya à los Escritores se les ha reproducido su mal humor, con que les ha buelto la diarrhea de tinta, y salpican à Vmd. de alto à baxo, de manera que no dexan por donde tomarle: Tres papelones han salido casi à un mismo tiempo, en que à Vmd. le ensucian lo Escritor, y le estercolan lo Mathematico; y uno de ellos, segun me parece, es un Prognostico, y Kalendario, junto con el juicio de el admirable Phenomeno, que apareciò noches passadas en nuestro Orizonte. Valgame Dios! (le respondi) otro Prognostico sobre los que se han divulgado! Ya en España ay peste de Astrologia: esta, mas q̃ fecundidad, es luxuria. De entre dos peñas sale un compositor de Prognosticos con sus anteojos, astrolabios, bolas, y compasses, calculador hecho, y derecho. Estos son Astrologos de la legua, respondiò Barranco, Piscatores de escalera abaxo, y Mathematicos pordioseros; los mas de ellos estudian el Tratado *de Sphera* en el Reportorio de Cortès, y se dan un refregon con la *Cartilla Medica* de Vmd. con que salen Astrologos por ensalmo: tales, que conoceràn un gallo entre cien gallinas. Gracias à los Lunarios, que Vmd. les ha trabajado hasta el año de 1750. en su *Cartilla Eclesiastica*, que alli es donde se bañan estos Parros, ò Porros; mientras dure, valdràn à huevo los Astrologos, y en acabandose la candelilla, seràn mas raros los Piscatores en España, que los inteligentes del Hebreo.

Dexèmos essa materia, añadi, seor Licenciado, y digame Vmd. si es que lo sabe, quienes son los Authores de los nuevos papeles, que me descalabran. No sè quienes sean, me respondiò; pero su amigo de Vmd. y mio, el Bachiller Pardales, iba esta mañana à comprarlos, con el intento, segun me dixo, de traerselos à Vmd. informandose antes de essos botarates, que buelven de nuevo al exercicio de escarabajos peloteros. Lo que le asseguro à Vmd. es, que lo ponen à pelar, y que ponderan mucho los errores que suponen haver Vmd. cometido en sus papeles. Essa es la infelicidad que tienen mis igsnorancias, le repliquè: apenas ay galopin de Universidad,

dad, que no haya ſilvado mis diſparates; yo me tengo la culpa de no haver llenado los margenes de citas de Authores que los protexen: de cuya omiſsion fue la cauſa ſuponer, que todos ſabian no haver extravagancia por la qual no militaſſe una rumſia de Eſcritores, que ſeria poſſible juntar con poca diligencia. Con eſto quedaban authorizadas con ayre de probabilidades, como ſi huvieſſe docientas leguas entre las opiniones de los hombres, y ſus delirios; lo que yo ſiento es, que no puedo engendrar, por mas que me deſtemple el celebro, un deſatino, que no ſe le haya pueſto à otro muchos dias hà en el Kalendario de ſu imaginacion; pues ſi yo acertara à producirlo de tal calibre, tuviera la gloria de invẽtor de ſiſtema nuevo, y de Eſcritor original, no menos que Renato Deſcartes, y el Portuguès Gomez Pereyra. Si los yerros que me notan ſon contra la pureza de la Religion, ò contra la practica de las buenas coſtumbres, lo que me alegro es, que no he publicado una propoſicion tan ſola por detràs de la Igleſia; todos mis impreſſos han ſalido con ſus licencias, y aprobaciones de varones que ſe juzgan por doctos; y ſi no lo ſon, yo no tengo la culpa de que tengan los tragaderos tan dilatados: ellos aprobaron mis ſentencias, y aſsi los miſmos habràn de reſponder por mi en eſſe punto. Què culpa tendria Martin en que ſe publicaſſe aquella propoſicion ſuya, en que por defender el Syſtema de los triturantes, afirmò, que *el inſtituto de los ayunos de la Quareſma no ſe ordena à la maceracion de la carne, y mortificacion de las paſsiones, ſino ſolamente al exercicio de la obediencia*? Què culpa tendria, ſi expuſo eſta opinion al examen de los Cenſores, y eſtos dexaron correr la propoſicion à quatro pies, ſin detenerla? En fin, ſi mis yerros ſon menos graves, y de tejas abaxo (como decia mi abuela) poco importa que ſe paſſeen por el mundo: dexenlos andar, que no ſe moriràn de miedo, pues iràn bien acompañados por todas partes. Porquè no les daràn paſſaporte à mis manìas, como lo conceden à otras? Martin el Doctor por Siguenza, eſtampò en ſu Philoſophia Sceptica, al fol. 171. Dialogo 7. *Que la tranſparencia, y la opacidad ſon qualidades eſpeciales, y privativas del tacto.* Eſta es una errata con mas orejas que un garañòn, y ſe anda entre los racionales ſin el menor impedimento. Mas por lo

que

que toca à mi duda sobre los Authores de las tres paulinas que me amenazan, que me enmielen sino han cocinado en el gigote los desolladores de monas; yo les he advertido su obligacion en mis impressos; yo les he llamado assesinos, epidemias, venenos, almaradas, y professores de la Philosophia hedionda, y otros nombres dictados de el zelo de la publica conservacion de las gentes; por cuya causa sospecho, no sin motivo, que habràn escrito contra mi essos vexigatorios, sajos, y garrotes; y aora me acuerdo, que soñè las noches passadas, que haviendome cogido en el Hospital General una chusma de Practicantes, Boticarios, y portageringas, me embestian armado cada diablo de aquellos con su ayuda, indubitablemente por vengarse de mis papeles. Acuerdome de este sueño, como tambien de que despertè muy assustado, y defendiendome con las manos en los coginetes del nalgatorio. Y assi, amigo Barranco, esta es humarada de los que professan la philosophia de los orines, ò quemarè mis libros.

En este discurso nos cogiò la venida de el Bachiller Pardales, que à raiz d el *à Deo gratias, buen dia caballeros*, sacò un emboltorio de papeles, diciendome: lea Vmd. señor Torres, que se quitarà mil pesadumbres; contra Vm. se han escrito, y vengo informado de los tres Authores salvages. Bien està, respondì, veamos este; y leì: *Rebeses al Estudiante Preguntòn, su Author Don Lucas de Montoya*: dime el mal rato de leerlo, y hallando en sus voces mil rebuznos, llenos de salvajadas sus pensamientos, sus pruebas mas flacas, que mulas de Don Simon, sus consequencias brutas, su estillo macarròn, y desabrido, la prosa ruda, afectada, y dissonante, y el verso mas duro que sus cascos; le tirè à un rincón adonde voy amontonando pañuelos para mis necessidades traseras. Preguntèle à Pardales, quien es este Domine Lucas tan muleto? Y dixo: Amigo Torres, este es un danzante tan hambrion, que quando habla se engulle las silabas; un fantasma de estos que bullen en la Corte sin destino, siendo sumideros de las xicaras de chocolate, entre bufon, y polytico, combidado à punta de lanza, cascabèl de plomo en los estrados, moscardòn en todas las conversaciones, gran Philosopho entre mozos de mulas, y silleteros. Este và à las visitas, entra con caracter de

de Poeta, lleva en el buche un manojo de versos sobre los assumptos mas ordinarios, y en executando su habilidad alguna señora, en ademàn de quien và destilando à pujos lo que dice, desencaxa una Decima, y en diez versos veinte mamarrachadas; siguese la palmatoria de los concurrentes: èl se queda con credito de Poeta repentino, y los demàs celebrando el ingenio de Don Lucas, à quien es menester baxarle dos dedos el atarre, porque es tan Poeta, como una mula de Frayle Geronymo; en ninguna parte de Madrid lo conocen mejor que en los Corrales de la Comedia. Al pobre Botarate se le puso en el calletre ser Author, y despues de haverse ganado un buen dolor de cabeza, que estuvo casi en visperas de assentar plaza en los Orates, sacò una Comedia, por mal nombre, sobre la vida de Mahoma, que tenia mas yerros que el Alcoràn; lo que advertido por los Comicos, lo embiaron à que hiciesse Romances, y à ser chronista de ahorcados. No puede dexar de conocerlo Vmd. y en las Gradas de San Phelipe està como una estatua todo el dia, atizando los que entran en la Tienda de Juan de Moya, mintiendo lo que se ofrece, y discurriendo coplas, y petardos; el director del molino de esse papel anda ahullando por su dinero: y lo verà quando no haya gorronas en la Puerta de el Sol à pedir dineros para aceyte. Aguardese Vm. señor Pardales, preguntò mi amigo Barranco: El que Vm. dice es un viejecillo à medio podrir, lombriz de caño sucio, anguila en pie, caña con zaraguelles, cervigòn, y bullicioso de cabeza? A esse le llaman los muchachos del Barquillo el Licenciado Tembleque; y apenas los oye, quando se echa mano al espadin: se retiran, y buelven à cucarlo; y de esta manera le traen trabucado el meñollo, y alborotada la sesera. El mismo es, respondiò Pardales, sin quitarle pinta. Tengase Vmd. añadì yo, que conozco à Don Lucas de el Cigarràl, como à mis manos; esse es el Don Calceta de esta edad, mosca de todo plato, perrera de todo concurso, fantasma eterna, y mogollòn perdurable; esse es empyrico de coplas, remendòn de Villancicos, segundo tomo del famoso Juan de la Encina; en unas partes le llaman el Caballero de la triste figura; en otras, el vidriera de capa, y espada: èl, à la verdad, es un viejecillo potroso, moharrache de

Tienda de Barbero, mas asqueroso que una obra de Anatomia: Valgate el diablo por el señor Poeta gargajo, pues quien le ha metido en enredarnos el Credo, y venir à soplarle contra mi al Padre Fray Benito? Quien le ha introducido de ingenio al Juan Rana en el theatro del mundo, pudiendo meterse en su guardilla à curarse sus almorranas? Dexese de esso el seor Geringa, Bachiller Calça ciruelas, el Doctor Pendola, y Licenciado Culiseco; levantese por la mañana, limpiese los mocos, desayunese con su morcilla de lustre, marche à la Iglesia, rece el Rosario, oyga su Missa, y encomiendese à Dios, que yà està arrastrando bayetas para esqueleto, y corriendo las carabanas para calavera, y el diablo le està previniendo la casa de aposento junto à la Garita de Mahoma; ponga su cuidado en corregir su vida, hacer inocentes sus costumbres, y darle un chasco al demonio, que serà mejor que acachetearse à coplas conmigo, porque ha de salir mal; y como haga otra impression, le han de tirar nabos, y ha de gastar los calzones en pagar la Imprenta, y sino los paga, acabarà de podrirse en la carcel: Dexe el Domine Lucas correr mis tonterìas, que yo me entenderè con el P. Fr. Benito, sino quiere el barato de Cordovilla, que haviendo alumbrado à dos jugadores toda la noche, le dieron por la mañana con el candil en la cabeza; y si està falto de dineros, pongase à alcahuete, que lo mas que puede sucederle, es, que lo emplumen, y esto no es cosa de cuidado. Bien dicho, dixo Pardales, vaya fuera esse Papel: veamos este otro, que sin duda ha de tener buenas cosas.

Veamosle, respondì, en hora buena. Este se intitula: *Los Hermitaños mas opuestos, Dialogo entre el donayre, y el desengaño contra los Escritos de Don Diego de Torres*: Ciertos son los asnos, dixe; con que repassando todo lo escrito, hallè representado en èl un hermanuco, mas lego que el Porro de un Baquero, tan necio como Gramatico en carnes, y Sumulista encueros, puesto en la Cathedra, presumiendo nada menos, que de desengaño. A este hermano molondro, le dixe à mi Licenciado Barranco, le parece que no ay mas que meterse à desgañador, como trasquilado por Iglesia, y entrome acà, que llueve? Quien le ha dicho al hermano Fray Mulo, que à qualquiera zote, como èl, le

es permitido el tomar semejantes empleos? Una ocupacion tan seria, que requiere tanta capacidad en el sujeto, le viene mal à un molondro, que tiene las letras tan gordas como las cuentas de su Rosario: Aora se me viene el hermano cermeño à decirme un sermon à lo picaro, lleno de bestialidades, calumnias, rudezas, despropositos, cachorradas, y vaciaduras? Arre allà con su estilo machacòn: vaya à atizar sus Lamparas, y à cuidar de su Hermita, el hermano rebollo, ò traginar por los poblados con su demanda, que con este santo pretexto, todo lo que le dàn de gracia lo convierte en la mamurria, y se emborracha de limosna. Este, sin duda (amigo Barranco) à quien oye Vmd. hablar en estilo tan mogigato, es de aquellos faranduleros, que despues de haver chupado à los Pueblos, se embolsan en las tabernas, donde ensartan entre dos Ave-Marìas una azumbre de vino, un juramento, una deshonestidad, y una blasfemia. Tenga Vmd. (acudió Pardales) que no sabe, segun la cuenta, quien lo ha escrito, y yo lo he podido percibir con certidumbre. Este Papel lo ha manchado un Frayle, y sè yo que està muy pagado de su tarea; me asseguran que es Cantòr de Artes, ò Theologia, en su Convento de Molina, y es su nombre Fray : : : : No mas, repliquè yo: su nombre dexelo Vmd. por aora entre las agallas, que este respeto se le debe à su caracter, y à su santa Ropa: A lo que entiendo, parece que lo que intenta este Religioso, es la reformacion de mi pluma; pues no tiene el Confessonario para aconsejarme, si yo fuere à vaciar el costal de mis porquerias à sus pies? ò el Pulpito, para reprehender lo estragado de mis costumbres? Pues por què se anda con papelitos disparatados, exponiendose à que yo le geringue la Reverencia, y le magulle la Paternidad? No sabe esse mortero, que todo quanto me puede decir su arrojo, con carantula de zelo, me lo he propuesto yo à mi mismo; y que en la ultima carta de el Correo de el otro Mundo escribo mas de lo que me dice en sus oraciones atestadas de desatinos, con su Theologia parda, y su lenguage mazorral, que arranca las orejas al que le escucha? Lea Vmd. dixo Padales, si quiere vèr lo alcornoque de esta pluma, unos Sonetos que pone en su obra. Lleguè, pues, al fol. 9. donde leì el que le sigue.

☞ Viciosas hojas, que de essos raudales
Regais vuestros verdores codiciosos:
Advertid, que le fueron muy costosos
Al dueño de essa fuente sus caudales.
Para què en desprecios tan fatales
☞ Crecen estos bastagos viciosos,
Si para el fruto son tan peligrosos
☞ Quanto de inutil diversion à los mortales?
☞ Camina vuestra lozanìa assi engañada
☞ A elegir en su juventud infausta suerte,
☞ Que os ocasione aridèz tan continuada,
☞ Que parareis, si el desengaño no os advierte;
☞ (Quando la horrisona trompa haga llamada)
☞ En Pabulo de el fuego de la eterna muerte.

Jesus! Jesus! dixe santiguandome, acabado de leer el Soneto; què musa silvestre ha concebido esta monstruosidad? Cada pie es una heregia de el Arte. Apolo sea conmigo, y nos tenga de su mano. Es possible que esto se dè à la estampa, y que se ponga reparo en lo que escribe Torres? En este Soneto solamente le hà tirado à Rengifo mil chanfarinadas, como lo dàn à entender el primer pie, el sexto, el octavo, y los demàs que restan hasta catorce, donde repartiò el Padre las sylabas à celemines; y en lugar de pies de Soneto, sacò pies de cabra, pezuñas de buey, y aun garras de diablo. Lo peor es, añadiò Pardales, que trahe otros dos en la misma obra, cuyos pies calzan tantos puntos, como el que està presente: Buen Carpintero de Coplas hemos sacado con el Padre; si yo le viesse à su Paternidad, le havia de encaxar esta Decimilla:

Alabo de tu Soneto
La salvage contextura,
El calzado es herradura,
Y cada pie de Muleto:
Otra vèz mantèn respeto
De Rengifo à las Lecciones;
Pues los pies de las canciones,
Que has escrito (si se nota)
Tienen callos, tienen gota,
Juanetes, y sabañones.

Bueno, bueno, diximos todos; pero bolvamos à nuestro Author (añadi yo) quanto diera por no haver tomado la pluma con el intento de corregirme, si yo le desa-

ſatacara en medio de la plaza, y arremangandole la perſona, ſacàra ſu nombre à lo publico? Pues entienda el Rdo. que ſi reñido con ſu quietud, y la mia, la empuña otra vez para tiznar el papel, recibiendome por aſſumpto de ſu diſparatorio, he de hacer que chirreen los Ciegos ſu Fray Fulano en los cantillos, y he de pintarle en trage de matachin en medio de las gentes. Si el Padre es Lector de Artes, ò Theologia, que aſsiſta à ſu Cathedra con aplicacion, que trabaje ſus materias, que eſcriba ſobre la *Diſtincion Media*, que importa mucho para la Igleſia de Dios el que ſe determine ſi exiſte entre los grados que llaman metaphyſicos, los eſcolares; eſcriba mamotretos de *Peccatis*, de *Uſuris*, ò de *Virtutibus Infidelium*, ù de otras coſas concernientes à ſu Facultad; y quando yo le vaya à poner alguna nota ſobre lo que eſcribiere, entonces puede reſponderme en tono de Cathedratico; pero puede vivir ſeguro de eſto, porque à mi ſe me dà tres caracoles de hablar con Scoto, con Sto. Thomàs, ò S. Auguſtin, como crea con la Igleſia. Si ſe metiò Frayle, como ſe havia de poner à peon de Albañil, ò Carpintero; eſto es por oficio, y no por vocacion, yo no tengo la culpa de eſſo, ni ſoy (para llevar la pena de lo que no me pertenece) el culo del Frayle: azote el ſuyo bien, para moderar ſus paſsiones, ò cumplir con las Reglas de ſu Inſtituto; dexeſe de boberias, que ſolo ſon diſculpables en los picaros que vivimos en las Almadravas de el ſiglo; ayune con frequencia, y vaya al Coro de mejor gana que al Refectorio; predique doctrinas provechoſas, y no flores indignas de la gravedad de aquella Cathedra; aſsiſta à ſu Confeſſonario à diſtribuir ſus abſoluciones, y cuidar de ſus Beatas, que eſto es lo que conviene para ſu ſalvacion, q̃ yo tengo hecha la cuenta de lo q̃ he meneſter para la mia; el Padre no ha de reſponder por mi en el Tribunal de Dios, y ſolo ha de reſponder de ſi miſmo en aquel, y en el de ſu Guardian, à quien voy deſde aqui à eſcribir una carta, para que recoja un Frayle, que eſtà ſuelto de ſu Clauſura, olvidado de ſu Profeſsion, ſin reſpeto à la humildad, que debe aparecer en todas ſus acciones, andando de caſa en caſa, perdiendo el tiempo, eſcandalizando el mundo, deſacreditando ſu Avito, y ofendiendo à Dios.

Eſtà bien merecido, dixo el Licenciado Barranco: guarde Vmd. eſſe Papel, ſeñor

 Torres,

Torres, para remitirselo al Guardian, ò Provincial, juntamente con la carta; y leamos el tercero, y ultimo Papel, q̃ ha trahido el Bachiller Pardales, que à mi fee, serà de la misma estofa que los otros. Tomè el ultimo Papel, cuyo titulo era: *El Jardinero de los Planetas, AlmanaK Nuevo, y Juicio de el año de* 1731. escrito por un Conde Astrologo Italiano. Este, dixe, tambien ha bobido en el pilon de mi Cartilla, y sale con este Prognostico alborotando la Puerta del Sol, con el sonido de Astrologo de la Italia, y es tan Española la Astrologia de que se sirve, como que tuvo su nacimiento en Salamanca. Quien es este Conde, le preguntè à Pardales, que hace tambien profession de la patarata Astrologica? Esse Almanakero es tan Conde como el mastin de la Huerta de Copacabana; es titulo intruso, impresso sin las licencias necessarias; no es otra cosa que un Perafustàn, que vino de Italia cargado de recetas, para embobar à los inquisidores del embuste Philosophico: y es hombre de suerte tan mezquina, que todos sus enredos no han podido grangearle un vestido, pues anda lleno de colgajos, y arrapiezos por toda la Corte, y con el estomago en purgatorio. Aora se ha passado à otro linage de mentiras, à vèr si esta tierra puede rendirle mas, que la otra que cultivaba antes. Veamos, le dixe, pues tiene tambien su tarazon de Prologo; leìlo de oreja à rabo, y hallè lo primero, que hablaba el Castellano en Basquenze, y despues que se ponia à enmendar la plana de los Piscatores Españoles, sobre el numero de la Epacta. Fuerte zamborrotudo, le dixe al Bachiller Pardales, es nuestro Italiano Almanakero: el numero de la Epacta dice que lo llevan errado nuestros Prognosticos; que el de este año de 1731. es 23. y no 22. como ponen los Lunarios Españoles; que el error viene del año de 1710. en el qual no pusieron numero alguno à la Epacta, sino un Asterismo, debiendo contar *uno* entonces; que si esto lo huvieran hecho, el año de 1728. contàran de Epacta 19. y que por haver contado dicho año 18. se hallan con 22. solamente en el de 1731. Este computo lo aprendiò el buen Camello en alguna caballeriza, pues semejante modo de contar, no està escrito sino es en su farrago.

Todos afirman, y es la practica inconcusa, que en cumpliendose el numero de las Epactas, que es 30. aquel

año

año no se pone numero alguno, pues si en este caso se pusiera el numero 1. como pretende el Protho-Borrico, què pondriamos quando llegasse à montar 31. con el añadimiento de los 11.? Este Italiano es un ignorante, con el aforro de obstinado; metase en manejar sus hornillos, y retuertas, trague humo, y entiendase con el estiercol, y busque la vida por esse camino, yà que no se metiò à capòn, que vale mas oy dia, que ser Capitan de Caballos, pues en una Capilla de Musica asseguran por dar gritos mas renta, que el Cathedratico de Astrologia de Salamanca; y yà que no acertò con este medio, casese, y professe en el cabronismo, y comerà â costa de otro, que no ay vida mas acomodada en el mundo, que la de cabròn, ò Prebendado. Vaya al rincòn tambien el escrito de este zangandongo, y no pensemos, Caballeros mios, en leer ninguno, salga el que saliere. Dexar à estos rocines mazcar el freno; y Christo con todos.

Este fuè el fin de nuestra conversacion, la que quise dàr al publico, para desjarretar con estos exemplares otros majaderos, cortar pollinos, y descartarme de mentecatos.

HIS-

HISTORIA DE HISTORIAS,

A IMITACION DE EL CUENTO DE CUENTOS DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

CARTA A UN AMIGO, A QUIEN RUEGO LA permita hacer oficios de Prologo.

LO muy ocupado no me dexa en algunas ocasiones, que luzca lo obediente; digolo, porque hà tiempo, que Vmd. (señor Don Juan, y dueño mio) me mandò pusiesse la pluma en el papel para esta Obrilla: y aunque no ha passado minuto, sin executarme su mandamiento en mi consideracion, y memoria, parece, que los cuidados, y las ocupaciones tomaron sobre si el empeño de dilatar las pruebas de mi rendimiento; y obediencia, atravessandose siempre entre el deseo de escribir, y la execucion. Haviendo logrado un breve vacio, determinè aprovecharme de èl, y recogì las maneras de hablar vulgares, y opuestas à lo civil, y culto de nuestro lenguage nacional, en este Papel, que intitulo *Historia de Historias*, à imitacion de el *Cuento de Cuentos* de el inimitable Don Francisco de Quevedo. Este bello espiritu, à quien debe tanta gloria España, no solo atendiò à ilustrar el Idioma con la abundancia de frasses, y castidad de estilo,

que

que lo hà colocado justamente entre los Maestros de la expression Castellana, sino que tambien hizo un expurgatorio, condenando los modos de hablar, que produxo la ignorancia de los vulgares, y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente politicas. Qualquiera que leyere este Escrito, sentirá, que debia ser su argumento ocupacion digna de algun miembro de la cèlebre Academia Española, en que se trata de dàr perfeccion, propriedad, y abundancia à nuestro lenguage: Yo tambien coincidiera en este pensamiento, y jamàs huviera tomado la pluma con este designio, à no rendirse mi propria determinacion à las ordenes de Vmd. que pueden mas conmigo, que mis dictamenes. Tambien estoy muy lexos de juzgar, que la Lengua de España necessita de algun cultivo, y antes siento con ingenuidad, que es contraria su perfeccion, y pureza qualquiera solicitud, que se ordene à mejorarla. No dudo, que barriendo semejantes vulgaridades, queda castigado, y corregido el Idioma; pero al mismo tiempo es mi parecer, que para conservarla, y aprehenderla con la mayor exactitud, no es util, ni necessaria otra industria, que la frequente observacion en la lectura de nuestros Escritores, que en copia, limpieza, magestad, elegancia, y sonido, no deben ceder à quantos han divulgado sus sentencias en los otros lenguages. Con todo esso, continuando el proyecto de Don Francisco, procuro representar algunas bastardias, y adulterios de nuestra locucion. No sè si concurrirè con dichos Escritos en algo de lo que el observò; pero bien me persuado à que no quiso estender su pluma à otras vulgaridades, que yo he notado, y de que và entretexida la narracion de esta Historia presente. Si acaso el Publico se interessasse en mi trabajo, quedarè con bastante premio; y sino fuere de utilidad, me sobrarà mucho con haver dado à Vmd. este breve indicio de mi obediencia. Dios ponga à Vmd. en la mas alta ventura, y lo libre de todo mal. Salamanca, y Junio 22. de 1736.

B. L. M. de Vmd. el mas constante,
y sencillo de sus apassionados,
Diego de Torres.

Señor D. Juan de Salazar muy señor mio.

HIS-

HISTORIA DE HISTORIAS.

PUes si se ha de contar, andallo, vamos allà, salga pez, ò rana, y lo que ha de ser tarde, sea luego, que à mi, lo mismo me dà por arriba, que por abaxo, acuestas, que al ombro, y cayga el que cayere, que por ultimo, fin, y postre, todo ha de salir à la colada; y quando turbio corra, cada pobre se quedarà como se estaba, y à quien Dios se las diere, que Juan Perez se las bendiga.

Digo, pues, que tuve un Criado, que se llamaba Sebastian Chamoso, admirable pùa para un peyne, bribòn de raza, y cicatero hasta dexarselo de sobra; y ninguno le meteria el dedo en la boca, porque sabia mas que Merlin, y era, como ay Dios, de los que el Diablo dixo hartos tengo. A este (entiendeme usted) le tentò la mala trampa, y el Enemigo, Dios nos libre; y como havia de dar en comer tierra, diò en cazcalear, y en hacer señitas, y mas señitas, arrumacos, y mas arrumacos, à una Moza de un Cura, que se decia Agueda Ramos, boquirrubia, andorrera, y tan buena pesca, como yo las hè visto. Era tan pobre, que nò tenia mas, que el dia, y la noche; pero de tan buenas vigoteras, que se le podia prestar el un pan, aunque nunca le bolviera. En fin, dexese esso, que era como la misma plata, y mas churrutera, que otro tanto.

Al bueno de mi Mozo, que como llevo dicho era de rompe, y rasga, y tentado un poquito de la hoja, y aunque no tenia mas, que la capa en el ombro, ninguno le echapa la pata encima: no le pareciò costal de paja la Mocita. Pues mire el Demonio si pudiera hacer mas! se engolondrinò hasta las gachas, y ella se alborotò de cascos de tan buena manera, que ni uno, ni otro hacian cosa con cosa, ni havia por donde tomarlos, porque todo lo hacian à topa tolondro, y dè donde diere; y por mas que se les dixo, no huvo fuerzas humanas para meterlos en cuenta, ni razon.

Sebastian estaba agazapado, esperando la suya, y echaba la lengua un palmo por menearle el bulto à la dicha Agueda; y què hace, callò, y amusgò, y en un Pajar, que Pajar debiò de ser de mis pe-

pecados, sin que lo sintiesse la tierra, anduvo con ella aqui caygo, allì levanto; y en estas bueltas, y rebueltas, *la llenò las medidas*, y beso à usted las manos. Lo que allì huvo, es una cosa, que quita el juicio; y en fin, mejor es dexarlo, antes que vaya peor, porque estas cosas, mientras mas se menean, mas hieden.

No passò mucho tiempo, quando en buena hora lo diga, se le levantò *el Chichòn* à la buena muger, y catate descubierta la caca, y desurdido todo el menudo, sin poderlo ocultar de unos, ni de otros, que era lo peor de el cuento, porque cada uno dirìa si vieja fuè, y no se cociò, ò lo que le diesse el gusto, y la gana; porque à nadie se le puede cerrar la boca, y mas en estas ocasiones en que no ay trasto, que no quiera meter su cucharada, y hozico en boñiga, sin irle, ni venirle ni de cien leguas.

Viendose en *puribus*, *y llena como una colmena*, empezò à hacer Kalandarios, y à discurrir que te discurriràs, en què haria, ò en què no harìa? Ella no sabia por donde tirar, ni tenia à quien bolver los ojos, y lloraba à moco tendido, considerando, que el hombre la havia de traer à rabo de borrega, y que una vez que negociò, se llamarìa Antana. Despues de haver lloramiquiado à chorro suelto, què piensa usted que hizo? se determinò meter al Mozo en casa de Tia, porque lo demàs era perderla doble, y hablar de la Mar, y echar su honra à las mil y quinientas; pero à la pobre todo le saliò guero, porque el Mozo andaba al ramero, holiscando en todas partes, y à lo somormujo estaba à la mira de todo; y no parece, sino que se lo dixo algun dianche, porque sin chistar, ni mistar, y sin decir aì te quedan las llaves, tomò las de Villadiego, y tù que lo viste, escurriò el bulto para ciento y un año.

El Cura, que en su tiempo fue de los de la cascara amarga, aun se tenia la cabeza al trote, porque à èl se le daba un bledo de todo: y como tenia mas de picaro, que de hermoso, conociò, que su Criada andaba à picos pardos, y muy tristona, y dixo à su capote, tate, no es todo oro lo que reluce, aqui ay maula, y sino, que me la claven en la frente. Diò en majar que majaràs sobre esto, y estotro, y èl que era testarudo, y Dios que lo quiso, què hace? pillame à la buena de mi Moza, y facha à facha, dichas, y por decir, la dixò tantas perrerias, que no tienen par, ni cuenta, y la encajò mil sentencias ar-

tèo, y oy es, y no hè acabado de decir; y si le huvieran dado barro à mano, irà de Dios! ni todo el poder de los Demonios le haria callar, porque en mi vida he visto semejante fluxo.

La buena Agueda, ni hablò, ni pablò, hizo la tiritona, y la gata ensogada, y allà entre dientes dixo, si verdes las han segado, ò si tornò, ò si bolviò, pero no se atrevia à alzar los ojos; y à la verdad no me espanto, porque estaba la pobrecita metida en un puño, y el caso no era para menos; pero como se viò pillada en el garlito, confessò sin tormento, y cantò de plano, y echò por aquella boca sapos, y culebras.

El Curota, que tenia unas lanas suaves como un cardo, y era un hombre dado à la gracia buena, empezò à echar benablos, y espundias, y à jurar, q̃ aunque sé atravessasse todo el mundo, la havia de hacer, y acontecer, dandole con algo, que no se le cayesse, y que à la Moza la havia de poner à parir, y havia de andar la paz por el Coro. La Muchacha daba gritos como una loca, y en menos de lo que tengo dicho se puso como una perra con tanta cara, y jurò por la hija de su madre, y de la cara de negra, que la havia de soñar el Mozito, que royò el cabestro.

Sale el Cura por la puerta afuera, sin decir chùs, ni mùs, como alma que lleva el Diablo, y quiere la poca fortuna, que à dos trancadas encuentra con mi Mozo, que estaba como Pedro por demàs, con otro mozito de la polayna, tan honrado como quien lo calza, porque Dios los cria, y ellos se juntan; y sin aguardar à razones, arrimase à èl, y de llega, ò no llega, à secas, y sin llover, le assentò una tamborilada, y un tantarantàn en el monte de los piojos, (salvo sea el lugar) que lo dexò patitiesso, y aì me las dèn todas, q̃ yo, ni juego, ni doy barato.

La vecindad oyò la gresca, y la reboltina, y el Cura, temiendo un sepan quantos, tomò el trote de el cochino, y lias, y Juan Danzante, y aì và esse hombre. Supose el cuento, y se corriò un buen torillo por toda la barriada; unos decian, si son fritas, si son assadas; otros lo que se les antojaba, y què me sè yo, de tal manera, que andaban con el Cura à ruegote que leas, *y con la honra* de la pobre Moza à tres menos quartillo.

Yo estaba como carta que no juega, solito, y no de Dios, sin meterme en historias de Calainos, porque lo que no me và, ni me viene, mas vale dexarlo correr, y yo no gusto de

de andar en dixome dixome, ni que me jonjaven la paciencia, que esso no lo sufrirè al mas pintado, aunque me ahorquen; quando sin encomendarse à Dios, ni al Diablo, se entra de rondòn la señora mia à buscar el pan perdido de su Mozo; pero como viò, que no parecia, ni vivo, ni muerto, y que no havia mas chinces, que la manta llena, buelve à soltar el chorro à gemir, que gemiràs, à zorròn borròn, como si se lo pagàran, dando mas ahullidos, que no sè que me diga. Yo, aunque soy assi à la buena de Dios, y parece que no me menèa el ayre, porque no soy amigo de meter hozico en moñiga, ni donde no me llaman, y que por bien me dexarè pisar, y haràn de mi cera, y pavilo, esta vez se me calentò el aparejo, y echè el Bodegòn por la ventana, y la dixe: Hija mia, comiche, pagache, ni à la Puta por llorar, ni al Ladròn por jurar, lo que tù quieres buscalo por essos andurriales, que yo no entiendo de reses, y de ti, y de èl estoy mas harto, que las cosas hartas: No me vengas aqui con carocas, ni à meterme la pala christiana, que no soy tan bobo, como me hace el sayo: mi casa no està enseñada à estas morondangas, ni à estas torerias: bonito soy yo para que me traygan en lenguas, pues me da una risa, como si me rastrillaran las tripas: Ea, alto de aì, desocupa el puesto, y echa por essos trigos, que ni tù, ni el tal Perillàn me haveis de pisar otra vez los umbrales, aunque me *cagarais oro*: Anda bendita de Dios donde menos mal hagas, como los nublados, que yo te doy mi palabra de que esta sea la primera, y la ultima: Una, y no mas, señor S. Blás.

Ella estuvo llevando los azotes, callando como una muerte, y de allì à un rato suelta la maldita, y empieza à menear la de sin huesso, y hecha de yeles, que se desgañifaba, echò mil fanfurriñas, y dixo, si el Cura era, ò no era: si el Mozo tornò, ò bolviò; si yo dixe, ò no dixe; y al cabo, y à la postre, me echò las cabras de todo, y me metiò en este enzarzo, Dios se lo perdone. Yo me amoynè, y se me subiò el humo à las narices, y nos dimos valientemente de las astas. Ella, sin poderse contener, buelve à cargar de nuevo, y dispàra en decir, que todos havian hecho mofa, y zumba, porque era una pobre; y que si tuviera quien bolviera por ella, no la havian de haver tirado tanto al codillo, y que esso era bueno para gente de el bronce, ò de poco mas, è menos; que si

si la havia sucedido un *trabajo*, que no enojàran à Dios, que nadie sabe en lo que se verà, que en el mejor paño cae una mancha. Mala venta le dè Dios al picaro, que me metiò la paja picada, (decia) y la heregia en el cuerpo; y de aqui me echò les temporalidades, y dixo tantas patochadas, que sino hago el zonzo, desembucha lo que à ninguno le và, ni le viene; y sino la doy dos bufidos, aora es, y no acaba, y alli sale lo suyo, y lo ageno, hecho, y por hacer, desde que Adàn nos criò.

Quedito ,Reyna mia, la dixe, que son para colgar, y arre, que he dicho arre: vamos cosiendose la boca à dos cabos, porque si me acabo de atufar, tambien tengo una lengua como una navaja, y mi piedra en el rollo; y si como eres una pobre esguyzara, fueras el diablo en figura de hombre, y tuvieras este codo mas alto que yo, yà te havia de haver cruzado la cara por menos de lo que tengo dicho.

Y à este thenor la puse para pelar, hecha una basura, que no se veia de polvo, porque yo soy assi, pues al mas pintado le dirè mi sentir un palmo del oìdo.

Yo confiesso, que hice mal, y como un vil; que lo que me tocaba, por ser muger, era callar como un puto, y dexar que se aporreasse en la jaula, y que garlasse hasta caer; pero un Christiano no està à todas horas de un temple; y si se lo quiso Menga, que se lo tenga, que con esso sabrà, que otra dia no ha de buscar la boca à nadie; y si se pone à esso, atengase à lo que le viniere, que puede ser, que encuentre con algun desalmado, que le ponga el *culo à pajarero*, y aì me las dèn todas, con perdon de usted, que à mi, lo que no como, no me hace mal.

En estas demandas, y respuestas, dares, y tomares, estabamos la Moza, y yo, quando oìmos una tarabilla, y un remolino tal como bueno, y para servir à Dios, y à Vmd. era el Cura, que lo traìan *à la rastra hecho una lastima, y como un Galeote, un hato de Ministriles, que segun las señas, lo llevaban à la casa de poco trigo*, porque le havia hecho la merced al otro de tan buena gana, que no le faltò un cantero de real de à ocho, para dexarlo alli sin decir Jesus; y si hace esso, la hace cerrada, y queda como tres con un zapato.

Etele por donde viene el Moro por la calzada, y topò-

pòse con hallòse, y andabanse à buscar; pues la madre de el mozo, que era una Viejecita muy puesta à enfriar, con mas conchas que un galapago, y redomada hastatente bonete, porque sabìa mas, que las culebras, llegò al punto crudo, y à tan buen tiempo, que parece, que la havian llamado con campanilla; y què hace, coge, y se me *recuelga del Cura, y fuego de Dios, se engaravita de las guedejas, y zàs de aqui, y zàs de acullà, tornifcòn por arriba, y araño por abaxo, me lo puson qual digan Dueñas, como quien dà en un centeno verde, que yo no sè como saliò vivo de sus manos.* Cazpita, decian los Ministriles, al vèr la Vieja echando *espuntias*, y repartiendo *puñadas* sobre el pobrete: Pero què hicieron los Camastrones, en lugar de meter paz, zumbaban los perros, y andaba la trifca, hasta que porque Dios quiso, ò ella que se descuidò, saliò de rabo à oreja, como un S.Lazaro, y como el Gallo del Moròn, cacareando, y sin pluma, dando el berrido, que lo ponia en el Cielo.

Los bribones de los Ministros los tenian de burlitas à la zanguanga, y el demonio de la Vieja, que tenia al enemigo en el cuerpo, juraba, y perjuraba, que havia de acabar con el, y que havia de rebolver el mundo, y la carne, que lo havia de poner como nuevo, y à buen recado. Pues què hacen ellos, aposta sueltan al Cura, que estaba hecho un veneno, y buelven à engarrafarse, y una que quiso, y dos que no quiso, la tiraba à chorro borro por donde podia; y preso por mil, preso por mil y quinientos, y à Roma por todo.

La Moza quedò por puertas, y à la quarta pregunta; el Cura en la Trena haciendo la Turca, y la Gansigonia; yo hecho un bobalicòn con tanta cabeza, sin saber lo que me sucedia. Y el pobre Mozo, arredro vayas Diablo, dando las boqueadas, y haga Vmd. cuenta, que muerto: porque, habla Vmd.? pues assi hablaba èl

Vea Vmd. aqui, que yo havia quedado por dueño de el Cuchillòn, y Amo de los Cubos, y podia meter mi montante, sin que me fuesse à la mano Rey, ni Roque, porque era el tu autem, y el todo de esta barrumbada, y hiciesse lo que hiciesse nadie me hablaria en pro, ni en contra; pero cascaras, dixo Andresillo, bien està San Pedro en Roma; quien me mete à mi en camisa de on-

ce varas? Fuera ; y allà se las aya : Lo que hice como tonto, fue bolverme chiticallando, y cochite, hervite à mi abujero, y santas Pasquas, que lo demàs era dar con los huevos en la ceniza, y yà no està un hombre para andarse en apostadillas, morondangas, ni frioleras.

Agueda andaba aburrida de Herodes à Pilatos, y todos la traìan al rodapelo, y al estricote, hecha una lastima. Yo no sè por donde, como, ni quando, tomò amistad *con un Frayle*, que era un bendito, y buen Juan: y ola, en quanto à esso, mi Alma como la suya, pues nadie tuvo que decir de èl ni un pelo, porque vivió siempre como un Apostol; y què hace, buscalo en casa de Barrabàs, y alli, pan por pan, vino por vino, sin faltar un apice, ni un ardite; le contò sus cuitas, sin faltar una. El Frayle, que no sabia de la Missa la media, empezò à hacerse Cruces, y Calvarios, y à desbautizarse, porque jamàs por jamàs havia oìdo tales diabluras. Primero quiso levantarse con el Santo, y la limosna; pero por no dar campanada, echò el cuerpo fuera, y la dixo dos palmos de la oreja: A mi, ni me toca, ni me tañe; y en estas cosas, ni juego; ni doy barato; y tal, y si señor; no hemos de matar al Sastre en una hora; mas dias ay, que longanizas; todavia no es Dios viejo; perdona por esta cera de casas, que por ahora no ay forma de afeytarse; dexemoslo en prueba, y vete con la gracia buena; que aqui hueles mal; y de aqui, lo que Vmd. quisiere.

Pues como digo, como viò, que el Frayle se zafaba, y escurria el coleto, y que su intentona se le havia buelto cagada de gato, y el sueño de el perro, lo llamò *Ballestero*, modorro, y otras picardias, que no se pueden tomar en la boca; y ultimamente le echò los Gigantones, diciendole, que se fuesse à la venta de un *cuerno*. No havia soltado la maldita palabra, quando alza Dios tu ira, la puso el Padre mas blanda, que una breva, siendo assi, que era un monsino, que parece, que no havia quebrado un plato en toda su vida; pero tanto se enfurruñù, que la hizo brincar, y la dixo, que era una zurrona, y la echò encima el nombre de las Pasquas; y desde entonces la tomò tal tirria, que oy es, y lo mismo es mentarsela, que si le nombràran una legion de *Dia-*

blos;

blos; y es con tal ahinco, que en mas de una ſemana, y aunque diga dos, *fue la Miſſa de el Padre por el Duque*, porque era tan eſcrupuloſo como todo eſſo. Ella ſe fue con una carita, que no la quiſiera yo vèr à la hora de mi muerte, y el *Religioſo* quedò hecho un vinagre, y tamañito, de oìr las bribonadas de la andorrera. A eſta ſazon, como digo de mi cuento, vino al Lugar un Comiſsioniſta, agudo como un rayo, vivo como una pimienta, gran ſollaſtròn, y mala pecora: eſte (ſegun yo pude traslucir) venia à cardar la lana à un Miniſtro hijo de vecino, como el puerro, que ſe dexò untar las manos de un Chiſgaravìs, que no valìa ſus orejas llenas de agua, que yà eſtarà en el mundo de la verdad, y por quien ſe viò en bragas de cerro otro Hidalgo, tan buena maula, como yo las he viſto; pero yà le habràn ajuſtado la golilla, que en parage eſtà donde le habràn hecho amanſar la colera. Eſte tal Comiſsioniſta, antes que ſe me olvide, andaba con la viga derecha, muy zayno, metiendoſe de gorra, y de rondòn en todas partes, y à eſcucha gallo, y cencerros tapados la jugaba de dieſtro, y al fin la pegò, porque las mugeres todas ſon unas, y ſiempre hacē las coſas à tontas, y à locas.

Pues un dia, entre otros, llegò à tentarle la ropa, y decirle puches, que es comida blanda, à la Criada de el Cura; y ſegun dixon, (ola, la verdad eſtè en ſu lugar, que yo, ni quito, ni pongo, digo lo que he oido, y valga lo què valiere) y la tal ſe hizo unas gachas, y ateſtò para adelante: ella la pobre havia cogido yà el cofre, y la media manta, y ſe iba aburrida à buſcar la cagada de lagarto; y èl muy zalamero, haciendo mil gatatumbas, ringorrangos, y garambaynas, la hizo bolver à caſa, y allì fue troya, y aì và eſſo, que no tiene eſpinas. Cuenta, que falta lo mejor.

Entraron otra vez en caſa, y ella ſe puſo de veinte y cinco alfileres, muy en crò, y anduvieron à ſienteſe Vmd. no lo harè, deſpues de Vmd. à la par, y otras frioleras, que no las dixera Norra. Empezò èl Truàn à hablar muy megoſo, à decir mil bobadas, y à poner à la niña in capite Kalendario: ella no peſtañeaba, y vèlo aqui que ſe quedò mas hueca, que un pabo.

El picarote, como no era la primera zorra, que havia deſollado, y como conocia que

la

la Moza era un poco *caliente de rabadilla*, la cargaba la mano, hasta que la dexò con tanta baba; y como aùn se tenia là mièl en los labios, la desesperada bolviò à las andadas, y à hacer de las suyas, y catate Perico hecho Frayle. Ellos en fin *se bolvieron à rebujar*, *y buen provecho, que de gloria se lo aborraràn*. El lo hizo muy bien con ella, porque la diò no sè quanto dinero, y otras zarandajas, y miriñaques; y esso no se diga; èl serà lo que quisiere; pero en quanto à garvoso, no se las apostarìa el mas pintado, porque sabia de toda costura, y era de lo mejorcito del Lugar, sin ofender à nadie.

La madre de Sebastian no sossegaba, ni le llegaba la camisa al cuerpo de pura colera, por morde de el Cura, y la buena alhaja de la Mozita, y de uno, y otro diò en no tener hora de salud, y à la pobrecilla Vieja la encajò tal murria, y tal usgo, que se fue quedando seca como un palo, y sin mas remedio, que el de Dios, hincò el puerro, y fue à guardar la Lampara, como nos ha de suceder à todos por secula sin fin.

Mi Sebastian todavia andaba malote, y de mala data, sin poderse rebullir: vamos claros, que el golpe no era para menos; y pues ha quedado para contarlo, puede dàr mil gracias à Dios, pues el pobrete, de la pesadumbre, se le bolvieron à renovar las llagas, y estuvo otra vez con los Christos acuestas. pues entre tanto, que este miserable ahullaba, porque le quedò bastante que lamer, el Comissionista se hartò de fandango, à zorron, borreta, y *se diò una pabonada*, *porque tenia à la Moza à pasto, y labor, para quando le daba el gusto gustillo*. La Aguedita, que no tenia mas modo, que la puerta de la calle, y era Aldonza sin verguenza, *se holgaba à macha martillo*, *y à troche, y moche*, y lo dexaba correr, y al pobre Mozo pernear; y el Comissionista, y la Moza, cibiricera, le daban al balago hasta caer, y hasta el ultimo maravedì, *y entre ellos andaba un batiborrillo*, *y un fregado de el demonio*.

Llegò el herido à estar assi assi, que digamos, y se juzgaba, que dentro de pocos dias saldria à bolar. Supolo el Comissionista, y jaque de aqui, que nos han barruntado. Sin acabar su negocio, à mata caballo tomò el trote del cochino, y se mudò mas que de passo, que sè yo donde. La Moza, discurra Vmd. como quedaria, hecha una Magdalena, llorando sin cessar, de dia, y de noche: Pero mire Vmd. las cosas de Dios, en medio de tantas pesadumbres,

bres,que yo no sè como no la llevò la mala trampa, para servir à Dios, y à Vmd. *pariò un muchacho como un ternero.* Y por abreviar de razones, quedò como si tal cosa no huviera sucedido,gorda como una mula.

Saliò Sebastian à burèo, yà bueno del todo, y mas tiesso, que un ajo, y no quiso verla, ni oìrla; y hace una tarquinada, que no la hiciera Pateta, que fuè ponerse à servir dentro del proprio Lugar en casa de un Caballero, muy rico, y de buena indole, que estaba casado con una señora muy linda, mas avisada, que otro tanto,pero con una condicion como una perra. Alli diz q̃ estuvo muchos dias, à què quieres boca,con mil gullurias, regalado como cuerpo de Rey, sin acordarse de la Moza, ni viva,ni muerta, ni la mentaba para cosa de este mundo. Yo no le vi, ni le oì, porque era capàz, de que si se me huviera puesto delante, lo estrello, como las cosas estrelladas, sin reparar en cosa maldita. Pues señor de mi alma,quando estaba mas descuidado,y pensando en las musarañas,entra la Justicia, y te lo pilla, y te lo mete sin dexarlo resollar, de patitas en la Carcel. El decia, que se havia de comer los codos de hambre, antes que matrimoniar. Ella se estaba esetà en sus trece, sin hacer caso de barabatas; y assi se estuvieron muchos dias, sin ir atràs,ni alante, al vao, ni à la puente.

Tenia el preso un amigote en Salamanca,bravo espanta nublados,y sabiendo la zangamochina, y el chifichafe, que andaba, le escribiò una carta, que lo hizo dàr diente con diente: Oyga Vmd.que es lindo, y papeleta canta.

Amigo, no andèmos con aqui la puse; porque vive cribas,y voto à quanto mal gasto, que nos han de oìr los sordos, sino cumple como hombre de bien; el alma es lo primero: no ay sino apechugar para adelante, porque lo demàs es tirar cozes contra el ahijon, y siempre se bolverà el Santo de espaldas: lo dicho dicho, y el aca à la puerta. Vmd. se case à Dios, y à ventura,que aqui me tiene à todo trance, y aqui estoy yo, que no soy ningun zurdo, y nada se me và en zaga. La Moza està emberracada hasta por encima de las nubes, y hecha un demonio,y jura, q̃ lo hà de hacer andar à sombra de tejado toda su vida,y con la soga al cuello q̃ se ha de vèr,y desear: y assi, vaya el Diablo para ruin, y buen animo, que ay holla: demonos todos por buenos,y Christo con todos.

Parecele Vmd. que la cartita la escribò algun manco? Pp Ma-

Malaya el alma que la atetò, que à fee à fee que bien se puede andar solo.

El pobre Sebastian, luego que viò la Paulina, baxò sus orejas, y se quedò con tantas, y dixo, à lo hecho pecho, yo me lo quise, biẽ empleado me està; aqui estoy moliente, y corriente, y Dios me la depare buena, q̃ yo me tẽgo la culpa, por haver sido un tõnto de capirote.

Al cura lo lamian la poza bravamente los Ministros, que andaban à uso, y de hora en hora lo daban con la entretenida, y soltaba el dinero aporrillo: La Justicia decia, dure, q̃ buenos lomos tiene: èl daba peticiones, y mas peticiones, y era lo mismo, que echar guindas à la Tarasca, porque todos se havian conchabado à hacer la boba, y la rosca del galgo, y paguelo *el culo del Frayle*. A èl lo consolaban mucho, pero de botones adentro bien sabia, q̃ aun le faltaba el rabo por dessollar, y no las tenia todas consigo, pues tenia mas miedo, que borra.

Al Frayle lo remordia la conciencia, por lo que le havia dicho antaño à la Moza; y aun le duraba la erronìa, y el picame Pedro; y quando menos se pensò, se entrò por las puertas adentro, y dixo, q̃ havia dormido sobre ello, q̃ sabe Dios, que no tuvo ojeriza con ella, ni con persona viviente, que su furia fuè un promptis, y asi, pelitos à la Mar. La Moza, que estaba picada, y dada à Berceberas, bolviò à despotricar contra el *Padre* hasta tirame essas mangas: El Religioso hizo oidos de Mercader, y la dexò hecha un basilisco, y escapò el bulto.

Parece obra de Dios! En un mismo dia salieron el Cura, y el Mozo à orearse, y el Cura se vino à buenas; y viendo ya, que el cuervo no podia ser mas negro, que las alas, buscò à Sebastian, y lo llevò consigo a su casa, adonde estaba la Niña en caraba, y tan sobre si, que nadie diria tal cosa. Casaronse en gracia de Dios: à lo de la Moza se le echò tierra, aunque tememos, que todavia rebuzne, pero hasta entonces Dios dixo lo que serà. Ella saliò del Pilanco: Sebastan hizo su deber: el Cura, ya Vmd. vè, diò mil gracias à Dios, porque el cuẽto estaba encrespado hasta las cachas, y por ultimo siempre havia de quedar la Moza uñas arriba, y quien aì te puso, aì te estès: solo la pobre madre pagò el pato, y la gorromina, sin comerlo, ni beberlo. Y este fue el caso, ni mas, ni menos, ni menos, ni mas, sin perder un àpice, con sus pelos, y señales, y sin perder punto, ni coma.

SO-

SOPLO A LA JUSTICIA,

ALENTADO POR EL GENERAL ESCANDALO, y particular miedo de el Doctor Don Diego de Torres y Villarroèl.

PRODUCIDO

DE LAS ESCUSADAS DISPUTAS, E IMPERTINENtes Disputadores de la inegable, è indeleble Nobleza del Excmo. y Smo. Padre

SANTO DOMINGO DE GUZMAN EL BUENO.

EXORDIO REVERENCIAL A LA JUSTICIA.

LAS quexas, las suplicas, las proposiciones, ù otro qualquiera linaje de sentimientos, de los que se reducen à los Jueces Administradores de vuestra rectitud (justissima Señora) nunca llegan tan depurados à sus Tribunales, que no se les reconozca algun borron de venganza, algun tizne de falsedad, ò muchos manchones de la cautela, y la codicia. Hombres son vuestros Jueces! y esto lo sabe muy bien la desvergonzada malicia de los Informantes, y el ossado arrojo de los Suplicadores, pues pri-

mero intentan reconocer à ſus apetitos, adular ſus deſeos, è inquirir ſus debilidades, que buſcar en ſus bocas los poderoſos influxos de vueſtra bondad, y las ſoberanas inſpiraciones de vueſtra ſabiduria. Las lagrymas falſas, los teſtigos comprados, las amenazas inſolentes, y otros contrarios de la equidad, y el zelo ſon los aſtutos batidores, que embian delante de ſus antojos, ò ſus meritos, para anublar ſus juicios, entretener ſus deliberaciones, y aun para obligarlos à que entren por la torcida carrera de el error, y de la impiedad. No conozco à ningun Miniſtro vueſtro, que no ſea bien intencionado: ni creo, que jamàs haya havido Juriſconſulto tan maliciosamente flaco, que ſe dexe torcer de la peſadumbre de tan irreparables enemigos; pero si aſſeguro, que obrando bien, hacen mucho mal, y que con ſu buena intencion, y vueſtra ſana doctrina, ſalen deſgraciados los decretos, perniciosas las reſoluciones, y eſcandaloſos los eſtatutos. Los debiles examenes, las equivocas preguntas, las artificioſas probanzas, y los alegatos induſtrioſos (introducidos quizà por los inferiores à quienes tambien honrais, y manteneis) ponen ſobre vueſtra hermoſura la horrible carantoña de la injuſticia, y os truecan los ſayos, los movimientos, y los oficios de tal modo, que es neceſſaria una vigilante atencion, y una viſta prodigioſa para ſaberos conocer. Andais, pobre Señora, entre hombres ingratos, codicioſos, y ruines; y entre unos, y otros os arañan, y os desfiguran, haciendo carneſtolendas con vueſtra ſeveridad, entreteniendoſe en veſtiros, deſnudaros, y poneros tan deforme, que ſolo os puede diſtinguir el miſmo Cielo dōde deſcendeis.

Por desbaratar la ſoſpecha, que de informante chiſmoſo, pudiera tener de mi la malicia, no he querido recurrir con eſta prevencion (à quien llama Soplo el Calepino de losÇorchetes) à ninguno de vueſtros ſubdelegados. Solo à Vos, Madre de la verdad, Reyna, y Señora de las juſtas, y conſtantes diſtribuciones, que no podeis ſer engañada, ni engañaros, harè una ſencilla narracion de el terrible tumulto, y de la venenoſa rabia, que và penetrando los corazones mas puros de la Religioſidad, para que informada de los temerarios rencores, y perjudiciales diſputas, que vàn à carrera tendida pervirtiendo la paz de la devociō, y relaxando el eſpiritu de buena fee, diſpongais los antidotos con que ſaben cortar vueſ-

tras

tras virtudes à tan altivas, y tremendas monstruosidades.

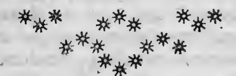
El escandalo, y el miedo son las cadenas, que me arrastran à vuestro Soberano Tribunal; y aunque es cierto, que jamàs fui espantadizo de culpas, ni asqueroso de disparates; y que he tragado con la vista, los oìdos, y el corazon desconciertos mas gordos, la impetuosa repeticion del presente abuso me tiene exquisitamente escandalizado, y aburrido, porque passa mas allà de la burla, y el escarnio de vuestras Leyes, Mandamientos, y Ministros; y esto no lo puede consentir un Catholico, sin caher en los agravios de vuestra divinidad, y su conciencia No obstante, yà me atreviera à vivir silencioso, y à padecer escandalizado la pena, y el dolor de vèr abofeteada vuestra hermosura, considerando lo dificultoso del remedio, y la inutilidad de mi Philosophia; pero el horrible susto, y el prudente miedo de que puede la confusion maliciosa hacerme cōplice en vuestras ofensas, me obliga à presentar con anticipacion mi inocente descuido à vuestro cuidadoso examen. A Vos me sacrifico, y à Vos, y vuestros Jueces ruego, que no dexeis rincon en mis sentidos, ni escondite en mi alma, en donde no hagais quantas pesquisas, diligencias, y requirimientos son imaginables à vuestros discretos atributos, y desapasionada solicitud.

Temo justamente, Señora de mi alma, que el rencor, la invidia, la falsedad, la vanagloria, la indiscrecion, y otros reboltosos personajes, que con el rostro cubierto, y los vestidos trocados, danzan en este satyrico Theatro, le pegue algun falso testimonio à mi sencillèz, ù alguna indigna duda à la sanidad de mi intencion; y no debo tenerme tan poca charidad, que haya de vivir tan desprevenido en estos riesgos. Mi inocencia suele prometerme algunas esperanzas de salir bien de todos los peligros; pero como esta me la ha pegado muchas veces, no he querido creer à sus persuasiones, ni sostentarme en sus prometimientos. Yo sè por mi cabeza, que los retiros, las tranquilidades, y las buenas intenciones padecen assechanzas, porrazos, y miserias. Sè, por mi desgracia, que no le basta à un pobre hombre vivir apartado de los negocios forasteros, para estar seguro; pues quando menos lo imagina, se tienta atollado hasta los hojos, sin poder rebolverse, ni bolver por su libertad, su fama, y su in-

nocencia. Quando me sobraba la salud, la alegria, y el descuido, todo lo pude padecer con lisongera conformidad; pero yà, Señora, me falta el brio en el animo, y la robustèz en la carne, para recibir los rigores, que nacen de tan destemplados alborotos. Mucho contento tendria mi alma en vèr vengadas las injurias, y desayres, que se cometen contra vuestro respeto, y que se apagassen las voraces llamas, que estàn abrassando furiosamente las entrañas mas religiosas; pero (hablando con la rusticidad, y sencillèz, que acostumbro) mi mayor deseo es el que no me lleguen à la quietud, y à la opinion, que por la misericordia de Jesu Christo estoy ahora gozando, porque esta me toca à mi, y los demàs negocios son muy forasteros en mi espiritu. Vos, Señora teneis en vuestras manos las medicinas, para destruir à las imaginaciones insolentes, y los insultos atrevidos. Vos, Señora, podeis suspender, y arruinar con una voz vuestra quantos disturbios, y trayciones se atrevan à vuestro decoro. Vos, Señora, no podeis ser ultrajada, ni vencida, sino es por vuestras permissiones: finalmente à Vos ninguno os puede prender, desterrar, ni despossеer de los bienes, ni la Patria, y à mi me pueden agarrar estas, y otras mayores desventùras; y quando escucho estos nublados, me tiemblan las carnes, porque me considero en las garras de los falsos testigos, en las uñas de los Noveleros, y en las bocas de los Ociosos, y los Vengativos.

Estas medrosas razones me conducen à daros este Soplo, en el que solamente gastarè las palabras, que convengan à mi seguridad: distinguirè los motivos de el Escandalo: insinuarè la prudencia de mi miedo; y dirè lo que publicamente se sabe, y se dice, sin proponer, assentir, tomar partido, dar opinion, ni consejo en esta ruidosa controversia. Atenderè finalmente solo à dexaros assegurada de mi desinterès, y de la ninguna atencion que me deben, ni estas, ni otras impertinentes, y peligrosas disputas: y Vos tomareis en lo demàs las providencias, que parecieren felices, y oportunas à vuestro inerrable advitrio.

(✠)



SO

SOPLO.

PArece, Señora, que unos authorizados Sugetos, y Sabios Varones (que yo no los conozco) pero sè, que hacen Hiſtorias, eſcriben Libros, deslindan linajes, y que ſe llaman los Papebroquios, tomaron à ſu cuenta (porque tienen facultad para ello) averiguar el origen, el genero, y la nobleza de el Excmo. Señor, y Santiſsimo Padre Domingo de Guzman el Bueno: cuya deſcendencia todos eſtabamos convenidos en que ſalia derechamente de los buenos Guzmanes, ſin que haſta aora huvieſſe padecido la mas pequeña niebla eſte clariſsimo ſentimiento. Eſtabamos Señora, en eſta buena fee, y yo todavia me eſtoy en ella, porque aſsi lo aſſegura el Breviaro Romano; aſsi es publica voz, y fama en toda la Chriſtiandad; aſsi ha paſſado deſde que ay Santo Domingo; y finalmente, aſsi lo creen los vivos, y difuntos Guzmanes, à quienes pertenecia haverſe ſacudido de eſte Pariente pegadizo; y no ſolo no han hecho diligencia alguna para deſgajarlo de ſu robuſto, y nobiliſsimo tronco, ſino que yo les he oìdo bendecir mil veces por ſuya eſta rama, adorar ſus hojas, clamar à ſus virtudes en ſus neceſsidades: y quando ponen ſu ſagrado nombre en ſus labios, ſiempre es glorificandoſe con la ſoberanìa del Parenteſco, cuyo modo de hablar regularmente es aſsi: *Mi Pariente el Señor Santo Domingo.* Parece tambien (ſegun la cuenta) que eſtos Sabios Criticos no eſtaban aſſegurados, ni contentos con que el Señor Felix de Guzman fueſſe el legitimo Padre de Snato Domingo, y allà por ſus razones, que no me meto en ellas, quiſieron achacar à eſte Hijo glorioſo, otro Padre, ſea el que fuere. Con eſte diſcurſo, ſe echaron à inquirir monumentos, deſarrollar pergaminos, repaſſar calaveras, deſmochar arboles, y deſembolver genealogias: y no encontrò ſu prolixo deſvelo indice alguno, que los guiaſſe àzia aquella cuna, que ſegun ſus idèas, ojeadas, ù deſeos, les parecia, que pudo ſer el primer hueco donde ſe arrullò nueſtro Bendito, Noble, y venerado Patriarcha. Deſconſolados, pues, en eſta tiniebla, y affigidos de no poder plantar en el publico otro Padre de Sto. Domingo, diferente de el que todos confeſſamos, diſpuſieron de acreditar ſus diligẽzias, y ſatisfacer à ſu encargo, y en uno de ſus tomos eſcribieron eſta deſconſoladiſsima ex-

expression : *Nada cierto estatuimus de la nobleza de Sto. Domingo*. Esta es, Señora, toda la raìz de la controversia: suplicoos, que oygais sin enojo; porque la Historia es larga, el assumpto desgraciado, y el Relator desabrido; pero podeis perdonar lo rudo por lo verdadero, y la molestia del informe, por la devota intencion de quien os habla.

Un Hijo, Padre, Pariente, ò Devoto de nuestro Santo, que se llama D. Pedro Joseph de Mesa Benitez de Lugo, ofendido de que los Papebrochios huviessen assentado esta incertidumbre, y de que diessen motivo con su expression à que se entrometan las dudas temerarias, y las disputaciones atrevidas en una nobleza tan admitida, y tan indisputable: celosamente quexoso (ò quizà solicito de assegurar a los Papebrochios de que Santo Domingo no tuvo mas Padre, que al que todos confessamos) escribiò un Libro intitulado; *Ascendencia de Sto. Domingo*. Prueba en dicho Libro su buē celo, su devocion, su inteligencia, y su noticia; y procura sossegar las dudas de los Sabios Varones, borrar de su imaginacion las melancolias, que padecen à cerca del genero, y nobleza de Nro. Sto. y desterrar de su cuerpo la proposiciō, que los hizo escribir su escasa noticia, y su escrupulosa timidèz. Este Libro de D. Pedro Benitez, por aì anda, Vos podeis reconocerlo, y decretar sobre su sentencia, su estilo, y su verdad, que à mi no me pertenece hablar en lo que no me toca. Contra el dicho D. Pedro, y su Libro (como digo de mi Soplo) y contra las authoridades, instromentos, y probanzas de la Descendencia de Sto. Domingo, sacò à la calle un Processo de seis, ò siete pliegos de papel el Cura de Morille, y le plantò por titulo: *Carta Familiar à Don Pedro Benitez*. Aqui es preciso hacer un largo parentesis; perdonad, Señora, que yo no acierto à explicarme de otro modo.

El Cura de Morille es un pobre Clerigo, muy buen Christiano, que jamàs se metiò en Hijos, ni en Padres agenos, ni ha tenido trato con mas libros, que el de el Padre Busembaum, y los de sus Bautizados, Casados, y Difuntos. Este no hizo mas diligencia, que sacar à vender el Papelòn de la *Carta Familiar*, que à la cabeza donde saliò la conocen los niños de la Escuela de este Paìs, y aunq̄ no aventuro nada, ni le puedo ofender en descubrirle delante de Vos; con todo esso, quan-

quando èl se tapa, es señal de que tiene verguenza, y yo no se la quiero quitar à ninguno, porque no la he menester, ni me hace falta para el fin à que voi. Lo cierto es, que en esta Carta Familiar, ò en la intencion de su Author, no debe de estar aquella justicia, y desapasionado procedimiento, que se pide à los Escritores; porque haviendo escrito otras obras de menor hidalguia, à quienes puso su verdadero nombre, y apellido, debia haverlo fixado tambien en la Carta Familiar; porque (omitiendo otros respetos) venia à hablar à un Santo Domingo, à cuyos pies nadie puede venir, sino es muy descubierto, y reverente. En fin, Señora, dexemoslo arropado, y haga los cocos que quisiere; pero quedemos en llamarle el Padre Cura de Morille, para que yo pueda proseguir con mi Soplo, y con su Historia.

Los Padres, los Hijos, y Apassionados de Santo Domingo, enojados justissimamente de vèr en disputas tan honrado nacimiento, entrometidas por un hombre sospechoso en el afecto, y sin mas authoridad, precepto, ni oficio, que su voluntaria introduccion, mostraron con lagrymas su sentimiento, sin haver salido sus quexas, ni sus ayes de sus Porterias: hasta que uno de ellos (verdaderamente poco cuerdo, y disculpablemente zeloso) tomò la pluma, y sin consultar con otro Oraculo, que el de su colera, escribiò, è imprimiò sin licencia vuestra, ni la de sus superiores, un Papel contra el Cura, contra la Carta, y contra si mismo, porque descubriò en sus planas su falta de reflexion, sus pocas noticias, y su mala promptitud. Pusole por titulo: *Entierro de la Carta Familiar*, y por nombre *el Sacristan de Canarias*, añadiendole el falso testimonio de decir, que estaba impressa en Salamanca. El bendito Cura de Morille, que viò enterrada su Carta, se espiritò de coraje, se endemoniò de quexas, y sin encomendarse à Dios, ni al Diablo, se encaxò en una Mula, y se fue a su Aldea à buscar en su silencio mejor commodidad, para verter sus coleras contra el fingido Sacristan, y terriblemente enagenado de la razon, hizo lo que publicamente consta, y yo voi à decìros.

Quando la Santa Iglesia Catholica estaba celebrando en la Semana Santa los ultimos passos de la Vida de Jesu-Christo: y los devotos Veci-

nos de Salamanca salian por las calles publicas, cargados de Cruces, Mortajas, y Cadenas, desgarrando sus carnes con crueles disciplinas, y haciendo otras extremadas mortificaciones, ayudados de los penetrantes gritos de unos devotos Missioneros, estaba el Señor Cura escribiendo la furiosa respuesta contra el Entierro de su Carta Familiar: y al cabo de unos dias saliò dandonos las Pasquas, con un Sermoncito, que lo intitulò: *Vida, y salud de la Carta*, muy relleno de chistes, de equivocos, coplas, y cuentos, y entre ellos està uno de una Gorrona, y un Soldado, que se ha reido mucho entre sus amigotes. El sentimiento, que ha producido en los Frayles Dominicos este indiscreto modo de tratar un assumpto tan noble, y tan delicado, es inconsolable: la quexa de vèr reducido à chanzonetas un argumento tan grave, es terrible: la abominacion, y el deseo de la venganza, es general en los pechos, y en los espiritus de todos. En nada se trata, en nada se conferencia, sino es en maldecirse, y arruinarse. Como serà este fuego, esta conturbacion, y esta descompostura, juzgadlo Vos, Señora, que teneis juicio derecho, y discrecion para penetrar corazones; que yo no acierto à pintar tan iracundos movimiẽtos.

Detràs de estos Papeles impressos, se han desatado otras Satyras manuscriptas, y diferentes Coplones, vomitando furias, y mordacidades: y finalmente, han salido aquellos vergantes, y publicos maldicientes Perico, y Marica, irritando las paciencias, afrentando las honras, y rompiendo por las leyes de Dios, y la gloria de sus Santos. Vos, Señora, sabreis destruir estos daños presentes, y atajar los que nos amenazan. Yo he cumplido con Vos, y cõ mi miedo, en avisaros de este desorden: Vos põdreis los advitrios oportunos, y para dexaros verdaderamente instruìda, oìd ahora lo que dicen escandalizados los que escuchan de lexos esta confusa tyranìa.

ESCANDALO.

DESDE la inocente turba de los Parbulos, hasta la cautelosa muchedumbre de los Viejos Doctos, ha cundido la contagiosa mancha de el escandalo. Los Jovenes sencillos, y las Mugeres devotas estàn aturdidas, y escandalizadas de vèr los irrisi-

ſibles medios, las torpes probanzas, y los irreverentes modos con que ſe le diſputa la Nobleza de el Nacimiento al Glorioſo Santo. Maldicen al Cura, porque ſe aturden de vèr el fuerte empeño, y la porfiada, è indevota diligencia con que eſte hombre quiere hacer plebeyo al honradiſsimo Patriarcha. Dicen con gritos devotos, y anſias implacables: Què provecho ſe ſigue à la Igleſia de Dios, à la Religion de Santo Domingo, à las que fundaron los demàs Santos Patriarchas, al Clero, ni à la Plebe en quitarle lo Guzman à eſte Santo Bendito? Què authoridad, què oficio es el de eſte Cura, para introducirſe en un aſſumpto tan extraño de ſus obligaciones? Quien demonios le ha metido à deſenterrar los hueſſos, y las reliquias de nueſtro Santo? Eſto dicen, y yo ni sè reſponderles, ni encuentro modos de diſculpar al pobre Cura. A los Papebrochios yà los diſculpan; porque han oìdo decir, que ſon mandados, y que tienen authoridad ſuperior para inquerir las Hiſtotias de lo paſſado, y aſſentar con verdaderos teſtimonios los caſos preſentes; pero tambien claman, y dicen, que reſpecto, que confieſſan los Papebrochios, que no ſaben coſa cierta de la Genealogia de el Santo, podian haver dexado eſſa clauſula en el ſilencio, y que pues eſtaba Santo Domingo en quieta, y pacifica poſſeſsion de ſu Nobleza, que lo dexaſſen con ſu derecho, ſin poner en el publico eſta duda. A Don Pedro Benitez tambien lo diſculpan, porque dicen, que eſte Author no hizo otra coſa en ſu Libro, ſino es dar à los Papebrochios aquellas noticias, y teſtimonios, que ignoraron, y que deſeaban: y deſcubrir los Archivos de el linage de el Santo, para que vieſſen en ellos patentes las probanzas, que no tuvieron preſentes al tiempo que eſcribian, y averiguaban ſu nobleza. Dicen tambien, que ſi ſe moſtrò quexoſo, ò colerico, que ſe le debe perdonar, porque al fin ningun Hijo ſufre bien, que le rebuelvan los hueſſos al Padre, que le engendrò. Para quien no encuentran diſculpa, es para el infeliz Cura, quiera Dios, que èl la tenga con ſu Mageſtad, y con Santo Domingo, que el Vulgo poco importa que quede rabioſo contra èl, contra *ſu Carta, ſu vida, y ſu ſalud.*

No ſon los menos eſcandalizados los hombres graves de las Eſcuelas, pues unos con

miedo reverente, y otros con despego enojado, dicen, que este assumpto no se debiera haver puesto à los ojos, ni à la espantosa ignorancia de la vulgaridad; y que yà que se trataba de èl, debieran los Authores proceder en sus expressiones con seriedad juiciosa, y con buen espiritu, apartando de sus ojas, y de su imaginacion las chanzonetas, las coplas, las sandeces, y los cuentos ridiculos. Dicen tambien, que si algun aficionado à la Historia havia descubierto alguna relacion, papel, ò testimonio, que pudiesse adelantar, è ilustrar la idèa de los Papebrochios, que pudieron remitirselo con mas silencio, con mejor estilo, y sin la ficcion, ò la patarata de ocultar su nombre, porque no es delito saber Historias, ni escribirlas, guardando à los interesados en ellas el decoro, y el respeto, que se les debe. El modo, Señora, es el que escandaliza, que la accion no es mala, y sólo la hace perversa la ocultacion de los Authores, pues si ellos no se escondieran, quizà hablarian con mas verdad, mas temor, y mas modestia. Escandalizanse tambien nuestros Sabios, y Plebeyos de vèr, que un hombre como el Padre Cura, rodeado de flatos, y accidentes penosos, y que està para caerle la piedra de molino de el año sesenta y tres, ò sesenta y quatro de su edad, tenga gusto, humor, tiempo, y paciencia para soltar cuentecillos retozones, coplas alegres, y otras gracias muy opuestas à sus años, y à sus estaturos. Escandalizamonos todos de vèr las puertas de los Templos, y los paredones de las calles emporcados con Carteles gritones, que dicen: *Contra, ò sobre lo Guzman de Sto. Domingo*, y de que se trate este assumpto con tan poca reverencia, y tan descarada publicidad. Escandalizamonos, finalmente, de la infidelidad, y de la mucha abertura de las Imprentas, pues se imprimen sin mas licencia, que el antojo de sus Authores, quantos disparates, y locuras llegan à sus Caxas. No quiero deciros mas escandalos, el tiempo los dirà, y sino los dirè yo, si importare à vuestra honra, y mi seguridad. Aora suplico, que atendais à mi miedo.

EL MIEDO.

YO, Señora, sobre otras maldiciones, y desventuras, que traygo à cuestas, tengo la del maldito nombre de Ingenio, que quiera

ra Dios, que no se lo pongan à ningun Christiano! Yo, Señora, soy un hombre tan mal conocido, que apenas ay veinte personas en el Reyno, que hablen con verdad, y con experiencia de mis costumbres. Generalmente estoy tenido por alegre, despejado, y voluntarioso; y es tan al contrario, que puedo asseguraros, que apenas sufre la tierra hombre mas triste, mas cobarde, ni mas esclavo. Piensan las mas Gentes, ignorantes de mi espiritu, que tengo gusto, promptitud, è inclinacion à escribir; y juro por vuestra bondad, que siempre he tomado la pluma con horror, con sobresalto, y con enojo: y que no he dado borron al papel, que no haya sido con el fin de acallar mis necessidadas, de defender mi estimacion, ò assegurar mi sencillez, y mi innocencia. Quando escucho estos terremotos de la pluma, y este nublado de Papelones, y veo à los ingenios rabiosos, hinchados, que se disparan unos à otros rayos de indignacion, padezco mortales sustos, no sè donde esconderme, y quisiera no ser nacido. Las dolorosas experiencias, que han passado por mi, me tienen tan acobardado, y encogido, que no me dexan respirar. Las inquietudes, y revoluciones presentes suenan muy cerca de mi, porque sus Authores estàn en Salamanca, y yo en medio de ellos, y es muy possible, que algun Enemigo, ò algun Novelero imprudente me quiera enquadernar entre los alborotadores, ò los alborotados. Otros Escribientes ingeniosos tendràn medios, ò medianeros para escaparse de sus mismos desaciertos, y disparates; pero yo, à qualquiera lugar donde buelva los ojos, no encuentro, sino es quien me maldiga, me empuje, y me ultraje. Yo no tengo mas agentes de mi innocencia, que mis representaciones, sometimientos, y la total entrega, que hago de mis obras, palabras, y deseos à vuestro prudentissimo examen. El mal nombre de Ingenio, y las mal aventuradas sospechas, que hagan de mi los mal humoradores de juicio, solamente las puedo borrar yo con estas diligencias, las que he de hacer siempre, que se levanten cerca de mi tan tumultuosos nebulones. Solo deseo, que sepais, y passeis la noticia à vuestros Jueces, que aora, ni en tiempo alguno he procedido sin vuestra licencia: y que siempre que tenga que representar, ò pedir à vuestra justificacion, serà so-

ſolicitando el permiſſo con humildad profunda, y poniendo delante de mi ſuplica el nombre, que me diò la Igleſia en el Baptiſmo. Examinadme, y libradme, Señora, que es toda mi importancia, que yo dexare, que ſe ahorquen mis enemigos, que ſe fatiguen los Papebroquios, que ſe enoje Don Pedro Bènitez, que ſe enrabie el Cura, ſe endemonie el Sacriſtan, y que ſe infierne toda la Cofradia de Monigotes, que ſe quieren meter en inquietar vivos, y deſenterrar muertos.

El Doct. Don Diego de Torres y Villarroel.

FIN.

TA-

TABLA DE LAS OBRAS QUE contiene este Libro.

i18271700

Entretanto se levantó un vientecillo ... [illegible] ... y á parte del oriente: no tardó en rayar la aurora; y á poco rato el sol, diligente y esplendoroso, salió de las montañas de la Laconia sin una nube y con magnífica sencillez, y comenzó á subirse por los cielos. En el mismo instante, Eurimedusa, saliendo precipitadamente de un bosquecillo inmediato, se arrojó con los brazos abiertos hácia Cimodocea.

«¡Oh hija mia! esclamaba, ¡qué sentimiento me has dado! He llenado el aire de suspiros. Yo creí que te habia robado el dios Pan, dios atrevido, que anda siempre errante por los bosques, y cuando ha danzado con el viejo Sileno, tiene una avilantez sin igual. ¿Cómo me habia de atrever yo á ponerme sin tí en presencia de mi querido amo? ¡Ay! todavia era yo muy niña, y estando jugando un dia en las riberas del Naxos, mi patria, me robó repentinamente una gavilla de esos hombres que andan por el imperio de Tétis con mano armada, haciendo rico botin. Me vendieron en un puerto de Creta, distante de Gortina todo el espacio que puede caminar un hombre andando á prisa, desde la tercera vigilia hasta el medio dia. Tu padre, que habia ido á Lebena para permutar trigo de Teodosia por alfombras de Mileto, me compró á los piratas, dándoles por mí dos toros, que aun no habian trazado los surcos de Céres; y despues que hubo esperimentado mi lealtad, me destinó para guardar las puertas de su cámara nupcial. Cuando las crueles Ilitias hubieron cerrado los ojos de Epicáris, te puso Demodoco en mis brazos para que te sirviese de madre. ¡Cuánto me has hecho sufrir cuando eras niña! Yo pasaba las noches al lado de tu cuna; te mecia sobre mis rodillas; no querias tomar alimento sino de mi mano, y si me apartaba un solo instante de tí, derramabas tiernas lágrimas.»

Mientras Eurimedusa decia estas palabras, estrechaba á Cimodocea entre sus brazos, y regaba la tierra con su llanto. Cimodocea, enternecida con las ca-

... [illegible] ... biera dicho: «Vuélveme á mi Cimodocea ... la vida.» Hubieran visto á tu padre contando su afliccion al sol, y buscándote por toda la tierra, como Céres cuando pretendia que le restituyesen la hija que Pluton le habia arrebatado. La suerte de un anciano que muere sin hijos es muy digna de lástima. Todos se apartan de su cuerpo, escarnio de la juventud, y dicen: «Este viejo era un impío; los dioses han ano-«nadado su prole: no ha dejado un hijo que lo en-«terrase.»

Entonces Cimodocea, acariciando á su anciano padre, y pasando sus bellas manos por su plateada barba, le dijo:

«Padre mio, divino cantor de los inmortales, nosotros nos hemos estraviado por los bosques: un jóven, ó por mejor decir, un dios, nos ha conducido á casa.» Al oir estas palabras, se levantó Demodoco, y apartando á su hija de su pecho:

«¡Cómo! esclamó, un forastero te ha restituido á tu padre, ¿y tú no le has presentado en mi casa? ¡Tú, sacerdotisa de las Musas é hija de Homero! ¿Qué hubiera sido de tu divino abuelo, si no hubiesen cumplido con él los deberes de la hospitalidad? ¿Qué dirán en toda la Grecia? ¡Demodoco el Homérida ha cerrado su puerta á un suplicante! ¡Ah! no tendria mas cruel pesadumbre, aun cuando dejasen de llamarme padre de Cimodocea.»

Eurimedusa, viendo el enojo de Demodoco, y queriendo disculpar á Cimodocea, le dijo:

«Demodoco, mi amado Señor, no condenes la conducta de tu hija: yo te hablaré con toda la sinceridad de mi corazon. Si no hemos convidado al forastero á que viniese con nosotras, fué porque era jóven y hermoso como un inmortal; y hemos temido las sospechas que á cada paso se engendran en el corazon de los hijos de la tierra.»

«¡Eurimedusa! replicó Demodoco, ¿qué palabras

Sueños
morales
—~—
Torres
Villarroel
S
1
2.
751
Salamanca
—
T